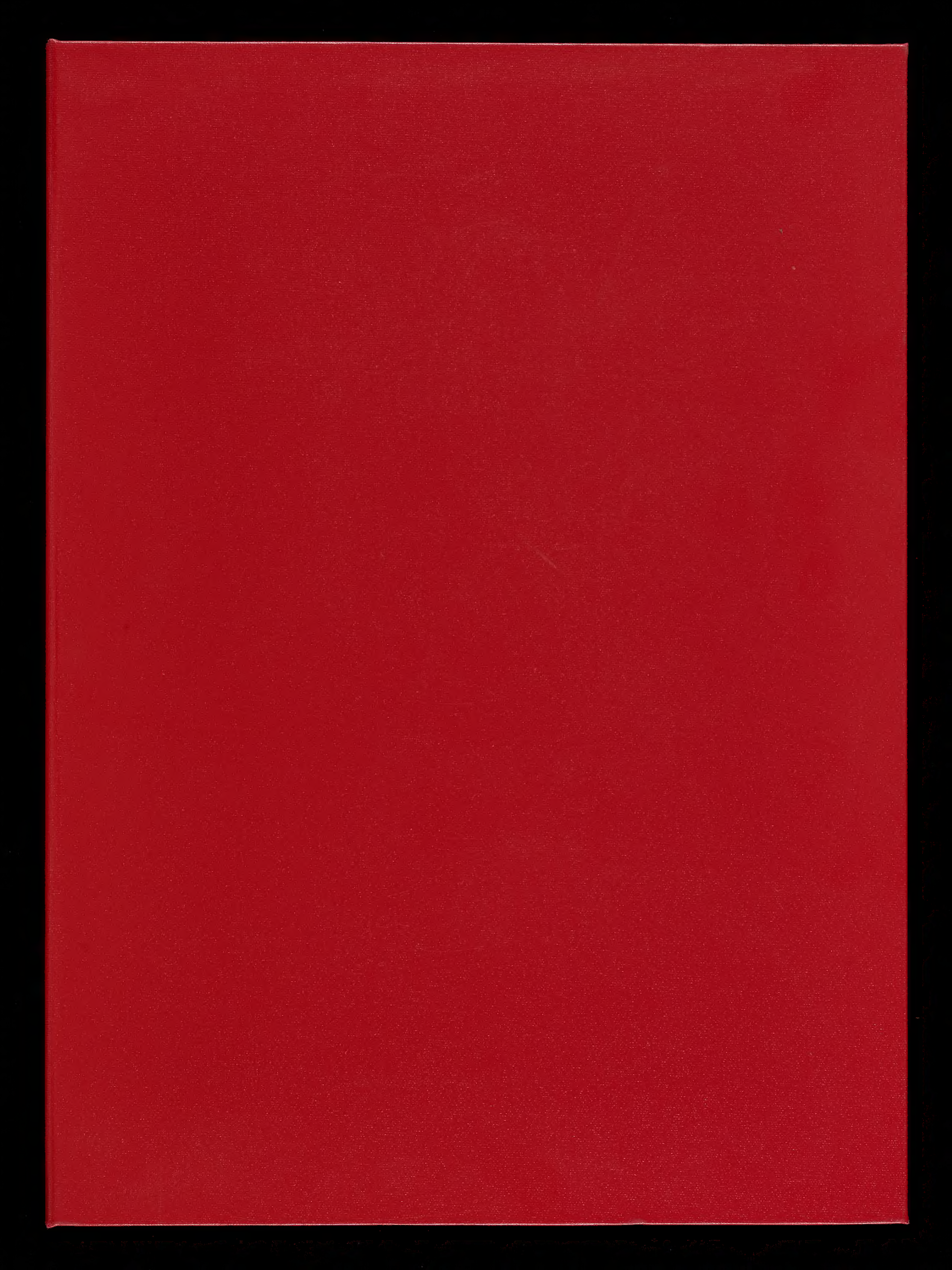
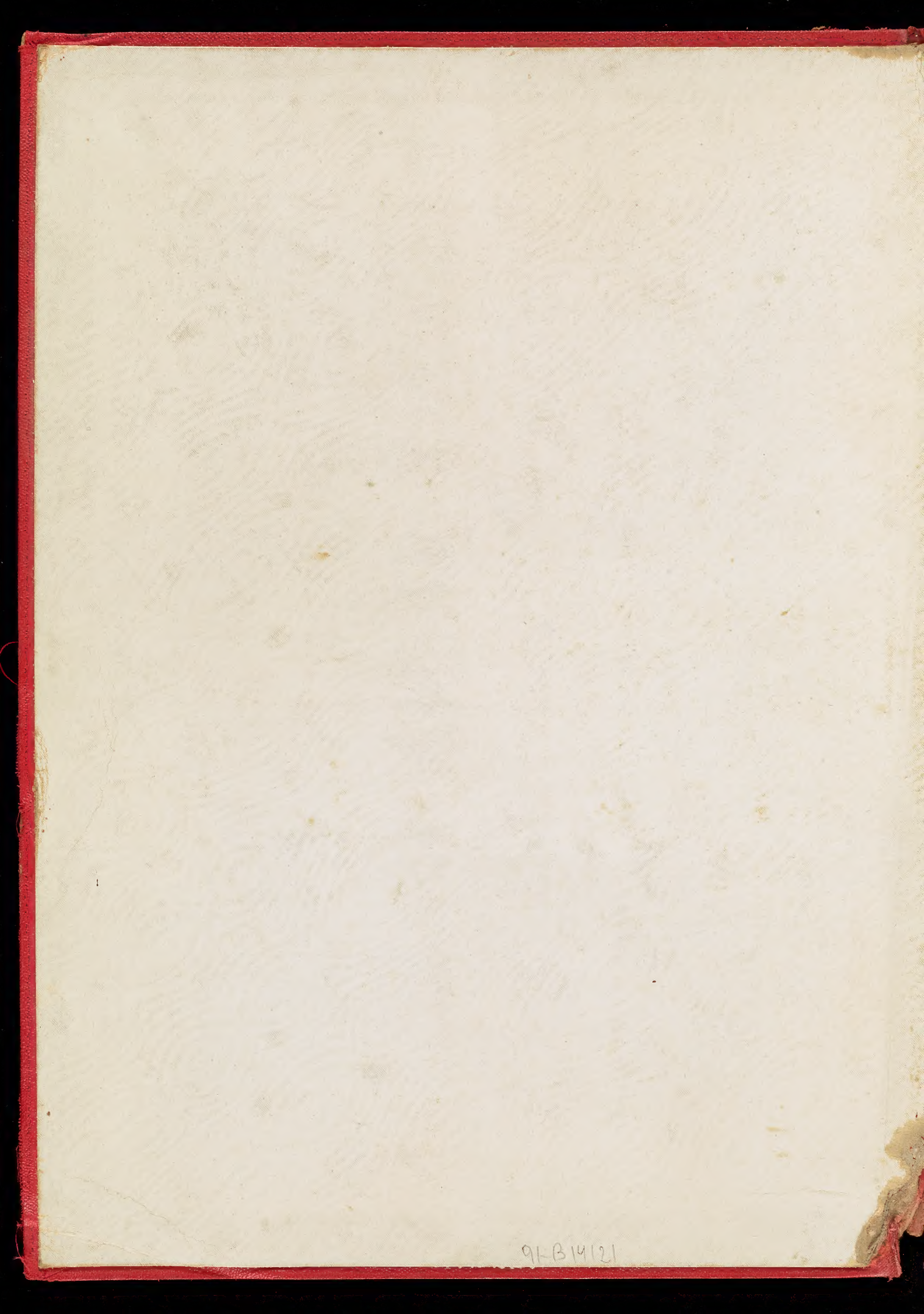



GETTY RESEARCH INSTITUTE
3 3125 01095 0117

DR. A. PEÑAFIEL

TEOTIHUACAN



ARQUEOLOGÍA MEXICANA.

TEOTIHUACÁN.

TEOTIHUACÁN

ESTUDIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO

POR EL

DR. ANTONIO PEÑAFIEL

TEXTOS: CASTELLANO, FRANCÉS É INGLÉS.

MÉXICO
OFICINA TIPOGRÁFICA DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO,
Calle de San Andrés, núm. 15. (Avenida Oriente 51.)

1900

PRÓLOGO.

YA era necesaria una monografía de las notables ruinas de Teotihuacán; pero trabajo de tal manera interesante, no podía ser completo, si no iba acompañado de extensa y escogida ilustración. El Sr. Dr. Peñafiel, á quien debemos ya tantos y tan laboriosos estudios arqueológicos, ha realizado de modo admirable esa obra, añadiéndole la parte histórica de la metrópoli sagrada, con lo cual la hace por extremo importante. Ella será sin duda el punto de partida de nuevos estudios y nuevas exploraciones; y de los escombros de la vieja ciudad, que cada día se desmoronan más, gracias al punible abandono en que se les ha dejado, brotará el secreto de la portentosa civilización de aquellas razas, como de la hoguera encendida en su acrópolis, en que Nanahuatzin se arrojó, brotó entre sus pirámides el esplendoroso Tonatiuh, el sol que por cuatro siglos alumbró á nuestros antiguos pueblos, y que para siempre se hundió entre nubes de sangre la tarde tempestuosa en que Cuauhtemoc, el más grande de los héroes, cayó en poder de Hernán Cortés, el más audaz de los conquistadores.

Alfredo Chavero.



CAPITULO I.

I. IMPORTANCIA DE LAS PIRAMIDES DE TEOTIHUACAN.—II. ETIMOLOGIA DE LA PALABRA. III. LENGUAS HABLADAS.

I

PUNTO de cita para todos los que desean conocer el pasado de las poblaciones americanas, y principalmente de las más civilizadas, han sido las Pirámides de San Juan Teotihuacan.

Las Ruinas han sido visitadas por Humboldt y por Mühlenpfordt, por numerosos viajeros de todos los países, por ilustres naturalistas, historiadores y arqueólogos; lugar escogido por ingenieros mexicanos como base de determinaciones astronómicas; Humboldt se situó con este fin en la Pirámide de Cholula, más tarde Julio Jiménez en Teotihuacan.

El Antiguo Continente ha querido darle la mano al Nuevo sobre sus monumentos, sobre las Ruinas del Palenque y sobre las Pirámides de Teotihuacan.

II

Antes de abordar el terreno de los hechos, tocaremos el de algunas palabras que muchas veces forman la clave de la misma historia.

Se encuentra en la conocida "Historia Antigua de México," por el Padre Sahagún, lo siguiente:

"Teutivacan," lugar donde hacían *señales*, ó "Veitioacan," sinónimo del nombre anterior: error semejante, porque lo es, no pudo haberlo escrito tal historiador, que hablaba y conocía bien la lengua mexicana. Veitioacan es lo mismo que Hueiteohuacan, el Gran Teotihuacan: esta palabra ninguna relación tiene con la radical *machiotl*, que significa señal, ni con sus derivados: algo se alteró en la copia que sirvió para imprimir la obra imperecedera del Padre Franciscano; fué error de copista, que puso señales por señores, ó del imperdonable trabucador Bustamante. En ese lugar se elegían los señores que gobernaban los pueblos agricultores que formaban la Región que Ixtlilxochitl llamaba la Campiña.

En último caso podría significar la palabra lugar de los grandes dioses, derivada de hueiteotl y de la final huacan, posesiva de lugar.

El historiador Don Mariano Veytia llamaba, habitación de los dioses á Teotihuacan, Betancourt, donde se adoran, el autor de este libro le llama, lugar que tiene dioses ó Santuario, lugar de ídolos.

En la lengua otomí se llamó Teotihuacan, Kitemati ó Quitemati, de significado desconocido, aunque bien pudiera derivarse de mác'a, que significa santo.

En el "Tratado del Principado y Nobleza del Pueblo de San Juan Teotihuacan, como se contiene en los antiguos papeles de Nobleza, que por mandato de Su Magestad confirió la Real Audiencia," manuscrito publicado por el Señor Lic. Don Alfredo Chavero en el periódico literario, titulado *El Renacimiento*,[1] se encuentra el siguiente significado de la palabra.

"En el pueblo que se nombra el Gran Teotihuacan

1 *El Renacimiento*, periódico literario, segunda época. México, 1894, pág. 366.

y antiguamente se nombró Tolteca, que le pusieron y nombraron "Esperanza de los Dioses," porque allí idolatraban y convocaban á los dioses los Toltecas, como ahora los cristianos tenemos en Roma nuestra casa de mayor adoración, y gobernando este Reyno de los Toltecas se perdieron y murieron los idólatras con guerra, peste y hambre; y habiéndose destruido los pocos que se escaparon, algunos se fueron á vivir á la casa del Dios del Agua, y habiéndose ido se nombraron Colhuas, que habían ido, y esta tierra que fué de los Toltecas, ahora se nombra Nueva España, y á los cinco años que faltaban los Toltecas estaban ya demolidos y desbaratados sus cercados y casas."

Acerca de este significado dice el Sr. Lic. Don Alfredo Chavero: "El autor de este manuscrito (es el 2º de Teotihuacan publicado en *El Renacimiento*) debió ser tezcucano, porque da á Teotihuacan el nombre de Tolteca; pues en el Mapa Quinatzin el jeroglífico de aquella ciudad es el mismo de Tollan. Los acolhuas le llamaban Tollan Teotihuacan."

Ixtlilxochitl, historiador del Imperio Chichimeca, y descendiente de sus reyes, le llama Teotihuacan Acolhua.

No se conoce el jeroglífico de Teotihuacan, pues el que como tal se considera en el Mapa Quinatzin, publicado por Aubin, no puede de ninguna manera pertenecer á Teotihuacan, sino á Tula ó Toltitlan: la figura escrita se compone de un cerro, que significa lugar, de una planta verde que pudiera ser tule ó tullin y de una hilera de dientes que produce la final tlan, ó titlan. En la escritura jeroglífica mexicana la radical, ó afijo teotl, se expresa por la mitad de la figura del Tonatiuh ó Sol que se ve en el "Calendario Azteca;" es una estrella de cuatro puntas dentro de un círculo.

No tengo seguridad de que sea el jeroglífico de Teotihuacán la figura que al lado izquierdo del observador se encuentra en la línea vertical de la 6ª lámina del Manuscrito figurativo de la "Historia de la Nación Chichimeca" de la colección de Aubin;[1] no obstante que, recorriendo esa línea de abajo arriba, se encuentran nombres de lugares que pertenecían al Imperio de Texcoco, como Atotonilco, Tototepec, Meztitlan, Chicunauhtlan, Acolman; después una pirámide de cuatro gradas, con un medio sol de siete rayos encima, un letrero algo borrado en que parece distinguirse el nombre de Teotihuacan, y á la derecha siempre del observador un *señor* sentado en icpalli, ó trono señorial, con el signo ó figura de Acolhuacan unido á su cabeza: este signo consiste en un hombro, acolli, con el signo de agua, atl: parece que este conjunto produce Teotihuacan Acolhua ó de Acolhuacan, que así nombrado se encuentra en la lista de los pueblos pertenecientes á Texcoco.

Si con signos figurativos debiera escribirse Teotihuacan, podría ponerse un sol ó Tonatiuh entero, ó la mitad sobre un templo ó *tlatelli* de cuatro gradas, como la Pirámide que lleva el nombre de Itzacual Tonatiuh, que tuvo en su vértice la figura de un sol, que era la principal deidad de la ciudad de los ídolos, ó Teotihuacan.

Teo–ti–hua–can, es nombre mexicano, significa santuario; se compone de teotl, dios, de la partícula posesiva hua de donde se forma teohua, lo que posee, ó tiene dioses; la final can, es de lugar, resulta Teo–hua–can, y con la ligadura enfónica ti, Teo–ti–hua–can.

La final huacan es posesiva de lugar y de un carácter tan general, que puede considerarse como un subfijo en los nombres que la llevan. Semejante regla no se encuentra en ameritados gramáticos antiguos, para quienes no tenían gran importancia los nombres de lugar, pero se ha podido establecer mediante la comparación de numerosos nombres, catalogados de toda la República.

Teotihuacan–Acolhua, ó Acolhuacan, Chalco–Atenco y Acolhuacan–Texcoco, son denominaciones que el autor de esta obra ha designado con el nombre de diptongos jeroglíficos, por encontrarse unidos los dos jeroglifos que representan, uno el lugar y el otro la cabecera á donde pertenecen.

Teotihuacan–Tlatolovan, ó Tlatolohuan, ó como en otra parte se encuentra, Tlatoloyan, que significa lo mismo, Corte Suprema de Justicia, donde se trataban los negocios ó causas de los nobles; derivado de tlatoloa, tratarse de algún negocio, ó entender en el remedio de él, según el Padre Molina. Tlatoloyan, palabra ó calificativo verbal de la ciudad, la colocaba en una categoría elevada sobre todas las poblaciones del reino de Texcoco; esta era su nobleza, acolhua y tolteca, eran sus filiaciones etnográficas.

Llama la atención que los otomíes hubieran puesto nombres á varias ciudades, que no son simples traducciones, como las palabras mexicanas de los lugares zapotecos de Oaxaca, sino que parecen originales como Cattenihco, á Texcoco, Nbondâ, á México, Mameni, á Tula, Guhmu, á Tulantzinco, Ndema, á Puebla, y Màdœntsi, á la gran capital de los otonca, Xilotepec. Tal vez haya excepciones, como m'aco, Tizauyucan, población chichimeca, cuyo nombre se deriva de la palabra otomí haco, que significa lo mismo que tizatl en mexicano, una piedra porosa blanca, compuesta de infusorios, fósiles y silisosos.

1 Eugène Boban. Catalogue raissoné de la Collection E. Eugène Goupil, ancienne collection J. M. Aubin. Atlas.—Paris, 1891. Planche núm. 6.

III

Se tiene noticia de dos lenguas que se hablaban en el Valle de México entre sus primitivos pobladores; una casi monosilábica, el otomí, otra, tal vez de cuna más lejana, elegante, florida y hasta cortés, la nahuatl ó mexicana, que predominó entre todas las monarquías que se fueron sucediendo hasta la conquista de los castellanos; de una y otra quedan restos en los mismos lugares en que se hablaron.

Si la lengua otomí no fué la nativa de los chichimecas, sí fué de Nezahualcoyotl, su principal y más grande Emperador.

Sin embargo puede aducirse una prueba lengüistica que ha conservado la historia.[1]

"Los chichimecas nombraban al movimiento del Sol, Ionahiadi, y al de la Luna, Ionatzana; y los toltecas Olintonatiuh al movimiento del Sol, y al de la Luna Olinmeztlizacual. Los primeros (nombres) son en realidad otomíes y los segundos innegablemente mexicanos."

1 Lic. Eustaquio Buelna. Luces del Otomí.—México, 1893, pág. 5.

Los acolhuas aceptaron la lengua nahuatl hasta el grado de perfeccionarla, cambiando su áspero y difícil idioma por el más cortés y elocuente de los mexicanos: la lengua azteca fué después el habla de la corte chichimeca.

Nuestro historiador Don Manuel Orozco y Berra, creyó que la lengua primitiva de los acolhuas pudo ser la chichimeca, de la cual no se tienen sino escasísimas noticias, como la siguiente: "En la Biblioteca de Beristain[1] que el Padre Diego Díaz Pangua escribió: arte y diccionario de la lengua chichimeca y un catecismo en el mismo idioma. No conocemos estas obras, ignorando, por tanto, cuál sea la lengua que el Padre denominó chichimeca."

No teniendo la obra á la vista, no se puede afirmar que el idioma chichimeca haya sido el nativo, diferente del otomí: más bien se resuelve la cuestión á favor de este último, en vista de los cantos de Nezahualcoyotl, conservados por el historiador Granados, en sus "Tardes Americanas," los cuales no dejan duda de su origen.

1 Orozco y Berra. Geografía de las lenguas.—México, 1864, pág. 8.



CAPITULO II.

**I. LA CIUDAD DE TEOTIHUACAN DURANTE EL IMPERIO CHICHIMECA.—II. LA TRIBU OTOMI.
III. DOMINIOS DEL REINO DE TEXCOCO.
IV. CARACTER GENERAL DE LAS RUINAS DE TEOTIHUACAN.**

I

NO se habían vulgarizado los conocimientos sobre el Reyno de Texcoco, hasta la publicación de las obras históricas de Don Fernando de Alba Ixtlilxochitl, hecha en 1891 por el Lic. Don Alfredo Chavero, para presentarlas como un homenaje de México á Cristóbal Colón, en el cuarto centenario del descubrimiento de América.

El texto ha sido tomado de la colección de Manuscritos que mandó formar el inolvidable Conde de Revillagigedo: texto desconocido, que al sacarse á luz puso al alcance de todo el mundo científico la obra más importante que atañe á la historia chichimeca. Mucho se sabía de los aztecas, pero muy poco de los acolhuas ó chichimicas, y no obstante la abundante copia de datos históricos, la arqueología abre sus puertas á las investigaciones modernas, que siempre encuentran algo nuevo, porque el terreno es también enteramente nuevo.

Casi despoblado estaba el Valle de México á la llegada de los invasores chichimecas, capitaneados por Xolotl, salido de región desconocida del Norte, para fundar extenso y poderoso imperio. (1120 de la Era Cristiana.)

Sin embargo, la historia dice que los toltecas destruídos por la guerra civil, la peste y el hambre, se esparcieron en el Valle con el nombre de colhuas, ó culúas, hablando el idioma nahuatl ó mexicano.

Premio de los guerreros debían ser los lugares invadidos ó las provincias pacificadas después de su conquista.

Se sabe también que había restos de otras poblaciones con un estado social más avanzado que el de los recién venidos. Pero sea que los pueblos fueran fundados ó simplemente ocupados por los chichimecas, el hecho capital para la gran ciudad de Teotihuacan, es, que figuraba entre los principales señoríos, desde el Siglo XIII, tributarios del Imperio Chichimeca.

Consta que Tochintecuhtli, hijo de Quetzalmazatl "hombre valeroso y muy experto en la milicia," fué nombrado "Señor de Teotihuacan" y otros lugares, por el mismo Emperador Xolotl, llamado el Gran Chichimeca Tecuhtli, hacia el año 1231 (E. C.) según las correcciones hechas á la parte cronológica de la historia de Ixtlilxochitl, por el Señor Lic. Don Alfredo Chavero.

El Reyno Chichimeca debió su fundación y poderío á Xolotl, que no fué solamente conquistador, sino sabio político, puesto que más que por las armas, con suma moderación y prudencia, logró dominar una región de lengua y civilización diferentes de las suyas.

Sucedió á Xolotl en el mando su hijo Nopaltzin, que puede llamarse el agricultor, porque obligó á sus súbditos á sembrar las semillas útiles y á cultivar los campos; fué también el legislador de la caza, dando principio á una organización verdaderamente social para su imperio.

Tlotzin, su sucesor, prosiguió los trabajos del ante-

rior, terminando su reinado en 1298. Le sucedió Quinatzin Tlatecatzin, ó Tlaltecatzin, que según Ixtlilxochitl significa el que allana la tierra, ó el conquistador, ocupando el período de su mando hasta 1357: pasó la corte de Tenayucan, primera residencia de los chichimecas, á Oztotipac, y desde esta época nada notable se refiere de la ciudad de Teotihuacan, hasta Techotlala ó Techotlalatzin.

Cuando el imperio acolhua alcanzó todo su engrandecimiento y poderío fué en tiempo de Techotlala, que recibía la obediencia y el tributo de numerosos reyes y señores: desde este emperador data la época histórica de Teotihuacan, figurando su príncipe ó señor coronado, entre los que prestaban pleito-homenaje al Emperador de Texcoco.

"Desde Tamoanchan, dice Sahagún,[1] iban á hacer sacrificio al pueblo llamado Teutioacan (Teotihuacan) donde hicieron á honra del Sol y de la Luna dos montes (pirámides) y en este pueblo se elegían los que habían de regir á los demás, por lo cual se llamó Teutioacan, que quiere decir Veitiocan (Hueiteohuacan) ó lugar donde hacían *señales*."

Debió estar escrito señores y no señales, puesto que el mismo Sahagún afirma que allí se elegían los que mandaban, los Señores de los pueblos agricultores, ó de la "Campiña," como les llama Ixtlilxochitl.

¿Dónde estaba esta Tamoachan? El nombre tiene gran semejanza con los de los pueblos huaxtecos: queda hoy Tam-ochin en el Partido de Tan-canhuitz, de la Huaxteca potosina. Si desde allí venían á presenciar las ceremonias religiosas, era positivamente larga la romería.

Techotlala fué reformador religioso; permitió en sus dominios la tolerancia de los ídolos. Los dioses mexicanos no habían podido entrar en Texcoco en el reinado de Quinatzin, que conservaba la religión inocente consagrada "al Sol, principio generador, y á la tierra, madre de los hombres." Las feroces deidades aztecas ocuparon su lugar; á las ofrendas de flores, mariposas y codornices sucedieron los sangrientos sacrificios humanos; Tlaloc y Totec se pusieron delante de los rayos fulgurantes del Tonatiuh.

"Texcoco[2] la capital (del reino de Acolhuacan) estaba situada en la ribera del lago, tan importante como México, era mayor que ésta en extensión, supuesto que Huexotla, Coatlinchan y Atenco, estaban á ella tan unidas que eran como sus arrabales."

1 Fr. Bernardino de Sahagún. Historia general de las cosas de Nueva España.—México, 1829. Tom. III, pág. 141.

2 Historia Antigua de la Conquista de México, por el Lic. D. Manuel Orozco y Berra —México, 1880. Tom. II, pág. 203.

El historiador Ixtlilxochitl dice que,[1] "otro nombre le pusieron los tultecas á la ciudad que es decirle Tahui, que quiere decir *madre* y *señora de las ciudades*," tal vez derivado de tã, padre ó madre y de hui, producir.

También se ha llamado Cattenihco en la lengua otomí, cuyo significado se ignora por completo.

En la escritura jeroglífica, se encuentra expresado el nombre de dos maneras: por el étnico de la tribu, un brazo sobre un cerro, como en el Códice de Ozuna,[2] ó por medio de una planta llamada texotli, en una montaña pedregosa, como en el Códice Mendocino.

El imperio de Techotlala contaba ya sesenta Reyes coronados, según Boturini.[3]

El Señorío de Teotihuacan-Acolhua, figuraba bajo el número 37 y Tolan ó Tula en el 43 en la lista de los principales dominios del imperio chichimeca, según el historiador Ixtlilxochitl [4]

Pero durante el reinado de este legislador y pacífico gobernante, no se dice una sola palabra de la ciudad ni de sus Pirámides.

Siguió á Techotlalatzin, Ixtlilxochitl, Ome-Tochtli, que no conservó la virilidad ni el carácter soberano de sus antecesores. Al nacer, su padre "le dió por ama que lo criara una señora llamada Zacaquimiltzin, natural de la Provincia de Tepepolco, y para la crianza del príncipe le señaló doce pueblos tributarios," entre los cuales se contaba Teotihuacan.

Durante la guerra civil que despojó de su reino á Ixtlilxochitl I, estuvo Teotihuacan bajo el dominio Tepaneca de Azcapotzalco; imperio naciente y de efímera duración, que se apoderó de los dominios de Xolotl por medio del asesinato.

Nezahualcoyotl, hijo del desventurado emperador, solitario y errante, á veces acompañado de fieles partidarios, procuraba recuperar los dominios de su padre Ixtlilxochitl, en novelescas y arriesgadas expediciones.

"En este tiempo[5] acordó Nezahualcoyotl de acabar de sujetar lo que restaba de su reino..... y dada orden, pasaron á Teotihuacan, á Cuauhtlatzinco, Axapuzco y Otumba (Otompa) y otros lugares, en donde tuvieron algunas escaramuzas y defensas."

El reinado de Nezahualcoyotl personifica la civili-

1 Obras históricas de Don Fernando de Alba Ixtlilxochitl.—México, 1891.—Relaciones. Tom. I, pág. 140.—Publicación del Sr. Chavero.

2 Nomenclatura geográfica y etimológica del autor.—México, 1897. —Palabra Texcoco. Pág. 272.

3 Idea de una Nueva Historia general de la América Septentrional. —Madrid, 1746, pág. 142.

4 Ixtlilxochitl.—Tom. I, págs. 141, 142 y 143.—Edición citada ya del Sr. Chavero.

5 Ixtlilxochitl. Relaciones.—Tom. I, pág. 231.—Edición citada.

zación antigua del Valle de México: en su tiempo se fundó una especie de Feudalismo que hacía respetable y fácil la Autoridad del Emperador: se dictaron leyes y se organizaron tribunales para la administración regular y equitativa de la justicia. Se estableció una Corte Suprema para juzgar á los nobles en Teotihuacan, y otra para los plebeyos en Otompa, (hoy Otumba) ciudad poblada de otomíes.

II

Diremos unas cuantas palabras sobre esta misteriosa tribu, que algún historiador consideraba como la más primitiva, y tal vez la primera en poblar el Valle de México, antes que la colhua ó mexicana.

Otomí es palabra compuesta de *Otho*, negación que quiere decir *Nada* y mí, sentados ó quietos: no sentados, no arraigados, errantes, sin hogar, es lo que significa Othomí; es lo que era la tribu que comenzó á reunirse para formar pueblos; y uno de los principales del reino Chichimeca fué Otompa.

Su lengua se llamaba hiâ–hiû ó Hiang–Hiung; hiâ, significa palabra, lengua ó idioma, y hiû, sentarse, lengua quieta ó permanente. Si los otomíes eran errantes, como los judíos, en cambio conservaban inalterable y permanente su lengua, y la conservan todavía.

Otros le han dado á la lengua otomí el nombre de ñâñû, idioma del Señor caminante, ó á la cabeza de los caminantes[1] que fué Xolotl, oriundo de Amaqueme, su capital, en donde se hablaba esa lengua; compuesto de ñâ, que significa cabeza, y de ñû, camino, ó meñû, caminante, ó de ñuhû, otomí ó chichimeca: pero sea Hiâhiû, ó ñâñû ó más propiamente Nhiânhiû, idioma de los caminantes ó errantes, el resultado final es que todas estas denominaciones le dan su carácter predominante á la tribu, sin "asiento fijo."

No hay relación ni semejanza entre esta lengua y el mexicano; parece formar la cabeza de un grupo de idiomas, sin ligaduras con los demás del Continente Americano.

Singular como la tribu otonca, es esta lengua con trece vocales y veintisiete consonantes; cuarenta letras. No obstante su pobreza de palabras tiene más letras su alfabeto que la lengua rusa y que la copta del antiguo Egipto!!

1 Buelna, Lic. Don Eustaquio. Luces del Otomí.—México, 1893 pág. 7.

III

Para darnos cuenta de lo que era en su último período (el reino de Acolhuacan),[1] vamos á copiar dos documentos auténticos. El primero es una nómina de las poblaciones sujetas á Texcoco en los tiempos de Nezahualcoyotl, tomados de un antiguo manuscrito mexicano, traducido del original por el Señor Don Fernando Ramírez, quien me franqueó una copia.

Dice así:

"Las cabeceras que pertenecían al reino de Texcoco, eran:

"Huexotlan.—Tepetlaoztoc.—Chiautlan.—Coatlinchan.—Cuauhchinanco.—Chiauhnauhtlan.—Chimalhuacan.—Acolman.—Tollantzinco.—Otompa.—Tepechpan.—Xicotepec.—TEOTIHUACAN.—Tezoyocan.—Tetzcoco.—Pautlan."

El otro manuscrito á que se refiere el Sr. Orozco y Berra es un memorial dirigido al Rey por Don Hernando Pimentel Nezahualcoyotl, hijo de Coanacotzin y Gobernador de la Provincia de Tetzcoco.

..... "de los pueblos que eran comarcanos á la dicha cibdad de Texcuco y que le eran tributarios:

"Huexutla, Tepechpa, Papalotlan, Xicotepec, Coatlinchan, Chiconauhtla, Cempoallan, Pahuatlan, Chimalhuacan, Tezayuca, Oztoticpac, Tlaculultepec, Aculma, Tlalanapan, *Teutivacan*, Papaloticpac."

De estos pueblos, unos eran tributarios de la monarquía, otros le prestaban además, servicios, trabajando en los palacios, abriendo calzadas, conservando y embelleciendo sus casas de recreo y cultivando espléndidos jardines.

Restos de aquellas maravillas queda en el cerro de Texcutzinco, el Baño de Nezahualcoyotl, cincelado en la roca; nido del águila suspendido en la cumbre de una montaña, enfrente de las nieves del Iztacihuatl, digna mansión del inmortal poeta de Acolhuacan.

Nezahualcoyotl al reconquistar su reino, lo gobernó con una prudencia digna de imitarse en los tiempos modernos; lo levantó con su genio á una altura que jamás llegó á alcanzar en lo futuro. A él se debió que Teotihuacan sobresaliera entre todas las ciudades del imperio acolhua, y que sus príncipes gozaran de las más elevadas dignidades en la monarquía.

Con Nezahualpilli acaba el Imperio chichimeca: otra época iba á comenzar para las naciones del Nuevo Mundo: sus propios hijos debían forjar las cadenas de la conquista de Cortés, para romperlas más tarde: la *Noche triste* venía delante de la aurora de 1810!!

1 Orozco y Berra. Historia de México y de su Conquista.—Tomo II, págs. 201 y 202.

Nueva creencia y nueva civilización se debían extender sobre esta tierra: de la cima de las Pirámides de Teotihuacan cayeron las estatuas del Sol y de la Luna, y en su lugar se levantó la cruz del cristianismo.

IV

Cuando se visitan las Ruinas de Teotihuacan, por todas partes se ven fragmentos de suelos bruñidos, numerosos montículos fabricados, amontonados restos de habitaciones ó tal vez de adoratorios y de tumbas. Hemos removido el polvo, rebuscando los elementos para reconstruir la más grande y bella ciudad del Nuevo Mundo antes de la Conquista, y sólo hemos hallado, del arte decorativo, preciosas reliquias, pero poco, casi nada, para restaurar su arquitectura.

El Japón conserva todavía sus antiguos y colosales monumentos: el gigantesco bronce del Nipon no impide el paso á las religiones extrañas, ni á las reformas políticas más adelantadas de Europa. Pero en México cada paso del conquistador dejaba una huella de destrucción: el cristianismo se levantaba siempre sobre ruinas. Tokio permanecerá con sus antiguas reliquias: Teotihuacan sólo conservará sus Pirámides como una protesta contra la destrucción de sus monumentos.

Las ruinas de Teotihuacan se han visto siempre con vidrio de aumento: unas veces se les atribuye un origen fantástico, otras se les considera de una antigüedad tan remota como los monumentos de Babilonia ó de Asiria. Pero un estudio analítico imparcial demostrará, que si bien hay en ellas cosas dignas de estudio y de singular belleza decorativa, están muy lejos de ponerse á la altura del Egipto, de Asiria ó de Caldea.

La arqueología va fijando en cada país la edad de sus monumentos, sus caracteres especiales; estudia el hombre y la raza, y no le son extraños amplios conocimientos de la Geología, de la Botánica y de la Zoología para sus comparaciones del pasado.

Lo primero que en México se hace por desgracia, en esta clase de estudios, es llamar tolteca á todo lo desconocido: tolteca es lo dudoso, tolteca es lo maravilloso: los toltecas labraron las cariátides del templo de Quetzalcoatl y dejaron los relieves de los palacios de Toluca, y más todavía, los toltecas construyeron la famosa pirámide de Xochicalco y los magníficos monumentos de Oaxaca.

Pero preciso es decirlo, allí existen los restos puros y simples de la mitología y de la decoración mexicana; las mismas deidades con sus prominentes caracteres, la misma cerámica con sus mismas formas y peculiares adornos, en unas partes más adelantados que en otras.

Ya nadie, que algo conozca de la Arqueología mexicana, ve en Xochicalco figuras mayas desde que se encontraron allí fechas del calendario civil mexicano y formas de la mitología ritual.

Lo mismo puede decirse de Teotihuacan y de Tula; pero el autor, mejor que decirlo, espera demostrarlo, poniendo de manifiesto el resultado de sus trabajos.

Las ruinas de Teotihuacan no tienen la antigüedad que se les atribuye, ni pertenecen á otra civilización distinta de la mexicana, tolteca, colhua, azteca, ó como quiera llamársele.

Generaciones de un origen común han producido la Piedra del Calendario, el círculo radiado del Tonatiuh, la fantástica figura de Tlaloc y la horripilante forma de la Cihuacoatl, hirviendo de serpientes.

La antigüedad de los monumentos se mide por el adelanto que han alcanzado las naciones en su marcha progresiva; en esa escala de los siglos, Egipto y Grecia están más allá de las Pirámides de Teotihuacan.



CAPITULO III.

I. SEÑORIO DE TEOTIHUACAN PRIMER MANUSCRITO PUBLICADO POR EL SEÑOR CHAVERO. II. CONTINUACION, SEGUNDO MANUSCRITO.—III. GOBERNANTES DE TEOTIHUACAN.

I

CON un desprendimiento y generosidad sin precedentes en nuestra Literatura histórica, el Señor Lic. Don Alfredo Chavero ha publicado dos documentos sobre Teotihuacan, en el periódico literario, titulado *El Renacimiento* (2ª época 1894), de ellos nos hemos aprovechado por completo; en primer lugar, porque el Señor Chavero los ha destinado para quien quiera servirse de ellos, y en segundo lugar porque nos ministran datos sobre el Señorío de Teotihuacan, que no se encuentran en otra parte.

Mejor que copiarlos á plana y renglón hemos colocado, pero literamente, todos sus datos en el lugar que les corresponde, sin desperdiciar una letra.

De la comparación de ambos documentos hemos formado la lista de los Señores que gobernaron en Teotihuacan, desde su dependencia del imperio Chichimeca, hasta la llegada de los castellanos con Hernán Cortés.

El primer manuscrito comienza así: "Los primeros Señores de Teotihuacan y sus comarcanos, son los que siguen: Xolotzin, etc."

Así, pues, la historia de ese Señorío comienza con el primer monarca chichimeca que invadió el Valle de México.

El segundo manuscrito es un "Tratado del Principado y nobleza del Pueblo de San Juan Teotihuacan, como se contiene en los antiguos papeles de Nobleza que por mandato de su Magestad confirió la Real Audiencia, siendo Virrey (sic) de esta Nueva España el Señor Marqués del Valle."

En reciente libro publicado con documentos de la preciosa colección de Aubin, por Mr. Eugenio Boban, se ponen solamente los títulos de estos manuscritos, que íntegros ha publicado el Señor Chavero; sin ellos faltaría la parte más importante de esta obra, el Señorío de Teotihuacan.

"Los primeros Señores de Teotihuacan y sus comarcanos son los que siguen:[1]

"Xolotzin, Rey de los Chichimecas, fué el primero que se apoderó de la tierra de Teotihuacan y sus comarcas después de los Tolhuas (ó toltecas) y le hizo donación de ello á su hermana Tomeyauhtzin, y la dejó casada con Tochinteutli.

"Tomeyauhtzin tuvo por hijos á Huetzin y Quetzalmamalitzin.

"Huetzin gobernó y murió sin sucesor: heredó el Señorío Quetzalmamalitzin.

"Quetzalmamalitzin fué destituído y despojado de su reino por Nezahualcoyotl, y después Nezahualcoyotl lo restituyó á su reino y lo casó con su hija Tzinquetzalpoxtectzin, y tuvieron doce hijos: heredó el Señorío el mayor, que fué Cotzatzintzin; casó con Cuauhihuitzin, hija de Nezahualpitzintli, y tuvieron solas dos

1 Primer manuscrito del Sr. Chavero. *El Renacimiento*, segunda época.—México, 1894. Págs. 200 y 201.

hijas que fueron Amaxolotzin y Teuhcihuatzin: heredó el Señorío Amaxolotzin.

"Amaxolotzin casó con Xiuhtototzin y tuvieron un hijo que se llamó Mamalhuatzin.

"Luego murió Amaxolotzin, y tornó á casarse Xiuhtototzin con su cuñada Teuhcihuatzin (y en esta ocasión vinieron los españoles y se baptizó Teuhcihuatzin y la pusieron Doña Magdalena) y en ella tuvo Xiuhtototzin un hijo que se llamó Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin-Huetzin: heredó el Señorío Mamalhuatzin.

"Mamalhuatzin murió sin heredero, lo heredó Don Francisco Verdugo.

"Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin-Huetzin, casó con Doña Ana Cortés Ixtilxochitl, hija de Nezahualpitzintli, y tuvieron una hija que se llamó Cristina Verdugo Quetzalmamalitzin-Huetzin-Ixtlilxuchitl.

"Doña Cristina Francisca Verdugo casó con Juan Grande (español) y tuvieron tres hijos, que fueron: Doña Ana Cortés Ixtlilxuchitl, Doña Juana Cortés y Don Luis, que murió niño: heredó el Señorío Doña Ana.

"Doña Ana Cortés Ixtlilxuchitl casó con Don Juan de Navas Pérez de Paradela y tuvieron once hijos, que fueron: Don Francisco, Don Fernando, Doña Ana, Don Gerónimo, Doña Juana, Don Mateo, Don Luis, Don Cristóbal, Doña Madaglena, Don Bartolomé y Don Lúcas; heredó el trono Don Francisco de Navas Pérez de Paradela.

"Don Francisco de Navas Pérez de Paradela casó con Doña María Caballero, Gachupina, y murieron sin herederos: heredó el Señorío Don Fernando Pérez de Paradela."

Resumen de los Señores que gobernaron en Teotihuacan, según el primer manuscrito del Sr. Chavero.

1º Xolotzin, 2º Tochinteuhtli, 3º Huetzin, 4º Quetzalmamalitzin, 5º Cotzatzintzin, 6º Señora Amaxolotzin, siendo su marido Xiuhtototzin, 7º Teuhcihuatzin, casada con el anterior por muerte de su hermana, 8º Mamalhuatzin-Huetzin, hijo del primer matrimonio, 9º Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin-Huetzin, 10º Doña Ana Cortés Ixtlilxuchitl, 11º Don Francisco de Navas Pérez de Paradela, hijo de la anterior, que murió sin sucesión.

II

Señorío de Teotihuacan, según el segundo manuscrito del Señor Chavero.[1]

"Xolotzin. Cuando vino Xolotzin, Rey y Grande Señor de los chichemecas con gran número de sus vasallos y la vió airosa y que sólo era de los dioses esta tierra, en donde vivieron los toltecas, se apoderó de ella y se la adjudicó (como dicen los antiguos en el canto del Reyno de los Chichimecas, *fué el primer humo ó niebla que vino á ponerse en esta tierra)* y habiendo tomado posesión de ella luego fué poniendo y dándoles tierras á sus vasallos los chichimecas para que le diesen y pagasen su tributo, y en todas las partes que tenían su oficio le respondían con él al Rey de los Chichimecas, y Xolotzin, que había echado en la tierra de los toltecas á sus vasallos los chichimecos, les puso por señores y gobernadores á todos aquellos Príncipes y Señores que trajo de su corte, sus hermanos y parientes y los otros Señores que se nombran de los Colhuas Mixhuaques, grandes Señores que después vinieron á dar con él."

"Teochinteuhtli (Tochintecuhtli.)

"Y á los 103 años que se perdieron los toltecas, Xolotzin hizo Señor á Tochinteuhtli, hijo de Quetzalmazatl, Señor de Cualinacan (Cuauhtitlan?) y le entregó el gobierno de Huexotla y Oztoticpac, que ahora pertenece á Texcoco y á Chiautla y este pueblo de Teotihuacan lo dió de una vez con todas sus tierras y vasallos que había en ellas y lo casó con la hija de Opanteuhtli.[2]

"Señor de Xaltocan (Xaltozan) que se nombraba Gran Señor de los otomíes y Rey de ellos, y se nombraba la mujer de Teochinteuhtli, Tameyauhtzin (Tomiyauhtzin) que era hermana de Xolotzin porque era nieta de Opanteuhtli, padre de Tameyauhtzin (Tomiyauhtzin)[3]

"Año 12 cañas.—En el año de doce cañas le entregó el Gobierno y se casó Tochinteuhtli (sic) y Xolotzin estaba en Tenayocan Aztopalco (Oztopolco) en el tiempo de los chichimecas.

"Luego comenzó á parir Tameyauhtzin y tuvo cinco hijos: el 1º se llamó Quiauhtzin (Quiyauhtzin), el 2º Tochinteuhtli: siguieron dos mujeres que se llamó la una Quiauhzihaatli (Quiyauhcihuatli), que se casó con Quimatzin (?) de los Señores de Texcoco y Señor de los chichimecas, hermana de Xolotzin.

1 *Renacimiento*, págs. 306 y siguientes.

2 Tal vez deba ser Otompanteuhtli.

3 Alguna confusión hay en estos renglones, si Opamteuhtli era padre de Tomiyauhtzin no podía ser su abuelo.

"El 3º se llamó Manahuatzin (Mamalhuatzin): la 2ª mujer se llamó Nenetzin, casó con Acolmixtli, señor de Coatlinchan y de los Señores de Acolhuacan.

"El 5º se llamó Idatzin (Ihuatzin?)

"Y por muerte de Teochinteuhtli, heredó el Señorío de Huexotla su hijo mayor, que se llamó Quiauhtzin (Quiyauhtzin) gobernando el Señor Quimutzin (Quinatzin?) Señor de los Chichimecos, quien le puso por gobernador de Huexotla.

"Luego casó con la preciosa Xilocihuatzin, hija de Tlacatepoxtli, Señor de Chalco.

"Luego comenzaron á tener hijos y tuvieron cinco: el 1º se llamó Cohuazonac, Señor de Mixcohuac, que fué el tercer gobernador de Huexotla: el 2º se llamó Huetzin y lo trajo su padre la primera vez que vino á ser gobernador de este pueblo de Teotihuacan y le hizo Señor de él y le puso por Rey Techotlalatzin Gran Señor de Texcuco y del Señorío de los Chichimecos, y lo casó con Xiuhquetzalmaquetzin (*Xiuhquetzalmaquectzin*) hija de su hermano Memexotzin, Señor de Nemametzin (?)[1] primer gobernador que fué de Ocotecalco Tlaxcalan. El 3º hijo de Quiauhtzin fué Cuauhtleizte (?), el 4º Xiuhcozcutzin (Xiuhcoscatzin); el 5º Totomochtzin, que también fué cuarto gobernador de Huexotla.

"Murió Huetzin, Señor de Teotihuacan, tuvo con su mujer Ixcaxiuhquetzalmaquextin (?) á Quetzalmamalitzin, gobernando el viejo Ixtlilxuchitl, Gran Señor de Texcuco y de los Chichimecos: y también en su gobierno murió el Señor Huetzin en el año de 1 conejo, y á los diez años que tenía Quetzalmalitzin, luego que comenzó á gobernar le dieron guerra los tepanecos y los de Colhuacan, cuando murió el Señor y viejo Ixtlilxuchitl y repartió todos los pueblos que se nombran de Culhuacan: 9 años allá en Azcapotzalco y México, Tenochtitlan y Tlaltelolco."

No se comprende bien el sentido de este período, pero pertenece indudablemente á la época en que Teotihuacan estuvo bajo la dependencia del Reyno Tepaneca; pues el manuscrito se refiere á la Restauración de Nezahualcoyotl y á la reposición en sus señoríos de varios jefes rebelados contra el legítimo soberano de Acolhuacan.

"Mamaletzin (Mamalitzin).

"*En el año de las 8 cañas* el Señor Nezahualcoyotzin otra vez puso por Señor y gobernador á Quetzalmamalitzin en este pueblo de Teotihuacan, y á los cuatro años de su gobierno lo casó con su hija Tzinquetzalpoxtectzin......... Nieta de los Señores de México y de Tlacopa, y las tierras que le dieron en dote á la Señora, que pertenecían á su padre, fueron en once partes en este pueblo: las primeras fueron (en) Huexocalco; las segundas Cuaxatlaco; las terceras Zacatlaco; la cuarta Tepozaco (Tepoxaco[1]); la quinta Texochihuacan; la sexta Chimalpan; la séptima Chalchihuacan, y todas las que se han mentado de Tenango (Tenanco) que pertenecen á Chalman...... que éstas por su culpa se nombraron; la octava Tlaxolotl; las novenas Cazotlan; las décimas Tzapotlan; las undécimas Tolman, junto á Temascalopan (Temazcalapan) y por ser suyas propias.

"El Señor Nezahualcoyotl le dió á la Señora Tzinquetzalpoxtectzin las tierras de su Señorío: las primeras en Acahuac; las segundas en Tequiziztlan (Quequixquitlan); las terceras en Atlizuitlan (Atlixiuhtlan[2]); las cuartas en Apan; las quintas en Xochitepetl (Xochitepec); las sextas en Cempoalan. Y el Señor Nezahualcoyotzin le dió á su yerno Quetzalmamalitzin para que le tributasen seis pueblos de los que se llaman conquistados: el 1º el pueblo de Mazahuacan; el 2º el de Caltecoyan;[3] el 3º el de Ecatzinco; el 4º el de Tlacapehuacan;[4] el 5º el de Ayahualolco; el 6º Chalco. Cuauhtlalpan y en todos los pueblos que se han mentado sus palacios y casas principales. Y al Señor Cotzatzintzin le hicieron su palacio en Xohuacan (?) y al Señor Xiutototzin en Tecpilpan Mizquititlan[5] para que cuidase de este pueblo, y el tributo que pagaban todos los pueblos que se han mentado eran mantas *capitulares* (que son unas mantas de tres esquinas, que amarradas en los hombros la una arrastra en el suelo)[6] bordadas ó labradas, bandas ó cíngulos grandes (maxtlis), mantas de plumas, arcos, flechas, fundas (carcaces ?) y jondas (hondas para arrojar piedras); plata, chalchihuites, plumas, macanas y chimales, cacles, gallinas (es decir, huajolotes, porque no había gallinas antes de la conquista) y cacao, chile, sal, leña de encino y ocotes, pinales (?) y milpas que hacían en la tierra nombrada Tlatocatlalli,[7] que así mismo se nombran Icoçauh y Tolalintlaca,[8] naguas, huepiles y pecheras. Esto era el tributo de los pueblos que se han mentado.

1 Esta terminación no es propia para nombres de lugar.

1 Véase mi Nomenclatura geográfica y etimológica de México.
2 Significa lo mismo que Atlixiuhcan.
3 De Caltitech contra las casas.
4 *Tlacatl*, persona ó señor; *pehualli*, conquistado, y *can*, lugar conquistado.
5 Tecpatl, pilli y pan final; pedregal de los Señores. Mixquititlan, en el Mexquital.
6 Esta manta no se encuentra mencionada en el Códice Mendocino, ni tampoco pintada.
7 Tlatoca-tlalli, tierra de Señores.
8 Parece la palabra muy adulterada.

Descendencia del Gran Señor de Teotihuacan, Quetzalmamalitzin.[1]

"Luego comenzó á parir la Señora Quetzalpoztectzin[2] y tuvo doce hijos, nietos del Señor Nezahualcoyotl. El 1º fué Cotzatzintzin: el 2º Tlacatecatzintli: el 3º Yacamapixhtzin: el 4º fué mujer que se llamó Cuauhtzin: el 5º Cuauhzontecomatli, y los otros siete fueron mujeres."

Quetzalmamalitzin.[3]

"Vivió Quetzalmamalitzin 95 años y murió el año de *4 cañas* y les dejó repartidos á sus hijos todos los pueblos y tierras realengas que se nombraban las unas Tequitlalli, las otras Tlacocatlalli y otras Tecpantlalli y otras Tetzcoco Tlatocatlalli, y las tierras que pertenecían á la Señora Quetzalpoztectzin todas las dejó al Señor Cotzatzintzin, su hijo mayor, y solas las que se nombran Pillalli les dió á los demás sus hijos, como consta por el repartimiento que hizo el Señor Nezahualcoyotl, que es el que se ha de seguir."

Cotzatzintzin, Señor de Teotihuacan.[4]

"Y cuando murió Quetzalmamalitzin, Nezahualpitzintli, Gran Señor de Tezcuco y de los Chichimecas, puso por Gobernador á Cotzatzintzin y lo casó con su hija Cuauihuitzin y tuvieron solas dos hijas, la una se llamó Teuhcihuatzin, y después que se bautizó se llamó Doña Magdalena, y la otra se llamaba Amaxolotzin y *desbas*[5] puso en esta tierra (tal vez deba decir dispuso) Xiuhtototzin que las dos fueron sus mujeres. Y Amaxolotzin parió á Mamahuitzin (Mamalhuatzin dice el primer manuscrito) y Doña Magdalena Teuhcihuatzin parió á Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin, y á los siete años de su gobierno murió el Señor Cotzatzintzin, el año de las *doce cañas*."

De grande importancia debió ser el Principado cuando los dos más grandes Emperadores acolhuas casaron sus hijas con dos de los principales Señores de Teotihuacan.

Xiuhtototzin, sucesor de Cotzatzintzin. Año de *12 cañas.*[6]

"Y luego pusieron por gobernador á Xiuhtototzin que así mismo le entregaron el Gobierno de Tezcuco y heredó señorío por las Señoras sus sobrinas, con quien había casado estando gobernando en Tezcuco el Señor Nezahualpitzintli, que gobernó 30 años, y murió el año *1 caña*, recién venidos los españoles que trajeron la fé católica."

1 2º Manuscrito del Sr. Chavero. Renacimiento, pág. 368.
2 Quetzalpochtectzin, de pochtecatl, mercader.
3 2º Manuscrito de Chavero. Renacimiento, pág. 368.
4 2º Manuscrito de Chavero. Renacimiento, pág. 368.
5 Esto no habla.
6 2º Manuscrito de Chavero. Renacimiento, págs. 368 y 369.

Mamalhuatzin, sucesor de Xiuhtototzin.[1]

"Y cuando murió el Señor Xiuhtototzin quedó el Señor Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin–Huetzin muy niño, y por eso Don Fernando Cortés Ixtlilxuchitl, Gran Señor de Tezcuco y de los Chichimecos, puso por gobernador al mancebo Manahuatzin (Mamalhuatzin), hermano mayor de Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin, hijo de Amaxolotzin, y murió el año de *7 casas.*"

Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin–Huetzin, sucesor de Mamalhuatzin.

"Y cuando murió Mamalhuatzin estaba el Señor Ixtlilxuchitl en su compañía y estaba cuidando en Tezcuco Itzquinmani (Itqui–mani ?)[2] y gobernando Don Juan Tlacolyaotzin, hijo bastardo de Cotzatzintzin, y los demás que aquí pertenecen; se separó el Señor Ixtlilxuchitzin y los puso aparte, gobernó el Señor Don Juan Tlacoyaotzin (sic) ocho años y murió el año *doce cañas.*"

Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin–Huetzin, sucesor de Mamalhuatzin.

"Y luego se juntaron los principales señores y oficiales y parientes de Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin–Huetzin y lo llevaron á Tezcuco ante Don Pedro Tetlahuehuetzquitiztzin[3] y lo hizo el dicho Don Pedro (¿qué lo hizo, Señor de Teotihuacan?), que á esta sazón tenía el dicho Don Francisco 15 años: luego dieron parte á la Real Audiencia y confirmó la elección, con provisión el año de 1533, siendo Arzobispo (?) Don Juan de Zumárraga.........................

....

y habiendo puesto por Gobernador á Don Francisco, mandó el Señor Arzobispo Don Fray Juan de Zumárraga que casara con la Señora Doña Ana Ixtlilxuchitl, hija del Señor Ixtlilxuchitl de Tezcuco, y le hizo merced de todas las tierras de este pueblo (Teotihuacan) y de los vasallos que vivían en las tierras nombradas Taotlalli, que se había adjudicado el Señor Nezahualcoyotl cuando las venció, y las tierras de las milpas del Señor Ixtlilxuchitl que también se le entregaron á la Señora Doña Ana. (Fué el año 1559.)"

III

Comparación de los dos manuscritos de Teotihuacan y lista de sus gobernantes.

1º Xolotl, ó Xolotzin, emperador Chichimeca.
2º Tochinteuhtli, ó Tochintecutli.
3º Quiyauhtzin.

1 2º Manuscrito de Chavero. Renacimiento, pág. 366.
2 *Itqui*, llevar; *mani*, el gobierno.
3 Un nombre de veintitrés letras, casi un Alfabeto!!

4º Huetzin.
5º Quetzalmamalitzin.
6º Cotzatzintzin.
7º Xiuhtototzin.
8º Mamalhuatzin.
9º Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin-Huetzin, con escudo de armas del Rey Don Felipe IV.
10º Doña Ana Cortés Ixtlilxuchitl.
11º Doña Francisca Verdugo Ixtlilxuchitl (1580).
12º Doña Ana Cortés II (1597).
13º Don Francisco de Navas Pérez de Paradela, que murió sin herederos.

Del Teotihuacan colonial y moderno queda allí radicada una laboriosa familia de los Señores Aldana, emparentada con sus últimos gobernantes y con los monarcas de Texcoco.

Mi amigo el Señor Don Pedro Durán, procuró investigar si esa familia conservaba tradiciones ó documentos sobre su antiguo y elevado origen, y me contestó lo siguiente: "Según los datos que sobre la genealogía de los Señores Aldana tiene la familia, se sabe solamente que sus abuelos ocuparon una alta posición como grandes Señores, pero no conservan documentos algunos de importancia."



CAPITULO IV.

SEÑORIO DE TEOTIHUACAN, CONTINUACION.—I. TIERRAS Y TRIBUTOS.—II. REORGANIZACION DEL IMPERIO CHICHIMECA.

I

Y CUANDO el Señor Nezahualcoyotl[1] repartió las tierras, les dió en este pueblo algunas á los Señores de México y á los Señores de Colhuacan, y de la misma manera también les dió las tierras á los Señores de Teotihuacan, que también tenían en algunas partes sus tierras y vasallos que les traían el tributo. La 1ª de Tezcoco; la 2ª de Huexotla; la 3ª de Coatlinchan; la 4ª de Tepetlaoztoc; la 5ª de Atezoyocan;[2] la 6ª de Acolman; la 7ª de Chiuhnauhtlan; la 8ª de Tenochtitlan-México; la 9ª de Tlaltelolco; la 10ª de Ecatepec. Y todas estas tierras y pueblos que se han mentado le entregó el Señor Nezahualcoyotl á su yerno Quetzalmamalitzin y las dejó debajo de su mandato y amparo y todos los pueblos que se llaman de la *milpa* á cargo de Otompan-Tlahuaucoxochitl."

Hay aquí, ó una confusión, ó una verdadera falta histórica; no era difícil y menos incompatible con el Gobierno de Acolhuas y mexicanos, aliados políticos, que tuvieran posesiones territoriales en uno ó en otro imperio los señores de ambos países; pero sería un error el creer que los mexicanos y tlatelolcas hubieran estado bajo el dominio de Texcoco.

1 2º Manuscrito del Sr. Chavero. Renacimiento, pág. 368.

2 Atlezoyocan: *Atl*, agua, *Tetzontli*, piedra porosa, volcánica, y *can*, lugar.

"Teotihuacan[1] pagaba de tributo 6 envoltorios de mostaza (chía probablemente); 5 envoltorios de mantas bordadas grandes, con mantas blancas 10, y un manojo y diez plumas finas; 1 envoltorio y 5 maxtles labrados; mantas grandes 6 envoltorios; cacao, una media y 630; gallinas (huajolotes) 62 y gente de servicio. De mantas blancas de algodon y maxtles 5 envoltorios; 7 envoltorios de ayates (y para que los cargaran una ringlera (hilera) y diez hombres); 5 envoltorios de mantas de cuatro esquinas; 140 cargas de ocote; 120 petates; 60 icpales; chiquihuites 10 plantes (es decir matlacpantli, que significa 10 hileras) que son 280; de molcaxetes......... plantes[2] (falta el numeral); 10 ollas apaxtles un plante; cántaros 2 plantes, y eran necesarios todos los días en sus palacios para que comiesen los principales 7 medias fanegas de maíz; 14 gallinas; 280 cacaos; 7 cajetes de tomates; 7 cajetes de chile; 700 chiles anchos; 7 cajetes de pepitas; 7 yahuales ó medidas de sal; 30 cargas de leña de encino; 60 molenderas; 7 aguadores; 7 atizadores; la milpa que le hacía el pueblo de su señorío en las tierras que se nombraban Tonayacatl, eran 32, y esto era el oficio y servidumbre que en Teotihuacan hacían á los Señores."

En un manuscrito que está en nuestro poder que lleva por nombre "Titulo de la ciudad de Texcoco,"

1 Renacimiento. 2º Manuscrito del Sr. Chavero, página 368 ya citada.

2 El sufijo pantli se agrega á los numerales para contar cosas puestas en orden, ó hilera, como cempantli, uno, ompantli, dos, etc.

se hace mención de los tributos que recibían anualmente los monarcas chichimecas, en los términos siguientes: "que cuando esa tierra se conquistó les valían los tributos que les daban sus indios y señoríos que tenían más de trescientos y cuarenta mil pesos."[1]

II

"Al ocupar el trono de sus padres[2] Nezahualcoyotl, sin restablecer del todo el feudalismo, reintegró en sus dominios á los Señores que habían sido despojados." ....En esta repartición "dió á Quetzalmamalitzin el Señorío de Teotihuacan."................ "Y le nombró al mismo tiempo Capitan General y jefe de la Nobleza. Ordenó además que en su ciudad se decidieran todos los procesos entre gentes de un rango elevado de las Provincias de la *Campiña*."

Nombramiento no menos importante fué el del Señor de Otompan, pues, dice el historiador Ixtlilxochitl[3] "al cual (Quetzalmamalitzin) y al de Otumpan los hizo Señores de toda aquella parte que eran como labradores y diferentes de los tratos y trajes de Texcuco."

La organización administrativa que dió Nezahualcoyotl al Reino de Texcoco es su mayor timbre de gloria. Un gran Tribunal de Justicia erigido en la Corte; un Consejo de Guerra para los asuntos de la milicia y para la declaración de ella, pues no se invadían los países sin hacer saber al enemigo que se le iba á combatir; un Consejo de Hacienda para la recaudación de los tributos, su guarda y distribución.

"A más de estos Tribunales (dice el historiador Veytia[4]) erigió otro Supremo compuesto de catorce ministros, que eran los primeros Señores y grandes del Imperio, á quienes obligó por este medio á estar siempre en la Corte, para tenerlos á su lado, consultando siempre con ellos todos los negocios que ocurrían en cualquiera materia, de suerte que no tomaba resolución alguna sin consultar con ellos."

"Teníase este Consejo en un gran salón que formaba tres divisiones. En la primera, á la testera, estaba enmedio un fogón en que ardía el fuego siempre, sin apagarse de día ni de noche; á la derecha del fogón se levantaba un magnífico trono sobre gradas, á que daban el nombre de Teohicpalpan, que quiere decir *Tribunal de Dios*, cuya silla tenía el respaldo de oro guarnecido de piedras preciosas, y detrás una especie de dosel ó baldoquin, tejido de ricas plumas, y enmedio de él, sobre la silla, unos rayos ó resplandores de oro y pedrería, y todo el resto de las paredes del salón estaba entapizado de paños tejidos de pelo de conejo, con variedad de colores, flores y animales de todas clases, y el suelo alfombrado de pieles de tigre."

"Delante del trono estaba un sitial cubierto con otro paño de éstos, y sobre él al lado derecho una rodela de plumas y oro, una macana, un arco y una aljaba con flechas, una calavera humana, y sobre ella una pirámide de un palmo de alto, de piedra verde, que algunos escritores dicen que era esmeralda,[1] encajado en ella un plumaje de la pluma más rica, de aquellos que se ponían en la cabeza, á que daban el nombre de Tecpilotl."

"Al lado izquierdo sobre el sitial estaba un montón de piedras preciosas y una flecha de oro, que era lo que usaban en lugar de cetro estos monarcas, empuñándola con la mano siniestra. Enmedio del sitial estaban tres mitras ó medias tiaras, insignia de que usaron estos príncipes en las funciones solemnes y actos de magestad, cuya invención se atribuye al mismo Nezahualcoyotl, y que se ve en las pinturas de los Emperadores de Tezcoco y reyes de Mégico que les sucedieron. Estas tres que estaban sobre el sitial era una de oro guarnecida de pedrería, otra tejida de pluma y otra de algodón y pelo de conejo (para oir las causas) de color azul."

"A la izquierda del fogón estaba otro trono más bajo, cuya silla era tejida de plumas de varias labores y aquel geroglífico ó insignia que usaban los emperadores como escudo de armas. No tenía sitial delante como el otro, y en éste era en el que ordinariamente se sentaba el Emperador, que era el presidente de este Consejo, para ver las causas y determinar los negocios que en él se trataban; y sólo pasaba al otro cuando el negocio era de mucha gravedad, y para pronunciar ó confirmar alguna sentencia de muerte, y en estos casos se sentaba el Emperador en el dicho Tribunal de Dios, y puesta una de aquellas tiaras en la cabeza, la mano derecha sobre la calavera y empuñando en la siniestra la flecha de oro, pronunciaba la sentencia de que no había apelación.

"En la segunda división del salón estaban seis sillas, tres de cada lado, con sus estrados y adornos muy lucidos, pero inferiores á las del Emperador. En las tres de la derecha se sentaban por el orden en que se

1 "Título de la ciudad de Texcoco." M. S., 1551 á 1621.

2 La peinture didactique et l'écriture figurative des anciens mexicains par J. M. A. Aubin. Paris, 1885. Mappe Quinatzin, páginas 89 á 92.

3 Relaciones, I, pág. 234. Edición del Sr. Chavero.

4 Lic. D. Mariano Veytia. Historia Antigua de México 1836, III, págs. 204 y 107.

1 No usaron los acolhuas ni los mexicanos las esmeraldas, pero sí las turquesas y los ópalos.

refieren los Señores de *Teotihuacan*, Acolman y Tepetlaoztoc, y en las tres de la siniestra (del Emperador) los Señores de Huexotla, Cohuatlican (sic) y Chimalhuacan. En la tercer división estaban colocadas con igualdad las ocho sillas restantes; cuatro por banda, en que tomaban asiento á la derecha los Señores de Otompa, Tolantzinco, Quauhchinanco y Xicotepec, y á la izquierda los de Tepechpan, Teyocan (Tezoyocan ?), Chiuhnautlan y Chiauhtla.

"Todos los días asistía el Emperador á este Consejo por las mañanas por espacio de tres horas, y en él oía á todos los que venían á pedirle justicia y se las administraba aunque fuese en los asuntos de menos monta y entre las personas más ínfimas del pueblo.

"Trataban en este Consejo todo género de negocios de estado, justicia, guerra, hacienda y otros cualesquiera que fuesen; porque iban á él por apelación y segunda suplicación los que seguían en los otros Consejos y en los demás tribunales del reino.

Otro Consejo se reunía, que bien pudiera llamarse la Academia de Ciencias y Artes de la época: allí se recitaban los cantos de la poesía histórica tradicional al son del Panhuehuetl y del Teponaxtle, se enseñaban la Cronología y la Astrología, y la escritura geroglífica, que aunque figurativa, abrazaba todos los conocimientos humanos de aquellos tiempos, de cuyos documentos estaban llenos los archivos de Texcoco antes de la Conquista y que después de ella fueron quemados.

Los catorce grandes del Imperio que formaban el Supremo Consejo del Gobierno, eran los siguientes como se encuentra en la parte del mapa Quinatzin, correspondiente á la Corte de Texcoco (Figuras de la 36 á la 49).

1º Quetzalmamalitzin yerno de Nezahualcoyotl y generalísimo de sus ejércitos, Huey Tlacochcalcatl, Señor de Teotihuacan, presidente del Tribunal de Nobles.

2º Quecholtecpantzin, Señor de Otompan, presidente del Tribunal de plebeyos, nombrado también Tlahuancaxochitl.

3º Tlazolyaotl, ó Tlazolyaotzin, Señor de Huexotla.

4º Motolinía ó Motolinatzin, Señor de Cohuatlinchan.

5º Tezcapoctli, ó Tezcapoctzin, Señor de Chimalhuacan.

6º Cocopi, ó Cocopitzin, Señor de Tepetlaoxtoc.

7º Cuauhtlatzacuilotl, Cuauhtlatzacuilotzin, Señor de Chiauhtla, biógrafo de Nezahualcoyotl.

8º Techotlala, ó Techotlalatzin, Señor de Tezonyocan.

9º Motlatocazoma, ó Motlatocazuma, Señor de Acolman.

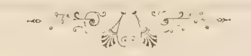
10º Tencoyotzin, Señor de Tepechpan.

11º Tetzotzomoc, Tetzotzomoctle, ó Tetzotzomotzin, Señor de Chiuhnautla ó Chicunauhtla.

12º Tlalolin, ó Tlalolitzin, Señor de Tollantzinco.

13º Nauhecatl, Nauhecatzin, Señor de Cuauhchinanco.

14º Quetzalpain, ó Quetzalpaintzin, Señor de Xiotepec.



CAPITULO V.

ETIMOLOGIAS Y SIGNIFICADOS DE LOS NOMBRES DE LOS SEÑORES DE TEOTIHUACAN Y DE ALGUNOS OTROS IMPORTANTES DE ESTA OBRA.

Nombres de personas que se encuentran en la historia del Señorío de Teotihuacan.

EN la Arqueología Mexicana tanto como en la historia, es indispensable saber lo que significan los nombres, algunos bien conservados, otros inconocibles desde que comenzaron á pasar por la mano de los Copistas de documentos, ó de españoles que desconocían por completo la lengua mexicana: es difícil conocer en Uchilobos al Dios Huitzilopochtli; pero muchas veces, aun en la etimología más clásica, queda la duda del verdadero significado. Nezahual–coyotl, es derivado de nezahualiztli, ayuno, y de coyotl cuadrúpedo carnicero: interpretación: coyote hambriento. ¿Qué relación tiene este extraño significado con el famoso rey Chichimeca? ¿Podrá tenerla con la vida errante del monarca, cuando proscrito andaba errante entre los montes y por caminos poco frecuentados?

Pero hay todavía un mal de mayores consecuencias, la manía de interpretar "*como suenan*," todos los nombres aztecas, de donde resultan verdaderos despropósitos, si no se tienen en cuenta los hechos históricos, las ceremonias religiosas y las costumbres sociales de los mexicanos. Pongamos por ejemplo el nombre de Huetzi, ó Huetzin, que del idioma mexicano puede significar, caer; un verbo sirviendo de nombre; pero no para aquí el absurdo, se le hace participio y queda "el caído." Huetzi es palabra otomí y significa resplandeciente, ó maravilloso, que cuadra al carácter y al personaje Chichimeca, único de los reyes que conservó su nombre nativo de la lengua original otomí.

A

Acamapitzin, propiamente, en el manuscrito se encuentra mal copiada la palabra y dice Yacamapichtzin: compuesto de acatl, caña, de mapichtli, puñado de alguna cosa y de la final tzin reverencial de los nombres de personas: el Señor del puñado de cañas, expresa el geroglifo del Códice Mendoza.

Acolhua, Acolhuacatl, compuesto de acolli, hombro, ó el hueso que va del hombro al codo, el húmero, del infijo hua, posesivo y también terminación del plural de nombres compuestos, con la terminación catl que indica persona.

El geroglifo del Códice de Mendoza es el signo étnico de la tribu, consta de las siguientes radicales escritas: atl, inicial del nombre acolli, acolli, el miembro torácico que va del hombro á la mano, con una especie de pulsera, y si se le agrega debajo un cerro, como en el Códice de Osuma, resulta Acolhuacan.

Tenemos estos elementos silábicos del geroglifo, atl, agua, colli, ó culli, abuelo, can, lugar; sitio de los abuelos del agua. ¿Por qué los chichimecas cambiaron su nombre por el de Acolhuas? no se sabe con toda certidumbre; pero esta interpretación en nada cambia la tradición histórica ni quita á los culhuas ó culúas su carácter de primeros pobladores del Valle de México.

Acolmixtli, brazo de león, derivado de acolli, hombro y de mixtli, león. Con mucha frecuencia se hacía uso de nombres de animales para los hombres, príncipes, guerreros ó personajes de elevada posición social.

Amaxolotzin, nombre de señora, reverencial de Amaxolotl, compuesto de amatl, papel, xolotl, el animal fantástico y mitológico que parece representado por la cabeza de un perro y símbolo tal vez de los Chichimecas.

Amacui-xolotl, es sinónimo de Amaxolotl y tiene las mismas radicales, con la diferencia de que cui, significa tomar.

Atlotoxtli, derivado probablemente de atotlic, blando y de totozqui, ó tozqui, garganta, cuello blando. Los nombres de las princesas ó señoras de elevada jerarquía, expresaban las cualidades de hermosura y de gracia y también las divinidades mitológicas á quienes se ofrecían al nacer.

Es fama que Atotoztli era la hermosísima princesa, esposa de Huetzin, Señor, ó Rey de Coatlinchan.

C

Cohuazonac, ó Cohuatzonac, de cohuatl serpiente, del verbo tzonana, engrandecerse y de la final c, que se usa tanto para los lugares como para las personas: serpiente levantada ó engrandecida, sería el final significado.

Cotzatzitzin, Señor de Teotihuacan, nombre compuesto de cotzatli, ó cutzatli, comadreja, pequeño animal carnicero, muy ágil y astuto; la terminación tzin es diminutiva para cotzatli y reverencial para el nombre de persona. En uno de los cantos del Rey Nezahualcoyotl se encuentra este nombre entre sus lamentaciones poéticas.[1] "Ni fué menos lo que sucedió á aquel antiguo Rey *Cotzatli*, pues ni quedó memoria de su casa y linaje."

Cuauhihuitzin, hija del Emperador Nezahualpilli; radicales del nombre, cuauhtli, águila, ihuitl, pluma y tzin, final: pluma de águila. Se encuentra en el Mapa Tlotzin el geroglifo de un nombre semejante, expresado por medio de una cabeza de águila.

Cuauhtzin, derivado de cuauhtli, águila, con la terminación reverencial: el Señor águila.

Cuauhtzontecomatli, el jefe de los caballeros águilas, de la 2ª orden militar de los mexicanos ó chichimecas; derivado de tzontecomatl, cabeza ó jefe, y de cuauhtli, águila. Entre las llamadas cabecitas de barro de Teotihuacan se puede ver la de un caballero águila.

CH

Chimalpain-Quauhtlehuanitzin; Chimalpain, ó Chimalpaintzin, compuesto de Chimalli, escudo, y de pain, corredor ágil.

Cuauhtlehuanitzin, de cuahuitl, leña, y del verbo tlehuahuana, atizar el fuego; el atizador del fuego.

Chichimeca, ó *chichimecatl*, persona-perro; derivado de chichi, ó de su plural chichime y de la final catl, que indica persona.

Chichimecayotl, guerra famosa, y nombre también de un canto guerrero, de los chichimecas; la palabra es una síncopa de chichimeca-yaoyotl; la segunda radical significa guerra.

G

Gachupina, así se llamaba la esposa de Don Francisco de Navas Pérez de Paradela.

Aunque se ha dicho que esa palabra no es de origen mexicano, podemos asegurar que no cabe duda sobre su significado. Gachupin era un apodo denigrante que los mexicanos pusieron á los españoles: se deriva de gachiopina, ó cachiuhpina, que significa escarabajo, ó insecto con zapatos, ó espuelas; sus radicales son cactli, zapato, cachiuqui, ó cachioqui, el que lleva zapatos, y pinacatl, "pinacate," insecto asqueroso y grande que no vuela: pinacate con zapatos. La semejanza de la armadura de fierro y de las espuelas con el insecto negro, bien conocido entre nosotros, produjeron ese nombre vejatorio para los castellanos, como el de Malinche para Cortés, del nombre de Marina ó Malitzin, la célebre traidora de la Conquista.

H

Huetzi, ó Huetzin, soberano de Teotihuacan; su geroglifo en el Mapa Tlotzin se compone de un tambor llamado huehuetl, que da la primera radical, y de medio cuerpo humano que expresa la final tzin. Pero este nombre no es mexicano: tal vez es el único soberano que conservó el de su lengua nativa: huetzi, en otomí significa maravilloso ó resplandeciente, antítesis de lo que significa en mexicano.

1 Veytia D. Mariano. Historia antigua de México. México, tomo III, 1836, pág. 263.

I

Ichcaxiuhquetzalmacuextzin; precioso brazalete, ó alhaja de algodón, nombre de princesa, se deriva de ichcaxihuitl, planta que produce una especie de algodón; de cuaquiztli, ó macuextli, brazalete, sarta de piedras preciosas para los puños, y quetzalli, que significa precioso ó alhaja: macuextli, ó maquiztli, trae su origen de maquechtli, puño de la mano, ó del brazo.

No es propia la ortografía del nombre como se encuentra en el Manuscrito original, Ixcaxiuhquetzalmaquextzin.

Idatzin, palabra adulterada, inconocible: no existe la letra *d* en el idioma nahuatl; pudiera ser Yoatzin, reverencial de Yoalli, ó yualli, noche, y con la final, señor de la noche.

Itzquinmani, tal vez mal escrito: Izquimani, de Izquitl, flor muy olorosa, y de mani, gobernar; podría ser un calificativo honroso para un buen monarca, ó gobernante.

Ixtlilxochitl I, hijo y sucesor de Techotlala (siglo XV), compuesto de Ixtli, cara, tlilli, negro, y xochitl, flor; nombre de una planta descrita por el Doctor Francisco Hernández,[1] tal vez alguna orquídea, *seu flore superne nigro,* que por su importancia ó belleza merecía servir de nombre á un emperador.

M

Malinche. Ya que incidentalmente nombramos á esta extraordinaria mujer, diremos de donde viene su nombre: al bautizarla los castellanos, le pusieron el nombre de Marina, que los mexicanos pronunciaban Malina, por desconocer el sonido de la *r* española; de donde formaron su nombre reverencial *Malitzin,* ó por corrupción Malinche, con que también era designado Cortés, por los mexicanos.

Mamahuitzin, el Señor poderoso, ilustre, honrado, estimado, respetado, muy querido y maravilloso: todos estos calificativos significan las palabras mahuizti y mahuiztictic, expresados en el nombre reverencial con el carácter de frecuentativos; repitiéndose la primera sílaba.

Mamalhuatzin, Señor de Teotihuacan, mal copiado ó adulterado en el manuscrito por Mamahuatzin, derivado de mamalhuaztli, constelación de Orión y nombre de los palos que servían para producir por medio de un movimiento giratorio (mamali, agujerar) el fuego nuevo, en la fiesta secular.

Dice Sahagun,[1] hablando de las estrellas llamadas Mastelejos: "Llaman á estas estrellas *mamalhoaztli,* y por este mismo nombre llaman á los palos con que sacan lumbre, porque les parece que tienen alguna semejanza con ellas y que de allí les vino esta manera de sacar fuego. De aquí tomaron por costumbre de hacer unas quemaduras en la muñeca de los varones á honra de aquellas estrellas."

Mamaltzin, abreviatura de Quetzalmamalitzin, que expresa sin embargo, que el Señor de Teotihuacan tenía el cargo ó gobierno de la ciudad, que es lo que significa la radical mamalli con la terminación reverencial.

Memexotzin, frecuentativo de metzolli, médula del maguey, con la final de nombre de persona, tzin, y el afijo me, que indica la abundancia del nombre: este mismo llevaba uno de los siete jefes que condujeron á los toltecas de Huehuetlapalan á Tollantzinco.

Michuaques, en el manuscrito, mixhuaques, gentilicio de Michoacán; michua, ó michuacatl, su plural michuaque ó michuaca.

N

Nauhecatzin, Señor de Cuauhchinanco, compuesto nauh, por naui, numeral que significa cuatro, para contar seres animados, de ecatl, viento y de la final de nombres de personas.

El geroglifo del mapa Quinatzin, se compone de cuatro puntos y del signo figurativo del viento, polvo movido por el aire.

Para conocer el verdadero significado del nombre, es preciso entrar en algunos pormenores: los astrólogos mexicanos ó agoreros, llamados Tonalpouhqui, predecían la suerte futura de los niños según el signo que les tocaba al nacer en la trecena del calendario ritual, que se componía de trece días contados en los mismos veinte signos del mes del calendario civil, que eran los siguientes según el orden que guardan en la gran piedra que se conoce con el nombre de Calendario Azteca.

1. Cipactli, 2 Ehecatl, 3 Calli, 4 Cuetzpalin, 5 Cohuatl, 6 Miquiztli, 7 Mazatl, 8 Tochtli, 9 Atl, 10 Itzcuintli, 11 Ozomatli, 12 Malinalli, 13 Acatl, 14 Ocelotl, 15 Cuauhtli, 16 Coscacuauhtli, 17 Ollin, 18 Tecpatl, 19 Quiahuitl, 20 Xochitl.

El año ritual tenía 260 días y el civil 365; se con-

1 De Historia plantarum, Novœ Espaniæ. Matriti, MDCCLXXXX. Volumen II, pág. 346.

1 Sahagun, Historia general de las cosas de Nueva España. Tomo II, pág. 251.

taba por trecenas y tenía veinte, mientras el civil tenía 18 meses de 20 días.

Pero los mismos signos de los días servían para uno y otro ingeniosamente seguidos en las trecenas, para evitar la repetición de los signos iguales.

La primera trecena se contaba de 1 Cipactli á 13 Acatl; la segunda de 1 Ocelotl (14º signo del Calendario Civil) á 13 Miquiztli (6º signo del Calendario común), las trecenas siguientes en orden semejante.

El arte de adivinar de los Tonalpouhqui, ó contadores del sol, para saber cuáles eran días afortunados y cuáles desgraciados, para los que nacían en esos veinte signos, estaba fundado principalmente en el signo que encabezaba la trecena. Así pues, la primera trecena comenzaba con Ce-Cipactli, que era signo de buena suerte; la segunda por Ce-Ocelotl, de mala fortuna; la tercera por Ce-Mazatl, de buen presagio; la cuarta por Ce-Xochitl, indiferente para el bien y para el mal; la quinta por el signo Ce-Acatl, mal afortunado; la sexta por Ce-Miquixtli, de próspera fortuna; la séptima por Ce-Quiahuitl, signo de mala suerte y también de los hechiceros ó brujos llamados Tlacatecolotl; la octava por Ce-Malinalli, de adversa fortuna; la novena Ce-Cohuatl, de favorable; la décima comenzaba por Ce-Tecpatl, también de próspera fortuna; la undécima por Ce-Ozomatli, afortunada trecena; la duodécima por Ce-Cuetzpalin, de esforzados y valientes; la décima tercia por Ce-Ollin, era de signo indiferente; la décima cuarta por Ce-Itzcuintli, de próspera suerte; la décima quinta por Ce-Calli, nada favorable; la décima sexta por Ce-Cozcacuauhtli, de buena fortuna; la décima séptima por Ce-Atl, de desgraciada suerte; la décima octava por Ce-Ehecatl, como la anterior trecena; la décima novena por Ce-Cuauhtli, de malísima fortuna; por último, la vigésima por Ce-Tochtli, tan buena como la primera.

Días había intermedios en estas trecenas, unos favorables y otros adversos, como para alternar lo bueno y lo malo de la fortuna.

Según esto, el Señor de Cuauhchinanco nació en la séptima trecena, Ce-Quiahuitl, cuarto día, llamado Nauh-Ehecatl, de donde se deriva Nauhecatzin.

Nenetzin, derivado de Nenetl, pequeño ídolo y la terminación de persona.

Nezahualcoyotl, por otro nombre, Acolmixtli, hijo de Ixtlilxochitl I, nació en 1402 y gobernó de 1431 á 1472.

Las radicales fonéticas del nombre son nezahua, ó zahua, ayunar, nezahualo, verbo impersonal, nezahualiztli, ayuno, y la palabra coyotl, coyote, cuadrúpedo carnicero.

Acolmiztli, significa brazo de león. El geroglifo del Mapa Quinatzin es el signo de nezahualiztli y una cabeza de coyote.

Nezahualpilli, ó Nezahualpitzintli, hijo del anterior (1473 y 1515), pilli significa señor ó gran señor, la terminación tzintli es sinónima de tzin y propia de personas: su geroglifo en el Mapa citado es el mismo de Nezahualiztli y un niño, pilli.

Nopáltzin, emperador chichimeca, derivado de Nopalli, planta cáctea de nuestra conocida tuna, y de la final de los nombres de personas.

O

Opantecutli, Señor de Xaltozan, del arenal de las tusas, y no de Xaltocan, como se encuentra escrito en otras partes, que no es palabra mexicana; componentes: oppa, significa dos veces, y tecuhtli, soberano: el segundo monarca de los otomíes.

Otontecuhtli, primer soberano de los otomíes, divinizado después; de otomitl, otomí, y de tecuhtli, señor.

Q

Quecholtecpantzin, gran Señor ó soberano de los otomíes, radicados en Otompan, en tiempo de Nezahualcoyotl: el Señor del hermoso palacio; de quecholli, ó quechulli, pájaro llamado flamenco, de preciosas plumas rojas y color de rosa, de tecpan, palacio, y de la final de persona.

Su geroglifo está pintado en el Mapa Quinatzin, por medio de dos cabezas de ave, quecholli.

Quetzalmamalitzin, ó por abreviatura Mamalitzin; radicales: quetzalli, calificativo de precioso ó valioso, mamalli, que significa cargo, cuidado ó deber, y tzin, señor: el Señor del cargo elevado ó precioso.

El geroglifo es puramente fonético en el Mapa Quinatzin: dos manos perforando algo, producen el substantivo mamalli, que también es verbo y significa perforar ó introducir, y un manojo de cuatro plumas verdes, de quetzalli.

Este soberano de Teotihuacan alcanzó los más elevados honores en tiempo del Emperador Nezahualcoyotl, como militar, Atempanecatl, general en jefe de los ejércitos, Hueitlacochcalcatl y presidente del Gran Tribunal de Justicia para los nobles del Reyno.

Quetzalpaintzin, Señor ó soberano de Xicotepec: derivado de quetzalli, valioso, y de pain, corredor ágil: el geroglifo del Mapa Quinatzin se compone de dos signos, el de quetzalli, plumas verdes, y el figurativo de corredor, expresado por huellas humanas.

Quetzalpoztectzin, Tziquetzalpoztectzin, debe escribirse propiamente Quetzalpochtectzin, hija del Emperador Nezahualcoyotl; se deriva el nombre de quetzalli, calificativo de preciosa, de pochtecatl, comerciante, ó mercader, y de la terminación reverencial: la princesa estaba consagrada al Dios de los mercaderes, Yacatecuhtli; fué la esposa de Quetzalmamalitzin.

Quimatzin, el Señor que gobierna, probablemente derivado de quimamani, el que gobierna: Quimutzin es una mala copia de la palabra.

Quinatzin, hijo y sucesor de Tlotzin en el imperio Chichimeca; llevaba también el nombre de Quinatzin-Tlaltecatzin.

No se conoce el significado exacto del nombre; en el Mapa Tlotzin tiene una cabeza de ciervo con los signos del poca, ó figurativos de la palabra, y junto el de tlalli, tierra que bien pudiera referirse á Tlaltecatzin, que significa el señor habitante de la tierra, de tlaltecatl y la final reverencial tzin.

En nombre tan dudoso, es permitido aventurar alguna interpretación; tal vez sea derivado de Quinametli, gigante, aunque esta palabra no se aviene con el geroglifo.

Quiyauhcihuatl, Quiyauhcihuatli, ó mal escrito Quiauhzihuatli, señora nacida bajo el signo Ce-Quiahuitl, de mala fortuna, y también de los hechiceros, llamados Tlacatecolotl; cihuatl significa mujer, la final tli es de substantivo.

Quiyauhtzin, Señor de Teotihuacan, de composición semejante al anterior, con la diferencia de la terminación tzin.

Quiyauhtzin-Cuauhtleixtli, doble nombre, ó si se quiere nombre y apellido; el segundo se compone de cuauhtli, águila y de iztli, cara: Quiyauhtzin, cara de águila.

T

Techotlala, Techotlalala, Techotlalatzin, hijo y sucesor de Quinatzin, igual geroglifo se ve en los dos mapas de Tlotzin y Quinatzin, una piedra chorreando agua, ó lodo; techocti, lo que llora ó hace llorar, adjetivo; tlalatl, lodo, palabra también compuesta de tlalli, tierra y atl, agua; agua lodosa: por lo demás se ignora el significado verdadero del nombre.

Tetlahuehuetzquititzin (Don Pedro), este nombre de veintidós letras se deriva de tetlahuehuetzquiti, que significa bufón, ó del verbo huetzquitia, hacer reir, que da el mismo significado: el señor Bufón. ¿Era este un nombre ó un apodo de los mexicanos para el 11º *soberano* de Texcoco, en tiempo de los Españoles? El geroglifo parece expresar en el Mapa Tlotzin una boca que ríe.

Teucihuatzin, señora reina, derivado de teuctli, noble persona, de cihuatl, mujer ó señora, y de la final de respeto.

Tierras, tenían los nombres siguientes: Calpollali, tierra de los barrios, de calpolli, barrio, y de tlalli, tierra.

Pillalli, tierras de nobles, compuesto de pilli, noble, y tlalli, tierra.

Tlatocamilli, sementera, ó milpa del señor, de tlatocayotl, señorío.

Tlatocatlalli, como el nombre anterior, ó de tlatoqui, el jefe ó gran señor.

Tecpantlalli, tierra de la corona ó del soberano, de tecpan, palacio.

Tlacatepoztli, Señor de Chalco, derivado de tlacatl, noble persona, y tepoztli ó tepuztli, cobre, que era también nombre de divinidad.

Tlacolyaotzin, ó Tlacoyaotzin (en Aubin Tlazolyauhtzin), derivado de tlacoyahua, grande, ó de tlacoyauhqui, el que engrandece, ó de tlacoyauhtli, cosa ensanchada ó engrandada.

En el geroglifo del Mapa Quinatzin, medio borrado se distingue el escudo del guerrero conquistador.

Tlahuancoxochitl, Otompan-Tlahuancoxochitl; Otompan, lugar de otomíes; el nombre significa tal vez flor embriagante, de xochitl, flor, y de tlahuanqui, ebrio.

Tlalolintzin, Señor de Tolantzinco; compuesto de tlalli, tierra, ollin, movimiento, y la final de persona, tzin: tlalollin, significa temblor de tierra, terremoto; el geroglifo en el Mapa Quinatzin expresa los dos signos con toda claridad.

Tlatecatzintli, es de la misma composición y significado que Tlaltecatzin, derivado de tlatecatl, habitante de la tierra, ó si se quiere poseedor de ella, con la final tli ó tzintli, de nombre substantivo.

Tlatohuani, es lo mismo que Tlatoani, gran Señor, el que habla ó dice bien, el orador; derivado de tlatoa, hablar.

Tlotzin, reverencial de tlotli, gavilán; el hijo mayor de Nopaltzin, soberano del Reino Chichimeca: el glifo de su mapa es la cabeza de un gavilán, ó tlotli.

Tochinteuhtli, ó Tochintecuhtli, compuesto de tochin, conejo, y de teuhtli ó tecuhtli, señor ó soberano.

Tolhua, posesivo de tollin, tule, planta; apócope de tolhuacatl, persona de Tula y sinónimo de toltecatl, singular, y de tolteca, plural.

Tomiyauhtzin, ó Tomeyauhtzin, compuesto de to, posesivo que significa nuestro; miyauh, derivado de miyahuatl, espiga de maíz, y de la terminación tzin: Tomiyauh, literalmente significa nuestra flor de maíz; pero esta palabra es el nombre del Dios del vino, cuyo sacerdote se llamaba Ometochtli-Tomiyauh, por

consiguiente la princesa llevaba el nombre de la deidad de su nacimiento.

Totomochtzin, reverencial de totomochtli, hojas secas, ó envoltura de la mazorca de maíz.

Tzinquetzalpoztectzin, véase Quetzalpochtectzin; el prefijo tzin, tal vez sea una especie de frecuentativo de la palabra reverencial.

X

Xilocihuatzin, la señora dedicada á la diosa de las espigas de maíz llamada Xilo, Xilonen, ó Xilonenetl, lo mismo que Centeotl, aunque ésta era la diosa del maíz seco y la primera del fruto tierno, llamado xilotl, jilote: Xilonen es abreviatura ó apócope de Xilonen-etl.

Xiuhcozcatzin, gargantilla de turquesas; radicales, xihuitl, turquesa, cozcatl, gargantilla, y tzin, final.

Xiuhquetzalmaquetzin, la preciosa pulsera de turquesas, nombre compuesto de xihuitl, turquesa, quetzalli, preciosidad, maquechtli, puño de la mano, ó brazo, y la final de nombre de persona.

Xiuhtototzin, soberana de Teotihuacan, nombre reverencial de xiuhtototl, pájaro de pluma verde, llamado también elototl, y en sentido figurado, señor muy amado.

Xolotl, ó Xolotzin; no se sabe el significado de esta palabra, que es netamente mexicana. No se comprende cómo un emperador, de origen otomí, haya perdido su nombre primitivo y tomado ó conservado, uno que le dieron los pueblos nahuatlacos que conquistó. El geroglifo de Xolotl es la cabeza fantástica de un animal, que bien pudiera ser un perro mudo, cuya raza ha desaparecido: Xolotl figura en la mitología de Teotihuacan, y en el glifo de Xolotlan, del Códice Mendocino, esa cabeza de animal tiene los atributos de las divinidades.

Los mexicanos impusieron á sus invasores el nombre de chichimecas, derivado de chichime, plural de chichi, perro, con la terminación catl, de persona: así es que Xolotl puede estar representado con propiedad en la escritura mexicana por medio de la cabeza del techichi, nombre que ni en sonido tiene relación con la palabra otomí, que significa perro.

En el canto de Nezahualcoyotl, en lengua otomí, se conserva el nombre de Xolotl, con la palabra mexicana.

El geroglifo de amatl, de donde Aubin sacó Amacuí, no puede expresar este nombre, pues semejante derivado no sigue las reglas de composición generalmente conocidas.

Y

Yacacocolotl, no se sabe si la palabra está así bien escrita en el manuscrito, ó deba ser Yacatzotzolotl; si la primera, podían ser sus radicales yacatl, nariz, y cocollotl, enojo.



CAPITULO VI.

I. NEZAHUALCOYOTL.—II. TEZCUTZINCO, MORADA DEL REY POETA.

I

DESPUÉS de la Biografía escrita por mi respetabilísimo amigo el Señor Don José María Vigil, poco, casi nada puede decirse mejor de la vida y esplendente figura histórica de Nezahualcoyotl.[1] "Los sucesos extraordinarios de que estuvo rodeada la existencia de Nezahualcoyotl, su gran perspicacia como político, su valor indomable como guerrero, sus altas miras como legislador, sus opiniones trascendentales como filósofo, y su inspiración verdaderamente sublime como poeta, presentan al emperador chichimeca en un lugar de tal manera prominente, que con justicia ha excitado la admiración de todos los escritores, así nacionales como extranjeros, que de él se han ocupado. Difícil es, en efecto, reunir á la vez en tanto grado, cualidades que parecen contradecirse y hasta excluirse, sobre todo, tomando en cuenta el estado social que guardaban los pueblos del Nuevo Mundo en el siglo XVI, y si no tuviéramos el testimonio unánime de todos los historiadores, fundados en documentos irreprochables que sobrevivieron al gran cataclismo de la Conquista, lugar había á dudar acerca de la exactitud de las narraciones casi maravillosas que nos han llegado."

El Padre Fray José Joaquín Granados nos ha conservado parte solamente de uno de sus cantares, original en la lengua nativa del Poeta Emperador, y lo reproducimos, como uno de los documentos más importantes, porque nos revela lo que fué ese hombre y filósofo extraordinario.

"De los sesenta cantares que compuso *Nezahualcoyotl*; de los que tengo vistos dos, dice Granados,[1] no hay alguno ni ninguno que no esté compuesto de versos jámbicos. Trasladaré parte de uno, que con ocasión de una asistencia general de Cortes, dixo, ponderando la brevedad de la vida, y comienza: *Xochitlmamani* en mexicano, y en mi idioma otomí *Nadenitzandù* cuya letra es la de abajo, y la nacional del orador, y esta su traducción.

"Son las caducas pompas del mundo como los verdes sauces, que por mucho que anhelen á la duración, á el fin un inopinado fuego los consume, una cortante acha los destroza, un zierzo los derriba y la avanzada edad y decrepitud los agovia y entristece: siguen las Púrpuras, las propiedades de la Rosa en el color y la suerte: dura la hermosura de estas, en tanto que sus castos botones avaros recogen y conservan aquellas porciones que cuaja en ricas perlas la Aurora, y económica deshace y derrite en líquidos rocíos; pero apénas el Padre de los Vivientes dirije sobre ellas el más ligero rayo de sus luces, les despoja su belleza y lozanía, haciendo que pierdan por marchitas, la encendida

1 Biografía de Nezahualcoyotl.—Hombres ilustres mexicanos.—Eduardo L. Gallo, editor. México, 1874, II, pág. 67.

1 Tardes americanas, por Fray Joaquín Granados y Galvez, México, 1778, pág. 90 y siguientes.

y purpurea color con que agradablemente ufanas se vestían: en breves periodos cuentan las deleitosas repúblicas de las flores sus reinados; por las que por la mañana ostentan soberbiamente engreidas la vanidad y el poder, por la tarde lloran la triste cadencia de su trono, y los repetidos parasismos que las impelen á el desmayo, la aridéz, la muerte y el sepulcro. Todas las cosas de la tierra tienen término, porque en la más festiva carrera de sus engreimientos y bizarrías, calman sus alientos, caen y se despeñan para el hoyo. Toda la redondez de la tierra es su sepulcro; no hay cosa que sustente, que con título de piedad, no la esconda y entierre. Corren los ríos, los arroyos, las fuentes y las aguas, y ningunas retroceden para sus alegres nacimientos: aceléranse con ansia para los bastos dominios de *Tlaloca* (que es Neptuno) y cuanto más se arriman á sus dilatados márgenes, tanto más van labrando las melancólicas urnas para sepultarse. Lo que fué ayer no es hoy, ni lo de hoy se afianza que será mañana. Llenas están las bóvedas de pestilentes polvos, que antes eran huesos, cadáveres, y cuerpos con alma, ocupando éstos los Tronos, autorizando los Doceles, presidiendo las Asambleas, gobernando Exércitos, conquistando Provincias, poseyendo tesoros, arrastrando cultos, lisonjeándose con el fausto, la magestad, la fortuna, el poder y la dominación. Pasaron estas glorias, como el vaporoso humo que vomita y sale del infernal fuego del Popocatepetl, sin otros monumentos que acuerden sus existencias en las toscas pieles en que se escriben. Ha! Ha! y si yo os introduxera á los obscuros senos de esos Panteones, y os preguntára, que quales eran los huesos del Poderoso *Achalchiuhtlanextzin*, primer Caudillo de los antiguos Toltecas; de *Necaxecmitl*, reverente cultor de los dioses? Si os preguntára dónde está la incomparable belleza de la gloriosa Emperatriz *Xiuhtzal*, y por el Pacífico *Tolpiltzin* (sic), último Monarca del infeliz Reyno Tulteco? Si os preguntára que quales eran las sagradas cenizas de nuestro primer Padre Xolotl; las del munificentísimo Nopal; las del generoso Tlotzin, y aun por los calientes carbones de mi glorioso, inmortal, aunque infeliz y desventurado padre Ixtlilxochitl? Si así os fuera preguntando por todos nuestros augustos Progenitores, qué me responderíais? Lo mismo que yo respondería: *Indipohdi, Indipohdi:* nada sé, nada sé, porque los primeros y últimos están confundidos con el barro. Lo que fué de ellos, ha de ser de nosotros, y de los que nos sucedieren. Anhelemos, invictísimos Príncipes, Capitanes exforzados, fieles amigos y leales vasallos, aspirémos al Cielo, que allí todo es eterno, y nada se corrompe. El horror del sepulcro, es lisongera cuna para el Sol, y las funestas sombras, brillantes luces para los astros. No hay quien tenga poder para inmutar esas celestes lúminas, porque como inmediatamente sirven á la inmensa grandeza del Autor, hacen que hoy vean nuestros ojos lo mismo que registró la preterición, y registrará nuestra posteridad."

"Gumbgue natzitzó tzu *retoñar*. Terañetzi nuguatzi majay matzi nadunthi: danvuigui tzagueto naramtzivi natzi naracuay dije quidithegmi narandohi ditzirá jahy. Nua tzirinvni nadu. Tanto yaqueaya tzembuiy nahumbi nadumbui. Tzimatzu quiteni nahuarannaduxte nadeni nuanage nabuiy nantzu huato ya Betó teranduxnapetzi nuaniñeehe namuntzi nameinatiquindas najatzi tzimapató napuingui nadeege tzibuitó nahiati tientzi maña narabuey najatzi najoquinantzu dijadavetdi tidumbui natzeénahmi nanhic andogina nestihi napehde nadeninuarabuiy nubuitzindi tiumbi nuarantzu nubui istindeé ytzoni nadu aranbuiy. Gato nuanamethi najaydahuadi nuananestihinanbuigui dibgetza naoctzi. Gato natzandi najay nanigeé othotevea dapay comuguienunime: ogui agui ytzege ya dothte, ya ñe ya poehte, ajonto tambengui arambui inzetto paranado padegeé, quiquaqui napunta mas guipa arangie nuavinjamandi, hinda jabuiya, Niadanja nubuiya hindajanixadi yñudi yañige, yafontahy nugueyandoyo, ni coz corimui quiñutzi nagetzi dijudinanthzi, qui mandaya coy qui manda la *tropá*. Gumui quipetzi naranini agui petzi na vooca gui tide congue ananzu bitogui na *gloria*, gua na visi zentzo y pueni natzivi de Popocaltepetl numbui mananinfeni, quinveni teroveanuanageni ytofó nubui caquizti nugaga, nara Betzui, jadatanney darague majañandoyo tzantzu á Chiulchanetzin, Betoó Benti *tziradongui Bengu* de Mitl nuatzidinveni occa latitzu Xiuhzal porcuibuito Tolpiltzin nuanigotzi nadomge Nabuidañanniy dara gue maja na joga votzivi nua Beeto matahe Xolotl, nua nauni Nopal yateña de ravente mata Ixtlil nuubui dañan nniimaja por Gato teatogui tegui ximaja? Nuaxigadoti maaga indipohdi *porq* nugue Beto, Bigootzi tibui tinguatzi connajay. Nuabinja dogueñe, tzidague queh si ne ehñehe. Gagotzi nimado, na Benti, mantegui, ynando gotzi magetzi nubui hinte nategue, nua tzira domantzonahie, naximia naxiadi, na domantzo na xiuudi najatzi para natze ototó danmetzinantzu para dañoqui nuguinami magetzi, porq gentihui diperi nua nanzu occa, hica nubuiya inumadaji, xegueto nubi nua Bitohgui xidanu ydañehee.

II

De Texcutzinco, Ixtlilxochitl, competente narrador de las grandezas de su reino, dice:[1] "De los jardines,

1 Ixtlitxochitl. Edición de Chavero, II, pág. 210.

el más ameno y de curiosidades fué el bosque de Tezcotzinco; porque además de la cerca tan grande que tenía, para subir á la cumbre de él y andarlo todo, tenía sus gradas, parte de ellas hechas de argamaza, parte labrada en la misma peña; y el agua que se traía para las fuentes, pilas y baños, y los caños que se repartían para el riego de las flores y arboledas de este bosque, para poderla traer desde su nacimiento, fué menester hacer fuertes y altísimas murallas de argamaza, desde unas sierras á otras, de increíble grandeza; sobre la cual hizo una targea hasta venir á dar á lo más alto del bosque, y á las espaldas de la cumbre de él.

"En el primer estanque de agua estaba una peña, esculpida en ella en circunferencia, los años desde que había nacido el rey Nezahualcoyotzin hasta la edad de aquel tiempo, y por la parte de afuera, los años en fin de cada uno de ellos; así mismo esculpidas las cosas más memorables que hizo, y por dentro de la rueda esculpidas sus armas, que eran: *una casa que estaba ardiendo en llamas*, y deshaciéndose; *otra que estaba muy ennoblecida de edificios*, y en medio de las dos *un pié de venado, atada en él una piedra preciosa y salían del pié unos penachos de plumas preciosas*, y así mismo una cueva y en ella *un brazo asido de un arco con unas flechas*, y como un hombre armado con su morrión y orejeras, coselete y dos tigres á los lados, de cuyas bocas salían agua y fuego, y por orla doce cabezas de reyes y señores[1] y otras cosas que el primer Arzobispo de México, Don Fray Juan de Zumárraga, mandó hacer pedazos, entendiendo ser algunos ídolos, y *todo lo referido era la etimología de sus armas:* y de allí se repartía esta agua en dos partes, que la una iba cercando y rodeando el bosque por la parte del Norte, y la otra por la del Sur. En la cumbre de este bosque estaban edificadas unas casas á manera de torre y por remate y chapitel estaba hecha de cantería una como á manera de maceta, y dentro de ella salían unos penachos de plumería, que era la etimología del nombre del bosque; y luego más abajo hecho de una peña un leon de más de dos brazas de largo, con sus alas y plumas: estaba echado y mirando á la parte del Oriente, en cuya boca asomaba un rostro que era el mismo retrato del rey, el cual estaba de ordinario debajo de un palio hecho de oro y plumería, un poquito más abajo estaban tres albercas de agua, y en las del medio estaban en sus bordos tres *ramas* esculpidas y labradas en la misma peña,[2] que significaban la gran laguna, y las *ramas*, las cabezas del imperio, y por un lado (que era hacia la parte del Norte) otra alberca, y en una peña esculpido y grabado el nombre y escudo de armas de la ciudad de Tolan, que fué cabecera del imperio de los tultecas, y por el lado izquierdo que caía hacia la parte del Sur estaba la otra alberca, y en la peña esculpido el escudo de armas y nombre de la ciudad de Tenayocan, que fué la cabecera del imperio de los chichimecas, y de esta alberca salía un caño de agua que saltando sobre de unas peñas salpicaba el agua, que iba á caer en un jardín de todas flores olorosas de tierra caliente, que parecía que llovía con la precipitación y golpe que daba el agua sobre la peña. Tras de este jardín se seguían los baños hechos y labrados de peña viva que con dividirse en dos baños eran de una pieza; y por aquí se bajaba así mismo por una peña grandísima de unas gradas hechas de la misma peña, tan bien labradas y lisas que parecían espejos, y por el pretil de estas gradas estaba esculpido el día, mes, año y hora en que se le dió aviso al Rey Nezahualcoyotzin de la muerte de un Señor de Huetzotzinco, á quien quiso y amó notablemente, y le cogió esta nueva cuando le estaban haciendo estas gradas; luego consecutivamente estaban el alcázar y palacios que el rey tenía en el bosque, en los cuales había entre otras muchas salas, aposentos y retretes, una muy grandísima, y delante de ella un patio, en la cual recibía á los reyes de México y Tlacopan, y á otros grandes señores cuando se iban á holgar con él, y en el patio se hacían las danzas y algunas representaciones de gusto y entretenimientos. Estaban estos alcázares con tan admirable y maravillosa hechura y con tanta diversidad de piedras, que no parecían ser hechos de industria humana: el aposento en donde el rey dormía, era redondo: todo lo demás de este bosque, como dicho tengo, estaba plantado de diversidad de árboles y flores odoríferas, y en ellos diversidad de aves, sin las que el rey tenía en jaulas traidas de diversas partes, que hacía una armonía y canto que no se oían las gentes; fuera de las florestas, que las dividía una pared, entraba la montaña en que había muchos venados, conejos y liebres, que si de cada cosa muy en particular, se describiese, y de los demás bosques de este reino, era menester hacer historia muy particular."

Hemos visitado el "cerro" de Texcutzinco, porque de bosque no queda un solo árbol para darle este nombre: todo es un montón de ruinas; pueden verse aún las habitaciones labradas y escavadas en la misma roca, y como en un boceto medio borrado, por la mano de los siglos, los grandes brochazos del cuadro que nos dejó pintado Ixtlilxochitl.

Del acueducto que conducía las aguas á una altura de catarata no queda una sola piedra: en donde estuvo

1 Las armas de Texcoco tienen solamente siete.

2 Deben ser *ranas* y no ramas, pues éstas no pueden representar la laguna.

un jardín de plantas tropicales, traídas de lejanos climas, y de elevados cedros, hay solamente un árido pedregal. Al subir por las gradas de los Baños del Rey y al contemplar el pintoresco panorama del Valle de México, la imaginación se anonada recorriendo, en las hojas de la Historia mexicana, desde Xolotl hasta Nezahualcoyotl, desde Itzcoatl hasta Cuauhtemoc, el valor y el patriotismo, la poesía, la justicia y las artes de la Atenas del Nuevo Mundo.

CAPITULO VII.

I. LAS PIRAMIDES.—II. EXPLORACIONES DEL INGENIERO D. ANTONIO GARCIA CUBAS.

I

En todos los grandes estudios sobre México, encontramos el venerado nombre del Señor Barón de Humboldt, entre los primeros en apreciar, en describir y comparar los grandes monumentos americanos. En su "Ensayo Político de la Nueva España" dice: "Los únicos monumentos antiguos que pueden llamar la atención en el Valle Mexicano por su grandeza y mole, son los restos de las pirámides de San Juan Teotihuacan, situadas al N. E. del Lago de Texcuco, consagradas al Sol y á la Luna y llamadas por los indígenas Tonatiuh Itzacual, casa del Sol, y Meztli Itzacual, casa de la Luna."

De estas pirámides la más grande es la del Sol y la menos alta la de la Luna.

Las alturas y demás dimensiones determinadas por el Barón de Humbold han sido rectificadas posteriormente por muchos ingenieros; sin embargo de que él hizo apreciaciones muy aproximadas sobre la orientación, que si no es matemáticamente exacta, mucho se acerca á la astronómica, en éstas como en otras pirámides de la misma clase.

Los historiadores de las Pirámides, desde Fray Gerónimo de Mendieta, hasta el Ingeniero Don Ramón Almaráz, han conservado los datos más importantes del estado en que vieron los monumentos, por consecuencia tienen un alto interés para su descripción.

En los siguientes términos se expresa el Padre Fray Juan de Torquemada:[1] "Lo que sabré afirmar en esto, es, que estos indios de esta Nueva España tenían dos Templos de grandísima altura, y grandeza; edificados seis leguas de esta ciudad, junto á San Juan Teotihuacan, que le cae á esta ciudad á la parte del Norte, y dedicados al Sol y á la Luna, los cuales estaban apartados de poblado, y lo están ahora, aunque no en mucha distancia, y alderredor de ellos, ai otros, que pasan de más de dos mil; por lo cual se llama aquel lugar Teotihuacan, que quiere decir, Lugar de Dioses."

[2] "He oido decir, dice el Ingeniero Almaraz, de continuo, que todos los monumentos antiguos están perfectamente orientados; los de que ahora trato no lo están; difieren los lados de sus caras algunos grados respecto del meridiano verdadero." La pirámide de la Luna, en la actualidad, coincide con el meridiano magnético; pero como la aguja varía continuamente, más tarde no coincidirá. En cuanto á la del Sol y á la Ciudadela, ni aun por el meridiano magnético están orientadas; sus caras se inclinan al N. E.

Lo que puede asegurarse es que, la colocación de las pirámides está orientada, supuesto que la línea de sus centros no difiere del meridiano verdadero, sino

1 Fray Juan de Torquemada. Monarquía Indiana. Tomo II, página 138.

2 Memoria de los trabajos ejecutados por la Comisión Científica de Pachuca en el año de 1864, dirigida por el Ingeniero Ramón Almaráz. México, 1865, pág. 350.

dos grados; prueba esto para mí, que quienes las construyeron tenían idea del movimiento de la bóveda celeste, ó mejor dicho, del movimiento de rotación de la tierra sobre su eje; que debido quizá á la continua observación de los astros, creyeron que la estrella polar estaba fija, que por ésta se orientaron, y en consecuencia no es extraño que la línea de los centros esté desviada dos grados, supuesto que sabemos que la polar describe al rededor del polo un ángulo de 1° 25′.

Las pirámides de Teotihuacan están situadas al E. y N. E. de la población actual, y á tres kilómetros de distancia.

Las coordenadas geográficas de los tres más importantes monumentos fueron determinadas por el Ingeniero Don Ramón Almaráz, en el orden siguiente que guardan en su colocación de Norte á Sur.

	LATITUD NORTE.	Longitud de tiempo al Oeste de Greenwich.
Pirámide de la Luna...	19° 41′ 52″ 80...	6h 35m 18s 32.
Idem del Sol............	19° 41′ 26″ 74...	6 35 18 32.
La Ciudadela...........	19° 41′ 51″ 57...	6 35 18 96.

Las principales dimensiones rectificadas por el Señor Ingeniero Don Antonio García Cubas respecto de las pirámides, son las siguientes:

Pirámide del Sol.

Lado N. á S. de la base, 232 metros.
Lado E. á O., cara austral, 220 ídem.
Altura, 66 ídem.
Meseta N. á S., 18 ídem.
Idem E. á O., 32 ídem.
Inclinación, cara Oriental, 30° 30.

Pirámide de la Luna.

Lado N. á S. de la base, 130 metros.
Lado E. á O., 156 ídem.
Meseta, por cada lado, 6 ídem.
Inclinación, cara Oriental, 31° 30.

Las dos pirámides son de base cuadrangular, truncadas, con las aristas borradas por la influencia de la vegetación, las lluvias y la mano destructora del hombre.

Por la tradición de los viajeros que primero las estudiaron, se sabe que estaban construídas de cuatro hiladas ó pisos, de los que se perciben claramente tres; antes se subía á su cima por una escalera de grandes piedras; cada una de las cuatro hiladas principales estaba subdividida en gradas pequeñas de un metro de alto, cuyos vestigios encontró el Barón de Humboldt.

En la cima de las pirámides se encontraban las deidades de la ciudad, el Sol y la Luna, representadas en colosales estatuas, cubiertas de hojas muy delgadas de oro: el acceso á las cimas de estos monumentos era por el lado oriental, por medio de rampas en zig-zag, como para tener delante el movimiento aparente del Sol y de la Luna. Las pirámides conservan sus antiguos nombres indígenas de la lengua mexicana: Tonatiuh Itzacual, que quiere decir la Pirámide del Sol, y Meztli Itzacual la de la Luna.

Respecto de ésta, dice lo siguiente el Historiador americano Bancroft:[1] "La primera pirámide, Meztli Itzacual, casa de la Luna (no he encontrado en el vocabulario de Molina palabra que corresponda debidamente á las diferentes acepciones que tiene Itzacual cuando significa casa, bien puede ser composición de *calli*, incorrectamente escrita)."

No existe tal incorrección: la palabra es una frase que dice, su cerro, ó pirámide de la Luna, un modismo y nada más.

I-tzacual se compone del prefijo I, que significa suyo, ó de él, y de tzacualli, pirámide ó montículo hecho á mano, para adoratorio; la palabra se ha conservado intacta por la misma tradición: su templo del Sol, su templo de la Luna; Itzacual Tonatiuh, Itzacual Meztli; la final de tzacualli se pierde en la composición del nombre, según las reglas gramaticales.

Según los informes de mi amigo el Señor Don Pedro Durán, las pirámides llevan todavía nombres de santos: la de la Luna se llama de San Martín y la del Sol que es la más alta, es la de San Francisco.

Las pirámides del Sol y la Luna, distan entre sí 800 metros, distancia que debe tenerse presente para fijar el punto en que fué encontrado el gran monolito que hoy se encuentra en el Museo Nacional y que erroneamente se ha llamado Diosa del Agua.

[2] "Las pirámides están construídas por capas sobrepuestas y alternadas de barro y piedra, de toba volcánica, de barro y arena gruesa de tezontle, y por último una muy delgada de finísima cal, bruñida por su cara superior, siguiéndose el mismo sistema en todo el monumento."

Pirámide de la Luna. Su volumen es igual á trescientos ochenta y tres mil trescientos veinte metros cúbicos. De los tres cuerpos primitivos los grandes escalones están desapareciendo por causas ya indicadas.

Esos escalones no se prolongan por la cara oriental, que es un plano inclinado en que se advierten las ram-

1 The works of Howe Bancroft. St. Francisco Cal., 1883. Vol. IV, pág. 531.
2 García Cubas. Teotihuacan. Diccionario geográfico, histórico y Biográfico, 1891.

pas en zig-zag que permiten la subida á las dos pirámides.

La pirámide del Sol es como la anterior, un trozo de pirámide truncada de base cuadrangular, su volumen es de un millón cuatrocientos mil setecientos treinta y seis metros cúbicos. La construcción es semejante á la anterior y mejor conservada.

Si las pirámides son huecas, si han tenido galerías subterráneas, si su interior ha sido destinado á sepulcros, ó para otros usos, son puntos que no se han llegado á definir en las diferentes exploraciones que se han hecho, casi todas sin un plan general, sin llegarse á terminar y del todo infructuosas.

Esas portentosas obras prueban el poder y la población del Señorío de Teotihuacan; puede decirse sin exageración, atendido el volumen actual de las pirámides, que en ellas se emplearon algo más de dos millones de metros cúbicos de construcción, que valuados al ínfimo precio de diez pesos por metro, nos producen veinte millones.

Desde el Señor Barón de Humboldt, hasta nuestros días, se ha encontrado semejanza entre nuestras pirámides y las de Egipto; efectivamente, son reales ó positivas en ciertos puntos, como veremos adelante, la forma y la construcción, pero no está demostrado que en México hayan servido para sepulcros; el uso que han tenido, no solamente en la tribu por excelencia mexicana, sino en todas las demás, ha sido para el culto de los ídolos y las observaciones astronómicas de los sacerdotes.

"Es bien singular, dice profundamente Humboldt, el ver que en regiones tan lejanas entre sí y bajo los más diferentes climas, el hombre sigue un mismo tipo en sus construcciones, adornos, hábitos, y hasta en la forma de sus instituciones políticas."

Pero esta idea grandiosa se ha desfigurado, queriendo encontrar no solamente analogías, sino identidad de formas, de construcción, de usos, de arte decorativo, y lo que es peor, de una antigüedad remotísima, en lo cual no cabe la comparación con los monumentos del Egipto.

II

Con motivo de los trabajos preparatorios que se hacían para el Congreso de Americanistas, que debía reunirse en México, en 1895, dispuso el Gobierno que se hicieran algunas exploraciones por el Señer Ingeniero Don Antonio García Cubas, en las ruinas de Teotihuacan, auxiliado de una Compañía del Batallón de Zapadores: los resultados obtenidos fueron los siguientes, que constan en una comunicación dirigida en 12 de Agosto de 1895 al Ministerio de Justicia é Instrucción Pública, á cuyo cargo están los Monumentos Antiguos.

"En dos lugares del cuerpo principal del monumento de la Luna y en varios del llamado tlaltel sobrepuesto, se han descubierto diversos trozos de planos inclinados en su primitiva posición, y constituyen las verdaderas faces de las Pirámides, los cuales no han podido seguirse por ofrecer solución de continuidad á causa de la destrucción efectuada por el tiempo, á la que mucho han contribuído el peso enorme de las piedras que las cubre y la multitud de árboles y plantas que las han perforado con sus raíces.

"No obstante esas interrupciones de las inclinadas faces, las partes descubiertas y las que he ordenado se descubran en la parte austral del tlaltel sobrepuesto, proporcionarán necesarios elementos para poder reconstruir el primitivo monumento, cuyos detalles son mucho más interesantes de lo que hasta hoy se ha creído.

"Descansando sobre las gradas de las pirámides los montones de piedras y tierra, con las que se prtendió ocultar el colosal monumento, circunstancia digna de un detenido estudio, han desaparecido casi los escalones y perdídose las aristas, han sido segregados de las faces grandes trozos de su revestimiento y arrojados á planos inferiores, y ha perdídose, por último, más y más la elegante forma del monumento para adquirir la que corresponde á una de tantas eminencias naturales. Llamo la atención de esa Secretaría acerca de estas circunstancias, señalando como uno de los principales factores de destrucción la abundancia de plantas, como lo demuestra el hecho de quedar interrumpidos interesantes detalles en los lugares en que existen nopales, ó árboles del Perú.

"La hermosa plataforma descubierta en la parte media de la faz austral, en la pirámide del lado del Poniente, corresponde á la segunda grada primitiva y aquí concurren dos planos inclinados correspondientes uno á la pirámide y el otro á la adherida construcción ya expresada. Hacia la parte media de la pirámide, en su cara austral y sobre el tlaltel adherido, existe una abertura que permite el acceso al interior de la pirámide, pero tan estrecha que fué preciso ampliarla, socavando el piso que no ofrecía peligro alguno y respetando la bóveda formada de puras piedras no talladas. Es una galería que tiene á la izquierda otra de poco fondo y otra más pequeña aún á la derecha, pero con la circunstancia de tener sobre su cielo y en un rincón escondida otra abertura practicada de abajo á arriba. Al fin de la galería se encuentra un

pozo cuadrangular y después la continuación de ella en un pequeño tramo. Dispuse que el Señor Teniente Esquer tomase las medidas de todos estos detalles interiores para la reconstrucción en conjunto de la pirámide que me propongo llevar á efecto. Los argumentos que se presentan en favor de la creencia de que tales detalles interiores pertenecen á trabajos relativamente recientes, con el fin de buscar tesoros, se contraponen á otros de igual fuerza, de quienes los admiten como parte integrante de la misma pirámide. Las razones que inclinan mi ánimo en favor de la segunda de esas opiniones, descansan en las notables circunstancias que observé en el interior de la galería, No se ven en ella efectos de excavación en las capas alternadas de piedra y lodo, de tepetate y de hormigón formado de piedrecillas de basalto y barro, todas las que sobreponiéndose constituyen el macizo del colozal monumento, sino una abertura en la que las paredes y el cielo están, aunque toscamente, formadas de pedruzcos y el pozo ademado con adobes.

"Grande ha sido mi empeño, por tal motivo, en inquirir si en la del Sol existen análogas circunstancias, tanto porque resolvería el expresado punto dudoso, como porque acusarían nuestros monumentos un detalle más de identidad con los análogos egipcios. Para este caso he dictado la disposición prudente, que es la primera de las instrucciones que el día 9 del corriente dí al Señor capitán Ortíz, y que en copia tengo la honra de acompañar á vd.

"Simultáneamente con los trabajos de la pirámide de la Luna emprendiéronse los de un tlaltel en la calle llamada de los Muertos, los que dieron por resultado el descubrimiento de un adoratorio, revelado por los vestigios de tres muros sobre dos pavimentos altos y pulimentados. El desatierre efectuado en torno del edificio, descubrió por la parte septentrional la faz de una pirámide con pequeñas gradas bien pulimentadas aunque deterioradas; por la oriental un muro vertical que arranca de una escalinata extensa pintada de rojo que termina en el piso bajo, y otra más á un costado, la que asciende al superior, y por último, por el lado occidental apareció una pared muy maltratada en su parte superior y bien conservada en la inferior. Un plano inclinado pintado de rojo sostiene una moldura cuadrada á manera de arquitrabe, también roja con coronas blancas y de la cual arranca el muro adornado con unas fajas oblicuas é irregulares, pintadas de azul, rojo y verde, sobre las que con dificultad suma pudo seguirse el contorno de un animal raro, cuyas garras pintadas de blanco aparecieron bastante claras.[1] Hubo de seguirse otra pared semejante de Occidente á Oriente aunque sin pintura alguna, mas la operación condujo á dividir naturalmente el montículo en dos partes, apareciendo dicha pared, como un muro de sostenimiento. La obra así terminada permitió observar el sistema de construcción de la parte baja del adoratorio. Consistía aquella en un hacinamiento de piedra suelta sobre gruesas capas de adobe, sin mezcla alguna de cal, circunstancia favorable para investigar, extrayendo en parte la tierra y los adobes, si bajo el pavimento del teocalli existía ó no algún túmulo que con otros pudiera justificar el nombre de calle de los Muertos que se da á la Avenida que termina en la pirámide de la Luna.

"De todos estos trabajos hasta hoy practicados resultan las siguientes conclusiones:

"Es un hecho que la forma verdadera de las pirámides de Teotihuacan se halla cubierta por una capa enorme de tierra y de piedra suelta.

"La causa de esta ocultación, digna de atento estudio, no se sabe de cierto.

"Los tlalteles ó sean los cerrillos artificiales, ocultan igualmente edificios arruinados y no son sepulcros como generalmente se cree.

"Los vasos y utensilios, armas é ídolos, no se encuentran generalmente en las ruinas de los edificios sino bajo el humus de las Campiñas, razón por lo cual el arado ha sido el descubridor casual de hermosos objetos arqueológicos.

"El conjunto de construcciones llamado impropiamente Ciudadela, tal vez por el voluminoso terraplén que rodea el edificio principal, es una de las obras antiguas más importantes que convendría mostrar en su verdadera y primitiva forma á los americanistas. El reconocimiento que personalmente hice del edificio del centro, tanto por la parte oriental como por la occidental, me reveló, por ciertos detalles que descubrí, la existencia de un hermoso *teocalli*, el tercero en importoncia de todos aquellos monumentos, siendo quizás, las ocultas construcciones que se levantan sobre el terraplén, habitaciones de los sacerdotes.

"Llamo la atención del Supremo Gobierno acerca de esas interesantísimas construcciones, que deben ser exploradas mediante ciertas condiciones especiales que oportunamente sujetaré á la aprobación del mismo Gobierno, si á bien tiene el resolver la expresada exploración."

1 Es de lamentar que no se haya publicado un dibujo siquiera de estos interesantes frescos, que cuando el autor visitó las pirámides estaban completamente borrados.

CAPITULO VIII.

DEIDADES QUE ESTUVIERON SOBRE LAS PIRAMIDES.
I. EL TONATIUH DE LA PIRAMIDE DEL SOL. — II. EL GRAN MONOLITO DE LA PIRAMIDE DE LA LUNA.

I

DESPUÉS de descritas las pirámides, lo primero que se ocurre preguntar ¿qué tenían encima? ¿qué deidades se veneraban allí? La historia nos conserva la tradición de ese culto: en una pirámide estaba el altar del Sol y en otra el de la Luna: estos altares estaban en la cima de los monumentos: allí se les tributaba inocente culto, ofrendas de pequeños animales, flores y el fuego encendido de una perenne adoración.

Era Teotihuacan la Heliópolis de América, la ciudad del más fastuoso culto del Sol, poblada de un sacerdocio cuyas virtudes respetó el mismo franciscano Mendieta, lamentando que hubieran estado consagradas á los ídolos.

Pero después de tantos trabajos emprendidos, de numerosas excavaciones practicadas en diferentes épocas y lugares, de suposiciones más ó menos aventuradas, no se ha llegado á un punto esencial, la descripción de las principales deidades de su santuario y la época histórica que les corresponde. ¿Qué se hicieron los altares de esas divinidades? Piedras primorosamente labradas han sido esparcidas, ó despedazadas, restos de ellas son el trozo de columna que publicamos y también las columnas representadas por serpientes que encontró el Ingeniero Almaráz, con algunas otras piedras labradas, que pueden verse en casas en ruinas, dentro de la misma población.

"En las casas de San Juan Teotihuacan[1] se notan algunas de estas esculturas embutidas en las paredes, y he visto en la Ventilla, poco distante de las ruinas, unas piedras representando, á mi parecer, una serpiente, con la cabeza hacia abajo y el cuerpo levantado á la parte superior, cual si estuviera destinada á servir de soporte.

"De los objetos de esta clase, lo que más llama la atención es un monolito encontrado entre los escombros de un tlaltel, y del cual acompaño un dibujo. Tirado en la tierra cuando me lo enseñaron, y con la *cabeza principal vuelta al suelo*, fué necesario ponerlo primeramente en pie.

"Es un paralelipípedo de 3 ms. 19 de altura y 1.65 por lado en el cuadrado de la base: su volumen resulta de 8 ms. 68, determinada su densidad fué de 1.88, la que multiplicada por el volumen, da el peso, que es de 16,318.14 kilógramos, ó sean 1,418 arrobas.

"La cara principal representa el objeto que en el dibujo se nota; los otros lados tienen pequeña semejanza con una columna ninivita."

El Ingeniero Don Antonio Linares sólo habla del rumbo en que estaba el monolito, en las siguientes palabras:

"En medio del grupo de Pirámides[2] que está al lado occidental de la Luna, existe el monolito descrito hábilmente por la Comisión de Pachuca."

1 Ramón Almaráz. Comisión científica de Pachuca, pág. 355.

2 Linares, Ingeniero D. Antonio. Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística. Tercera época. México, 1873. Tomo I, pág. 105.

Como se ve, los Ingenieros Almaráz y Linares desconocieron la importancia arqueológica que tenía la situación precisa, con relación á la Pirámide más cercana, de la colosal estatua, derrumbada de su pedestal, y tirada con la cara al suelo, entro los escombros de un tlaltel, que de ninguna manera pudo servirle de base, atendiendo á su peso enorme.

Y la falta fué imperdonable para el Ingeniero Almaráz, que descubrió el más valioso monumento de Teotihuacan sin fijar su situación y sobre todo la distancia que guardaba con relación á la Pirámide de la Luna. Quienes se han ocupado de darle nombre, sin saber dónde estuvo colocada la diosa monolítica, no han tenido en cuenta el valor de este importantísimo dato, que resuelve de manera fácil y por completo la debatida denominación de la deidad.

Mi amigo el Señor Pedro Durán, vecino de Teotihuacan, me dió con la mayor puntualidad los datos que le pedí sobre la situación que tuvo la estatua, diciéndome lo siguiente: "Ya fuí á medir la distancia que había, desde donde estaba la piedra antes de ser llevada á México, á la Pirámide de San Martín, la de la Luna, que es la que está más próxima, y es de ciento cuarenta y dos metros."

Por consecuencia el Monolito estaba más cerca de la pirámide de la Luna que de la del Sol, que dista de la primera ochocientos metros.

Respecto á la estatua de la pirámide del Sol, que era la más grande, dice lo siguiente Fray Gerónimo de Mendieta:[1]

"Junto al pueblo de Teotihuacan, hay muchos templos, ó teucales de éstos, digo las plantas de ellos ó cepas, y en particular uno de mucha grandeza y altura, y en lo alto de él está todavía tendido (hacia 1557) un ídolo de piedra que *yo he visto*, y por ser tan grande no ha habido manera para lo bajar de allí y aprovecharse de él."

En la Nueva Colección de documentos para la Historia de México, publicada por el Señor Don Joaquín García Icazbalceta, encontramos lo que sigue:[2] "Tiene este dicho pueblo notables memorias de la idolatría antigua, como son muchos cerros hechos á mano, los cuales en su infidelidad servían de templos, y algunos de ellos tan altos, que por ligero que sea un hombre se cansará en subirlos, y que ternan (tendrán) de box á la redonda un buen cuarto de legua. En ellos hay hoy en día algunas estatuas de ídolos de piedra muy grandes, en especial una que está tendida á un lado del cerro mayor, la cual dicen que procuró y mandó bajar de allí el primero y sancto Obispo de México, Don Fray Juan de Zumárraga, y con ningún artificio se pudo hacer,[1] por su grandeza: no se sabe con qué poder y fuerzas humanas se pudo subir allí."

Hoy se sabe que la subieron los indios por medio de un plano inclinado.

Clavijero, hablando de las pirámides, nos dice que "eran dos templos consagrados el uno al Sol y el otro á la Luna, representados en los ídolos de enorme tamaño hechos de piedra y cubiertos de oro.

"El Sol tenía una gran concavidad en el pecho, y en ella la imágen de aquel planeta de oro finísimo. Del metal se aprovecharon los conquistadores, los ídolos se hicieron pedazos por orden del primer Obispo de México, y los fragmentos se mantuvieron en aquel lugar hasta fines del siglo pasado, y tal vez estén allí" (1780).

En una nota del Señor F. Ortega, editor de la Historia de México por el Licenciado Don Mariano Veytia, se lee algo muy importante para las deidades que sobre las pirámides de Teotihuacan estuvieron colocadas.

"Subsisten todavía cerca de Teotihuacan las ruinas, así del templo del Sol como de la Luna, y el Señor Don Tomás Ramón del Moral me ha asegurado que reconociéndolas en la expedición que hizo por disposición del Gobierno del Estado de México, para formar su Estadística, *descubrió la cabeza de la estatua que representaba á la Luna, la cual es de dimensiones más que colosales*, y que subsiste todavía un enorme pedestal de piedra, de una pieza, donde sin duda estuvo colocada."

De la relación de Mendieta colegimos que en la pirámide del Sol había una grande estatua que *vió* el venerado Franciscano, y que esta estatua fué después hecha pedazos según Clavijero: era la estatua de Tonatiuh, y que en la pirámide de la Luna, estuvo la de Meztli, que es la misma que mandó transportar al Museo Nacional el Señor General Don Porfirio Díaz, Presidente de la República.

1 Fray Gerónimo de Mendieta. Historia eclesiástica indiana. Edición del Sr. D. Joaquín García Icazbalceta. México, 1870, pág. 87.

2 México, 1886. Tomo I. Cartas de Religiosos de Nueva España, 1539-1594, pág 92.

1 Parece que aquí falta algo para completar la frase, es tal vez la palabra pedazos.

CAPITULO IX.

I. LA CIUDADELA.
II. LOS TLATELES O MONTICULOS.—III. LA CALLE DE LOS MUERTOS O MICAOTLI.

I

LA Ciudadela, llamada en mexicano Texcalpan ó Texcapan, nombre derivado de texcalli, peñazco ó casa de piedra, y de la final pan, de lugar. La etimología del nombre explica el objeto á que fué destinado el edificio, es decir, á servir de fortaleza.

El Barón de Humboldt no menciona la Ciudadela, su importancia se conoció después de los estudios de la Comisión científica de Pachuca, en 1865.

La Ciudadela es una construcción formidable, situada al Sur de la pirámide del Sol; es de forma cuadrada: cuatro muros se cortan en ángulo recto de un espesor de ochenta metros y diez de altura, siendo menos alta la parte occidental. Sus caras internas son verticales, las exteriores en talud, y las superiores planas horizontales.

En el centro de la fortaleza está una pirámide cuadrangular que sobresale de la construcción: en la parte plana de las murallas hay catorce tlalteles de menores dimensiones y simétricamente colocados; cuatro al Sur, cuatro al Norte y tres en cada uno de los lados restantes: el río de Teotihuacan defiende la parte Norte y occidental de la Ciudadela.

Se ha dicho que tan fuerte construcción no podía estar destinada á la defensa de la Ciudad, que más apropiada podría ser para las ceremonias religiosas; esto último no excluye lo primero, pues puede verse en el estudio de Xochicalco[1] que la pirámide servía de templo y de fortificación.

Entraba en las costumbres guerreras de aquellos tiempos terminar los combates, cuando se asaltaba y quemaba el templo. No sólo es probable que esta parte de la Ciudad estuviera destinada á la defensa, sino que era indispensable ese baluarte en la llanura, ó pendiente de terreno, para hacer frente á una invasión sea de la parte Central del Valle de México, ó del Norte, como debió suceder durante la conquista de los chichimecas de Xolotl.

II

Tlateles, de la palabra mexicana tlatelli, montón de tierra grande, fabricado á mano.

En tiempo del historiador Torquemada existían todavía dos mil montículos, de los cuales quedan ahora sólo algunos centenares. "Muchos de ellos están construídos[2] bajo un orden regular y simétrico en su colocación; otros por el contrario, se hallan esparcidos indistintamente sin guardar ninguna regularidad y no pasan de diez metros de altura."

Estos monumentos, por extensas calles muy anchas, casi en la dirección de los paralelos y meridianos, que terminan en las cuatro caras de las pirámides del Sol y de la Luna.

1 Monumentos del Arte Mexicano antiguo, por el autor.
2 Almaráz, pág. 354.

III

El "Llano de los Cúes" (esta última palabra es de la Isla de Cuba), es denominación de los castellanos conquistadores; conserva todavía otras, como "Valle" ó "Calle" de los Muertos, ó Micaotli, que significa lo mismo, derivado de micqui, muerto, y de otli, camino, en la lengua mexicana. Se prolonga desde más allá de la pirámide de la Luna hasta la cima del Cerro de Tlaginga (Tlaxincan, lugar de carpinteros, ó Carpintería). Esta vía atravesaba el medio de la gran ciudad, extendiéndose á uno y otro lado sus demás calles y plazas.

Se ha conservado la tradición de que en esa amplia vía se enterraban los principales Señores, pues dice Sahagun:[1] "Allí también se enterraban (en Teotihuacan) los principales y Señores, sobre cuyas sepulturas se mandaban hacer túmulos de tierra, que hoy se ven todavía, y parecen como montecillos hechos á mano, y aun se *notan todavía* los hoyos donde sacaron las dichas piedras, ó peñas de que se hicieron los túmulos, y los que hicieron al Sol y á la Luna son como grandes montes edificados á mano, que parecen ser naturales y que no lo son."

La Comisión Científica de Pachuca demolió un túmulo de los que están situados en el centro de la *Calle de los Muertos* y encontró un nicho vacío, de las dimensiones de un hombre y al parecer destinado para este objeto, con bóveda y paredes perfectamente pulimentadas, como se pueden ver en las ruinas de los que quedan en la misma calle.

1 Sahagun. Tomo III, pág. 141.

Sin embargo del uso indudable que tuvieron los túmulos, para sepulcros, no hemos podido conseguir un cráneo para su estudio.

El mismo Sahagun dice:[1] "y se llamó Teotioacan el pueblo, de Teutl, que es dios, porque los señores que allí se enterraban, después de muertos, los canonizaban por dioses, y decían que no se morían, sino que despertaban un sueño que habían vivido; causa porque decían los antiguos que cuando morían los hombres, no parecían sino que de nuevo comenzaban á vivir, casi despertando de un sueño, y se volvían en espíritus y dioses"............................ "y cuando alguno se moría, de él solían decir que ya era *teutl*, que quiere decir que ya era muerto para ser espíritu ó dios; y creían los antiguos engañándose, que los Señores cuando morían se convertían en dioses, lo cual decían porque fuesen obedecidos, ó temidos los que regían; también decían que unos se convertían en Sol, otros en Luna y otros en varios planetas."

1 Lugar ya citado. Tomo III, pág. 141.

CAPITULO X.

I. CONSTRUCTORES DE LAS PIRAMIDES DE TEOTIHUACAN.—II. TRIBUS PRIMITIVAS POBLADORAS DEL VALLE DE MEXICO Y DE LOS LUGARES VECINOS.

I

DELANTE de grandes monumentos como las Pirámides de Teotihuacan, en presencia de los restos de una populosa ciudad, destruída hasta los cimientos por causas ignoradas, lo primero que se viene á la mente es preguntar ¿quiénes fueron los constructores de las Pirámides? ¿Cuándo se fundó la Ciudad? ¿Qué adelantos alcanzaron sus moradores? ¿Cuál era su estado social?

Se dice que los primeros pobladores del Valle de México fueron los toltecas, artistas, artesanos, constructores, fabricantes adelantados en el arte de los mosaicos y de los metales, canteros, cinceladores muy inteligentes, vestidos de traje talar; de un estado social muy diferente de las otras tribus y sobre todo de una religión natural que desconocía los sacrificios humanos, y por último, que hablaba el idioma nahuatl ó mexicano correcta y elegantemente.

A todo esto puede agregarse, que tenían una escritura geroglífica, principio de abreviatura de los signos, algo de hierática, como la transición que tuvieron los signos figurativos de la escritura egipcia.

Pero esta tribu civilizada vino de otra parte y sólo se cuenta que invadió pacíficamente ó pobló por sí sola el Valle de México, formando las monarquías que más tarde alcanzaron alguna prosperidad.

Para tratar aunque sea muy someramente estas cuestiones, sólo contamos con los testimonios de los primitivos historiadores, con los últimos descubrimientos de Teotihuacan, la habitación del sacerdote en Teopancalco, la colección de moldes decorativos del Barrio de la Purificación y las excavaciones repetidas, aunque infructuosas, para encontrar cadáveres en las mismas Pirámides.

No hemos conseguido un solo cráneo de las Ruinas de Teotihuacán, el que se ve en las estampas de esta obra es perteneciente á la raza chichimeca, con toda la autenticidad deseable, puesto que fué encontrado en el pueblito de Coatlinchan, perteneciente todavía al Distrito de Texcoco, y en el mismo sepulcro varios vasos de uso religioso, que se pueden ver en las estampas de mis "Monumentos del Arte Mexicano Antiguo."

Esto pudiera depender de que no se han hecho las excavaciones de un modo sistemático, continuo y según un plan general en la Calle de los Muertos, en donde deben existir, ó esqueletos en tumbas, ó cenizas en urnas de piedra ó barro. Aunque hay que tener presente que en los primeros años de la conquista, había tal ambición de oro, que no se dejaban en descanso los restos en las tumbas; por todas partes se escarvaba la tierra para saciar la sed de riquezas. No debe extrañarse, que estando tan cerca de México Teotihuacan, fuera la primera ciudad en que entrara el vandalismo de los sepulcros.

Entre los historiadores, Torquemada es el único que se separa de la corriente general[1] atribuyendo la

1 Torquemada. Tomo I. Libro 3ª, pág. 278.

construcción de las Pirámides á los totonacas, que fueron á establecerse en su mayor parte en terrenos del actual Estado de Veracruz. "Dicen que salieron de aquel lugar (los totonacas, de Chicomoztoc) dejando á los chichimecas allí encerrados; y ordenaron su viaje ácia esta parte de México, y llegados á estas Llanadas de Laguna, pasaron en el puerto, donde ahora es Teotihuacan, y afirman haber hecho ellos, aquellos Templos que se dedicaron al Sol y á la Luna, que son de grandísima altura."

La pirámide de Papantla que publicamos, de una Fotocolografía del Museo Nacional, no tiene parecido con las de Cholula, Tepuztlan y Teotihuacan, en cuanto á la Mitología y decoración de los totonacos tampoco las encontramos semejantes á las de Teotihuacan.

Es muy posible que tanto estas pirámides como las que se encuentran en el Estado de Veracruz y que han sido descubiertas por el Señor Hermann Strebel hayan estado destinadas puramente para el culto de los ídolos.

Ixtlilxochitl que conoció lo que debían los acolhuas de Texcoco á los toltecas en materia de agricultura, de artes mecánicas y de civilidad, les atribuye la construcción de las Pirámides, y esta ha sido también la creencia general.

[1] "Estos tultecas eran grandes artífices de todas las artes mecánicas: edificaron muy grandes é insignes ciudades, como fueron Tolan, *Teotihuacan*, Cholollan, Tulantzinco y otras muchas, como parece por las grandes ruinas de ellas," y "eran poco guerreros, aunque muy republicanos (los toltecas); y eran grandes idólatras. Tenían por particulares dioses al Sol y á la Luna; y según parece por las historias referidas, vinieron por la parte del Poniente, costeando por la mar del Sur."

La ruina del Imperio Tolteca, trajo la despoblación de las Ciudades y también de Teotihuacan como una consecuencia.

No falta autor que afirme algo más respecto á los toltecas, pues se fija hasta el siglo IX [2] como la época de su construcción.

Para nuestro grande historiador, el Señor Don Manuel Orozco y Berra, no fueron los toltecas los constructores de las Pirámides de Teotihuacán y de Cholula sino otras naciones primitivas [3] que fueron encontradas después por los toltecas.

1 Ixtlilxochitl. Publicado por Chavero. Tomo II, pág. 33–34, México, 1891.

2 Linares, Ingeniero D. Antonio. Cuadro sinóptico del Estado de México en 1872. Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística. Tercera época. Tomo I, 1873, pág. 103.

3. Historia antigua de México y de la Conquista. Orozco y Berra. Tomo I, pág. 61.

Esta era también mi opinión, y mi creencia llegaba hasta desconocer por completo la mano de las razas nahuatlacas en la construcción de las Pirámides; sin embargo, lo que allí se encuentra les pertenece, y la diferencia que pueda encontrarse con otras ciudades tal vez provenga exclusivamente del tiempo transcurrido en su marcha progresiva.

La ciudad santa, tribunal de la nobleza, la mayor entre todas las del imperio Chichimeca, y cuyos señores tenían la categoría de reyes, que se desposaban con las hijas de los Emperadores de Texcoco, ¿no sería construída y fundada por los mismos chichimecas? Esta cuestión tendrá que resolverla alguna piedra epigráfica, ó algún viejo manuscrito perdido en el polvo.

Se dice que Xolotl, el invasor de los antiguos pueblos que hablaban el idioma nahuatl, encontró despoblado el imperio tolteca y se apoderó de la tierra; pero [1] "Fué después cresciendo este Imperio á tal magnificencia, que al entierro de Texotlalatzin asistieron más de sesenta Reyes coronados, sin contar á los señores, cuyo número fué crescidísimo."

II

En un documento publicado por el Señor Don Joaquín García Icazbalceta y que se titula "Historia de los mexicanos por sus pinturas," encuentra apoyo nuestra idea de que Teotihuacan fué fundada lo mismo que construídas las pirámides, por la raza mexicana, que hablaba el idioma nahuatl. Dice lo siguiente: [2]

"Colígese de lo sobre dicho (de que los toltecas fueron los primeros pabladores del Valle) que los de Culhúa cuando comenzaron á fundar el segundo culhuacan, que es de dos leguas de México, había doscientos y cincuenta y ocho años que señoreaban esta tierra sin contradicción alguna de los chichimecas.

"No se halla que jamás tuviesen guerra ni diferencia alguna los unos con los otros en todo este tiempo.

"Los ciento y noventa y ocho años cumplieron en el dicho pueblo de Tula que primero fundaron, por manera que Tula estuvo ciento y noventa y seis años en su prosperidad; porque se han de sacar los cuatro años de antes que estuvieron en Tulancingo........."

Según este manuscrito los culhuas vinieron de Tula y por consiguiente podrían ser toltecas, pero en lo que no cabe duda es en que hablaban el idioma mexicano.

1 Boturini. Idea de una nueva historia general de la América Septentrional. Madrid, 1746, pág. 142.

2 Icazbalceta. Nueva colección de documentos. Tomo III, página 259.

y que al llegar Xolotl invadiendo el territorio de que se formó el Reyno Chichimeca, dejó los nombres mexicanos á los lugares conquistados. Más tarde el mismo Texcoco aceptó la lengua nahuatl como la lengua oficial de la Corte, en donde se conservó en la mayor pureza y elegancia.

De esa tan curiosa como detallada relación se deduce, que la raza mexicana estaba primitivamente apoderada del territorio y que los chichimecas eran menos civilizados que los culhuas, que se fueron mezclando por medio de relaciones matrimoniales, distinguiéndolas el idioma otomí de todas las demás tribus mexicanas. La raza propiamente mexicana vino la última, avanzando poco á poco, y pasando por Tula, para establecerse más tarde en Tenochtitlan.

Antes de la preponderancia y prosperidad de los mexica, los culhuas habían tenido ya diez y siete monarcas, legítimos hasta la muerte de Acamapitzin el viejo, en un espacio de tiempo de doscientos y catorce años.

[1] "A la sazón que vinieron los españoles había doscientos y cuarenta años era fundada la ciudad de México, y ciento y treinta y seis que había señor, y noventa y dos que era cabeza de señorío, y más, que anda en *trece años desde Abril acá*, que vinieron los españoles. Todo este tiempo que há que se habita la tierra es setecientos y sesenta y cinco años."

Muy cerca de ocho siglos asigna el mencionado manuscrito á las razas pobladoras del Valle de México, para establecerse y fundar sus monarquías.

1 Icazbalceta. Tomo III, pág. 279.

Gran valor le damos á este documento de la "Historia de los mexicanos por sus pinturas" bajo el punto de vista arqueológieo, aunque bien puede contener pequeños errores en la Cronología, que pueden subsanarse y que nada valen ante la circunstancia de haber sido escrito poco después de la Conquista y con una buena fe que se trasluce en todas las palabras y en las apreciaciones.

El mismo autor dice lo siguiente:[1] "Por lós caracteres y escritura de que usan y por la relación de los viejos y de los que en tiempo de su infidelidad eran sacerdotes y papas, y por dicho de los Señores y principales á quien se enseñaba la ley y criaban en los templos para que la deprendiesen, juntados ante mí y traidos sus libros y figuras que según lo que demostraban eran antiguas, y muchas dellas teñidas, la mayor parte untadas con sangre humana, parece que tenían un dios á que decían Tonacatech (Tonacatecutli), el cual tovo por mujer á Tonacaciguatl (Tonacacihuatl) ó por otro nombre Çachequeçal (Xochiquetzal), los cuales se criaron y estuvieron siempre en el treceno cielo de cuyo principio no se supo jamás, sino de su estada (permanencia) y criación que fué en el treceno cielo."

El autor desconocido del manuscrito, seguramente algún franciscano, nos expone los fundamentos de su obra valiosísima para la Arqueología, y nos da las bases de la Mitología mexicana.

1 Icazbalceta. Tomo III de la Nueva Colección de Documentos, página 228.



CAPITULO XI.

MONUMENTOS ANALOGOS A LAS PIRAMIDES DE TEOTIHUACAN.—I. CHOLULA.—II. EL CERRO DEL TEPUZTECO.—III. XOCHICALCO.—IV. LA PIRAMIDE DE PAPANTLA.

I

LA Pirámide de Cholula es semejante á las de Teotihuacán: en su cima hizo el ilustre y benemérito Barón de Humboldt gran número de observaciones astronómicas; tiene como las de Teotihuacan cuatro pisos ó grandes escalones, con 54 metros de elevación perpendicular y 439 metros de anchura horizontal en la base: sus lados están orientados con una exactitud casi matemática según la dirección de los meridianos y paralelos.

El Sr. Barón de Humboldt creyó que habían entrado ladrillos en la construcción de la Pirámide. No pudiendo el autor hacer por sí mismo semejante rectificación, se dirigió al Sr. J. de la Luz Pérez, Presidente Municipal de Cholula, quien con fina deferencia dió la siguiente contestación: "Aun cuando sabemos que en la construcción antigua no se ha encontrado ladrillo, con objeto de satisfacer mejor la pregunta de vd., una comisión pasó á practicar algunas excavaciones y no encontró ese material, porque si bien es cierto que se encuentran algunos fragmentos de ladrillo tirados indistintamente en casi toda la superficie de la pirámide, estos proceden de los escombros de construcciones y reconstrucciones que se han hecho al templo que existe en la cima, y quizá por esta circunstancia el mismo Sr. Barón de Humboldt sufrió una equivocación." Efectivamente, está por probar la existencia del ladrillo en todas las construcciones de la antigua extensión del imperio mexicano.

"Estos datos bastan, dice el Barón de Humboldt en su "Ensayo Político de Nueva España," para ver en la construcción de este edificio (la pirámide de Cholula) el mismo tipo que presenta la forma de las Pirámides de Teotihuacan, y basta también para probar la grande analogía que existe entre estos monumentos *de ladrillos*, erigidos por los más antiguos habitantes de Anáhuac, el templo de Belo en Babilonia y las Pirámides de Menschich Dahsour, cerca de Skhara en Egipto.

"La plataforma de la pirámide truncada de Cholula tiene 4,200 metros cuadrados de superficie "y cabalmente" la misma altura que el Tonatiuh Itzacual de Teotihuacan; es tres veces más alta que el Mykerinos, ó la tercera parte de las grandes pirámides egipcias del grupo de Gizéh. El largo de la parte descubierta de su base excede al de todos los edificios de este género que los viajeros han encontrado en el Antiguo Continente: siendo aquella base casi doble de la gran pirámide conocida con el nombre de Cheops." La relación de la base de Cholula con la altura es de 8 : 1.

"Hemos observado, continúa el Sr. Humboldt, que las casas del Sol y de la Luna, ó los monumentos pirámides de Teotihuacan al N. E. de México, están rodeados de un sistema de pirámides pequeñas, ordenadas simétricamente." Disposición que tienen también las pirámides de Cheops y el Mykerinos de Gizéh.

"El Teocalli de Cholula parece haber sido construí-

do según un plan análogo á estos grandes monumentos de Egipto, *si nos es lícito compararlo con ellos.*" Para mayor analogía se encuentran dos moles prismáticas situadas al Occidente, Alcozac ó Ixtenenetl y la otra el de "Cerro de la Cruz."

Hay sin embargo diferencias capitales entre las pirámides egipcias y las de Chulula y Teotihuacan, que aquellas tienen cinco pisos y estas últimas solamente cuatro, pero sobre todo en los materiales de la construcción y los usos á que unas y otras estuvieron destinadas.

II

También tiene gradas la pirámide de Tepuxtlán en el Estado de Morelos, y en esto se parece á las de Teotihuacan.

Para dar á cada uno lo que es suyo, el descubridor de este monumento, ó el que primero lo describió y mandó dibujar fué el Sr. Don Jesús Quirós, entendido hablista del idioma nahuatl, ó mexicano, ántes que el Sr. arquitecto Don Francisco M. Rodríguez presentara, sobre este monumento, su interesante Memoria al Undécimo Congreso de Americanistas, que se reunió en México en 1895.

La pirámide de Tepuztlan es conocida con el nombre de "Casa del Tepozteco" y está situada en pertenencias del Estado de Morelos.

Tomamos de la Memoria del Sr. arquitecto Rodríguez lo más importante de su descripción, agregando copia de los grabados que debemos á la amabilidad del Sr. profesor Marshall H. Saville, antropólogo y arqueólogo distinguido del Museo de Nueva York.

"El pueblo de Tepoztlan,[1] cabecera de la Municipalidad de su nombre, consta de cinco á seis mil habitantes: la configuración de su suelo es muy quebrada, predominando en su conjunto la de un plano inclinado de Oeste á Este, protegido al Norte y Sur por majestuosas montañas, siempre verdes, siempre frescas y siempre floridas, que desprenden, especialmente en las estaciones de primavera y de verano, oleadas de perfumes silvestres que tienen constantemente impregnado el aire que respiran los habitantes que viven en su falda. Al Norte de la población y en la cima de uno de sus más pintorescos y elevados peñascos, desde donde se domina con la vista casi toda la extensión de las planicies de Yautepec y de Cuauhtla, se levanta la pirámide con sus tres airosos cuerpos, hasta la altura de veinte metros, contados desde su arranque sobre la roca. Sus materiales son sillares de tezontle rojo y negro, piedra basáltica y mortero de cal y arena, que debieron llevarse desde considerable distancia á aquel sitio.

"El primer cuerpo piramidal, amplio basamento que sirve á los dos cuerpos sucesivos, arranca sobre la roca, teniendo tres de sus lados una elevación de 9 m. 50 c.; trabajo ejecutado en virtud de lo áspero del terreno y para dar fácil asiento á los cuerpos sostenidos. A esta plataforma se asciende por dos escalinatas, una que mira al Oriente y que consta de dos tramos formando entre sí un ángulo recto, y de la cual no quedan sino ruinosos pasamanos, entre los cuales se hallan las oquedades de los sillares que formaron la huella y peralte de la escalera; la otra mira al Sur: ésta es la mejor conservada, y conduce directamente al atrio, frente á una fuente circular hecha con mortero y piedra dura, y á los restos bien precisos de lo que fué el altar de los sacrificios: éste está colocado en el frente y corresponde al eje de la escalinata que conduce al tercer piso, de la cual se conservan perfectamente seis escalones de los catorce que tuvo: terminada esta escalinata estaremos en un descanso ó pórtico sobre el cual se abren tres puertas que dan acceso al suntuoso Teocalli. Este recinto sagrado cuyas dimensiones superficiales son de 48 metros está dividido en dos compartimientos en el sentido de Sur á Norte: el primero, mayor que el segundo, fué la parte accesible á toda clase de personajes; en el centro de la cual existe una oquedad rectangular, que marca el sitio donde se mantuvo el fuego sagrado, como lo comprueba el carbón allí encontrado, así como algunos fragmentos bien conservados del incienso (copalli); el segundo compartimiento fué el recinto únicamente accesible á los sacerdotes (teopixques): en el centro y pegado al muro del fondo, estuvo el altar de la divinidad azteca, del cual no quedan más que dos piedras del pedestal, ricamente decoradas; la mayor tiene bajos relieves pintados de rojo intenso, y la otra tiene, dibujados en relieve, el casco y cimera (copilli) que usaban los reyes. Tanto en el primero como en el segundo compartimiento hay apoyados en los muros asientos de piedra, en cuyas caras verticales se ven inscripciones jeroglíficas perfectamente dibujadas y conservadas, ostentando el vigor de su colorido: éstas probablemente darán alguna luz á nuestra historia.

"En el muro divisorio hay dos pilastras que á la vez de marcar la transición, servían para sostener la bóveda: aquellas tienen por base un muro ligeramente ataludado hasta la altura de un metro, en seguida las pilastras se levantan á plomo, recibiendo en

1 Actas de la 11ª Reunión del Congreso de Americanistas. México, 1897, páginas 233 y siguientes.

sus paramentos una variada decoración arquitectónica que consiste en estrías de sección rectangular, dentículos pareados, perlas y casquetes esféricos, artísticamente distribuídos entre molduras de poco relieve y que contribuyen á producir un efecto armonioso: sobre éstas descansa una original y bellísima greca, cuyo relieve marcado por la proyección de su sombra un fondo obscuro, da toda la gracia de su concepción. Por último, coronan á estas pilastras unos soles que sólo en parte se conservan. La decoración polícroma concurre graciosamente á diferenciar la forma, conservándose con toda claridad el rojo, negro, azul y violado. Cubrió este recinto sagrado una bóveda casi plana, teniendo para la amplitud de cinco metros una flecha máxima de cincuenta centímetros, su espesor fué de 0 m. 70 c. desde su arranque hasta la parte superior; en su construcción se empleó el sistema concreto ó de aglomeración obtenida por el mortero, formando masas gruesas compuestas de guijarros, tezontle, reunidos por la cal y arena, pues el mortero en esta construcción fué un agente necesario: sobre esta bóveda cuyas dimensiones y forma son ya conocidas, descansaba el remate de todo el monumento, el cual fué una pirámide completa, tal como manifiesta el cuerpo superior donde quedan todavía algunas piedras angulares del arranque de aquella, marcándonos el ángulo de inclinación.

"El segundo cuerpo, cuyo piso anterior es la continuación del atrio, forma la cripta, en la que reposan probablemente los despojos mortales del rey ó jefe Tepozteca que la mandó construir, y quizás la de otros personajes que en aquel silencioso recinto duermen tranquilamente, sin que se haya violado su última morada, pues el tiempo de que dispuse, demasiado escaso, me impidió penetrar en el interior de aquella necrópolis. Al contemplar el monumento en su conjunto y en el lugar en que se levanta, sorprende el inmenso trabajo llevado á efecto en su construcción."

Todo cuanto se relaciona en esa Memoria del Sr. Rodríguez, con la Arqueología, no necesita ni alabanzas ni comentarios; solamente es de lamentar la falta de pormenores de la parte decorativa y buenos dibujos ó fotografías del monumento, que ha completado el Señor Saville en su Memoria sobre el Templo de Tepoztlán.[1]

III

La pirámide de Xochicalco es, en nuestro concepto, del mismo género que las anteriores de Cholula, Tepuztlán y Teotihuacán: tuvo probablemente el mismo destino de valuarte militar y monumento religioso; pero de una construcción superior á las demás: formada de colosales piedras profundamente cinceladas y bien ajustadas, traidas de lejanos lugares y con elementos mecánicos muy primitivos, es una muestra de inmensurable trabajo y del alto y omnímodo poder de los reyes tlalhuicas, en un dominio de abundantes recursos y de numerosos habitantes.

IV

La pirámide de Papantla estuvo probablemente destinada á los mismos usos que las anteriores, es decir, puramente para el culto de los ídolos: nada se puede asegurar respecto de necrópolis mientras no se encuentren las tumbas con los esqueletos ó momias, ó las urnas cinerarias. En el templo de Xochicalco nada se ha encontrado en las excavaciones que se han hecho para buscar tesoros, y en igual caso se encuentran Teotihuacan y Cholula.

Queda por resolver la antigüedad absoluta y relativa de estos monumentos, y por consiguiente la de las naciones que los construyeron. El hallazgo del geroglifo de Ahuizotl, en el templo de Tepoztlan, decidirá con seguridad la fecha de su construcción, siendo ésta una nueva prueba del importante auxilio que recibe la Historia de los estudios arqueológicos.

1 The Temple of Tepoztlan. Mexico, By Mr. H. Saville. American Museum of Natural History.



CAPITULO XII.

I. EPOCA COLONIAL.—II. ARMAS DE TEOTIHUACAN.—III. LA CIUDAD MODERNA.

I

DICEN los anales de Cuauhtitlan[1] que: "En I acatl, es decir, el año de mil quinientos diez y nueve, llegaron por primera vez los españoles" gobernando en Teotihuacan Mamatzin, el tantas veces Quetzalmamalitzin, nombrado en otro lugar, aunque su descendiente.

En la colección famosa de Aubin, cuyo catálogo ha publicado Mr. Boban,[2] se encuentran anotados bajo los números 242 y 245 los dos manuscritos importantísimos que sobre Teotihuacan tenemos, debidos á la munificencia del Señor Don Alfredo Chavero, y que hemos mencionado con los nombres de primero y segundo. Hay otro que se señala en aquella colección con el título de "Tanto del testamento de Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin," cuaderno de 12 páginas en folio, en lengua nahuatl con la traducción en español: en este documento se encuentran datos curiosos sobre la historia de Teotihuacan y sobre las principales familias que han habitado esta ciudad; su fecha 16 de Diciembre de 1598.

Una copia de este mismo testamento termina con las siguientes palabras, para mencionar los últimos descendientes de los Señores de Teotihuacan: "Doña Angela Ruíz Gravin casó con Don José Aldana y Santa Cruz," ascendiente de la familia Aldana, que vive aún en Teotihuacan.

Mendieta, con su honradez y verdad inseparables, ha conservado la historia colonial de esta ciudad, en unas cuantas páginas, que pintan con los más vivos colores las violencias del conquistador y las atrocidades del fanatismo religioso.

Dice el venerable franciscano[1] "que aquel pueblo era de buena población (porque en aquel tiempo tenía dos mil vecinos)." A esto estaba reducida la famosa ciudad de los ídolos!!!

Hacia 1557, las discenciones religiosas entre franciscanos y agustinos continuaban la obra de destrucción comenzada por la conquista. Mendieta era el mediador entre esos actos de salvajismo para congregar á los habitantes dispersos, que abandonaban sus hogares.

Los frailes agustinos invadieron el pueblo de Teotihuacan, antes atendido en el servicio religioso por los franciscanos, y quisieron establecerse allí contra la voluntad de todos los habitantes: surgieron revueltas, se hicieron insultos y agravios á los frailes, que desairados se quejaron al Virrey y comenzó desde entonces una guerra religiosa, que duró dos años, causando la

1 Anales de Cuauhtitlán, noticias históricas de México y sus contornos, compiladas por D. Fernando Ramírez. México, 1885, página 83.

2 Eugène Boban.—Documents pour servir à l' Histoire du Mexique. Paris, 1891, II, páginas 418–419.

1 Mendieta, Fray Geronimo de. História eclesiástica indiana. Publicación de D. Joaquin García Icazbalceta. México, 1870, páginas 347 y 348.

despoblación de la ciudad y actos de crueldad inauditos.

"Fueron á ésto,[1] por mandato del Virrey, el Alcalde mayor de Texcoco, Jorge Cerón, y por èl del Arzobispo su provisor el Licenciado Manjarrés, y llegado el Alcalde mayor hizo pedazos la vara de uno de los alcaldes de aquel pueblo, y al otro se la quitó, y mandó azotar públicamente en la plaza á todos los alguaciles. El Provisor por otra parte hizo también azotar á todos los indios de la iglesia, y los tuvieron desnudos y maniatados mientras se dijo una misa, y todo esto se hizo como á rebeldes, porque no querían obedecer á sus ministros:" y "los trataron muy mal, hasta dejarlos por muertos, y demás de esto les aportillaron las casas y los iban echando del pueblo."

II

Armas de Teotihuacan.

"Merced de armas, año de 1559.[2] Y en el año de 2 cañas, que fué el de 1559, honró el Rey N. S. Don Felipe 4º con escudo de armas á Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin-Huetzin por ser descendiente de los Reyes de Texcoco y Señores de Teotihuacan, que admiten la Santa Fe y no les dieron guerra á los españoles, y le confirmó su Señorío en Teotihuacán, y le dió por armas una águila, un sol, un morrión con plumero, una banda blanca, siete estrellas, una selva y un leon, y la firmó la Reyna, Presidente y Oidores del Consejo Real de Indias, que fueron, el Licenciado Briviesca, Licenciado Sarmiento y el Doctor Vázquez ante el Secretario Ochoa de Reibando, que son en la forma que se han mostrado."

III

En el Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística se publicó una interesante Memoria sobre la determinación astronómica de San Juan Teotihuacan, por el Ingeniero Geógrafo Don Francisco Jiménez.

Como todos los trabajos de este género, después de numerosas y concienzudas investigaciones los resultados se consignan en unos cuantos renglones, que jamás se borran de los conocimientos humanos.

El mismo autor las resume en las siguientes palabras:

1 Mendieta, página 348.

2 Segundo manuscrito del Sr. Chavero. Renacimiento, página 370.

"Queda pues,[1] adoptado como valor definitivo de la longitud de San Juan Teotihuacan, al Este del meridiano del Observatorio de la Escuela de Minas 64° 463 =15′ 06″ 95, ó sean 98° 51′ 01″ 46 Oeste del meridiano de Greenwich."

"Teotihuacan.[2]

"Villa cabecera de la Municipalidad de su nombre, Distrito de Texcoco, Estado de México, con 4,240 habitantes.[3] Se halla situada á veinte kilómetros al Norte de Texcoco, á cuarenta y tres N. E. de la ciudad de México por el Ferrocarril Mexicano, y á 2,281 metros de altura sobre el nivel del mar.

"Su posición geográfica: 19° 41′ 07″ 20 de latitud N. y 0° 15′ 43″ 90 de longitud O.

"La población se asienta al pie de unas lomas que forman la base de Cerro Gordo, el cual se eleva á unos 800 metros sobre el nivel de la población.

"Terreno tepetatoso, armado sobre otro de formación volcánica, á juzgar por la enorme capa de basalto escoriáceo que se observa en grandes grutas formadas sin duda al extraer el material de que se dispuso para la construcción de las pirámides vecinas."

Las lomas tepetatosas tienen de notable el tezontle ó basalto escoriáceo que abunda en todo el territorio, y la falta de vegetación, pues sólo se advierten algunas especies de cactus y de palmeras.

"Observando en diversos puntos del piso donde no hubo edificios, se comprende, dice el Sr. Linares,[4] que las calles y plazas tenían el pavimento cubierto de una capa igual á la que reviste los edificios."

Se comprende que debieron estar lo mismo que las calles perfectamente limpios, y para esto se necesitaba una provisión de agua abundantísima para surtir la vasta extensión de la ciudad.

Río.—"Hay un río en los suburbios de Teotihuacan que lleva de ordinario las aguas de un pequeño arroyo; mas en la estación de lluvias se hace caudaloso por las avenidas que forman las vertientes de las alturas de Cerro Gordo, Santelmo y Belén.

"Su curso es de Norte á Sur, mas al pasar por las orillas de Teotihuacan hace una quiebra inclinándose al Poniente, vuelve á tomar la dirección del Sur, pasando por los pueblos de Acolman, Tequixtlán é Ixtapan, y sigue de nuevo la dirección del Poniente hasta

1 Memoria sobre la Determinacion Astronómica de San Juan Teotihuacan, escrita por el Ingeniero Geógrafo Francisco Jimenez. Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1865, tomo XI, pág. 182.

2 Antonio García Cubas. Diccionario geografico, histórico y biográfico de México, 1891, tomo V, letra T.

3 Según el censo general de la República practicado en 1895, la Municipalidad tiene 4,522.

4 Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística, 3ª época, 1873, tomo I, pág. 105.

desembocar en la laguna de Texcoco." El río pasa entre la Ciudadela situada al Sur y las dos Pirámides al Norte, atravesaba la ciudad antigua.

Un puente cercano á la población sobre este río ha sido construído de piedras que tenían grabados jeroglíficos, ó que eran verdaderos trozos de las antiguas construcciones.

Atendiendo á los restos que se ven de casas antiguas, debió tener muchos habitantes esta ciudad, que mermaron las guerras de invasión, las civiles del imperio chichimeca, los contingentes de hombres para ayudar á Cortés en la conquista española, y por último, las mismas discordias religiosas provocadas por los frailes, que causaron su despoblación completa.

La extensión que ocupó Teotihuacan tiene seguramente algo más de dos leguas de diámetro; pero tan populosa ciudad debió tener agua suficiente para el abasto, y la tuvo en la parte baja de la población, y se asegura que en la alta no faltaban acueductos para surtirla de agua suficiente pues era la más poblada de la llanura.

Efectivamente, en lo que hoy se llama la parroquia hay multitud de manantiales de agua purísima y potable; frente á la iglesia y á sus lados brotan aguas puras y abundantes, y cuando se perfora un pozo artesiano el agua se encuentra á pocos metros de profundidad. En esta parte de la población se ven todavía altos y corpulentos ahuehuetes, que, como se sabe, son los "viejos del agua," los guardianes seculares de los manantiales.

Por otra parte, el río debió tener agua suficiente, atendiendo á que las arboledas que se han destruído, entonces conservaban la humedad de las montañas y la regularidad de las lluvias.

Consecuencia de su numerosa población era naturalmente su comercio: había mercados en las pequeñas poblaciones de la *Campiña* cada cinco días y grandes ferias cada veinte, el primero del mes, en grandes ciudades como Teotihuacan.

Las pequeñas *plazas* se llamaban entonces tianquiztli, y las grandes tianquiztiloyan, de que gozaban ciudades como Tula, Cuauhnahuac (Cuernavaca), Cholula, Tultitlan, la misma Teotihuacan y otros cinco ó seis lugares.

Grande importancia tenía como Santuario, pues sus restos actuales indican que allí podían reunirse muchas romerías, tal vez de lejanas tierras.

De la Municipalidad que comprende la ciudad moderna han conservado sus nombres mexicanos: Teotihuacan, su cabecera, Tepexpan, Mazapan, Totolcingo, Zacualuca, Coatlan, Maquisco, Otompa (Puxtla), Tlacinga, Metepec y Cosotlan.

Hoy queda reducida la gran ciudad de los templos, el soberbio Panteón de la antigüedad mexicana, á una pequeña población con escasos elementos de comercio y de agricultura.



CAPITULO XIII.

I. HABITACIONES Y FRESCOS.—II. LA COLECCION DE LA CASA DEL ALFARERO.

I

EL descubrimiento de una habitación con todos los caracteres de verdadera antigüedad es de data moderna y se debe á la casualidad, como la mayor parte de los de este género.

En el pequeño pueblo de San Sebastián, antes barrio de Teotihuacan y que hoy forma un pequeño de su comprensión, cerca de la Estación del Ferrocarril, en un lugar llamado actualmente Teopancaxco, adulteración del nombre Teopancalco, en terrenos de la propiedad de un indígena, José María Barrios, excavando para sacar piedra, fué descubierta una habitación antigua, de la cual quedan trozos de paredes y los frescos mutilados, que desaparecerán muy pronto, expuestos como están, á la intemperie y á las lluvias.

Este inesperado descubrimiento tuvo lugar en Mayo de 1894.

Las piezas de la habitación desenterrada son pequeñas, pero si se atiende á los frescos en ella descubiertos y al nombre del lugar, Teopancalco, que quiere decir, lugar de las habitaciones del templo, estuvieron destinadas á los sacerdotes ó para el gran sacerdote de este barrio: comunican todas entre sí por medio de pequeñas puertas, angostas y cerradas por cortinas de lienzo, ó puertas ligeras, como lo indica una asa de piedra empotrada en la parte inferior del dintel de una de ellas.

Los pisos y paredes bien bruñidos, son como todos los que se descubren y han descubierto en Teotihuacan.

El número de piezas de esa habitación debió ser mayor, pues sus restos se encuentran cubiertos de escombros en una gran extensión: la más importante contiene el fresco del lado del Sur, el más curioso é interesante, aunque conservado, como los demás, solamente en la parte baja de las paredes.

Los cuatro frescos han sido calcados sobre los mismos originales y dibujados con sus colores; después reducidos por la cámara fotográfica para imprimirlos, por medio de la Fotocolografía, de modo que nada se ha perdido en exactitud y claridad de las figuras.

El fresco más completo contiene un sol, ó Tonatiuh, entre dos sacerdotes; ocupa toda la extensión Sur de la pared de una pieza, y mide 2 m. 65 c. de largo por 0.99 c. de alto. El sol tiene algún parecido con el Tonatiuh del Códice Borgia. Es el friso de la habitación; la parte alta está destruída como las paredes, tanto en éste como en los demás frescos.

El segundo fresco tiene tres fragmentos inferiores del ropaje de los sacerdotes y ocupa la misma longitud que el anterior.

El tercero[1] conserva en todos sus detalles una figura completa, y tiene de largo 1 m. 13 c. y de alto 0.99 c.

La cuarta figura conservada es la de un sacerdote: está entera la parte superior y destruída la inferior. Los colores de estas figuras jeroglíficas sacerdota-

1 Ixcalli.

les son los siguientes: el rojo de almagre, que forma el fondo general de todos los frescos, el rosado, el verde de arsenito de cobre, el amarillo claro y ocre, el negro, cambiando en morado, y el blanco: en algunos pequeños fragmentos encontrados en el mismo lugar se advierten otros colores, pero los anteriores son los principales.

II

Otro descubrimiento de 1894, también debido á la casualidad, como el de la casa del sacerdote de Teopancalco, fué el de una preciosa colección de moldes de alfarería, encontrados en el Barrio de la Purificación, situado á corta distancia de la Villa de Teotihuacan, al Norte de la iglesita del Barrio, entre ésta y un antiguo montículo, ó túmulo, ocupado por unas chozas en terreno perteneciente al Sr. Pilar Vargas.

Basta recorrer las láminas de esta obra para apreciar la belleza de los "motivos" de decoración, abundantes y variados, que hasta hoy no habían sido conocidos en ninguna de las exploraciones que se han hecho en la República.

Si es importante el descubrimiento de una habitación antigua, es todavía más el de numerosos adornos que pueden entrar en la parte decorativa de un arte verdaderamente nacional.

Milagrosamente se salvaron estas reliquias, sepultadas en los escombros de la casa misma del alfarero, y descubiertos después por el arado de la milpa. Y no se pudieron apreciar en todo su valor, sino después de vaciar en cera esos moldes, las "positivas" que han servido para nuestras láminas.

Pero esta colección no sólo se componía de moldes, sino de objetos de arte, que se comprende, ó que servían de moldes al artista, ó que estuvieron adornando alguna habitación, ó edificio, de mayores proporciones.

Las figuras, unas eran completas y otras se asociaban en múltiples combinaciones para formar un conjunto ricamente decorado; de modo que estas porciones eran los elementos parecidos á los cuadrados de un tablero de ajedrez, que se acomodaban para formar un todo.

Entre la multitud de figuras de esa colección se encuentra modelada una cruz cristiana elegante y sencillamente decorada, al estilo antiguo, como está la máscara del Dios del fuego, y un molde de Tezcatlipoca, llevando su característico espejo.

Esta unión de lo antiguo clásico y de lo colonial, se explica fácilmente, si los descendientes del alfarero antiguo alcanzaron la época de los conquistadores: después de Tezcatlipoca vinieron las imágenes del Cristianismo.



CAPITULO XIV.

ULTIMAS RELIQUIAS DE TEOTIHUACAN.—I. OBJETOS CERAMICOS. CABECITAS.—II. CANDELEROS.—III. MALACATES.—IV. FIGURAS ARTICULADAS.—V. COMPARACION DE LOS MISMOS OBJETOS DE TULA Y TEOTIHUACAN.

I

CABECITAS *de barro.*—Con este nombre se conocen objetos evidentemente diferentes, encontrados en las milpas de Teotihuacan, al remover la tierra el arado para las siembras del maíz: son unas, verdaderos retratos étnicos, otras, fragmentos de ídolos, algunas de guerreros, ó cabezas de los braseros del Dios del fuego, caras del anciano dios, del Huehueteotl.

Muy comunes son unas caritas, tipos de la raza indígena; no son fragmentos, son figuras completas, con un pequeño cuello; no pasan de tres centímetros de altura; no tienen orejas, pero llaman la atención por su parecido con los indios actuales de Teotihuacan: algunas hay con pequeños agujeros para fijarlas y parecen verdaderas máscaras. Se advierten en algunas de estas figuras restos de colores, principalmente del rojo de almagre.

El número que se ha encontrado y sigue encontrándose es incalculable: no hay viajero visitante de las pirámides, ó transeunte del Ferrocarril, que pasa cerca de Teotihuacan, que no se lleve hasta diez mil de estas cabecitas para los museos extranjeros. No se sabe á qué uso estaban destinadas, pero es de suponer, vista su figura diferente, que unas pertenecían á los ídolos, otras representaban trajes civiles y militares, ó retratos que se ponían en las tumbas, pero entre éstas hay modeladas algunas con verdadero arte.

Hay también entre estos fragmentos restos de la indumentaria antigua mexicana; pueden verse los cascos del caballero águila y del ocelotl, la gorra puntiaguda del guerrero cuexteca, cabezas tonsuradas de modo extraño, tocados mujeriles muy variados, figuras con traje completo, tal vez de representación civil ó militar.

En otra categoría se ven claramente los atributos de las deidades; la orejera ó nacochtli, el espejo redondo en el pecho, caras arrugadas que representan la vejez del Dios del fuego, á quien se tributaba un culto general en el Valle de México, pero principalmente en Teotihuacan, en donde se han encontrado muchísimos braseros rotos de la ceremonia del fuego. En las figuras que llevan una especie de anteojos, se reconoce la diosa Miquiztli, de la muerte, y en otras, grandes plumeros en abanico en la cabeza; en algunas, turbantes parecidos á las gorras de piel de los rusos, ó de los cocheros alemanes: raras veces se encuentran ídolos enteros.

Hay cabecitas también de animales: de huajolotes, murciélagos, lechuzas, monos, perros, coyotes, tigres, y puede verse una con el arete de las deidades, tal vez representación de Xolotl, de esa divinidad misteriosa cuyas tradiciones se confunden con la misma historia de la conquista chichimeca.

Finalmente, hay caras artísticamente modeladas que representan las de cadáveres, conservando los ras-

gos fisionómicos de la raza indígena, pero son fragmentos en que faltan los vestidos, que alguna luz pudieran dar sobre su destino.

Las caras más grandes de piedra son fragmentos de los braseros del fuego, cabezas de Huehueteotl, del anciano que llevaba á cuestas la hoguera en que se renovaba el fuego, inscrita la fecha de esa fiesta memorable.

El Señor Obispo Zumárraga, muy respetable por otros títulos, descargó todas sus iras sobre estas inocentes figuras; pocas escaparon de la admirable energía que sobre ellas descargó el fanatismo.

El Emperador Teodosio decretó la destrucción de las divinidades paganas, y Theófilo, Arzobispo de Alejandría, ejecutó en Egipto con la misma valentía, lo que el Señor Zumárraga en Teotihuacan.

II

Candeleros.—Con este nombre se conocen unas piezas de barro de cinco centímetros de alto y ancho, y ocho en sentido transverso; con dos agujeros como si se hubieran hecho metiendo un dedo dentro del barro, y dos perforaciones de adelante atrás; el exterior es tosco y abollado, aunque hay algunos lisos: son desconocidos los usos á que estaban destinados.

Se sabe que los aztecas no conocían las velas y que se alumbraban con la madera resinosa del ocote.

III

Malacates, ó husos para hilar.—Tienen forma hemisférica, ó cónica truncada, generalmente de cinco centímetros de diámetro, dos de altura y de uno para el agujero en que entra el palo del huso.

En ellos se encuentran las más exquisitas grecas, los rosetones y adornos más delicados y también figuras mitológicas.

Es tan variado y numeroso el adorno de estos utensilios, que puede decirse que en los malacates está toda la decoración antigua mexicana.

La más bella y numerosa colección de malacates que he conocido y que poseo, es la que me formó mi sentido amigo el Señor Don Pedro Quintero en el pueblo de Hueipoxtla, del Estado de México, en la que se encuentran las mismas grecas, tan variadas como numerosas, el mismo arte decorativo que en Teotihuacan y Tula.

Hay malacates pequeños, de dos centímetros de diámetro y uno de alto, de las mismas formas que los anteriores, pero más comunmente cilíndricos, lisos ó decorados: tal vez eran especies de quipos, ó las ofrendas que presentaban á los dioses al nacimiento de los niños.

IV

Figuras articuladas.—Se componen de un cuerpo con cabeza, teniendo en los hombros agujeros para amarrar, ó articular los brazos, y en los cuadriles para las piernas. Estos troncos sin brazos y sin piernas tienen un aspecto egipcio muy engañador.

V

Las cabecitas de Tula son enteramente semejantes á las de Teotihuacan, y las hay en otros lugares también parecidas, como en Oaxaca, con los atributos de los ídolos, pero las que nosotros hemos calificado de retratos étnicos son puramente de Teotihuacan.

CAPITULO XV.

ESTADO SOCIAL DE LOS MEXICANOS.—I. LEYES.—II. ALOCUCION DEL INFERIOR AL SUPERIOR.—III. RESPUESTA DEL SEÑOR.—IV. RAZONAMIENTOS DE LAS SEÑORAS.—V. RESPUESTA DE LA SEÑORA.—VI. CONSEJOS DE UN PADRE A SU HIJO.—VII. RESPUESTA DEL HIJO.—VIII. CONSEJOS DE UNA MADRE A SU HIJA.—IX. RESPUESTA DE LA HIJA.

I

LA historia antigua de México ha tenido dos períodos importantes, uno para los conquistadores y otro para los mexicanos, comprendiendo bajo esta denominación las principales naciones y monarquías establecidas en el Valle de México en el siglo XVI. Solís, Herrera y demás escritores españoles no tuvieron otra mira que levantar hasta las nubes las hazañas de Cortés, sin ocuparse gran cosa de los conquistados indios, que en muy poco fueron tenidos, no obstante sus hechos heroicos.

Raras excepciones hay que notar enmedio de las alabanzas de los invasores: Las Casas, Sahagún, Puga, Zurita y Mendieta. La época nacional comenzó con el ilustre Virrey Don Antonio de Mendoza, con Don Fernando Ramírez, que publicó la Historia de las Indias, por Fray Diego Durán, Don José María Vigil que nos dió á conocer á Tezozomoc y el Códice Ramírez, con Don Manuel Orozco y Berra, su Historia antigua y de la Conquista de México, y con Don Alfredo Chavero publicando las casi desconocidas obras de Ixtlilxochitl, conteniendo la historia del Reyno de Acolhuacan.

Ahora ya podemos trazar, aunque á grandes rasgos, el estado social de los mexicanos, con documentos imparciales que nos dejaron los mismos castellanos.

La Legislación y la familia son los principales factores de lo que hoy llamamos estado social de una nación. Se distinguió el Reyno de Acolhuacan por la honrada y pronta administración de justicia, tan sumaria que por complicados que fueran los negocios no podían estar en los tribunales más de ochenta días.

Y si bien los mexicanos ó culhúas, se impusieron á las demás naciones por medio de las armas, los chichimecas eran seguidos ó imitados en la administración y en el gobierno.

[1] "Pocas leyes tenían en su tiempo, y tan pocas que todos las sabían de coro (es decir, de memoria), como se dice de los lacedemonios y de los escitas, y no había quien las osase quebrantar, y así eran bien gobernados, iban en aumento y vivían contentos y con sosiego: eran señores de su poca y miserable haciendilla, gozaban de sus mujeres y hijos y parientes, estando y viviendo entre ellos y con ellos de día y de noche, en su natural (es decir, en su clima) sin que les fuese necesario salir fuera de él á buscar su sustento. Pagaban sus tributos sin trabajo y sin pesadumbre........."

La breve y sumaria relación del Doctor Don Alonso de Zurita, ó Çorita, nos pinta la sociedad mexicana en el interior de la familia; allí es donde se puede apreciar el estado moral del pueblo conquistado y el alto grado de civilidad que, para su época, bien se podía poner en paralelo con las repúblicas antiguas.

El procedimiento[2] en lo civil comenzaba por la con-

1 Icazbalceta. Nueva colección de documentos para la Historia de México. Tomo III. Pomar y Zurita, pág. 185.

2 La Legislación de los antiguos mexicanos por D. Francisco León Carbajal. México, 1864, págs. 114 á 124

ciliación y por las declaraciones en lo criminal. Conocíase el uso de las citas y notificaciones, como lo prueba el que existían algunos empleados con el cargo de llevarlas (los que llamaban *tequitlatoquis*).[1] En las causas criminales se procedía al arresto del presunto reo por medio de los alguaciles (*topilli*). Ignórase si había abogados entre los Mexicanos antiguos, aunque es más probable que no, al menos tomada la palabra en el sentido que hoy tiene,[2] lo común era que las mismas partes formularan sus demandas y alegatos en lo civil y sus denuncias ó acusaciones y defensas en lo criminal.[3] Los más juicios eran verbales; pero cuando se disputaba sobre propiedad ó sobre límites de algún inmueble, presentábanse las pinturas en que estuviese representado, "como documentos auténticos" y en general, las causas de grave importancia civiles ó criminales elevábanse ordinariamente á la categoría de procesos escritos; representándose en aquellos documentos ó especies de *autos* el objeto de la demanda ó el cuerpo del delito, los retratos ó representaciones de los litigantes, ó del reo y el acusador en lo criminal, con los jeroglíficos de sus nombres, lo mismo que de las otras personas que intervenían en el litigio; y en fin, se representaban del modo posible todas las circunstancias é incidentes del juicio y la sentencia que se hacía recaer en él.[4] Pero verbales ó escritos todos los procesos, eran rigurosamente sumarios, á verdad sabida y buena fe guardada, á estilo de arbitraje, como diríamos nosotros, y todos se despachaban con violencia, esmero y actividad. Los jueces asistían diariamente á sus tribunales desde al rayar la luz hasta el anochecer, excepto los días de grande fiesta pública en que tenían que presentarse; y á fin de que no se distrajeran de sus funciones para cuidar de la manutención de sus familias, ni tuviesen pretexto alguno para dejarse seducir, tenían posesiones señaladas y esclavos que se las cultivaban.[5]

La prueba más usual en los juicios, era la de testigos, aunque no se desconocían las otras; por lo menos

1 En mexicano, demanda se dice *teynamiliztli:* toda declaración ó contestación se puede expresar con la voz *tlamelahualiztli:* cita judicial se dice *tenotzaliztli* y notificación *tetlacaquitiliztli.*

2 En la lengua azteca, las voces *tepantlatoani* y *tlatzontequiliztlamatini*, equivalen á abogado, la primera en la acepción de *intercesor*, y la segunda en la de *letrado*. Sahagún, libro X, cap. IX, párrafos *procurador* y *solicitador*, describe á ciertos personajes, que dice había entre los mexicanos, muy semejantes á nuestros agentes de negocios y á nuestros *tinterillos*.

3 Defensa se dice *temanahuiliztli.*

4 En la magnífica obra de Lord Kingsborough, "Antiquities of Mexico," vol. II, núm. 5, hay una causa judicial en jeroglíficos aztecas, está sacada de la colección ó códice que existe en la biblioteca Real de Berlin. *Tetlatzontequililiztli* se dicen en mexicano las sentencias ó resoluciones de los jueces.

5 Carbajal Espinosa. Tomo I, pág. 595.

la *instrumental*, que así puede llamarse á la que se tomaba de las pinturas de las posesiones, tuvo un uso muy frecuente, y era la primera á que se acudía en los pleitos sobre propiedad ó límites de terrenos ó casas: también era una prueba la confesión del contrario y el juramento: las otras es de creer que no fueran muy usadas.[1]

Sahagún dice[2] que "cuando ya se quería acabar el pleito, buscaban los senadores los testigos para que se afirmasen en lo que habían visto ú oído, y con esto se acababan los pleitos." Ya dije que por senadores se entiende los jueces de grado superior de los que solamente habla aquí; pero esto debe hacerse extensivo á todos, siendo muy de notar la circunstancia de que el juez mismo buscaba los testigos, lo cual haría cada uno por medio de sus comisarios, aunque también es de creer que á veces las partes los presentaran ó que al menos dieran parte al juez ó magistrado, sobre qué personas podían informarlo de los hechos relativos al asunto y atestiguar la verdad de sus dichos para que él por sí mismo los examinara, cuándo y cómo le pareciese: mas como el objeto fué tomar siempre á los testigos de improviso y sin que tuviesen tiempo para ponerse de acuerdo con la parte, los magistrados ordinariamente practicarían las averiguaciones necesarias sobre cada negocio, con la mayor cautela y por sí solos ó por medio de sus agentes subalternos.[3]

En las causas criminales promovidas por acusación, estaba prohibido á la parte actora usar de otra prueba que la de testigos; pero el reo podía hacer uso del juramento en su defensa: es de creer que en causas civiles unas de las pruebas que usaron con mayor frecuencia por falta de testigos fuera el juramento, aunque sólo se usaría el que llamamos *decisorio del pleito*.[4] La fórmula de jurar, entre los antiguos mexicanos, era: después de afirmarse la verdad del hecho, decir estas palabras: "¿Por ventura no me está viendo nuestro dios?" (¿Cuix ámo nechitla in toteotzin?): aquí agregaban el nombre del numen por quien querían jurar, y si éste era algún dios de los mayores, ú otro á quien tuviesen especial devoción, se besaban la mano después de tocar con ella la tierra. La prueba por juramento debe haberse tenido por plenísima, pues se creía imposible que hubiese hombre tan temerario que se atreviese á abusar del nombre de dios.[5]

1 La voz mexicana *tlaneltililiztli* solía usarse como genérica para significar toda clase de *prueba;* pero en rigor sólo conviene á la *testimonial;* confesión judicial, *nemachitocaliztli*, y juramento, *tlalcualiztli.*

2 Sahagún, lib. 8, cap. 15.

3 *Tlatemoliztli*, se llamaba esa *inquisición* ó *averiguación* practicada por los jueces.

4 El *decisorio en el pleito* no podía conciliarse con la amplitud y prerrogativas del arbitraje judicial.

5 V. Carbajal Espinosa, op. cit., págs. 595 in fini y 490. Tomo I.

En cuanto á vías de apremio, consta que se usaba la prisión por deudas. Había, dice un autor, una clase de cárceles semejantes á las nuestras, para los deudores que se rehusaban á pagar sus deudas, y para los reos que no eran de muerte; y otras más estrechas á manera de jaulas, para los reos de pena capital, para los cautivos destinados al sacrificio: á los sentenciados á la última pena, les suministraban poco alimento para que anticipadamente sufrieran las amarguras de la muerte.

[1] Las sentencias de los jueces en negocios de poca cuantía, se ejecutaban por los comisarios alguaciles de cada tribunal, en los de importancia y especialmente en los criminales, no siendo de delitos cometidos en el mercado, el ejecutor era el *cuahnochtli*, uno de los tres jueces que componían el tribunal del *tlacatecatl*, y á quien con propiedad llama Torquemada alguacil mayor: en tales casos, antes de ejecutarse el fallo, se *publicaba* por el *tepoxotl* ó pregonero. Este y el ejecutor eran tenidos en gran aprecio entre los mexicanos "por mirárseles como á imágenes del rey." [2]

Tal es el imperfecto cuadro de la legislación azteca, que desde su escasa altura alcanza á descubrir mi vista y que puede bosquejar mi torpe pluma. Dése ahora una rápida ojeada sobre los caracteres generales que la distinguen, y se notará que ofrecen una singular coincidencia del rigor en puntos criminales, con la lenidad y aun cierta complacencia en lo civil, y de un discernimiento político, de una sabiduría profunda, de un gran celo por las buenas costumbres y por el auxilio del oprimido, en unas partes, con cierta nimiedad trivial en otras, y con cierto rigor extremado que parece degenera en una crueldad estéril. Contradicciones son estas cuyo sólo origen pudiera hallarse en la índole del pueblo á quien se dió esta legislación, índole que no es fácil de trazar perfectamente.

No hay ni ha habido en el mundo un solo pueblo, como tampoco un solo hombre, en cuyo carácter no puedan notarse rasgos contradictorios; pero la heterogeneidad del carácter mexicano es demasiado notable. Eran esos hombres sumamente frugales, ningún atractivo tenían para ellos el oro y la riqueza, y al mismo tiempo aficionadísimos á adornarse con profusión y devorados por la sed de conquistas: tiernos con sus familias, y crueles en los castigos que daban á sus hijos, á la par que solícitos en educarlos: benignos con sus esclavos y feroces con sus cautivos: blandos en el hogar y sanguinarios en el templo: pródigos de su propia sangre en las penitencias que hacían á sus dioses: crueles consigo mismo cuando se dedicaban con tesón al trabajo, y al propio tiempo inclinados naturalmente á la ociosidad: terribles é implacables en la guerra, y mansos y generosos con el enemigo que á tiempo pedía la paz, aunque les hubiera hecho los mayores agravios: naturalmente serios y taciturnos, y alegres hasta el exceso en sus fiestas y regocijos: fieros en sus querellas y en sus venganzas, y afabilísimos y complacientes con sus amigos y aliados: humildes y sumisos hasta el fanatismo con sus superiores y en especial con sus monarcas. No tenían pasiones fogosas, pero sí muy pertinaces; difícilmente se les excitaba, pero encendidas una vez, más fácil que extinguirlas hubiera sido el apagar un monte en combustión ó detener el curso de un torrente; y por esto, cuando llegaban á contraer un hábito pernicioso, antes que arrancárselo podía arrancárseles la vida.[1]

Esto hizo decir á un escritor moderno, que la índole de los mexicanos antiguos era más arrogante y feroz que la de casi todas las razas de Anahuac, y que á la vez lo contradictorio y heterogéneo de su originalísimo carácter es sólo exactamente comparable á la maravillosa temperatura de su patria, que en pocas leguas cuadradas hace brotar á un tiempo todas las producciones de los yermos del Norte, de las zonas templadas y del clima abrasador de la Arabia.[2]

Influyendo el conocimiento de estos caracteres en el ánimo de los legisladores, debió convencerlos de que en puntos criminales necesitaba el mexicano ser gobernado con brazo inexorable y que las penas debían mejor dirigirse á servir de ejemplar á los demás que de enmienda al reo, el cual, nunca, ó difícilmente se enmendaría, si hubiera contraído un hábito, y habiendo delinquido, sin costumbre, el relajar la pena ó lo alentaba para reincidir, ó era causa de que los demás se precipitaran en el camino del vicio, del que ni el uno ni los otros se podrían acaso apartar jamás. Por eso los criminales de reincidencia eran por lo común castigados con rigor extremo, porque se consideraba que la enmienda era ya casi imposible.

Al propio tiempo, la sencillez, la ninguna avaricia, la buena fe en los negocios, el respeto á los convenios y la religiosa escrupulosidad en cumplirlos, el amor á la familia, el respeto á los hogares y á los ancianos y

1 Carbajal Espinosa, pág. 604, tomo 1º *Apremio*, en general se dice en mexicano *tetlacuitlahuiltiliztli:* las cárceles de la primera especie se llamaban *teilpiloyan*, y las de la segunda *cuauhcalli: prisión*, se decía *tetlaliliztli*, en general.

2 Carbajal Espinosa, tomo I, pág. 594. Torquemada op. cit., libro 11, cap. 25.

1 No se pierda de vista que trazo á grandes rasgos el carácter de la generalidad del pueblo. En esto, como en todos los casos de igual especie, puede haber excepciones individuales: el carácter ardentísimo de Cuauhtemoctzin, por ejemplo, era muy comparable con el más fogoso de los Franceses de nuestros días, ó de los Atenienses de la antigüedad.

2 Prescott op. cit., lib. 5º, cap. 2º y lib. 1º, cap. 5º

las prudentes medidas de estos oráculos domésticos para tener en paz á sus deudos, las pocas necesidades y la ninguna complicación en los negocios privados, hicieron que la legislación civil fuese laxa, y que no se hubiera introducido á reglamentar los actos de los individuos, limitándose á velar sobre ellos y á protegerlos con su fuerza en caso necesario, dejando á sus autores en una libertad mil veces envidiable, porque reconocía á la virtud por fundamento.

Los legisladores de Anahuac más sabios y previsores, ó acaso mejor aleccionados que los de Roma y Esparta, porque no tenían otro maestro que la naturaleza, conocieron los inconvenientes del derecho estricto, sus leyes positivas eran pocas, y sobre todo, no conociendo los caracteres phonéticos les era imposible consignar los principios abstractos de justicia y equidad, si no era con signos que sirvieran á la memoria como de simple apunte; no podían sus caracteres ideográficos, sus pinturas y sus jeroglíficos, servir para otra cosa; pero tampoco quisieron confiar sus principios legales á la costumbre del pueblo que tan fácilmente degenera su legislación, pues forma un término medio muy digno de notarse entre la escrita y la consuetudinaria; no aglomeraron leyes sobre leyes, como los Romanos, con la rara pretensión de aplicar á casos particulares los principios de justicia, sino que consignando en un código sencillo y corto las disposiciones positivas y algunos signos que pudieron servir de apuntamientos, hicieron á los sacerdotes los depositarios de los principios abstractos de justicia y de las reglas de equidad é interpretación. Esta nueva clase de jurisprudencia que ni es toda escrita ni toda consuetudinaria la llamo yo *tradicional*, los sacerdotes guardaban aquel tesoro con todo el esmero posible, ellos se iban transmitiendo las doctrinas, las enseñaban á los jóvenes en los colegios; pero nunca confiaron á la costumbre ni á la memoria frágil del pueblo el depósito sagrado de los principios por que debía regirse, como lo hizo Licurgo. Hé aquí cómo pudo conciliarse el rigor del derecho positivo con la prudencia y equidad en su aplicación: los magistrados, es cierto que tenían el deber de "ajustar sus sentencias á las leyes del reino, tal cual las expresaban las respectivas pinturas;" pero éstas eran pocas y sencillas, no comprendían los casos particulares, y el juez que iba á aplicarlas gozaba una libertad amplísima en su interpretación y arbitraje, y una independencia tan absoluta en sus funciones, que ni los monarcas más déspotas trataron jamás de violarla: así pudo siempre el magistrado pesar á su satisfacción las circunstancias que acompañaran al hecho sobre que iba á decidir; y según ellas atenuasen ó no la responsabilidad de los reos, aplicar moderada ó estrictamente la disposición civil ó criminal respectiva: así pudo siempre tener un campo vastísimo donde explayar su conciencia, sin encadenarla con la letra muerta de las leyes, que no en toda circunstancia viene á ser la expresión de la justicia; y así, por último, sin otro móvil que la verdad, la buena fe y la rectitud, sin más regla que los altos principios de la filosofía natural y las doctrinas luminosas sobre la inteligencia y aplicación equitativa de las leyes, que habían aprendido de la viva voz de los sacerdotes, los jueces pudieron felizmente estar libres de las odiosas trabas de un procedimiento *formulario* y del cúmulo, no menos repugnante, de vanas ceremonias, ó mejor dicho, de farsas jurídicas.

Al influjo benigno de elementos tan felices, pudo existir aquella administración de justicia verdaderamente admirable, que, á la par que sencilla, expedita y violenta, era eficaz, acertada y equitativa; que forma lo más perfecto y digno de elogio entre todas las instituciones del antiguo pueblo mexicano, que fué el pasmo de los conquistadores, y que será la admiración en todo tiempo y en todos los países de cuantos la examinen con imparcialidad y buen criterio. Aquella buena máquina apoyábase únicamente en este gran principio, que por desgracia no á todos los pueblos es dado seguir: *que debe más bien procurarse tener magistrados sabios y virtuosos, que leyes numerosas y prolijas.* Era, pues, condición indispensable el mantener una ciencia vasta y sólida y una virtud inmaculada en el sacerdocio y la magistratura: ambos objetos pudieron felizmente lograrse y así se conservó la legislación en su sencillez primitiva. Si el pueblo mexicano hubiera corrompido más sus costumbres, si hubiera llegado á un punto más alto de refinamiento, sus leyes á no dudarlo habrían multiplicádose en proporción hasta un guarismo indefinido, porque cuando el hombre contagiado por ese cáncer de las sociedades, llega á hacerse indigno de la confianza y la autoridad, es necesario ir delegando al papel, menos corruptible todavía, todo el poder que vaya arrancándose al gobernante. ¡Tan cierto es que el número de las leyes es la medida de la corrupción de los pueblos!...................... *corruptissimâ republicâ plurimæ leges:* ha dicho Tácito.[1]

Por desgracia aquel pueblo célebre no en todas sus demás instituciones puede, como en su administración de justicia, ofrecernos un bello ideal tan perfecto.

Preciso es convenir en que todos los extremos son viciosos, y en que, tratándose de cultura, igualmente perjudican á las sociedades los extremos de exceso y de escasez: el pueblo que avanza en civilización hasta

1 Ann. 3, cap. 27.

llegar á refinarse, ofrecerá siempre á la vista de un mediano observador, dígase lo que se quiera, vicios que no serán los mismos, pero sí equivalentes á los que ofrezca otro que en proporción igual se incline á la barbarie. Sólo en el justo medio está la perfección. Fuera, sin embargo, alimentar delirios de utopista creer de muy fácil práctica ese principio: las naciones no pueden permanecer estacionarias; cuando no avanzan preciso es que retrocedan, y dado un impulso, rara vez es permitido al genio más poderoso contener esa marcha en los límites prudentes.

No acriminemos, pues, á los hijos del antiguo México, si, atrasados en algunos ramos, como si hubieran temido precipitarse á un avance inoportuno, habían inclinádose respecto de otros al extremo contrario y excedídose en cultura. Cuantos vicios puedan encontrarse en sus instituciones, emanaron de algunos de esos extremos; pero á ninguna nación le fué dado poderlos evitar completamente.

II

[1] "Cuando alguna vez venía algun Señor inferior ó algun principal á vesitar al Señor supremo, ó á lo consolar en algun trabajo que le habia sucedido, le hacia un razonamiento, que aunque no bien ordenado contiene buenos avisos, é dicho en su lengua no parece tan mal como traducido en otra extraña; y el Religioso que tradujo esto afirmaba que no mudó letra de la sustancia, y dice ansí:

"Señor mío: esteis en buenhora el tiempo que estuviéredes al lado y mano izquierda de Dios: en el señorío y mando que teneis sois coadjutor suyo, y estais en su lugar, y habeis de mirar mucho lo que haceis: sois ojo é oreja é pies é manos, para mirar, é oir é procurar lo que á todos conviene: las palabras que salen de vuestra boca os las pone Dios en el corazon para que declareis á los vuestros lo que deben hacer.

"Delante de vos teneis por espejo el cielo y la tierra, en que como en pintura podeis ver lo que no tiene fin y lo que lo tiene.

"Habeis de tener memoria de vuestros pasados, para imitar los que fueron buenos. Haos dado Dios pies y manos y alas donde se amparen los vuestros. Haos señalado el Señor que os crió en daros autoridad para regir vuestro señorío, y si bien lo considerais, teneis su justicia para castigar los malos é ayudar á los que poco pueden. Dios á todos ayuda y conserva, y ante él el malo teme y el inocente tiene contento.

"No os faltará trabajo; pero mirá que ninguna cosa hay sin él: el sueño ni la comida no lo terneis con mucho reposo: no os faltará desasosiego, considerando lo pasado para poder prevenir á lo venidero. Estais, Señor, metido en muchos cuidados y temores, en considerar lo pasado y presente y por venir, á cuya causa no podeis tomar gusto en el comer, ni en el beber, ni en el dormir, é terneis el corazón afligido, procurando tener vuestro Señorío é aun de lo aumentar. Esforzad, pues, y no desmayeis, que vos sois Señor y padre y madre de todos, y no hay quien sea vuestro igual. Sois árbol grande de amparo y abrigo para todos: gente teneis que os ayude y que son vuestros pies y manos, y se acogen á vuestra sombra adonde cogen aire de consuelo, y teneis la mano llena para los consolar, y la justicia para castigar al malo: los instrumentos necesarios teneis para apurar y perfeccionar á todos, y para hacer que cada día crezca el pueblo con buenas costumbres. Vos dais á cada uno orden de vivir y lo honrais segun sus méritos, y como crecen en ellos le aumentais la honra. Sois ejemplo y dechado de todos, con lo cual dejareis en este mundo mortal como en pintura vuestra fama. A los viejos habeis de honrar y aconsejaros con ellos, porque así acertareis á mandar lo que sea justo é á vedar lo que no lo fuere. Gran merced os hizo Dios en poneros en su lugar: mirá por su honra y servicio. Esforzá é no desmayeis, que aquel alto Señor que os dió carga tan pesada, os ayudará y dará corona de honra si no os dejais vencer de lo malo. En esto que Dios os puso podeis merecer mucho, no haciendo cosa mala. Los muertos no ven vuestras faltas, ni vernan á os avisar, ni pueden: no hagais cosa que á los vivos deis mal ejemplo. Mirá que á vuestros pasados no les faltó trabajo, y tuvieron cuidado de gobernar su señorío, y no durmieron con descuido; procuraron de aumentar su tierra y dejar de sí memoria. El concierto que dejaron no lo pusieron en un día: tenían cuidado de consolar al pobre é al afligido é á los que poco podían. Honraron á los viejos porque hallaron en ellos buenos consejos. A cualquier necesitado socorrieron con gran voluntad. Pues os dejaron honra y carga: ensanchad vuestro corazón, no lo encojais, y sed el que debeis, valiente y esforzado, y nunca hagais vileza. No quiero daros más pena con mi plática."

III

Respuesta del Señor.

"Amigo mio: seais muy bien venido: contento me ha dado lo que me habeis dicho, y á Dios habeis he-

1 Icazbalceta. Nueva colección de documentos para la Historia de México. Pomar y Zurita. Tomo III, pág. 86 y siguientes.

cho servicio. ¡Oh, si yo mereciese una de tantas y tan buenas palabras y tan preciosos consejos como han salido de vuestras entrañas! Dignos son, cierto, de ser estimados y puestos en el corazón. No debo tener en poco vuestro trabajo y el amor con que me amais y me habeis amonestado y consolado. Si fuese yo el que debo, todas vuestras palabras había de recoger en mis entrañas. ¿Dónde oyera yo tales consejos y avisos? Cierto, amigo mio, vos habeis fecho vuestro deber en lo dicho, ante Dios é ante su señorío y su pueblo: yo os lo agradezco mucho, reposad y descansad, amigo mio."

IV

Las Señoras que iban á visitar á las supremas, también les hacían sus razonamientos en esta forma:

"Señora mia: esteis en buenahora todo el tiempo que Dios fuere servido de os dar vida, en el estado que teneis, en su nombre debeislo servir, y reconocer las mercedes que de su mano habeis recibido. Habeis os de desvelar en su servicio, y poner en él vuestros pensamientos y sospiros. Esforzaos en Dios y no desmayeis. ¿A quién que mejor lo haga podeis dejar el cargo que Dios os ha dado? ¿Qué harían vuestros vasallos y los pobres sin vos? Todos os encomiendan á Dios para que los ampareis debajo de vuestras grandes alas, como el ave á sus hijos, é como tales se acogen á vos para que los abrigueis y consoleis. Mirá, pues, Señora mía, que no pongais alguno de ellos en olvido, pues á todos sois abrigo, é amparo, é consuelo. Dad, Señora, á los vuestros con alegría algun refrigerio, no los desconsoleis ni les deis cosa mala, antes poco á poco como á los niños los criad, y no los ahogueis en el sueño con el brazo del descuido. No seais encogida ni escasa, antes ensanchad el regazo de misericordia; abrí las alas de piedad, donde vuestros hijos, que son vuestros vasallos, sean refrigerados y hallen consuelo, é ansí irán en crecimiento, é acrecentareis vuestra corona, y sereis muy obedecida, siendo Señora y madre de todos.

"Haciéndolo ansí merecereis ser de vuestros vasallos muy amada y servida; no seais con ellos corta en obras ni en palabras consolatorias y dulces, y ansí harán ellos de grado lo que mandáredes; é á tiempo buscarán á su Señora y madre para le manifestar sus trabajos, y cuando Dios fuese servido de os llevar de esta vida, llorarán todos acordándose del amor que les mostrastes, y de las buenas obras que de vos recibían. Y pues os vais poco á poco acercando á la muerte, mirad bien, Señora mía, todo esto.

"Si vos, Señora, hiciéredes lo que yo os he dicho, dejareis de vos memoria y buen ejemplo, aun en las tierras muy apartadas de las vuestras, y quedareis en los corazones de todos. Si no agradeciéredes á Dios las mercedes que os ha hecho en haberos puesto en honra y estado, vuestra será la culpa, y el afrenta y perdición; y si le sois agradecida, os dará el pago. No quiero seros más importuna."

V

Respuesta de la Señora.

"Hermana mía: yo os agradezco mucho vuestros buenos avisos: por amor de Dios sea, que gran consuelo he recibido. ¿Quién soy yo? Esta gracia al Señor Dios y á su pueblo la habeis vos hecho, y yo he recibido el consejo. ¿Quién soy yo para me estimar? ¿Soy si no una vasija sujeta á corrupción? No es de olvidar vuestro amor y vuestras palabras y lágrimas con que me habeis esforzado. ¡Oh, si yo mereciese tomar é obrar vuestros consejos de madre! Yo os lo agradezco mucho. Reposad y holgad, hermana mía."

VI

Consejos de un padre á su hijo.[1]

"Oh, mi hijo muy precioso, nacido y criado en el mundo por Dios, en cuyo nacimiento tus padres y parientes habemos puesto los ojos: has salido como el pollito del cascarón, y como él se impone al vuelo, te impondrás tú al trabajo, y no sabemos el tiempo que Dios querrá que gocemos de tí. Encomiéndate, hijo, á Dios para que te ayude, pues te crió, y es tu padre que te ama más que yo; sospira á él de noche y de día; y en él pon tus pensamientos. Sírvele con amor, y hacerte ha mercedes, y librarte ha de todo peligro. A la imágen de Dios y á sus cosas ten mucha reverencia, y ante él ora devotamente y prepárate para las fiestas. El que ofende á Dios morirá mala muerte, y será suya la culpa.

"Reverencia y saluda á los mayores; á los pobres y afligidos consuela con obras é buenas palabras.

"Honra y ama, sirve y obedece á tus padres, porque el hijo que ansí no lo hiciere no se logrará.

"Ama y honra á todos y vivirás en paz.

"No sigas á los locos que ni honran padre ni madre, é son como animales, que no quieren tomar ni oir consejo.

1 Página 123 y siguientes:

"Mira, hijo, que no hagas burla de los viejos ni de los enfermos ó faltos de miembros, ni del que está en algún pecado: no afrentes á los tales, ni los aborrezcas; mas humíllate delante de Dios, y teme no te suceda á tí lo mismo.

"No des á nadie ponzoña, porque ofenderás á Dios en su criatura, y será tuya la confusión y el daño, y morirás en lo mismo.

"Sé, hijo, honesto é bien criado, y no seas á otro molesto ni enojoso, ni te metas donde no te llaman, porque no des pena ó seas habido por malcriado.

"No hieras á otro, ni seas adúltero ni lujurioso, que es mal vicio y destruye á los que á él se dan, y ofenden á Dios.

"No des mal ejemplo ni hables indiscretamente ni cortes á otros sus pláticas ni los estorbes; y si no hablan bien ó concertadamente, mira tú no hagas lo mismo, y si no es á tu cargo hablar, calla. Si te preguntaren algo, responde cuerdamente y sin afición ni lisonja, y sin perjuicio de otros, y será estimada tu plática.

"No te des, hijo, á las fábulas ni á burlerías ni mentiras, ni pongas discordia en otros y donde hay paz, porque destruyen y ponen en confusión al que se dá á estas cosas.

"No seas placero ni andes por las calles, ni te detengas en el mercado ni en el baño, porque no se enseñoree de tí ó te trague el demonio.

"No seas demasiado curioso en tus trajes, porque es señal de poco seso.

"Por donde fueres lleva tus ojos sosegados, no vayas haciendo visajes ni meneos deshonestos, porque serás habido por liviano, é son estos lazos del demonio.

"No trabes á otro por la mano ni de la ropa, porque es señal de liviandad.

"Mira bien por donde fueres, y si encontrares á otros no te pongas delante.

"Si te fuere encomendado algún cargo en que por ventura te quieren probar, excúsate buenamente, y no lo aceptes luego, aunque hagas á otro ventaja, y atribuírsete ha á cordura y prudencia.

"No entres ni salgas primero que los mayores, ni atravieses por delante de ellos: dáles siempre la ventaja, y no hables primero ni les tomes su mayoría, si no estás puesto en algún cargo, porque serás tenido por malcriado.

"No te adelantes en el comer ni en el beber, ten comedimiento con los otros, porque con la humildad se alcanza el don de Dios y de los mayores.

"Cuando comieres dá parte de ello al que á tí viniere con necesidad, é merecerás por ello.

"Si comieres con otros, abaja tu cabeza é no comas arrebatadamente y con desasogo, porque serás tenido por liviano, ni comas de manera que acabes primero que los demás con quien comieres, porque no se afrenten.

"Si te fuere dada alguna cosa, aunque pequeña, no la desheches, ni te enojes, ni pienses que merezcas más, porque perderás ante Dios é ante los hombres.

"Encomiéndate todo á Dios, porque de su mano te verná el bien, y no sabes cuándo morirás.

"Yo procuro lo que á tí conviene: sufre y espera; y si te quisieres casar dínoslo primero, pues eres nuestro hijo, é no te atrevas á ello sin dar primero parte á tus padres.

"No seas jugador ni ladrón, porque lo uno viene de lo otro, y es grande afrenta, é así no te verás disfamado por las plazas y mercados.

"Sigue, hijo mío, lo bueno, y siembra y recogerás, y come de tu trabajo, é así vivirás contento y con loor, é tus parientes te amarán.

"Con mucho trabajo se vive en este mundo: no se alcanza fácilmente lo necesario. Héte criado con trabajos, y nunca te desamparé, ni he hecho cosa porque te pueda venir afrenta.

"No cures de murmurar, si quieres vivir en paz, porque la murmuración es causa de afrentas y diferencia: calla, hijo, lo que oyeres; óiganlo de otros y no de tí; y si fueres preguntado y no pudieres excusarte de lo decir, dí la verdad, sin añadir cosa alguna, aunque sea buena.

"Lo que hubiere pasado ante tí, tenlo secreto, y no seas parlero, porque es mal vicio; y si dijeres mentira no quedarás sin castigo: calla, pues de parlar no se saca fruto.

"Si alguno te enviare con mensaje á otro, y el otro te riñere ó murmurase, ó dijere mal de quien te envió, no vuelvas con la respuesta enojado, ni lo des á sentir; y preguntado cómo te fué allá, responde con reposo y buenas palabras; callando el mal que oiste, porque no los revuelvas diciéndoselo, y vengan á se herir ó matar, y con pesar dirás después: ¡oh, si no lo dijera! y no ternás excusa, y quedarás por revoltoso.

"No tengas que ver con mujer agena, más vive limpiamente, porque no se vive dos veces en este mundo, y la vida es breve, y se pasa con trabajos, y todo se acaba.

"No ofendas á alguno, ni le quites ni tomes su honra. Haya en tí méritos, que de Dios es dar á cada uno como á él place. Toma, hijo, lo que te diere, y dale gracias, y si fuere mucho, no te estimes ni ensalces, mas humíllate y será mayor tu merecimiento, y no ternán otros que decir ni que murmurar, y tomando

lo que no te pertenece serás afrentado é ofenderás á Dios.

"Cuando alguno estuviere hablando contigo ten quedos los pies y las manos y no los estés revolviendo ni mirando á una y otra parte, ni levantándote y sentándote, porque en ello te mostrarás liviano y malcriado.

"Si vivieres con otro, ten cuidado de le servir y agradar con diligencia, é habrás lo necesario, y con cualquiera que vivieres te irá bien, y si hicieres lo contrario no permanecerás.

"Si no quisieres, hijo, tomar los consejos de tu padre, habrás mal fin, é será tuya la culpa.

"No tengas soberbia con lo que Dios te diere, ni tengas á otro en poco, porque ofenderás al Señor, que te puso en honra.

"Siendo el que debes, á otros afrentarán contigo para los corregir y castigar. Con estos avisos, hijo, que te he dado, como padre que te ama, cumplo: y mira no deseches mis consejos, porque te hallarás bien con ellos."

VII

Respuesta del hijo.

"Padre mío: gran bien habeis hecho á mí, vuestro hijo; por ventura tomaré algo de lo que ha salido de vuestras entrañas de padre que me ama: decís que con ello habeis cumplido, é que no terné excusa si hiciere lo contrario. No será imputado á vos, padre mío, ni será vuestra la culpa, pues me habeis dado tan buenos avisos; pero ya veis que aun soy muchacho que no entiendo lo que me conviene; y pues soy vuestra sangre é vuestra carne, no debeis dejar de me avisar á la contina, y no contentaros con sola esta vez; é así confío que otros consejos de padre me dareis con el amor que estos me habeis dado, y no me debeis desamparar, si luego no los tomare. Con estas pocas palabras, padre mío, respondo á vuestros buenos consejos y avisos y Dios os dará el pago por el bien que me habeis hecho."

Lo que se ha dicho eran consejos que daban los principales y ciudadanos é mercaderes á sus hijos. Los labradores y gente común también daban sus consejos á los suyos en la forma siguiente:

"Hijo mío, estés en buenhora el tiempo que estuvieres, cada día esperando enfermedad ó castigo de la mano de Dios. No podemos pasar sin trabajo de día y de noche en este su pueblo.

"No duermas demasiado, ni te descuides en servir á aquel con quien vivieres, porque ganes su gracia.

"Contigo tienes á punto lo que pertenece para tu oficio. No huyas del trabajo en que Dios te puso, pues no mereciste más, y está contento con tu estado.

"Si sirvieres á otro en algun oficio, en ello ayudas al pueblo y al Señor, é así habrás lo necesario para criar tus hijos.

"Toma lo que pertenece á tu oficio, trabaja, siembra y planta tus árboles, é come de tu sudor, y no dejes la carga, ni desmayes, ni tengas pereza; porque si eres perezoso é negligente no podrás vivir ni sustentar á tí é á tu mujer é á tus hijos. La diligencia y el buen servicio recrea el cuerpo é alegra el ánimo.

"Haz que tu mujer tenga cuidado de lo que pertenece á su oficio y casa.

"Avisa á tus hijos de lo que les conviene, y ambos como padre les dad buenos consejos, para que vivan sin ofensa de Dios, é no hagan cosa que os afrente.

"No te espante, hijo, el trabajo en que vives, pues de allí habeis de haber la comida é criar á vuestros hijos.

"Otra vez te digo, hijo, que tengas cuidado de tu mujer y casa, é trabaja de tener con que consolar á tus parientes é á los que vienen á tu casa, porque los puedas recibir con algo de tu pobreza, é conozcan la gracia que en tí hallan, é te lo agradezcan, y hagan ellos lo mesmo contigo.

"Ama y haz piedad, y no seas soberbio, ni des á otros pena: sé bien criado y bien comedido, é serás amado é tenido en mucho.

"No hieras á alguno y le hagas afrenta, y haz lo que debes; y no por eso te ensalces, porque indignarás á Dios contra tí, y no quedarás sin castigo.

"Si no anduvieres, hijo, á derechas, ¿qué resta sino que te quite Dios lo que te dió, con abatimiento y daño tuyo?

"Sé obediente á tus mayores, huye los ocios y sigue los que se dan al trabajo, porque si ansí no lo hicieres, vivirás con necesidad y afrenta.

"No murmures, ni des mala respuesta á tus padres, ni á los que te aconsejaren que trabajes, porque darás pena y trabajo.

"Si fueres penoso, con nadie podrás caber, ni podrás vivir con otros, y serás desechado de todos, y destruirás á tí y á tu mujer y á tus hijos, y no hallarás á donde te acoger, ni ternás con qué vivir por tu culpa.

"Cuando algo te mandáren, óyelo de voluntad y responde con crianza; y si lo puedes hacer, hazlo, y si no, dí lo cierto, y no mientas, porque si no lo puedes hacer, encomendarlo han á otro, y haciéndolo así, no serás culpado.

"No seas perezoso ni amigo de holgar: ten reposo y

no andes de unas partes á otras, y haz casa donde dejes tu mujer y tus hijos cuando murieres, y desta manera irás consolado, porque les dejas en qué vivir é esto basta, y toma, hijo mío, mis consejos."

Respuesta del hijo.

"Padre mío: yo os agradezco mucho los consejos que me habeis dado con tan amorosa plática: gran culpa sería mía si no tomase tan buenos avisos: ¿pero quién soy yo, sino un pobrecito macehual que vivo en pobre casa y sirvo á otro, y soy un pobre labrador? Gran merced me ha hecho Dios en se acordar de mí, para que vos, padre mío, me diésedes tan buenos consejos, donde hubiera ni oyera yo tal plática: no tienen precio ni comparación las palabras preciosas de vuestro corazón. ¡Oh, si yo mereciese tomarlas bien! porque no son para dejar ni olvidar tales consejos. Yo he sido con ellos muy consolado, é vos habeis hecho lo que debeis, como padre que me ama."

VIII

Las madres no se olvidaban de amonestar y aconsejar á sus hijas, y cuando algún Señor casaba alguna hija, les hacian muy largas amonestaciones, antes que saliesen de su casa, y les informaban cómo habían de amar y servir á sus maridos para ser bien casadas y amadas de ellos, y les decían: "Hija mía: ya ves cómo te vas con tu marido: mira que ya te apartas de nosotros: ya sabes que es costumbre que las mujeres vayan y sigan á sus maridos, y estén y vivan con ellos en sus casas; pues eres ya casada é has de ir con tu marido, ten cuidado de vivir de tal manera que seas ejemplo á las otras mujeres: mira que eres hija de Señor y mujer de Señor, é que has de vivir virtuosamente: ten gran cuidado de servir á Dios, y darle ofrenda como las Señoras lo acostumbran: también ternás cuidado de servir y agradar á tu marido, porque ansí merezcas que Dios te haga bien é te dé hijos que sucedan en el Señorío. Si tu marido fuera á otro pueblo, cuando supieres que vuelve sallo á recibir fuera de tu aposento con tus mujeres, y salúdalo con mucho amor y honestidad, y haciéndolo ansí tu marido te amará mucho, y lo mesmo haremos tus padres cuando oyéremos tus buenas costumbres y crianza, y el amor que ambos os teneis, y estaremos de ellos muy gozosos; y si hicieres cosa que no sea de Señoras de tu calidad, darnos has gran pena, y echarnos has en vergüenza."

Dichas estas y otras cosas, decíanle: "Vete, hija, con tus madres que te acompañarán y te han criado, y éstas te servirán y ternán cuidado de tí. Vé, pues, hija, y no hagas cosa mala ni vergonzosa;" y lo que mucho y principalmento les encargaban era el servicio de Dios y la guarda de su honestidad, y el servicio y amor á su marido; y parece que conforma con lo que sus padres dijeron á su hija Sara los suegros de Tobías.

Las que no eran Señoras también daban sus consejos á sus hijas, y les decían: "Hija mía: yo te parí y te he criado y puesto en crianza y concierto, y tu padre te ha honrado: si no eres la que debes no podrás vivir con las buenas y virtuosas, ni habrá quien te quiera por mujer.

"Con dificultad y trabajo se vive en este mundo, y las fuerzas se consumen, y es menester servir á Dios para que nos ayude y dé salud, y vivir con diligencia y cuidado para alcanzar lo necesario.

"Mira, pues, amada hija, que no seas perezosa ni descuidada; sé limpia y diligente, y ten cuenta con la casa, y ponlo todo en concierto y como conviene, cada cosa en su lugar, é así deprenderás lo que has de hacer en tu casa cuando fueres casada.

"Por donde fueres vé con mucha honestidad, no apresurada ni riyéndote, ni mirando ni á una parte ni á otra, ni á los que vinieren hacia tí, ni á otro alguno, sino ve tu camino, é así cobrarás honra y fama.

"Mira que seas bien criada, y que hables con cordura; á lo que te preguntaren responde cortesmente.

"Ten cuidado de la hacienda y de la tela y labor, y serás querida y amada, y merecerás haber lo necesario para comer y vestir, y serás consolada é darás á Dios gracias porque te ha dado habilidad para ello.

"No te des al sueño, ni á la cama ni á la pereza, ni seas amiga de darte á la sombra fría ó fresca, porque atrae y enseña pereza y vicios, y con tal ejemplo no se vive bien ni honestamente, y las que se dan á ello no son queridas ni amadas.

"Sentada ó levantada ó andando ó trabajando, siempre, hija mía, piensa y obra bien, y has lo que debes para servir á Dios y á tus padres.

"Si fueres llamada, no aguardes á la segunda vez, sino ve presto á lo que te mandaren, porque no des pena ni sea necesario castigarte por tu pereza é inobediencia: oye bien lo que te fuere mandado, y no des mala respuesta, y si no lo puedes hacer, con crianza te excusas, y no mientas ni engañes á nadie, que te mira Dios.

"Si llamaren á otra, é no fuere tan presto, ve tú con diligencia, y oye y has lo que la otra había de hacer, y así serás amada y querida.

"Si alguno te diere buen consejo, tómalo, y si te avisare de lo que te conviene, no lo desprecies, porque no se escandalice é te tenga en poco.

"Anda con honestidad y reposo, y no des muestras de que te tengan por liviana.

"Sé caritativa, no aborrescas ni menosprecies á otros ni seas avarienta.

"Ninguna cosa heches á mala parte, ni tengas envidia del bien que Dios hiciere á otras.

"No des fatiga ni ejo (enojo ?) á otros, porque en ello te lo darás á tí.

"No te des á cosas malas, ni sigas tu corazón, porque te harás viciosa y te engañarás, y echarás en afrenta á tí é á tus padres.

"No te juntes con las mentirosas, ni con las perezosas ni callejeras, ni con las malas mujeres, porque no te dañen: entiende en lo que conviene á tu casa y no salgas de ella livianamente, ni andes por el mercado ni por las plazas ni baños, porque es muy malo y en ello está la perdición y el daño; y si se dan al vicio, es malo de dejar, y mueve y saca malos deseos.

"Si alguno te dijere algo, no lo creas ni lo vuelvas á mirar; calla y no hagas caso de él, y aunque te siga no le respondas, porque con tu habla no le muevas el corazón, y si no curares de él te dejará de seguir.

"No entres sin propósito en casa ajena, porque no te levanten algún testimonio.

"Si entrares en casa de tus parientes, ténles acatamiento y no estés ociosa: has lo que vieres que conviene que hagas, y no te estés mirando á las que trabajan.

"Cuando tus padres te dieren marido, no le seas desacatada, óyelo y obedécelo, y has lo que dijere con alegría. No le vuelvas el rostro, y si en algo te fuere penoso no te acuerdes de ello. Y si se sustentare con tu hacienda, no por eso lo tengas en poco, ni le seas desabrida ni desgraciada, porque ofenderás á Dios, y tu marido se indignará contra tí. Dile con mansedumbre lo que vieres que conviene, y no lo afrentes ni digas palabras feas delante de otros, ni aun á solas, porque á tí te afrentarás en ello, y será tuya la vergüenza.

"Si alguno viniera á vesitar á tu marido, agradéceselo y hazle algun servicio. Si tu marido no fuere para ello, avísalo cómo ha de vivir, y ten cuidado de tu casa y de proveer los que labraren tus sementeras, y guarda lo que se cogiere de ellas, y no te descuides en cosa alguna.

"No gastes mal tu hacienda, y ayuda á tu marido, é terneis lo necesario para vosotros y para dar á vuestros hijos.

"Si hicieres, hija mía, lo que te he dicho, serás amada y estimada de todos: con esto cumplo la obligación que tengo como madre; y si tomares estos consejos é avisos vivirás consolada, y si no, tuya será la culpa, é adelante verás lo que te sucede por no haberlos tomado, é no se podrá decir que yo te dejé de avisar como madre."

IX

Respuesta de la hija.

"Madre mía: gran bien me habeis hecho y harto mal sería si no tomase lo que me habeis dicho. ¿Qué sería de mí, si vos no me aconsejásedes y diésedes tan buenos avisos? Con trabajos me habeis criado, é aun no me teneis olvidada pues me dais tales consejos: ¿con qué le podré yo servir? ¡oh si tuviese Dios por bien que mereciese tomar algo de ellos! para que siendo la que debo, hayais vos, madre mía, parte de las mercedes que Dios me hiciere, é Dios os dará el pago del cuidado que de mí teneis é habeis tenido."



CAPITULO XVI.

MONUMENTOS EGIPCIOS Y MONUMENTOS MEXICANOS. – I. LAS PIRAMIDES DE EGIPTO.—II. LA ESFINGE.—III. LOS OBELISCOS.—IV. LAS TUMBAS DEL BUEY APIS.—V. LAS MASTABAS Y MOMIAS.—VI. LAS ESTATUAS.—VII. GEROGLIFICOS GRABADOS EN EL GRANITO.—VIII. LA MITOLOGIA DEL SOL.—IX. ESCRITURA EGIPCIA Y CALENDARIO AZTECA.

I

COMO el fin principal de este libro es dar á conocer los nuevos materiales de su arte decorativo, no haremos una minuciosa comparación entre el Egipto de los Faraones y el México de los Moctezumas, sino que solamente pondremos de relieve los puntos culminantes de los dos pueblos. Puesto que se habla frecuentemente de ellos como comparables, veremos si realmente hay puntos de semejanza ó grandes diferencias, si cada pueblo tiene sus caracteres propios, independientes, ó bien si México tuvo algunos que sobresalieran de la cultura del antiguo mundo: esta comparación no pasará los límites de los monumentos puramente mexicanos.

Egipto guarda todavía medio sepultadas en sus arenas sus pirámides, sus esfinges, sus preciosos obeliscos, sus tumbas y sus momias, sus colosales estatuas, como pruebas demostrativas de omnímodo poder; la arquitectura jigantesca de sus templos de Tebas, su escritura jeroglífica, sus adelantos en las artes y en la ciencia, como muestras de inteligencia y de saber adquiridas durante muchos años.

Toda esa grandeza intelectual adquirida en treinta siglos, se envolvió en un sudario dentro de una tumba, de donde el casual hallazgo de una piedra de Roseta, con la clave de sus jeroglifos, después de mil años de enterrada en las arenas, la hizo brotar de manera mágica con toda su magnificencia. Debemos como Napoleón descubrir respetuosamente nuestra cabeza para saludar las Ruinas de Egipto, sepultadas en el polvo de cuarenta siglos!!

Comencemos nuestra comparación por las Pirámides de Teotihuacan, que con más ó menos razón se han puesto en paralelo con las de Egipto; las primeras no han tenido otro destino que servir de adoratorios ó templos, y las de los Faraones para tumbas.

La altísima pirámide de Cheops, la de Chefren ó Khafra, la de Mykerinos ó Menkara, levantadas por una dinastía de ilustres monarcas, están orientadas como las de Teotihuacan y Cholula; la de Sakkara, á corta distancia de Gizéh, no lo está, y se diferencia de las anteriores en que tiene base rectangular en vez de cuadrada, pero se parece á las de México, en que está construída de pisos ó gradas, cerca de la Necrópolis de Menphis.

La pirámide de Cheops, modelo de aquellas construcciones, estuvo destinada para guardar dos tumbas; si con ella quieren compararse las de Xochicalco, Teotihuacan y Cholula, se encontrará parecido en lo grandioso del trabajo, en lo colosal de la forma, pero de ninguna manera en los medios de ejecución; allá el granito, enormes trozos de calcáreas y el ladrillo, cinceles, sierras de bronce, planas y circulares, empleadas en el corte de las piedras, bueyes y máquinas para el transporte y elevación de los materiales; en México, enormes masas de pórfido, levantadas por medio de planos inclinados á fuerza de brazos, fueron labradas con piedra y pocas veces cinceladas con co-

bre, pues de las tribus ó naciones americanas los aztecas fueron los que menos uso hicieron de este metal en sus artes y en sus monumentos.

Si Teotihuacan al alzar sus pirámides debió estar bien poblada y en una éra de prosperidad necesaria para las grandes construcciones, no alcanzó recursos mecánicos y elementos de trabajo tan abundantes como el Egipto; allá se levantaron dos millones de piedras colosales y se emplearon más de cien mil hombres en el espacio de veinte años, para construir la pirámide más alta del Cairo, la tumba de Cheops.

Singular coincidencia para encontrar semejanzas entre los dos pueblos, México y Egipto; Menphis, la ciudad fundada por Menes, su primer monarca, tuvo como Teotihuacan una formidable ciudadela y una extensa Necrópolis.

Pero mientras en estos soberbios monumentos el exterior corresponde en grandeza al interior, en las pirámides mexicanas, aun las mejor construídas, el interior no corresponde al exterior, están rellenas de piedras pequeñas y de tierra; los escalones de las de Teotihuacan fueron formados de la base para el vértice, de informe mezcla de lodo, tezontle y tepetate; en Xochicalco después de formada la pirámide con las piedras labradas y bien ajustadas, se cincelaron las figuras de sus relieves y se llenó la construcción de piedras menudas y de tierra.

Respecto á la antigüedad de las Pirámides de Teotihuacan, hay la misma exageración que para las de los Faraones, como si no les bastara con la que tienen.

Si de las grandes pirámides de Egipto descendemos á las habitaciones, no guardan proporción unas con otras en los materiales de construcción ni en el lujo de la decoración; las casas eran hechas de ladrillo, cocido ó sin cocer, de ladrillos de colores, ó simplemente de madera y adornadas con esteras y tapices; las de los mexicanos eran de piedra tezontle bien labrada ó de adobe; Texcutzinco, la morada de Nezahualcoyotl, estaba labrada en la roca viva como algunas criptas del Egipto; en cuanto á decoración interior, á juzgar por los frescos de Teopancalco, abundaron las pinturas polícromas, y tal vez en las paredes estuvieron extendidos planos regionales y códices rituales.

Los vestidos de los egipcios no eran mejores que los de los mexicanos, el delantal de cuero, ó de pieles de león y de pantera, es tan sencillo como el maxtli de los mexicanos: allá los niños andaban desnudos; las estatuas de los Faraones no tenían calzado, y no puede notarse mucha diferencia entre las sandalias de los soldados egipcios y el *cactli* de los aztecas.

Las prendas de vestir eran muy escasas; una túnica larga ceñida al pecho dejaba descubiertos los senos de la mujer, aunque ésta se llamara Cleopatra; en cambio usaban ricos y magníficos collares, pendientes, sortijas y pulseras de oro y de piedras preciosas.

Las mujeres mexicanas eran más honestas en el vestir, y en cuanto á sus costumbres, puede asegurarse que la *familia azteca* tenía un estado social más adelantado en lo moral que la de las orillas del Nilo.

El cristal y la porcelana en que sobresalieron los egipcios, fueron desconocidos para los mexicanos, si bien pueden competir con aquellos en la elegante y sencilla forma de sus vasos cerámicos y en la belleza de sus artefactos de oro y plata.

Las armas, las armaduras, los carros de guerra, los coseletes de escamas de bronce, los instrumentos de música, las harpas incrustadas de piedras preciosas y los muebles espléndidos de Ramsés III, eran obras no de una sola generación, sino de la tradición del trabajo del antiguo mundo, obras del género humano.

II

Junto á las pirámides de Gizeh de que venimos hablando, se encuentra un monumento que no tiene parecido en las ruinas del Nuevo Mundo, la Esfinge, monstruo de cabeza humana y cuerpo de leon, símbolo de la inteligencia y de la fuerza unidas; labrada en un solo trozo de piedra, de veinte metros de altura de la cabeza á las garras, que los musulmanes de hoy llaman "El Guardian del Desierto," y "El Padre del espanto; es la representación del sol en Egipto, el Tonatiuh del antiguo mundo!

III

Entre sus grandes monumentos peculiares debemos citar los obeliscos, las graciosas columnas de granito, con sus caras cubiertas de jeroglifos, de veinte metros de altura, alzadas delante de los templos, vanidosas ofrendas de los reyes á las divinidades, que nos han transmitido los títulos y hechos gloriosos de los Faraones. En la plaza de la Concordia de Paris hemos admirado el que levantó Ramsés en el Templo de Luqsor y que dejó á Tebas para siempre.

El obelisco del sol de Heliopolis es el más antiguo de los monumentos de este género, representante también del más antiguo de los cultos de la tierra.

IV

Tenemos la costumbre de decir "obra de romanos" á lo que admiramos por su grandeza, como muestra titánica del esfuerzo humano, pero deberíamos decir, obra de Faraones, pues nada ha podido igualar las pirámides del Cairo, los templos de Karnak, ni las tumbas subterráneas del buey Apis, obras de colosos para sepultar jigantes.

El benéfico buey, desconocido en América antes del siglo XVI, el bienhechor de la agricultura egipcia, debía figurar en ese primitivo pueblo como deidad digna del embalsamamiento y de los sepulcros sagrados, como los mismos Faraones.

Cuando nacía un buey negro, manchado con un triángulo blanco en la frente y á los costados figuras parecidas á un avestruz y á una media luna, se le declaraba buey sagrado, se le daba por pesebre un palacio, y por tumba lujoso mausoleo en una galería subterránea.

La monarquía y el sacerdocio unidos erigían sus jigantescos monumentos para conservar respetable la autoridad real por el fausto, y la religión por la magnificencia del culto.

V

Las tumbas, que los árabes de hoy llaman "mastabas" (bancos), guardaban los restos de la gente distinguida; cubiertos de preciosas inscripciones jeroglíficas y de relieves de extraordinaria belleza, contenían no solamente las famosas momias embalsamadas en lujosos estuches, sino toda la civilización egipcia escrita en jeroglifos.

De los pueblos americanos, los del Perú, en la región de Ancon, favorecidos por la falta de lluvias, nos han podido transmitir las momias elegantemente envueltas que conserva el Museo de Berlin; pero nada parecidas á las de Egipto.

Los pueblos de origen nahuatl enterraban en cuevas sus cadáveres, ó en verdaderas criptas, ó guardaban sus cenizas en urnas de piedra curiosamente labradas: les sacrificaban sus más fieles servidores y les ponían alimentos para hacer el viaje al otro mundo: los egipcios les ponían en sus tumbas carne de vaca, tortas de pan, cerveza y legumbres; algunas veces las ofrendas á los muertos eran pintadas ó labradas en la piedra, en lugar de ser efectivas.

VI

La escultura no llegó á la perfección de las creaciones griegas, porque como entre los mexicanos, ó la rutina, ó el sacerdocio, la contenían en reducidos límites; sin embargo, entre los restos de la estatuaria egipcia se encuentran preciosos relieves y, aunque pocas, inimitables obras de arte: la cabeza de la Esfinge, antes de su bárbara mutilación musulmana, era admirada de griegos y romanos, por sus proporciones armónicas; la estatua de madera de un ilustre egipcio del antiguo Imperio, conocida con el nombre de Scheich-el-beled, y la del Escriba, que está en el Museo del Louvre, pueden rivalizar con las producciones del arte moderno.

Es preciso juzgar la escultura egipcia en sus fines: estaba destinada solamente para conservar los retratos de sus reyes ó la grandeza de sus dioses; los colosos de Memnon que miden seis metros de ancho en las espaldas, los más grandes todavía de Ramsés II, labrados en la roca viva, un fragmento de estatua encontrado en Tebas, que no es otra cosa que una oreja de granito, de un metro de altura, son obras de una civilización grande como la del Egipto, única en la historia antigua de la humanidad.

VII

El arte propiamente egipcio se encuentra en el contorno de los jeroglifos, en el cincelado del granito, en las escenas vivas de sus relieves y aun en las escrituras de papiro. Con verdadero arte adornaron las columnas de los templos con la escritura jeroglífica; esta decoración es única, como única también es la del templo de Xochicalco; quítense los jeroglifos de las columnas de los templos de Tebas, ó de los obeliscos de Menfis, y nada queda del Egipto.

VIII

La Esfinge, Harmaquis, símbolo de la lucha de la luz contra la obscuridad, tenía á sus pies el templo de Ra, del sol, deidad tutelar de Menfis, como Amon lo era de Tebas: uno era la luz, el otro el dios productor. Los dioses tenían una alma llamada Ka, que iba con ellos, que todo lo hacía: el hombre tenía también la suya llamada Ba; Ra era el todo, que encerraba en sí todas las cosas y todos los dioses, fuera de él nada po-

dría existir, y cuanto existía, era una de las formas de su múltiple Ser.

La religión del Egipto se reasumía en el culto del Sol: la Esfinge, Helios, Phebus y más tarde Apollon, eran variantes de un mismo Tonatiuh.

Apolo, con su cabeza radiada de luz, en su carro de cuatro caballos aparejado por las Horas, sale precedido de la Aurora para iluminar el mundo, y recorre cada mes uno de los doce palacios del Zodiaco colocados al rededor de la tierra.

Confusa es la tradición histórica de Apolo, mezcla de todas las tradiciones míticas de Oriente y del Egipto, representada por Harmachis en Menfis, por Apolo en Grecia y por Júpiter en Roma.

Otra es la tradición del Sol en el Nuevo Mundo.

"Y como por algunos años (según decían)[1] no hubo sol, ayuntándose los dioses en un pueblo que se dice Teutiuacan, que está á seis leguas de México, hicieron un gran fuego, y puestos los dichos dioses á cuatro partes de él, dijeron á sus devotos que el que más presto se lanzase de ellos en el fuego, llevaría la honra de haberse criado el sol, porque el primero que se echase en el fuego, luego saldría sol; y que uno de ellos como más animoso, se abalanzó y arrojó en el fuego, y bajó al infierno; y estando esperando por dónde había de salir el sol, en el tanto, dicen, apostaron con las codornices, langostas, mariposas y culebras, que no acertaban por dónde saldría; y los unos que por aquí, los otros que por allí; en fin, no acertando, fueron condenados á ser sacrificados; lo cual *después* tenían muy en costumbre de hacer ante sus ídolos: y finalmente, salió el sol por donde había de salir, y detúvose, que no pasaba adelante. Y viendo los dichos dioses, que no hacía su curso, acordaron de enviar á Tlotli por su mensajero, que de su parte le dijese y mandase hiciese su curso; y él respondió que no mudaría del lugar donde estaba hasta haberlos muerto y destruído á ellos; de la cual respuesta, por una parte temerosos, y por otra enojados, uno de ellos que se llamaba *Citli*, tomó un arco y tres flechas, y tiró al sol para le clavar la frente: el sol se abajó y así no le dió: tiróle otra flecha la segunda vez y hurtóle el cuerpo, y lo mismo hizo á la tercera: y enojado el sol, tomó una de aquellas flechas y tiróla al *Citli*, y clavóle la frente, de que luego murió. Viendo esto los otros dioses desmayaron, pareciéndoles que no podrían prevalecer contra el sol: y como desesperados, acordaron de matarse y sacrificarse todos por el pecho; y el ministro de este sacrificio fué *Xolotl*, que abriéndolos por el pecho, con un navajón, los mató, y después se mató á sí mismo, y dejaron cada uno de ellos la ropa que traía (que era una manta) á los devotos que tenía, en memoria de su devoción y amistad. Y así aplacado el sol hizo su curso."

1 Fray Gerónimo de Mendieta. Historia eclesiástica indiana, página 79.

Nada de esto se parece á las tradiciones del Egipto y mucho menos á las de Oriente: no parece sino que el Antiguo Mundo formó por sí solo su civilización y la América la suya: hasta hoy no se han encontrado pruebas de una comunicación entre los dos Continentes, ni tampoco entre las dos civilizaciones.

IX

Para terminar nuestro trabajo nos falta comparar los dos más grandes monumentos de la inteligencia de los dos pueblos: la escritura jeroglífica de los coptos, y el Calendario, ó gran monumento cronológico de los mexicanos. Estos comenzaron su escritura del mismo modo que los egipcios, por los caracteres figurativos, usaron después de los simbólicos, y más tarde, en los momentos de la Conquista del siglo XVI, formaban una escritura silábica, sin ser propiamente fonética, y haciendo su último esfuerzo dieron valor á ciertos signos que podían llamarse verdaderas letras ó sonidos aislados.

Fué preciso reducir en Egipto, los abundantes signos de la escritura figurativa para ejecutarla de modo fácil y práctico en el papiro, transformarla según la expresión de Champollion en Taquigrafía jeroglífica.

Algunos siglos se necesitaron para reducir los novecientos caracteres figurativos de los obeliscos de la época faraónica, á las treinta y una letras del alfabeto de la lengua copta.

El curso del Sol y de la Luna sirvieron de base á los pueblos antiguos civilizados para computar el tiempo: el crecimiento de las plantas, sus flores y sus frutos, sus hojas secas, la sucesión periódica de los mismos fenómenos, produjeron las cuatro estaciones, y con éstas los doce meses del año, tres meses para cada estación, treinta días para cada mes y un total de 360 días por año.

Los babilonios intercalaron un mes cada dos ó tres años para la exactitud de la medida del tiempo; los griegos, más poetas que astrónomos, no llegaron á la altura de los egipcios; Roma, siguiendo el sistema de las intercalaciones, entró en un desorden cronológico, del cual llegaron todavía algunos restos á México con la conquista de los españoles.

Los egipcios y mexicanos siguiendo el curso del Sol y de la Luna, fijaron su año en 365 días, y los segundos, concordando los dos movimientos del Sol y de la

Luna, formaron su calendario civil y el ritual para sus ceremonias y fiestas religiosas.

La "Piedra del Sol" es todavía, á pesar de profundos y numerosos estudios, un enigma para los que se dedican á la Historia del Nuevo Mundo. Egipto puede enorgullecerse de su Esfinge de Menfis como México de su "Calendario Azteca."

"Esta piedra del Sol[1] es un monumento cronológico, sin ser un calendario en el sentido vulgar de esta palabra, Sin igual en la civilización moderna, es la representanción gráfica de todos los tiempos, de todas las tradiciones religiosas y de la división del tiempo civil, ritual y astronómica de los mexicanos.

"Si con sus pirámides y con sus templos Egipto llegó á una altura que no alcanzó ninguna nación de los tiempos antiguos, México sobrepasa á todas con su gran monumento, el "Calendario Azteca."

Por lo que á grandes rasgos hemos tratado de comparar, puede verse que nada tiene de común ni de filiación el Nuevo con el Antiguo mundo; que las semejanzas que se han querido encontrar entre México y el Egipto, son simples coincidencias de la marcha que en todos tiempos, con los mismos medios, ha seguido el progreso humano.

1 "Monumentos del Arte mexicano antiguo," por el autor. Berlin, 1890, pág. 128.



ÍNDICE DE LOS CAPÍTULOS.

ARCHÉOLOGIE MEXICAINE.

TEOTIHUACÁN.

TEOTIHUACÁN

ÉTUDE HISTORIQUE ET ARCHÉOLOGIQUE

PAR LE

DR. ANTONIO PEÑAFIEL

TRADUCTION FRANÇAISE

PAR MR. AUGUSTE GENIN

MEXICO
IMPRIMERIE DU MINISTÈRE DE FOMENTO,
Rue San Andrés, 15.
1900

CHAPITRE I.

I. IMPORTANCE DES PYRAMIDES DE TEOTIHUACAN.—II. ETIMOLOGIE DU MOT. III. LANGUES PARLEES.

I

LES Pyramides de San Juan Teotihuacan ont été un point de rendez-vous pour tous ceux qui désirent connaître le passé des peuples américains et principalement des plus civilisés d'entre eux.

Leurs ruines ont été visitées par Humboldt et par Muhlenpfordt, par de nombreux voyageurs de tous les pays, par d'illustres naturalistes, historiens et archeologues; elles ont été un lieu choisi par des ingénieurs mexicains comme base de déterminations astronomiques; Humboldt se plaça dans ce but dans la Pyramide de Cholula et plus tard Julio Jiménez dans celle de Teotihuacan.

L'ancien continent a voulu donner la main au Nouveau sur ses monuments, sur les Ruines du Palenque et sur les Pyramides de Teotihuacan.

II

Avant d'aborder le terrain des faits, nous nous occuperons de quelques mots qui souvent forment la clef de la même histoire.

On trouve ce qui suit dans l'ouvrage bien connu: "Histoire Ancienne du Mexique par le Père Sahagún: "Teutivacan," lieu où l'on faisait des signaux, ou "Veitioacan," synonyme du mot antérieur. Un tel historien, qui parlait et connaissait bien la langue mexicaine, n'a pu écrire une erreur semblable, car c'en est une.

Veitioacan est la même chose que Hueiteohuacan, le Grand Teotihuacan: ce mot n'a aucune relation avec le radical *machiotl*, qui signifie signal, ni avec ses dérivés: il dût être altéré quelque peu dans la copie qui servit pour imprimer l'œuvre impérissable du Père Franciscain; ce fut l'erreur d'un copiste, qui mit *signaux* (señales) pour *seigneurs* (señores) ou celle de l'impardonnable brouillon Bustamante. En cet endroit on elisait les seigneurs qui gouvernaient les peuples agriculteurs qui formaient la Region que Ixtlilxochitl appelait la *Campiña* (la campagne).

En dernier lieu, le mot pourrait signifier lieu des grand dieux, dérivé de *hueiteotl* et de la finale huacan, possessive de lieu.

L'historien Mariano Veytia nommait Teotihuacan: habitation des dieux; Betancourt, où l'on adore les dieux; l'auteur de ce livre l'appelle: lieu où il y a des dieux ou Sanctuaire, lieu des idoles.

Dans la langue otomí Teotihuacan s'appela Kitemati ou Quitemati, dont la signification est inconnue, bien qu'elle puisse dériver de *mac'a*, qui signifie saint.

Dans le "Traité du Principat et de la Noblesse du Peuple de San Juan Teotihuacan, comme il est contenu dans les anciens papiers de Noblesse, conférés por l'Audience Royal par mandat de Sa Majesté," manuscrit publié par M. Alfredo Chavero dans le journal littéraire intitulé "*La Renaissance*" (El Rena-

cimiento[1]), on rencontre la signification suivante du mot.

"Dans le lieu qui se nomme le Grand Teotihuacan, et anciennement se nommait Tolteca, que l'on appela: "Espérance des Dieux" parce que c'était là que les Toltecas idolâtraient et convoquaient leurs dieux, comme maintenant nous, chrétiens, avons à Rome le lieu le plus important de notre adoration, et gouvernant ce royaume des Toltèques, les idolâtres se perdirent et moururent par suite de guerre, peste et famine; et ayant été anéantis le peu d'entre eux qui s'échappèrent, quelques uns allèrent habiter la maison du Dieu de l'Eau, et s'en étant allés, ils furent nommés Colhuas, qui étaient allés, et cette terre qui fut celle des Toltèques, se nomme maintenant Nouvelle Espagne, et cinq ans après la disparition des Toltèques leurs enclos et leurs maisons étaient déjà démolis et abattus.

Au sujet de cette signification M. Alfredo Chavero dit: "L'auteur de ce manuscrit (c'est le 2.e de Teotihuacan publié dans *El Renacimiento*) devait être tezcucain, parce qu'il donne à Teotihuacan le nom de Tolteca; mais dans la Carte Quinatzin, le hiéroglyphe de cette ville est le même que celui de Tollan. Les acolhuas l'appelaient Tollan Teotihuacan."

Ixtlilxochitl, historien de l'Empire Chichimèque et descendant de ses rois, appelle Teotihuacan Acolhua.

On ne connait pas le hiéroglyphique de Teotihuacan, mais celui que l'on considère comme tel dans la Carte Quinatzin, publiée par Aubin, ne peut en aucune façon appartenir à Teotihuacan, mais à Tula ou Toltitlan: la figure écrite se compose d'une colline, qui signifie lieu, d'une plante verte qui pourrait être tule ou tullin et d'une rangée de dents qui produit la finale tlan ou titlan. Dans l'ecriture hiéroglyphique mexicaine la radicale ou afixe teotl s'exprime par la moitié de la figure du Tonatiuh ou Soleil qui se voit dans le "Calendrier Aztèque;" c'est une étoile à quatre pointes dans un cercle.

Je ne suis pas sûr que la figure qui se trouve à la gauche de l'observateur dans la ligne verticale de la 6.e planche du Manuscrit figuratif de l'Histoire de la Nation Chichimèque de la collection Aubin,[2] soit le hiéroglyphique de Teotihuacan; bien que, en parcourant cette ligne de bas en haut, on rencontre des noms de lieux qui appartenaient à l'empire de Texcoco, comme Atotonilco, Tototepec, Meztitlan, Chicunauhtlan, Acolman; ensuite, une pyramide à quatre degrés, avec un demi-soleil à sept rayons au-dessus, des lettres un peu effacées qui peuvent permettre de distinguer le nom de Teotihuacan, et à la droite de l'observateur un seigneur assis dans un *icpalli*, ou trône seigneurial, avec le signe ou figure de Acolhuacan uni à sa tête: ce signe consiste en une épaule, *acolli*, avec le signe de l'eau, *atl;* il semble que cet ensemble produit Teotihuacan Acolhua ou de Acolhuacan, que l'on trouve ainsi nommée dans la liste des villes appartenant à Texcoco.

Si l'on devait écrire Teotihuacan avec des signes figuratifs, on pourrait mettre un soleil ou Tonatiuh entier, ou la moitié sur un temple ou *tlatelli* de quatre degrés, comme la Pyramide qui porte le nom de Itzacual Tonatiuh, dont le sommet portait la figure d'un soleil, qui était la principale déité de la ville des idoles, ou Teotihuacan.

Teo–ti–hua–can est un nom mexicain qui signifie sanctuaire; il se compose de teotl, dieux, de la particule possessive hua, dont on forme teohua, ce qui possède ou a des dieux; enfin de la finale de lieu can; il en résulte Teo–hua–can, et avec la ligature euphonique ti, Teo–ti–hua–can.

La finale huacan est possessive de lieu et d'un caractère si général qu'on peut la considerer comme suffixe dans les noms où elle se trouve. Semblable règle ne se rencontre pas dans certains grammairiens anciens et de mérite, pour qui les noms de lieu n'avaient pas une grande importance; mais on a pu l'établir par la comparaison de nombreux noms catalogués de toute la République.

Teotihuacan-Acolhua, ou Acolhuacan, Chalco-Atenco et Acolhuacan-Texcoco, sont des dénominations que l'auteur de ce travail a désignées sous le nom de diphtongues hiéroglyphiques, parce que on y trouve réunis les deux hiéroglyphes qui représentent l'un le lieu et l'autre la capitale auxquels ils appartiennent.

Teotihuacan–Tlatolovan, ou Tlatolohuan, ou comme on l'écrit autre part, Tlatoloyan, qui signifie la même chose, Cour Suprême de Justice, où se traitent les affaires ou causes des nobles; dérivé de tlatoloa, s'agir d'une affaire quelconque, ou en connaitre le remède, suivant le Père Molina. Tlatoloyan, mot ou qualificatif verbal de la ville, la plaçait dans une catégorie élévée au–dessus de toutes les populations du royaume de Texcoco, dont était sa noblesse, et ses filiations ethnographiques étaient acolhua et toltèque.

L'attention est attirée par ce fait que les otomíes aient donné à différentes villes des noms qui ne sont pas de simples traductions, comme les mots mexicains des pays zapotèques de Oaxaca, mais qui paraissent

1 El Renacimiento, journal littéraire, deuxième époque, Mexico, 1894, page 366.

2 Eugéne Boban. Catalogue raisonné de la Collection E. Eugène Goupil, ancienne collection J. M. Aubin. Atlas. Paris, 1891. Planche 6.

originels, comme le nom de Cattenihco donné à Texcoco, celui de Nbondâ, à Mexico; de Mameni, à Tula; de Guhmu, à Tulantzinco; de Ndema, à Puebla, et de Màdœntsi, á la grande capitale des otonca, Xilotepec. Il se peut qu'il y ait des exceptions, comme M'aco, Tizauyucan, village chichimèque, dont le nom dérive du mot otomí haco, qui signifie la même chose que tizatl en mexicain, une pierre poreuse blanche, composée d'infusoires, fossiles et silices.

III

On a su que deux langues étaient parlées dans la Vallée de Mexico par ses habitants primitifs: l'une d'elles monosyllabique, l'otomí, l'autre, d'origine peut-être plus éloignée, élégante, fleurie et même courtoise, le nahuatl ou mexicain, qui prédomina entre toutes les monarchies qui se succédèrent jusqu' à la conquête par les espagnols; de l'une et de l'autre restent des vestiges dans les endroits mêmes où elles furent parlées.

Si la langue otomí ne fut pas la langue native des chichimèques, elle fut celle de Nezahualcoyotl, leur principal et plus grand Empereur.

Cependant, on peut donner une preuve linguistique que l'histoire a conservée.[1]

"Les chichimèques nommaient Jonahiadi le mouvement du Soleil, et celui de la Lune, Jonatzana; les Toltèques appelaient Olintonatiuh le mouvement du Soleil, et celui de la Lune, Olinmeztlizacual. Les premiers noms sont en réalité otomíes, et les seconds indéniablement mexicains."

Les acolhuas acceptérent la langue nahuatl au point de la perfectionner, en changeant son idiome âpre et difficile pour celui plus poli et éloquent des mexicains: la langue aztèque fut ensuite employée par la cour chichimèque.

Notre historien Don Manuel Orozco y Berra a cru que la langue primitive des acolhuas pouvait être la langue chichimèque, de laquelle on n'a que des connaissances très-réduites, comme la suivante: "Dans la Bibliothèque de Béristain:[1] où le Père Diego Díaz Pangua écrivit: art et dictionnaire de la langue chichimèque et un catéchisme dans le même idiome. Nous ne connaissons pas ces travaux, et ignorons, par suite, quelle est la langue que le Père dénomine chichimèque."

N'ayant pas le travail sous les yeux, on ne peut pas affirmer que l'idiome chichimèque ait été natif et différent de l'otomí: la question doit être résolue plutôt en faveur de ce dernier, étant donné les chants de Nezahualcoyotl, conservés par l'historien Granados, dans ses "Soirées Américaines" (Tardes Americanas) lesquelles ne laissent pas de doutes quant à leur origine.

1 E. Buelna. Luces del Otomí. Mexico, 1893, page 5.

1 Orozco y Berra. Geografía de las lenguas. Mexico, 1864, page 8.



CHAPITRE II.

I. LA VILLE DE TEOTIHUACAN PENDANT L'EMPIRE CHICHIMEQUE.—II. LA TRIBU OTOMI. III. DOMAINES DU ROYAUME DE TEXCOCO. IV. CARACTERE GENERAL DES RUINES DE TEOTIHUACAN.

I

AVANT la publication des ouvrages historiques de Don Fernando de Alba Ixtlilxochitl, faite en 1891 par M. Alfredo Chavero, pour les présenter comme un hommage du Mexique á Christophe Colomb, lors du 4ᵉ centenaire de la découverte de l'Amérique, on n'avait pas vulgarisé les connaissances sur le Royaume de Texcoco.

Le texte a été pris de la collection de Manuscrits qu'ordonna de former le regretté Comte de Revillagigedo; texte inconnu qui par sa mise en lumière mit à la portée du monde scientifique l'ouvrage le plus important touchant l'histoire chichimèque. On connaissait beaucoup de ce qui touchait aux aztèques, mais très peu quant aux *acolhuas* ou *chichimecas*, et malgré l'abondante copie de renseignements historiques, l'archéologie ouvre ses portes aux investigations modernes, qui trouvent toujours de nouvelles choses utiles, car le terrain est toujours entièrement nouveau.

La Vallée de Mexico, à l'arrivée des envahisseurs chichimèques, conduits par Xolotl, parti d'une région inconnue du Nord pour fonder un inmense et puissant empire, était presque dépeuplée. (1120 de l'ère chrétienne.)

Cependant, l'histoire dit que les toltèques détruits par la guerre civile, la peste et la famine, se dispersèrent dans la Vallée sous le nom de *colhuas* ou *culúas*, parlant l'idiome nahuatl ou mexicain.

Les lieux envahis, ou les provinces pacifiées après leur conquête durent être la récompense des guerriers.

On sait aussi qu'il y avait des vestiges d'autres peuples possèdant un état social plus avancé que ne l'était celui des nouveaux venus. Mais soit que les villes étaient fondées ou simplement occupées par les chichimèques, le fait capital pour la grande ville de Teotihuacan est qu'elle figurait parmi les principales seigneuries, depuis le XIIIᵉ siècle, tributaires de l'Empire chichimèque.

Il est établi que Tochintecuhtli, fils de Quetzalmazatl "homme valeureux et très expert dans la milice," fut nommé "Seigneur de Teotihuacan" et autres lieux, par le même Empereur Xolotl, surnommé le Grand Chichimèque Tecuhtli, vers l'an 1231 de l'ère chrétienne, d'après les correction faites à la partie chronologique de l'histoire de Ixtlilxochitl, par M. Alfredo Chavero.

Le royaume chichimèque dut sa fondation et sa puissance à Xolotl, qui non seulement fut un conquérant, mais encore un savant politique, puisque mieux que par les armes, il sut par une grande modération et prudence, dominer toute une région ayant un idiome et une civilisation différente de celle de son royaume.

Nopaltzin, fils de Xolotl, lui succèda dans le commandement. On peut l'appeler l'Agriculteur, parce qu'il obligea ses sujets à féconder la terre de semences utiles et à cultiver les champs; il fut aussi le législateur de la chasse, dotant son empire d'une organisation sociale dans toute l'acception du mot.

2

Tlotzin, son successeur, poursuivit les travaux du précédent. Il termina son règne en 1298. Quinatzin Tlatecatzin, ou Tlaltecatzin, qui d'après Ixtlilxochitl signifie celui qui soumet la terre, ou le *Conquérant*, lui succèda, conservant son commandement jusqu'en 1357. La cour de Tenayucan, première résidence des chichimèques passa à Oztotipal, et depuis cette époque rien de notable ne s'applique à la ville de Teotihuacan, jusqu'à Techotlala ou Techotlalatzin.

Lorsque l'empire acolhua parvint à l'apogée de sa grandeur et de sa puissance, ce fut au temps de Techotlala, qui recevait la soumission et le tribut de nombreux rois et seigneurs: de cet empereur date l'époque historique de Teotihuacan, et son prince, ou seigneur couronné, figurait parmi ceux qui prêtaient serment à l'Empereur de Texcoco.

"De Tamoanchan, d'aprés Sahagún,[1] ils allaient faire le sacrifice à la ville appelée Teutioacan (Teotihuacan) où ils élevèrent deux pyramides en l'honneur du Soleil et de la Lune. C'est dans cette ville que l'on élisait les chefs, d'oú le nom de Teutioacan qui veut dire Veitioacan (Hueiteohuacan) ou lieu où l'on faisait des *signaux*."

Ce n'est pas *signaux* qui devait être écrit, mais bien *seigneurs*, puisque le même Sahagún affirme que là l'on élisait ceux qui devaient commander, les Seigneurs des peuples agriculteurs, ou de la "Campagne," comme les appelait Ixtlilxochitl.

Où se trouvait Tamoachan? Le nom a une grande ressemblance avec ceux des peuples huaxtèques; il reste aujourd'hui Tam–ochin dans le district de Tan–canhuitz, de la Huaxtèque potosine. S'ils venaient depuis là–bas pour assister aux fêtes religieuses, le pèlerinage était quelque peu long.

Techotlala fut un réformateur religieux; il permit sur toute l'étendue de seis domaines la tolérance des idoles. Les dieux mexicains n'avaient pu entrer à Texcoco, sous le règne de Quinatzin, qui conservait la réligion innocente consacrée "au Soleil, principe régénérateur, et à la Terre, mère des hommes." Les féroces divinités aztèques lui succédèrent; aux offrandes de fleurs, papillons, cailles, firent suite les sanglants sacrifices humains; Tlaloc et Totec furent mis devant les fulgurantes clartés du Tonatiuh.

"Texcoco,[2] la capitale du royaume de Acolhuacan était située sur la rivière du lac; aussi important que Mexico, elle était plus grande que celle–ci en étendue, puisque Huexotla, Coatlinchan et Atenco, lui étaient tellement unies qu'elles en formaient pour ainsi dire les faubourgs."

1 Fr. Bernardino de Sahagún. Histoire générale des chosses de la Nouvelle Espagne. -Mexico, 1829. Tome III, page 141.

2 Histoire ancienne de la conquête du Mexique, par D. Manuel Orozco y Berra.—Mexico, 1880. Tome I!, page 203.

L'historien Ixtlilxochitl dit que[1] "les tultèques donnèrent à cette ville un autre nom: Tahui, qui veut dire *mère* et *reine des villes*, peut être dérivé de *tá*, père ou mère et de *hui*, produire."

Dans la langue otomi, celle s'est également appelée Cattenihco, dont la signification est totalement inconnue.

Dans l'écriture hieroglyphique, le nom se trouve exprimé de deux façons: par l'ethnique de la tribu, un bras sur une colline, comme dans le Recueil de Ozuna,[2] ou au moyen d'une plante appelée texotli, sur une montagne pierreuse, comme dans le Recuueil Mendocino.

L'empire de Techotlala comptait déjà soixante Rois couronnés, d'après Boturini.[3]

La Seigneurie de Teotihuacan-Acolhua, figurait sous le numéro 37 et Tolan, ou Tula, sous le numéro 43, dans la liste des principaux domaines de l'empire chichimèque, d'après l'historien Ixtlilxochitl.[4]

Mais pendant le règne de ce législateur, gouvernant pacifique, on ne dit pas un mot de la ville ni de ses Pyramides.

A Techotlatzin, Ixtlilxochitl, succéda Ome–Tochtli, qui n'eut pas la virilité ni le caractère souverain de ses prédécesseurs. En naissant, son père "lui donna "pour nourrice une dame nommée Zacaquimiltzin, "native de la province de Tepepolco, et pour élever "le prince, il indiqua douze villes tributaires," parmi lesquelles figurait Teotihuacan.

Pendant la guerre civile qui dépouilla Ixtlilxochitl Ier, Teotihuacan fut sous la domination Tepanèque de Azcapotzalco; empire naissant et de durée éphémère, qui s'empara des domaines de Xolotl par l'assassinat.

Nezahualcoyotl, fils du malheureux empereur, solitaire et errant, parfois accompagné de fidèles partisans, tentait de reconquérir les domaines de son père Ixtlilxochitl, en de romanesques et périlleuses expéditions.

"A ce moment,[5] Nezahualcoyotl décida de consolider ce qui restait de son royaume..... et l'ordre donné, ils passèrent à Teotihuacan, à Cuauhtlatzinco, Axapuzco et Otumba (Otompa) et autres lieux, où ils eu-

1 Œuvres historiques de D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl.—Mexico, 1891. Rapports. Tome I, page 140.—Publication de Mr. Chavero.

2 Nomenclature géographique et étymologique de l'auteur.—Mexico, 1897. Mot. Texcoco. Page 272.

3 Idée d'une Nouvelle histoire générale de l'Amérique Septentrionale.—Madrid, 1746, page 142.

4 Ixtlilxochitl. Tome I, pages 141, 142 et 143. Edition déjà citée de Mr. Chavero.

5 Ixtlilxochitl.—Raports. Tome I, page 231. Edition citée.

rent quelques escarmouches et soutinrent quelques engagements.

Le règne de Nezahualcoyotl synthétise la civilisation ancienne de la Vallée de Mexico: il se fonda une sorte de Feodalisme qui faisait respecter et rendait plus facile l'autorité de l'Empereur: des lois furent édictées et des tribunaux pour l'administration régulière et équitable de la justice furent établis. On créa à Teotihuacan une Cour Suprême pour juger les nobles, et une autre pour le peuple à Otompa, (aujourd'hui Otumba), ville peuplée d'Otomies.

II

Nous dirons quelques mots de cette mystérieuse tribu, qu'un historien considérait comme la plus primitive, et peut-être la première à peupler la Vallée de Mexico, avant la tribu colhua ou mexicaine.

Otomí est un mot composé de *Otho*, négation qui signifie *Rien* et *mi*, assis ou au repos: non attachés à la terre ni enracinés, mais au contraire errants, sans foyer; telle est la signification du mot othomi. Voilà ce qu'était la tribu qui commença à se réunir pour former des villes, et l'une des principales du royaume chichimèque fut Otompa.

Son idiome s'appelait hiâ-hiû ou Hiang-Hiung; *hiâ* signifie mot, langue ou idiome, et *hiû*, s'asseoir, idiome constant ou permanent. Si los otomics étaint errants comme les juifs, en revanche ils conservaient leur langage pur et le conservent encore.

D'autres ont donné à la langue otomi le nom de ñâñû, idiome du Seigneur errant ou chef des tribus errantes[1] qui fut Xolotl, originaire d'Amaqueme, leur capitale, où l'on parlait cette langue; ce nom est composé de *ñâ*, qui signifie tête, et de *ñû*, chemin, ou *meñû*, voyageur, ou de ñuhû, otomi ou chichimèque; mais soit Hiâhiû, ou ñâñû ou plus exactement Nhiânhiu, idiome des tribus errantes, le résultat final est que toutes ces dénominations donnent le caractère prédominant de la tribu, sans "résidence fixe."

Il n'y a aucun rapport ni similitude entre cette langue et la langue mexicaine; elle parait former la tête d'un groupe d'idiomes, sans liens avec les autres du Continent américain.

Cette langue, singulière comme la tribu otonca, se compose de treize voyelles et vingt-sept consonnes; en tout quarante lettres. Malgré sa pauvreté de mots, son alphabet a plus de lettres que la langue russe ou la langue cophte de l'ancienne Egypte!!

1 Buelna, Don Eustaquio. Luces del Otomí.—Mexico, 1893, page 7.

III

Pour nous rendre compte de ce qu'était dans sa dernière période le royaume de Acolhuacan,[1] nous allons copier deux documents authentiques. Le premier est une liste des populations soumises à Texcoco au temps de Nezahualcoyotl, liste prise d'un ancien manuscrit mexicain, traduit de l'original par Don Fernando Ramírez, qui voulut bien me gratifier d'une copie.

Je traduis:

"Les capitales qui appartenaient au royanme de Texcoco étaient:

"Huexotlan.—Tepetlaoztoc.—Chiautlan.—Coatlin-"chan.—Cuauhchinanco.—Chiauhnauhtlan.—Chimal-"huacan.—Acolman.—Tollantzinco.—Otompa.—Te-"pechpan.— Xicotepec.—TEOTIHUACAN.—Tezoyocan. "—Tetzcoco.—Pantlan"

L'autre manuscrit auquel se réfère Mr. Orozco y Berra est une Mémoire adressé au Roi par Don Hernando Pimentel Nezahualcoyotl, fils de Coanacotzin et Gouverneur de la province de Tetzcoco.

......"des peuples qui étaient circonvoisins de la ville de Texcoco et qui en étaient tributaires:

"Huexutla, Tepechpa, Papalotlan, Xicotepec, Coa-"tlinchan, Chiconauhtla, Cempoallan, Pahuatlan, Chi-"malhuacan, Tezayuca, Oztoticpac, Tlaculultepec, Acul-"ma, Tlalanapan, *Teutivacan*, Papaloticpac."

De ces villes, quelques-unes étaient tributaires de la monarchie, d'autres lui prêtaient en outre des services, travaillant à l'édification de palais, ouvrant de nouvelles voies, conservant et embellissant les châteaux et cultivant de splendides jardins.

Sur la colline de Texcutzinco, on voit encore les vestiges de ces merveilles, le Bain de Nezahualcoyotl, ciselé dans le roc; nid de l'aigle suspendu à la cime d'une montagne, en face les neiges de l'Iztacihuatl, demeure digne de l'immortel poète d'Acolhuacan.

Nezahualcoyotl reconquérant son royaume le gouverna avec una prudence digne d'être imitée en nos temps modernes; il l'éleva par son génie à une hauteur qui ne fut jamais plus atteinte. C'est à lui que Teotihuacan dut de s'élever au dessus de toutes les villes de l'empire acolhua, et que ses princes jouirent des plus hautes dignités dans la monarchie.

L'Empire chichimèque finit avec Nezahualpilli: une ère nouvelle allait commencer pour les nations du Nouveau Monde; ses propres fils devaient forger les chaines de la conquête de Cortez, pour les rompre plus tard: la *Nuit triste* précédait l'aurore de 1810!!

1 Orozco y Berra.—Histoire du Mexique et de sa conquête. Tome II, pages 201 et 202.

Une nouvelle croyance et une nouvelle génération devaient s'étendre sur cette terre: de la cime des Pyramides de Teotihuacan, les statues du Soleil et de la Lune tombèrent, et à leur place s'éleva, rayonnante, la croix du christianisme.

IV

Lorsque l'on visite les Ruines de Teotihuacan, de toutes parts on voit des fragments de sol bruni, de nombreux monticules artificiels, des amoncellements de vestiges d'habitations ou peut-être de temples d'idoles, et de tombes. Nous avons remué la poussière, recherchant les éléments pour reconstruire las plus grande et la plus belle cité du Nouveau Monde avant la conquête, et nous avons seulement trouvé quelques précieuses reliques de l'art décoratif, mais trop peu pour restaurer son architecture.

Le Japon conserve encore ses anciens et colossaux monuments: le gigantesque bronze du Nipon ne ferme pas la route aux réligions étrangères, ni aux réformes politiques les plus avancées de l' Europe. Mais au Mexique chaque pas du conquérant laissait une trace de destruccion: le Christianisme s'élevait toujours sur des ruines. Tokio gardera ses anciennes reliques: Teotihuacan conservera seulement ses Pyramides comme une protestation contre la destruction de ses monuments.

Les ruines de Teotihuacan ont toujours été vues avec un verre grossissant: quelquefois on leur attribue une origine fantastique; d'autre fois on les considère comme étant d'une antiquité aussi reculée que les monuments de Babylone ou d'Assyrie. Mais une étude analytique impartiale démontrera que s'il est vrai qu'elles referment des choses dignes d'étude et d'une singulière beauté décorative, elles sont très loin d'être comparées à celles de l'Egypte, de l'Assyrie ou de Chaldée.

L'archélogie fixe dans chaque pays l'âge de ses monuments, leurs caractères spéciaux; elle étudie l'homme et la race, et les connaissances de la Géologie, de la Botanique et de la Zoologie ne lui sont pas étrangères pour ses comparaisons du passé.

Il est une chose regrettable qui se passe communément au Mexique dans ce genre d'études, et c'est que l'on appelle toltèque tout ce qui est inconnu: toltèque est ce qui est douteux, toltèque est ce qui est merveilleux; les toltèques sculptèrent les cariatides du temple de Quetzalcoatl et laissèrent comme trace de leur passage les reliefs des palais de Toluca. Plus encore, les toltèques construisirent la fameuse pyramide de Xochicalco et les magnifiques monuments de Oaxaca.

Mais il faut le dire, là existent les restes purs et simples de la mythologie et la décoration mexicaines; les mêmes divinités avec leurs caractères proéminents, la même céramique avec ses mêmes formes et ses ornements particuliers, plus avancés en quelques endroits qu'en d'autres.

Personne, parmi ceux qui connaissent un peu d'archéologie mexicaine, ne voit en Xochicalco des figures *mayas* despuis que l'on y a trouvé le dates du calendrier civil mexicain et les formes de la mythologie rituelle.

On peut dire la même chose de Teotihuacan et de Tula; mais l'auteur, faisant mieux que de le dire, espère le démontrer en mettant en relief le résultat de ses travaux.

Les ruines de Teotihuacan n'ont pas l'ancienneté qu'on leur attribue, ni n'appartiennent à une civilisation différente de la civilisation mexicaine, toltèque, colhua, aztèque, ou comme on préferera l'appeler.

Des générations d'une origine commune ont produit la Pierre du Calendrier, le cercle rayé du Tonatiuh, la fantastique figure de Tlaloc et la forme horripilante de la Cihuacoatl, qui fourmille de serpents.

L'ancienneté des monuments se mesure au progrès qu'ont atteint les nations dans leur marche progressive; dans cette échelle des siècles, l'Egypte et la Grèce remontent plus loin que les Pyramides de Teotihuacan.



CHAPITRE III.

I. SEIGNEURIE DE TEOTIHUACAN. PREMIER MANUSCRIT PUBLIE PAR M. CHAVERO. II. SUITE. DEUXIEME MANUSCRIT.—III. GOUVERNANTS DE TEOTIHUACAN.

I

AVEC un désintéressement et une générosité sans précédents dans notre Littérature historique, M. Alfredo Chavero a publié deux documents sur Teotihuacan dans le journal littéraire intitulé: *El Renacimiento* (La Renaissance) 2e époque 1894. Nous en avons entièrement profité; en premier lieu, parce que M. Chavero les destinait à qui voulait s'en servir, et en second lieu, parce qu'ils nous donnent, sur la Seigneurie de Téotihuacan, des renseignements qui ne se trouvent nulle autre part.

Au lieu de les copier page par page et ligne par ligne, nous avons préféré placer, littéralement, tous les renseignements à la place qui leur correspond, sans omettre un seul mot.

De la comparaison des deux documents, nous avons formé la liste des seigneurs qui gouvernèrent Teotihuacan depuis sa soumission à l'empire Chichimèque, jusqu'à l'arrivée des espagnols avec Fernand Cortés.

Le premier manuscrit commence ainsi: "Les premiers Seigneurs de Teotihuacan et de son territoire sont les suivants: Xolotzin, etc."

Donc, l'histoire de cette Seigneurie commence avec le premier monarque chichimèque qui envahit la Vallée de Mexico.

Le second manuscrit est un "Traité du Principat et de la noblesse de la Ville de San Juan Teotihuacan, tel qu'il est stipulé dans les anciens papiers de Noblesse que, par ordre de Sa Majesté, conféra l'Audience Royale, le Marquis del Valle étant Vice-Roi de la Nouvelle-Espagne."

Dans un livre récemment publié avec les documents de la précieuse collection Aubin par M. Eugenio Boban, on indique seulement les titres de ces manuscrits, que M. Chavero a publié intégralement; sans eux la partie la plus importante de cet ouvrage, la Seigneurie de Teotihuacan, férait défaut.

"Les premiers seigneurs de Teotihuacan et de son territoire sont les suivants:[1]

"Xolotzin, Roi des Chichimèques, fut le premier qui s'empara de la terre de Teotihuacan et ses environs après les Çolhuas (ou Toltèques) et en fit don à sa sœur Tomeyauhtzin, qu'il maria à Tochinteutli.

"Tomeyauhtzin eut deux fils: Huetzin et Quetzalmamalitzin.

"Huetzin gouverna et mourut sans successeur: Quetzalmamalitzin hérita de la Seigneurie.

"Quetzalmamalitzin fut destitué et dépouillé de son royaume par Nezahualcoyotl, qui le lui restitua ensuite et le maria avec sa fille Tzinquetzalpoxtectzin; ils eurent douze enfants: l'aîné, Cotzatzintzin, hérita de la Seigneurie; il se maria avec Cuauhihuitzin, fille de Nezahualpitzintli, qui lui donna deux filles: Amaxolotzin et Teuhicihuatzin. La première hérita de la Seigneurie.

1 Premier manuscrit de M. Chavero. *El Renacimiento* (la Renaissance 2e époque.—Mexico, 1894. Pages 200 y 201.

"Amaxolotzin se maria avec Xiuhtototzin; ils eurent un fils qui s'appela: Mamalhuatzin.

"Plus tard, Amaxolotzin mourut, et son époux se remaria avec sa belle-sœur Teuhcihuatzin (et sur ces entrefaites les Espagnols arrivèrent, qui baptisèrent Teuhcihuatzin et lui donnèrent le nom de Doña Magdalena). De cette seconde union naquit un fils qui fût appelé Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin-Huetzin. La Seigneurie revint à Mamalhuatzin.

"Ce dernier mourut sans héritier, et la Seigneurie fit retour à Don Francisco Verdugo.

"Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin-Huetzin se maria avec Doña Ana Cortés Ixtlilxochitl, fille de Nezahualpitzintli; ils eurent une fille qui s'appela Cristina Verdugo Quetzalmamalitzin-Huetzin-Ixtlilxuchihtl.

"Doña Cristina Francisca Verdugo se maria avec Juan Grande (espagnol), et ils eurent trois enfants, qui furent: Doña Ana Cortés Ixtlilxuchitl, Doña Juana Cortés et Don Luis, qui mourut enfant: Doña Ana hérita de la Seigneurie.

"Doña Ana Cortés Ixtlilxuchitl se maria avec Don Juan de Navas Pérez de Paradela; ils eurent onze enfants, qui furent: Don Francisco, Don Fernando, Doña Ana, Don Gerónimo, Doña Juana, Don Mateo, Don Luis, Don Cristóbal, Doña Magdalena, Don Bartolomé et Don Lucas. Don Francisco de Navas Pérez de Paradela hérita du trône.

"Don Francisco de Navas Pérez de Paradela se maria avec Doña María Caballero, Gachupina, et ils moururent sans héritiers. Don Fernando Pérez de Paradela entra en possession de la Seigneurie.

En résumé, les Seigneurs qui gouvernèrent à Teotihuacan, suivant le premier manuscrit de M. Chavero, sont:

1er Xolotzin, 2e Tochinteuhtli, 3e Huetzin, 4e Quetzalmamalitzin, 5e Cotzatzintzin, 6e Señora Amaxolotzin, épouse de Xiuhtototzin, 7e Teuhcihuatzin, mariée avec le précédent après la mort de sa sœur, 8e Mamalhuatzin-Huetzin, fils du premier lit, 9e Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin-Huetzin, 10e Doña Ana Cortés Ixtlilxuchitl, 11e Don Francisco de Navas Pérez de Paradela, fils de la précédente, qui mourut sans succession.

II

Seigneurie de Teotihuacan, d'après le second manuscrit de M. Chavero.[1]

"Xolotzin. Lorsque vint Xolotzin, Roi et Grand Seigneur des Chichimèques, accompagné d'un grand nombre de ses vassaux, et qu'il vit cette terre merveilleuse et digne des diex où vécurent les Toltèques, il s'en empara et se l'adjugea, (*ce fut la première fumée ou nuage qui vint se poser sur cette terre*, comme disent les anciens dans le Chant du Royaume des Chichimèques) et en ayant pris possession, il distribua des terres à ses vassaux les chichimèques pour qu'ils puissent lui payer leur tribut, et partout où ils avaient une fonction ils en répondaient au Roi des Chichimèques, et Xolotzin, qui avait lancé sur la terre des Toltèques ses vassaux les chichimèques, nomma seigneurs et gouverneurs tous les Princes qui formaient sa cour, ses frères et parents, et les autres Seigneurs nommés Colhuas Mixhuaques, qui plus tard lui créèrent des difficultés."

"Teochinteuhtli (Tochintecuhtli.)

"Et 103 ans après la dispersion des toltèques, Xolotzin nomma Seigneur Tochinteuhtli, fils de Quetzalmazatl, Seigneur de Cualinacan (Cuauhtitlan?), et lui remit le gouvernement de Huexotla et Oztoticpac, qui appartient maintenant à Texcoco et à Chiautla, et il lui donna en une seule fois la ville de Teotihuacan avec toutes ses terres et ses vassaux, et le maria avec la fille de Opanteuhtli.[1]

"Tochinteuhtli, Seigneur de Xaltocan (Xaltozan) se nommait Grand Seigneur et Roi des Otomies. Sa femme se nommait Tameyauhtzin (Tomiyauhtzin) qui était sœur de Xolotzin parce qu'elle était la petite fille de Opanteuhtli, père de Tameyauhtzin (Tomiyauhtzin).[2]

"Année des 12 roseaux. L'année des 12 roseaux on lui remit le Gouvernement, et Tochinteuhtli (sic) se maria, et Xolotzin était à Tenayocan Aztopalco (Oztopolco) au temps des Chichimèques.

"Ensuite Tameyhautzin commença à enfanter et eut cinq enfants: le 1er Quiauhtzin (Quiyauhtzin), le 2e Tochinteuhtli; ensuite vinrent deux filles, dont l'une s'appela Quiauhzihaatli (Quiyauhcihuatli), et se maria avec Quimatzin (?) des Seigneurs de Texcoco et Seigneur des Chichimèques, sœur de Xolotzin.

"Le 3e s'appela Manahuatzin (Mamalhuatzin); la 2e fille s'appela Nenetzin, elle se maria avec Acolmixtli, seigneur de Coatlinchan et des Seigneurs de Acolhuacan.

"Le 5e s'appela Idatzin (Ihuatzin?)

"Par suite de la mort de Teochinteuhtli; la Seigneurie revint à son fils aîné Quiauhtzin (Quiyauhtzin). Le Seigneur Quimutzin (Quinatzin), Seigneur des Chichimèques, le nomma Gouverneur de Huexotla.

1 *Renacimiento*, pages 306 et suivantes.

1 Ce serait peut-être Otompanteuhtli.

2 Il y a quelque confusion dans ces lignes; si Opanteuhtli était le père de Tomiyauhtzin il ne pouvait être son grand-père.

"Ensuite, il se maria avec la précieuse Xilocihuatzin, fille de Tlacatepoxtli, Seigneur de Chalco.

"Ensuite, ils commencèrent à avoir des enfants; ils en eurent cinq: le 1er fut nommé Cohuazonac, Seigneur de Mixcohuac, et fut le 3e gouverneur de Huexotla; le 2e s'appela Huetzin; son père l'amena la première fois qu'il devint gouverneur de Teotihuacan, dont il le fit Seigneur et lui donna pour Roi Techotlalatzin Grand Seigneur de Texcuco et de la Seigneurie des Chichimèques; il le maria à Xiuhquetzalmaquetzin (*Xiuhquetzalmaquectzin*) fille de son frère Memexotzin, Seigneur de Nemametzin (?)[1] qui fut premier gouverneur de Ocotecalco Tlaxcalan. Le 3e fils de Quiauhtzin fut Cuauhtleizte (?); le 4e, Xiuhcozcatzin (Xiuhcoscatzin); le 5e, Totomochtzin, qui fut également 4e Gouverneur de Huexotla.

"Huetzin, Seigneur de Teotihuacan, mourut; il eut de sa femme Ixcaxiuhquetzalmaquextin (?) un fils Quetzalmamalitzin, sous le gouvernement du vieux Ixtlilxuchitl, Grand Seigneur de Texcuco et des Chichimèques; de même sous son gouvernement mourut le Seigneur Huetzin au cours de l'année *un lapin*, et alors que Quetzalmalitzin avait dix ans, et qu'il commençait à gouverner, les tepanèques lui firent la guerre, ainsi que ceux de Colhuacan, lorsque mourut le vieux Seigneur Ixtlilxuchitl; et il répartit tous les peuples dénommés de Culhuacan, 9 ans plus tard à Azcapotzalco et México, Tenochtitlan et Tlaltelolco."

On ne comprend pas bien le sens de cette période, mais elle appartient indubitablement à l'époque pendant laquelle Teotihuacan fut sous la dépendance du Royaume Tépanèque; car le manuscrit se réfère à la Restauration de Nezahualcoyotl et au rétablissement dans leurs seigneuries de divers chefs qui étaient révoltés contre le souverain légitime de Acolhuacan.

"Mamaletzin (Mamalitzin).

"Pendant l'année des 8 roseaux le Seigneur Nezahualcoyotzin nomma de nouveau Quetzalmamalitzin Seigneur et gouverneur de Teotihuacan, et après quatre années de gouvernement, il le maria avec sa fille Tzinquetzalpoxtectzin..... Petite fille des Seigneurs de Mexico et de Tlacopa, et les terres qu'on lui donna en dot, qui appartenaient à son père, furent en onze parties dans cette région: les premières furent à Huexocalco; les secondes Cuaxatlaco; les troisièmes Zacatlaco; la quatrième Tepozaco (Tepoxaco);[2] la cinquième Texochihuacan; la sixième Chimalpan; la septième Chalchihuacan, et toutes celles qui ont été mentionnées de Tenango (Tenanco) qui appartiennent à Chalman;.. la huitième Tlaxolotl; les neuvièmes Cazotlan; les dixièmes Tzapotlan; les onzièmes Tolman, avec Temascalopan (Temazcalapan) qui lui appartenaient en propre.

"Le Seigneur Nezahualcoyotl donna à la Señora Tzinquetzalpoxtectzin les terres de sa Seigneurie: les premières à Acahuac; les secondes á Tequiziztlan (Quequixquitlan); les troisièmes à Atlizuitlan (Atlixiuhtlan);[1] les quatrièmes à Apan; les cinquièmes Xochitepetl (Xochitepec); les sixièmes à Cempoalan. Et le Seigneur Nezahualcoyotzin donna à son gendre Quetzalmamalitzin pour qu'ils lui paient tribut six villes de celles que l'on appelle conquises: 1er Mazahuacan; 2e Caltecoyan;[2] 3e Ecatzinco; 4e Tlacapehuacan;[3] 5e Ayahualolco; 6e Chalco-Cuauhtlalpan et dans toutes les villes où l'on a mentionnés leurs palais et maisons principales. Et l'on édifia le palais du Seigneur Cotzatzintzin à Xohuacan (?), et au Seigneur Xiutototzin à Tecpilpan Mizquititlan,[4] pour qu'il prit soin de cette ville, et le tribut que payaient toutes les cités que l'on a mentionnées se composait de mantes *capitulaires* (mantes à trois pointes, jetées sur les épaules et dont une pointe touche le sol)[5] bordées ou travaillées, écharpes ou grands cordons d'aubes (maxtlis), mantes de plumes, arcs, fourreaux (carcaces) et frondes (pour lancer des pierres); argent, *chalchihuites*, plumes, *macanas* et *chimales*, *cacles*, et poules (c'est-à-dire *huajolotes*, parce qu'il n'y avait pas de poules avant la conquête); *cacao*, *chile*, sel, bois à brûler et *ocotes*, pins et *milpas* qui se faisaient dans le pays appelé Tlatocatlalli,[6] qui se nomme également Icoçauh et Tolalintlaca,[7] *naguas*, *huepiles* et *pecheras*. Ceci était le tribut que payaient les villes sus-mentionnées.

Descendance du Grand Seigneur de Teotihuacan Quetzalmamalitzin.[8]

"Ensuite la Señora Quetzalpoztectzin[9] commença à enfanter, et elle eut douze enfantes, petits-fils du Seigneur Nezahualcoyotl. Le 1er fût Cotzatzintzin; le 2e Tlacatecatzintli; le 3e Yacamapixhtzin; le 4e fût une fille appelée Cuauhtzin; le 5e Cuauhzontecomatli, et les sept derniers furent tous des filles."

1 Cette terminaison est impropre aux noms de lieux.
2 Voir ma Nomenclature géographique et étymologique du Mexique.

1 Même signification que Atlixiuhcan.
2 De Caltitech contre les maisons.
3 *Tlacatl*, personne ou seigneur; *pehualli*, conquis, et *can*, lieu conquis.
4 Tecpatl, pilli et pan final; endroit pierreux des Seigneurs. Mixquititlan, dans le Mexquital.
5 Cette mante ne se trouve pas mentionnée dans le Recueil de Mendoza, ni reproduite en gravure.
6 Tlatoca-tlalli, terre des Seigneurs.
7 Ce mot parait très altéré.
8 2e Manuscrit de M. Chavero. *Renacimiento*, page 368.
9 Quetzalpochtectzin, de pochtecati, marchand.

Quetzalmamalitzin.[1]

"Quetzalmamalitzin vecut 95 ans, et il mourut l'année des *4 roseaux*, laissant réparties entre ses fils toutes les villes et terres royales, qui se nommaient les unes Tequitlalli, les autres, Tlacocatlalli, d'autres Tecpantlali et d'autres encore Tetzcoco Tlatocatlalli. Les terres qui appartenaient à la Señora Quetzalpoztectzin furent laissées au Seigneur Cotzatzintzin, son fils aîné, et seules celles appelées Pillalli furent données à ses autres fils, comme il résulte de la répartition que fit le Seigneur Nezahualcoyotl, qui est celle que l'on doit suivre.

Cotzatzintzin, Seigneur de Teotihuacan.[2]

"Et lorsque mourut Quetzalmamalitzin, Nezahualpitzintli, Grand Seigneur de Tezcuco et des Chichimèques, nomma Cotzatzintzin Gouverneur, et le maria avec sa fille Cuauihuitzin; ils n'eurent que deux filles, l'une s'appela Teuhcihuatzin; qui fut nommée Doña Magdalena après avoir reçu le baptême; l'autre s'appelait Amaxolotzin, et Xiuhtototzin disposa que les deux sœurs seraient ses femmes. Amaxolotzin mit au monde Mamahuitzin (le premier manuscrit dit Mamalhuatzin); Doña Magdalena Teuhcihuatzin mit au monde Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin, et après sept années de gouvernement, le Seigneur Cotzatzintzin mourut, pendant l'année des *12 roseaux*."

La Principauté devait être très importante, puisque les deux plus grands Empereurs acolhuas marièrent leurs filles avec deux des principaux Seigneurs de Teotihuacan.

Xiuhtototzin, successeur de Cotzatzintzin. Année des *12 roseaux*.[3]

"Et ensuite Xiuhtototzin fut gouverneur, on lui remit aussi le Gouvernement de Tezcuco, et il hérita de la Seigneurie en se mariant avec ses cousines, sous le gouvernement à Tezcuco du Seigneur Nezahualpitzintli, que gouverna 30 ans, et mourut l'année *1 roseau*, les espagnols, qui apportèrent la foi catholique, étant récemment venus."

Mamalhuatzin, successeur de Xiutototzin.[4]

"Et lorsque le Seigneur Xiuhtototzin mourut, Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin–Huetzin était encore enfant, et par suite de cela Don Fernando Cortés Ixtlilxuchitl, Grand Seigneur de Tezcuco et des Chichimèques, nomma Gouverneur le jeune Manahuatzin (Mamalhuatzin), frère aîné de Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin, fils de Amaxolotzin, et qui mourut l'année des *7 maisons*."

1 2e Manuscrit de M. Chavero. *Renacimiento*, page 368.
2 2e Manuscrit de M. Chavero. *Renacimiento*, page 368.
3 2e Manuscrit de M. Chavero. *Renacimiento*, pages 368 y 369.
4 2e Manuscrit de M. Chavero. *Renacimiento*, page 366.

Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin–Huetzin, successeur de Mamalhuatzin.

"Et lorsque Mamalhuatzin mourut le Seigneur Ixtlilxuchitl était en sa compagnie et soignait à Tezcuco Itzquinmani (Itqui–mani?),[1] sous le gouvernement de Don Juan Tlacolyaotzin, fils bâtard de Cotzatzintzin; le Seigneur Ixtlilxuchitl se separa et les mit à part, le Seigneur Don Juan Tlacoyaotzin (sic) gouverna pendant 8 ans et mourut l'année des *12 roseaux*.

Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin, successeur de Mamalhuatzin.

"Et ensuite s'assemblèrent les principaux seigneurs, oficiers et parents de Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin–Huetzin, et le menèrent devant Don Pedro Tetlahuehuetzquitiztzin,[2] qui le fit (que le fit–il? Seigneur de Teotihuacan?) et à cette époque le dit Don Francisco avait quinze ans; ils en firent part à l'Audience Royale, qui confirma l'élection, en l'an 1533, Don Juan de Zumárraga étant archevêque? ....

....

et ayant mis comme gouverneur Don Francisco, le Seigneur Archevêque Don Fray Juan de Zumárraga ordonna qu'il épouse la Señora Doña Ixtlixuchitl, fille du Seigneur Ixtlilxuchitl de Tezcuco, et lui fit don de toutes les terres de cette ville (Teotihuacan) et des vassaux qui vivaient sur les terres nommées Taotlalli, que l'on avait adjugées au Seigneur Nezahualcoyotl lorsqu'il les soumit, et les terres de *milpas* du Seigneur Ixtlilxuchitl, que l'on remit égalcment à la Señora Doña Ana. (Ce fut en l'an 1550.)"

III

Comparaison des deux manuscrits de Teotihuacan et liste de ses gouvernants.

1er Xolotl, ou Xolotzin, empereur Chichimèque.
2e Tochinteuhtli, ou Tochintecutli.
3e Quiyauhtzin:
4e Huetzin.
5e Quetzalmamalitzin.
6e Cotzatzintzin.
7e Xiuhtototzin.
8e Mamalhuatzin.
9e Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin–Huetzin, avec l'écu d'armes du Roi Philippe IV.
10e Doña Ana Cortés Ixtlilxuchitl.
11e Doña Francisca Verdugo Ixtlilxuchitl (1580).
12e Doña Ana Cortés II (1597).

1 Itqui, porter; mani, le gouvernement.
2 Un nom de 23 lettres, presque un alphabet.

13e Don Francisco de Navas Pérez de Paradela, qui mourut sans héritiers.

Dans le Teotihuacan colonial et moderne, il existe encore une famille laborieuse descendant des Seigneurs Aldana, qui étaient apparentés aux derniers gouvernants et aux monarques de Texcoco.

Mon ami Don Pedro Durán s'informa auprès de cette famille si elle conservait des traditions ou documents sur son ancienne et haute origine, et il m'a répondu ceci: "D'après les renseignements que possède la famille sur la généalogie des seigneurs Aldana, on sait seulement que leurs ancêtres occupèrent une haute position comme grands seigneurs, mais il n'existe aucun document de quelque importance à ce sujet."



CHAPITRE IV.

SEIGNEURIE DE TEOTIHUACAN. (SUITE).—I. TERRES ET TRIBUTS.—II. REORGANISATION DE L'EMPIRE CHICHIMEQUE.

I

Et lorsque le Seigneur Nezahualcoyotl[1] fit la répartition des terres, il en donna quelques-unes dans cette ville aux Seigneurs de Mexico et à ceux de Colhuacan, et de la même façon également il donna des terres aux Seigneurs de Teotihuacan qui avaient eux aussi, ailleurs, leurs terres et leurs vassaux qui leur payaient tribut. La 1ère de Tezcoco; la 2e de Huexotla; la 3e de Coatlinchan; la 4e de Tepetlaoztoc; la 5e de Atezoyocan;[2] la 6e de Acolman; la 7e de Chiuhnauhtlan; la 8e de Tenochtitlan-Mexico; la 9e de Tlaltelolco; la 10e de Ecatepec. Et toutes ces terres et ville qui ont été mentionnées furent remises à Quetzalmamalitzin, gendre du Seigneur Nezahualcoyotl, et laissées sous son commandement et protection, ainsi que toutes les villes de la *milpa* à la charge de Otompan-Tlahuaucoxochitl."

Ici, il y a ou une confusion ou une véritable erreur historique; il n'était pas difficile, ni incompatible avec les Gouvernements Acolhuas et Mexicain, alliés politiques, que les Seigneurs des deux pays eussent des possessions territoriales dans l'un ou l'autre empire; mais ce serait une erreur de croire que les mexicains et les tlatelolcas eussent été sous la domination de Texcoco.

1 2e Manuscrit de M. Chavero. *Renacimiento*, page 368.

2 Atlezoyocan: *atl*, eau, *Tetzontli*, pierre poreuse volcanique, et *can*, lieu.

"Teotihuacan[1] payait comme tribut 6 paquets de sénevé (probablement *chia*); 5 paquets de grandes mantes brodées; 10 de mantes blanches et dix plumes fines; un paquet de 5 *maxtles* travaillés; 6 paquets de grandes mantes; une quantité de cacao; 62 poules (*huajolotes*) et des gens de service; 5 paquets de mantes blanches en coton et 5 paquets de *maxtles*; 7 paquets de *ayates* (et pour les charger, une filière et dix hommes); 5 paquets de mantes à 4 coins; 140 charges de *ocote*; 120 nattes de jonc; 60 *icpales*; 10 rangées de *chiquihuites* (c'est-à-dire *mactlacpantli*, qui signifie 10 rangées) soit 280;........... rangées de *molcaxetes*[2] (le nombre manque); 10 pots *apaxtles*; une rangée; 2 rangées de cruches, et pour les repas il fallait chaque jour dans leurs palais 7 demi-fanègues de maïs; 14 poules; 280 *cacaos;* 7 caissettes de *tomates*; 7 caissettes de *chile*; 700 *chiles* larges; 7 caissettes de pépins; 7 mesures de sel; 30 charges de bois à brûler; 60 *molenderas;* 7 porteurs d'eau; 7 *atizadores;* la *milpa* que faisait le peuple de sa seigneurie était au nombre de 32, et ceci était la domesticité que l'on devait aux Seigneurs de Teotihuacan."

Dans un manuscrit qui est en notre pouvoir et qui porte le nom de "Titre de la Ville de Texcoco," il est fait mention des tributs que recevaient annuellement

1 *Renacimiento.*—2e Manuscrit de M. Chavero, page 368 dejà citée.

2 Le sufixe *pantli* s'ajoute aux nombres pour compter les choses mises en ordre, en rangées, comme *cempantli*, un, *ompantli*, deux, etc., etc.

les monarques chichimèques, dans les termes suivants:

"Lorsque cette terre fut conquise, les tributs que donnaient les indiens et les seigneuries, valaient plus de trois cent quarante mille piastres."[1]

II

"En prenant possession du trône de ses pères[2] Nezahualcoyoll, sans rétablir complètement la Féodalité, réintégra dans leurs domaines les Seigneurs qui avaient été dépouillés."

.... Dans cette répartition "il donna à Quetzalmamalitzin la Seigneurie de Teotihuacan.".......... "Et le nomma en même temps Capitaine Général et Chef de la Noblesse. Il ordonna en outre que ce serait dans sa ville que seraient instruits tous les procès entre gens d'un rang élevé des Provinces de la Campiña."

Une nomination non moins importante fut celle du Seigneur de Otumpan, car, dit l'historien de Ixtlilxochitl,[3] il fit Quetzalmamalitzin et celui de Otumpan Seigneurs de toute cette partie habitée par des laboureurs, dont le vêtement et les habitudes étaient différents de ceux des gens de Texcuco.

L'organisation administrative que Nezahualcoyotl donna au royaume de Texcoco, est son plus beau titre de gloire. Un grand Tribunal de Justice érigé à la Cour; un Conseil de Guerre pour les affaires de la milice et pour la déclaration de guerre, car on n'envahissait pas les pays sans faire savoir à l'ennemi qu'on allait le combattre; un Conseil des Finances pour le recouvrement des tributs, leur garde et leur distribution."

"Outre ces tribunaux, dit l'historien Veytia,[4] il institua un autre Tribunal Suprême, composé de quatorze ministres qui étaient les premiers Seigneurs et Grands de l'Empire, et qu'il obligea par ce moyen à être toujours à la Cour, pour les avoir auprès de lui, s'informant toujours avec eux de toutes les affaires qui surgissaient, en quelque matière que ce fût, de sorte qu'il ne prenait aucune résolution sans les consulter."

Ce Conseil avait lieu dans un Grand Salon qui formait trois divisions. Dans la première, en face, il y avait au milieu un foyer dans lequel brûlait toujours un feu ardent qui ne s'éteignait ni de jour ni de nuit, à droite du foyer s'élevait sur des gradins un trône magnifique, auquel on donnait le nom de Teohicpalpan, qui veut dire *Tribunal de Dieu*, et derrière le siège au dossier d'or garni de pierres précieuses, une sorte de dais ou baldaquin, tissé de riches plumes, et au milieu de celui–ci, au dessus du siège, des rayons resplendissants faits d'or et de pierreries, et tout le reste des murs du salon était tapissé de traps tissés de poil de lapin, avec une grande variété de couleurs, de fleurs et d'animaux de toutes sortes, et le sol était garni de peaux de tigres."

"En avant du trône était un tabouret recouvert d'un autre de ces draps, et dessus, sur le côté droit, une rondache de plumes et d'or, une *macana*, un arc et un carquois avec des flèches, une tête de mort, et sur celli–ci une pyramide haute d'une palme de pierres vertes, que quelques écrivains ont prétendu être de l'émeraude,[1] et enchassé dans la pierre, un plumage de la plume la plus riche, de celle que l'an mettait à la tête et que l'on appelait du nom de Tecpilotl."

"Sur le côté gauche du tabouret était un amas de pierres précieuses et une flèche en or, que ces monarques employaient en guise de sceptre, et qu'ils tenaient dans la main gauche. Au milieu du tabouret étaient trois mitres ou demi–tiares, insigne qu'employèrent ces princes dans les fonctions solennelles et dans les actes de majesté, et dont l'emploi est attribué précisément à Nezahualcoyotl, et que l'on voit dans les peintures des Empereurs de Tezcoco et des rois de Mexico qui lui succédèrent. De ces trois mitres qui étaient sur le tabouret, l'une était en or et garnie de pierreries, une autre tissée de plumes et la troisième, (pour entendre les causes) en coton et en poil de lapin, de couleur bleue."

"A gauche du foyer, se trouvait une autre trône plus bas, dont le siège était tissé de plumes ouvragées et portait l'hiéroglyphe ou l'insigne qu'employaient les empereurs comme blason. Devant ce trône il n'y avait pas de tabouret comme devant l'autre; c'est sur celui–là qu'ordinairement l'Empereur s'asseyait, lorsqu'il présidait ce Conseil, pour entendre les causes et juger les affaires qui s'y traitaient; il ne prenait place sur le grand trône appelé *Tribunal de Dieu* que dans les cas d'une haute gravité, et pour prononcer ou confirmer une sentence de mort; la tête ceinte de l'une des trois tiares, la main droite sur la tête de mort, la gauche tenant la flèche d'or, l'Empereur prononçait la sentence, qui était sans appel.

1 "Titre de la Ville de Texcoco," M. S. 1551 à 1621.

2 La peinture didactique et l'écriture figurative des anciens mexicains, par I. M. A. Aubin. Paris, 1885. Mappe Quinatzin, pages 89 à 92.

3 Rapport I, page 234. Edition de M. Chavero.

4 D. Mariano Veytia.—Histoire ancienne du Mexique, 1836. III, pages 204 et 107.

1 Ni les acolhuas ni les mexicains n'employèrent l'émeraude, mais bien les turquoises et les opales.

"Dans la seconde partie du salon se trouvaient six chaises, trois de chaque côté, dont les estrades et ornements étaient splendides, mais inférieurs à ceux de l'Empereur. Dans les trois de droite s'asseyaient dans l'ordre suivants les seigneurs de *Teotihuacan*, Acolman et Tepetlaoztoc, et dans les trois à la gauche (de l'Empereur) les seigneurs de Huexotla, Cohuatlican (sic) et Chimalhuacan. Dans la troisième division étaient placées, d'une manière symétrique 8 chaises, 4 à droite et 4 à gauche; celles de droite étaient occupées par les Seigneurs de Otompa, Zolantzinco, Quauhchinanco et Xicotepec; celles de gauche par les Seigneurs de Tepechpan, Teyocan (Tezoyocan?) Chiuhnautlan et Chiauhtla.

"Tous les jours, le matin, l'Empereur assistait à ce conseil, pendant 3 heures, et on y entendait tous ceux qui venaient demander justice; on la rendait même pour les affaires les moins importantes, et en faveur des plus infimes personnes du peuple.

"On traitait dans ce Conseil toutes sortes d'affaires d'Etat, de Justice, de Guerre, de Finances et autres quelles qu'elles soient, parce qu'on y présentait en appel celles qui étaient devant les autres Conseils et tribunaux du royaume."

"Un autre Conseil se réunissait qui pourrait fort bien s'appeler l'Académie des Sciences et Arts de l'époque; on y récitat les chants de la poésie historique traditionnelle au son du Panhuehuetl et du Teponaxtle; on y enseignait la Chronologie, l'Astrologie et l'écriture hiéroglyphique, qui quoique figurative, embrassait toutes les connaissances humaines de ces temps-là, et dont les documents remplissaient les archives de Texcoco avant la Conquête, car depuis ils ont été brûlés.

Les quatorze grands de l'Empire qui formaient le Conseil Suprême du Gouvernement, étaient les suivants, selon la partie de la Carte Quinatzin correspondant à la Cour de Texcoco (Figures 36 à 40.)

1er Quetzalmamalitzin, gendre de Nezahualcoyotl et généralissime de ses armées, Huey Tlacochcalcatl, Seigneur de Teotihuacan, président du Tribunal des Nobles.

2e Quecholtecpantzin, Seigneur de Otompan, président du Tribunal des plébéiens, nommé aussi Tlahuancaxochitl.

3e Tlazolyaotl, ou Tlazolyaotzin, Seigneur de Huexotla.

4e Motolinia, ou Motolinatzin, Seigneur de Cohuatlinchan.

5e Tezcapoctli, ou Tezcapoctzin, Seigneur de Chimalhuacan.

6e Cocopi, ou Cocopitzin, Seigneur de Tepetlaoxtoc.

7e Cuauhtlatzacuilotl, ou Cuauhtlatzacuilotzin, Seigneur de Chiauhtla, biographe de Nezahualcoyotl.

8e Techotlala, ou Techotlalatzin, Seigneur de Tezonyocan.

9e Motlatocazoma, ou Motlatocazuma, Seigneur de Acolman.

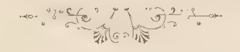
10e Tencosotzin, Seigneur de Tepechpan.

11e Tetzotzomoc, Tetzotzomoctli, ou Tetzotzomotzin Seigneur de Chiuhnautla ou Chicunauhtla.

12e Tlalolin, ou Tlalolitzin, Seigneur de Tollantzinco.

13e Nauhecatl, ou Nauhecatzin, Seigneur de Cuauhchinanco.

14e Quetzalpain, ou Quetzalpaintzin, Seigneur de Xiotepec.



CHAPITRE V.

ETYMOLOGIES ET SIGNIFICATIONS DES NOMS DES SEIGNEURS DE TEOTIHUACAN ET DE QUELQUES AUTRES NOMS IMPORTANTS CITES DANS CET OUVRAGE.

Noms des personnes qui se trouvent dans l'histoire de la Seigneurie de Teotihuacan.

DANS l'archéologie mexicaine comme dans l'histoire, il est indispensable de savoir ce que signifient les noms, quelques-uns bien conservés, d'autres qu'il est impossible de reconnaître de puisqu'il sont passé par les mains des copistes de documents, ou d'espagnols qui ignoraient completement la langue mexicaine. Il est difficile de retrouver dans le mot Uichilobos la signification: Dieu Huitzilopochtli; mais très-souvent, même dans l'étymologie la plus classique, il reste un doute sur la véritable signification, Nezahual-coyotl est dérivé de Nezahualiztli, jeûne, et de coyotl, quadrupède carnassier; interprétacion: *coyotl*, affamé. Quel rapport peut avoir cette étrange signification avec le fameux roi chichimèque?

Elle peut se justifier peut-être si l'on invoque la vie errante du monarque lorsque, proscrit, il errait parmi les montagnes et les chemins peu fréquentés.

Il y a encore un mauvais penchant dont les conséquences peuvent être plus grandes: c'est la manie d'interpréter "d'après leur consonnance" tous les noms aztèques, d'où il résulte de véritables absurdités, si l'on ne tient pas compte des faits historiques, des cérémonies réligieuses et des coutumes sociales des mexicains. Prenons par ejemple le mot Huetzi, ou Huetzin, qui peut signifier "tomber" en idiome mexicain, soit un verbe servant de nom; là ne s'arrête pas l'absurdité: on en fait un participe et il devient "tombé." Huetzi est un mot otomi qui signifie resplendissant, ou merveilleux, qui se rapporte bien au caractère et au personnage Chichimeca, le seul des rois qui ait conservé son nom originel de la langue otomi.

A

Acamapitzin, exactement; ce nom se trouve mal copié dans le manuscrit où il figure ainsi orthographié: Yacamapichtzin; composé de Acatl, canne, de mapichtli, poignée de quelque chose, et de la finale tzin, commune aux noms de personnes: le Seigneur de la poignée de cannes, exprime le hiéroglyphe du Recueil Mendoza.

Acolhua, Acolhuacatl, composé de acolli, épaule, ou l'os qui va de l'épaule au conde, l'humerus, de l'infixe hua, possessif et qui est aussi la terminaison du pluriel des noms composés, avec la terminaison catl, qui indique la personne.

Le hiéroglyphe du Recueil de Mendoza est le signe ethnique de la tribu, ainsi qu'il apport des radicaux suivants: atl, partie initiale du nom acolli; acolli, la partie qui va de l'épaule à la main, avec une sorte de bracelet, et si l'on ajoute au-dessous une colline, comme dans le Recueil d'Osuna, on obtient le mot Acolhuacan.

Nous avons ces éléments syllabiques du hiéroglyphe: atl, eau; colli ou culli, aïeul; can, lieu: résidence

des aïeux de l'eau. Pourquoi les chichimèques, changèrent-ils leur nom en celui de acolhuas? On ne le sait pas encore d'une manière certaine; mais cette interprétation ne change nullement la tradition historique et n'enlève pas aux cúlhuas ou cúluas leur caractère de premiers habitants de la Vallée du Mexique

Acolmixtli, bras de lion; dérivé de acolli, épaule et de miztli, lion. Très fréquemment on employait des noms d'animaux nobles pour désigner des princes, des guerriers, ou des personnages d'une position sociale très-élevée.

Amaxolotzin, nom de femme, tiré de Amaxolotl, composé de Amatl, papier, xolotl, l'animal fantastique et mythologique qui parait représenté par la tête d'un chien et est probablement le symbole des chichimèques.

Amacui-xolotl, est le synonyme de Amaxolotl et possède les mêmes radicaux, avec la différence que celui-ci signifie prende.

Atoloxtli, dérivé probablement de Atoltic, mou, et de totozqui, gorge: cou mou. Les noms des princesses ou dames de hiérarchie élevée, exprimaient les qualités de beauté et de grâce, et aussi les divinités mythologiques auxquelles on les offrait en naissant. La renommée proclamait que Atotoztli était la très-belle princesse épouse de Huetzin, Seigneur ou Roi de Coatlinchan.

C

Cohuazonac, ou Cohuatzonac, de cohuatl, serpent, du verbe tzonana, s'agrandir, et de la finale c, que l'on emploie aussi bien pour les lieux que pour les personnes; serpent élevé ou agrandi serait la signification définitive.

Cotzatzintzin, Seigneur de Teotihuacan, nom composé de cotzatli, ou cutzatli, belette, petit animal carnassier, très-agile et astucieux; la terminaison tzin est un diminutif mis pour cotzatli, et finale de respect propre aux noms de personnes. Dans un des chants du Roi Nezahualcoyotl on trouve ce nom dans ses lamentations poétiques:[1]

.... "Ce ne fut pas moins ce qui arriva à cet ancien Roi *Cotzatli*, car il ne reste pas trace de sa maison ni de son lignage........."

Cuauhihuitzin, fille de l'Empereur Nezahualpilli; radicaux du nom: cuauhtli, aigle; ihuitl, plume: ytzin, finale: plume de l'aigle. On trouve dans la Carte Tlotzin le hiéroglyphe d'un nom semblable, exprimé au moyen d'une tête d'aigle.

Cuauhtzin, dérivé de Cuauhtli, aigle, avec la finale de respect: le Seigneur aigle.

Cuauhtzontecomatli, le chef des chevaliers de l'aigle, du deuxième ordre militaire des mexicains ou chichimèques, dérivé de tzontecomatl, tête ou chef, et de cuauhtli, aigle. Parmi les petites têtes dites d'argile, de Teotihuacan, on peut voir celle d'un chevalier de l'aigle.

CH

Chimalpain-Quauhtlehmamitzin; Chimalpain ou Chimalpaintzin, composé de Chimalli, écusson, et de pain, coureur agile. Cuauhtlehmanitzin, de cuahuitl, bois à brûler, et du verbe tlehuahuana, attiser le feu: l'attiseur du feu.

Chichimeca, ou Chichimecatl, individu *chien;* dérivé de Chichi, ou de son pluriel chichine, et de la finale catl, qui indique la personne.

Chichimecayotl, guerre fameuse, et le nom également d'un chant guerrier des chichemèques; le mot est une syncope de chichimeca-yaozotl; le deuxième radical signifie guerre.

G

Gachupina, ainsi s'appelait l'épouse de Don Francisco de Navas Pérez de Paradela.

Quoiqu'on ait dit que ce mot n'est pas d'origine mexicaine, nous pouvons assurer qu'il ne peut y avoir aucun doute sur sa signification. Gachupin était un sobriquet injurieux que les mexicains donnèrent aux espagnols: il est dérivé de gachiopina, ou cachiuhpina, qui signifie escarbot, ou insecte avec des souliers ou des éperons; ses radicaux sont cactli, soulier, cachiuhqui, ou cachioqui, celui qui porte des souliers, et pinacatl "pinacate," insecte dégoûtant et grand qui ne vole pas: pinacate avec souliers. La ressemblance de l'armure de fer et des éperons avec l'insecte noir et bien connu de nous, proidusit ce nom de critique méprisante pour les espagnols, comme celui de Malinche pour Cortés, du nom de Marina ou Malitzin, la célèbre traitresse de la conquête.

H

Huetzi, ou Huetzin, souverain de Teotihuacan; son hiéroglyphe dans la Carte Tlotzin se compose d'un tambour appelé huehuetl, qui donne le premier radical, et d'un demi corps humain qui exprime la finale tzin. Mais ce nom n'est pas mexicain: peut-être est-ce l'unique souverain qui conserva celui de sa langue native; huetzi, en idiome otomi, signifie merveilleux

1 Veytia (D. Mariano). Histoire Ancienne du Mexique. Mexico. Tome III, 1836, page 263.

ou resplendissant, antithèse de ce qu'il exprime en mexicain.

I

Ichcaxiuhquetzalmamextzin; bracelet précieux ou bijou de coton, nom de princesse, est dérivé de Ichcaxihuitl, plante qui produit une sorte de coton, de maquiztli, ou macuextli, bracelet, chapelet de pierres précieuses pour les poignets, et quetzalli, qui signifie précieux ou bijou. Macuextli ou maquiztli tire son origine de maquechtli, poignet de la main ou du bras.

L'orthographe du mot Ixcaxiuhquetzalmaquetzin, telle qu'on la trouve dans le manuscrit original, n'est pas rigoureusement exacte.

Idatzin, mot altéré, inconnu, la lettre d n'existe pas dans l'idiome nahuatl; cela pourrait être Yoatzin, forme respectueuse de Yoalli ou Yualli uni avec la finale: le Seigneur de la nuit.

Itzquinmani, sans doute mal écrit: Izquimani, de Izquitl, fleur très odorante, et de mani, gouverner; cela pourrait être un qualificatif flatteur pour un bon monarque ou un gouvernant.

Ixtlilxochitl Ier fils et successeur de Zechotlala (XVe siècle), composé de Ixtli, figure, tlilli, nègre et xochitl, fleur, nom d'une plante décrite par le Dr. Francisco Hernández,[1] peut-être une orchidée *seu flore superne nigro*, qui par son importance ou sa beauté méritait de servir de nom à un empereur.

M

Malinche.

Puisqu'incidemment nous avons rappelé le nom de cette femme extraordinaire, nous dirons d'où lui vient ce nom. En la baptisant, les espagnols lui donnèrent celui de Marina, que les Mexicains prononçaient Malina, ne connaissant pas le son de la lettre r espagnole, et dont il formèrent le nom Malintzin, ou par corruption Malinche, par lequel ils désignaient Cortés.

Mamahuitzin, le seigneur puissant, illustre, honoré, estimé, respecté, très-aimé et merveilleux; tous ces qualificatifs signifient les mots mahuizti et Mahuiztictic, exprimés dans le nom avec le caractère de *frecuentativos*, la première syllabe répétée deux fois.

Mamalhuatzin, Seigneur de Teotihuacan, mal copié ou altéré dans le manuscrit en Mamahuatzin, dérivé de mamalhuaztli, constellation d'Orion, et nom des bâtons en bois qui servaient pour produire le feu nouveau, au moment de la fête séculaire, au moyen d'un mouvemeut giratoire (mamali, percer.)

Sahagun[2] dit en parlant des étoiles appelées *Mastelejos:*

"On appelle ces étoiles *mamalhoaztli* et de ce même nom les bâtons avec lesquels on fait naître le feu, parce qu'il leur paraît qu'ils ont quelque ressemblance avec elles, et c'est de là qu'il leur vient la pensée de faire ce feu. Ils prirent aussi la coutume de faire quelques brûlures au poignet des enfants mâles en honneur de ces étoiles."

Mamalitzin, abréviation de Quetzalmamalitzin, qui exprime cependant que le Seigneur de Teotihuacan avait la charge ou le gouvernement de la ville, ainsi que l'indique le radical Mamalli, avec la finale de respect.

Memexotzin, frequentatif de Metzolli, moëlle du *maguey*, avec la finale du nom de personne, tzin, et l'affixe *me*, qui indique l'abondance du nom: ce même nom était porté par un des sept chefs qui conduisirent Tollantzinco aux toltèques de Huehuetlapalan.

Michuaques, dans le manuscrit: mixhuaques, *gentilicio* de Michoacan, Michua ou Michuacatl; son pluriel est michuaque ou michuaca.

N

Nauhecatzin, Seigneur de Cuauhchinanco, composé de nauh, pour naui, nom de nombre qui signifie quatre pour compter des êtres animés, de ecatl, vent, et de la finale des noms de personnes.

Le hiéroglyphe de la Carte Quinatzin, se compose de quatre points et du signe représentatif du vent, poussière mue par l'air. Pour connaitre la véritable signification du nom, il est nécessaire d'entrer dans quelques détails: les astrologues mexicains, ou augures, appelés Tonalpouhqui, prédisaient le sort futur des enfants d'après le signe qui leur correspondait en naissant dans la treizaine du calendrier rituel, qui se composait de treize jours comptés dans les vingt mêmes signes du mois du calendrier civil, qui étaient les suivants, d'après l'ordre qu'ils conservent dans la grande pierre que l'on connaît sous le nom de Calendrier Aztèque:

1 Cipactli, 2 Ehecatl, 3 Calli, 4 Cuetzpalin, 5 Cohuatl, 6 Miquiztli, 7 Mazatl, 8 Tochtli, 9 Atl, 10 Itzcuintli, 11 Ozomatli, 12 Malinalli, 13 Acatl, 14 Ocelotl, 15 Cuauhtli, 16 Coscacuauhtli, 17 Ollin, 18 Tecpatl; 19 Quiahuitl, 20 Xochitl.

1 De Historia plantorum Novoe-hispaniae.—Matriti, MDCCLXXXX. Tome II, page 346.

2 Sahagun. Histoire Générale des choses de la Nouvelle Espagne. Tome II, page 251.

L'année rituelle se composait de 260 jours, et l'année civile de 365; on comptait par treizaines, soit vingt, pour l'année rituelle, et 18 mois de 20 jours pour l'année civile.

Mais les mêmes signes de jours servaient pour l'une et l'autre, ingénieusement suivis dans les treizaines, pour éviter la répétition des signes égaux. La première treizaine comprenait de 1 Cipactli à 13 Acatl; la deuxième de 1 Ocelotl (14e signe du Calendrier Civil) à 13 Miquiztli (6e signe du Calendrier commun), les treizaines suivantes dans un ordre semblable.

L'art du devin chez les Tonalpouhqui ou *contadores* (compteurs, calculateurs) du Soleil, pour savoir quels étaient les jours malheureux ou heureux pour ceux qui naissaient dans l'espace de ces vingt signes, était fondé principalement dans le signe qui commençait la treizaine. Ainsi la première treizaine commençait par Ce-Cipactli, qui était le signe d'un sort heureux; la deuxième par Ce-Ocelotl, mauvaise fortune; la troisième par Ce-Mazatl, bon présage; la quatrième par Ce-Xochitl, indifférent pour le bien et le mal; la cinquième par le signe Ce-Acatl, malheureux; la sixième par Ce-Miquiztli, fortune prospère; la septième par Ce-Quiahuitl, signe du mauvais sort et des magiciens ou sorciers, appelés Tlacatecolotl; la huitième par Ce-Malinalli, fortune adverse; la neuvième, Ce-Cohuatl, favorable; la dixième commençait par Ce-Tecpatl, également fortune prospère; la onzième par Ce-ozomatli, treizaine privilégiée; la douzième par Ce-Cuetzpalin, courageux et vaillants; la treizième par Ce-Ollin, signe indifférent; la quatorzième par Ce-Itzcuintli, sort prospère; la quinzième par Ce-Calli, nullement favorable; la seizième par Ce-Cozcacuauhtli, bonne fortune; la dix-septième par Ce-Atl, sort malheureux; la dix-huitième par Ce-Ehecatl, comme la treizaine antérieure; la dix-neuvième par Ce-Cuauhtli, de très-mauvaise fortune; et enfin la vingtième par Ce-Tochtli, aussi bonne treizaine que la première.

Il y avait des jours intermédiaires dans ces treizaines, les uns favorables, les autres non, comme pour alterner la bonne et la mauvaise fortune.

D'après ceci, le Seigneur de Cuahchinanco naquit dans la septième treizaine, Ce-Quiahuitl, quatrième jour, appelé Nauh-Ehcatl, d'où l'on fit Nauhecatzin.

Nenetzin, dérivé de Nenetl, petite idole, et la terminaison de personne.

Nezahualcoyotl, pour un autre nom, Acolmiztli, fils de Ixtlilxochitl Ier, naquit en 1402 et gouverna de 1431 à 1472.

Les radicaux phonétiques du nom sont nezahua, ou zahua, jeûner, nezahualo, verbe impersonnel, nezahualiztli, jeûne, et le mot coyotl, *coyote*, quadrupède carnassier.

Acolmiztli signifie bras de lion. Le hiéroglyphe de la Carte Quinatzin est le signe de Nezahualitztli et une tête de *coyote*.

Nezahualpilli, ou Nezahualpitzintli, fils du précédent (1473-1515); pilli signifie seigneur ou grand seigneur; la terminaison tzintli est synonyme de tzin et propre aux personnes; son hiéroglyphe dans la Carte dejà citée est le même que celui de Nezahualiztli, et un enfant, pilli.

Nopaltzin, empereur chichimèque, dérivé de Nopalli, plante cactée bien connue sous le nom de *nopal*, et de la finale des noms de personnes.

O

Opantecutli, Seigneur de Xaltozan, (de la grève des *tuzas*, et non de Xaltocan, comme on le trouve écrit autre part, et qui n'est pas un mot mexicain); composé de oppa, qui veut dire deux fois, et tecuhtli, souverain: le deuxième monarque des otomies.

Otontecuhtli, premier souverain des otomies, divinisé par la suite; de otomitl, otomi, et tecuhtli, seigneur.

Q

Quecholtecpantzin, grand seigneur ou souverain des otomies, fixés à Otompan, au temps de Nezahualcoyotl: le seigneur du beau palais; de quecholli ou quechulli, oiseau appelé flamand, aux plumes précieuses rouges et roses, et de tecpan, palais, avec la finale de respect propre aux noms de personnes.

Son hiéroglyphe est peint dans la carte Quinatzin au moyen de deux têtes d'oiseau, quecholli.

Quetzalmamalitzin, ou par abreviation, Mamalitzin; radicaux, quetzalli, qualificatif de précieux ou valeureux, mamalli, qui signifie charge, soin ou devoir, et tzin, seigneur: Le Seigneur de la charge élevée ou précieuse.

Le hiéroglyphe est purement phonétique dans la carte Quinatzin: deux mains perforant quelque chose, produisent le substantif mamalli, qui est également verbe et signifie perforer ou introduire, et une poignée de quatre plumes vertes, quetzalli.

Ce souverain de Teotihuacan atteignit les honneurs les plus élevés au temps de l'Empereur Nezahualcoyotl, comme militaire, Atempanecatl, général en chef des armées, Hueitlacochcalcatl, et président du Grand Tribunal de Justice pour les nobles du Royaume.

Quetzalpaintzin, Seigneur ou souverain de Xicote-

pec: dérivé de Quetzalli, valeureux, et de pain, coureur agile; le hiéroglyphe de la Carte Quinatzin se compose de deux signes: celui de quetzalli, plumes vertes, et le figuratif de coureur, exprimé par des traces humaines.

Quetzalpoztectzin, Tziquetzalpoztectzin, doit être orthographié plus proprement Quetzalpochtectzin, fille de l'Empereur Nezahualcoyotl, de quetzalli, qualificatif de précieuse, de pochtecatl, commerçant ou marchand, et de la terminaison de respect: la princesse était consacrée, ou dédiée, au Dieu des marchands, Yacatecuhtli; elle fût l'épouse de Quetzalmamalitzin.

Quimatzin, le Seigneur qui gouverne, probablement dérivé de quimamani, celui qui gouverne: Quimutzin est une mauvaise copie du mot.

Quinatzin, fils et successeur de Tlotzin, pendant l'empire chichimèque, portait aussi le nom de Quinatzin–Tlaltecatzin. On ne connait pas la signification exacte du nom; dans la Carte Tlotzin, il y a une tête de cerf avec les signes du *poca*, on figuratifs du mot, et join au précédent celui de tlalli, terre, qui pourrait fort bien se référer à Tlaltecatzin, qui signifie le Seigneur habitant de la terre, de tlaltecatl uni à la finale usuelle tzin.

Pour un nom aussi douteux, il est permis de risquer une interprétation; il est peut–être dérivé de quinametli, géant, quoique ce mot ne concorde pas avec le hiéroglyphe.

Quiyauhcihuatl, Quiyauhcihuatli, ou, mal orthographié Quiauhzinatli, princesse née sous le signe Ce-Quiahuitl, signe de la mauvaise fortune, et aussi des magiciens, appelés Tlacatecolotl; cihuatl signifie femme, la finale tli indique le substantif.

Quiyauhtzin, Seigneur de Teotihuacan, composition semblable à la précédente, avec la différence de terminaison tzin.

Quiyauhtzin–Cuauhtleixtli, double nom, ou si l'on veut, nom et surnom; le second se compose de cuauhtli, aigle et de ixtli, figure: Quiauhtzin figure d'aigle.

T

Techotlala, Techotlalala, Techotlalatzin, fils et successeur de Quinatzin; on voit le même hiéroglyphe dans les deux cartes de Tlotzin et de Quinatzin: une pierre sur laquelle coule de l'eau ou de la boue; techocti, qui pleure ou fait pleurer, adjectif; tlalatl, boue, mot également composé de tlalli, terre, et atl, eau: eau boueuse. Au surplus, on ignore la véritable signification du nom.

Tetlahuehuetzquititzin (Don Pedro); ce nom formé de vingt–deux lettres, est dérivé de tetlahuehuetzquiti, qui signifie bouffon, ou du verbe huetzquitia, faire rire, qui donne la même signification: le seigneur bouffon. Etait–ce un nom ou un sobriquet que donnaient les mexicains au 11e souverain de Texcoco, au temps des espagnols? La figure, dans la carte de Tlotzin, parait exprimer une bouche qui rit.

Teucihuatzin, dame reine, dérivé de teuctli, personne noble, de cihuatl, femme ou princesse, et de la finale de respect.

Les Terres avaient les noms suivants: Calpollali, terre des quartiers, de Calpolli, quartier, et de tlalli, terre.

Pilalli, terre des nobles, composé de pilli, noble, et de tlalli, terre.

Tlatocamilli, terre ensemencée, ou *milpa* du seigneur, de tlatocayotl, seigneurie.

Tlatocatlalli, comme le nom précédent, ou de tlatoqui, le chef ou grand seigneur.

Tecpantlalli, terre de la couronne ou du souverain, de tecpan, palais.

Tlacatepoztli, seigneur de *Chalco*, dérivé de tlacatl, personne noble et tepoztli, ou tepustli, cuivre, qui était aussi un nom de divinité.

Tlacolyaotzin, ou Tlacoyaotzin (dans Aubin, Tlazolyauhtzin), dérivé de tlacoyahua, grand, ou de tlacoyauhque, celui qui agrandit, ou de tlacoyauhtli, chose étendue ou agrandie.

Dans le hiéroglyphe de la carte Quinatzin, à moitié effacé, on distingue le blason du guerrier conquérant.

Tlahuancoxochitl, Otompan–Tlahuaucoxochitl; Otompan, lieu des otomis; le nom signifie peut–être fleur enivrante, de xochitl, fleur, et de tlahuauqui, ivre.

Tlalolintzin, seigneur de Tolantzinco; composé de tlalli, terre, ollin, mouvement, et la finale de personne tzin; tlalollin signifie tremblement de terre, le hiéroglyphe de la carte Quinatzin exprime très–clairement les deux signes.

Tlatecatzintli est de la même composition et signification que Tlaltecatzin, dérivé de tlatecatl, habitant de la terre, ou si l'on vent, possesseur de la terre, avec la finale tli, ou tzintli, pour le substantif.

Tlatohuani équivaut à Tlatoani, grand seigneur, celui qui parle ou dit bien, l'orateur; dérivé de tlatoa, parler.

Tlotzin, de tlotli, épervier; le fils aîné de Nopaltzin, souverain du Royaume Chichimèque; le hiéroglyphe de sa carte est la tête d'un épervier ou *tlotli*.

Tochinteuhtli, ou Tochintecuhtli, composé de tochin, lapin et de teuhtli, ou tecuhtli, seigneur ou souverain.

Tolhua, possessif de tollin, tule, plante; apocope de tolhuacatl, personne de Tula et synonyme de toltecatl, singulier et de tolteca, pluriel.

Tomiyauhtzin, ou Tomeyauhtzin, composé de to, possessif qui signifie notre; miyauh, dérivé de miyahuatl, épi de maïs, et de la terminaison tzin. Tomiyauh signifie littéralement notre fleur de maïs; mais ce mot est le nom du dieu du vin, dont le *sacerdote* s'appelait Ometochtli–Tomiyauh; par conséquent, la princesse portait le nom de la déité de sa naissance.

Totomochtzin, de totomochtli, feuilles sèches ou enveloppe de l'épi du maïs avec la finale de respect tzin.

Tzinquetzalpoztectzin (voir Quetzalpochtectzin); le préfixe tzin est peut–être une espèce de répétition de la formule de respect.

X

Xilocihuatzin, la princesse dédiée à la déesse des épis de maïs, appelée Xilo, Xilonen ou Xilonenetl, de même que Centeotl, bien que celle–ci était la déesse du maïs sec et la première celle du fruit tendre, appelé Xilotl ou jilote: xilonen est l'abreviation de Xilonen–etl.

Xiuhcozcatzin, collier de turquoises; radical: xihuitl, turquoise, cozcatl, collier et tzin, finale.

Xiuhquetzalmaquetzin, le précieux bracelet de turquoises, nom composé de Xihuitl, turquoise, quezalli, chose précieuse, maquechtli, poignet de la main, ou bras, et la finale du nom de personne.

Xiuhtototzin, souverain de Teotihuacan, de xiuhtototl, oiseau à plumes vertes, appelé aussi elototl, et dans le sens figuré: seigneur très–aimé.

Xolotl, ou Xolotzin. On ne connait pas la signification de ce mot, qui est nettement mexicain. On ne comprend pas comment un empereur d'origine otomi, ait perdu son nom primitif et pris ou conservé celui que lui donnèrent les peuples nahuatlacas qu'il conquît. Le hiéroglyphe de Xolotl est la tête fantastique d'un animal qui pourrait bien être un chien muet, dont la race a disparu: Xolotl figure dans la mythologie de Teotihuacan, et dans le hiéroglyphe de Xolotlan, du Recueil de Mendoza, cette tête d'animal a les attributs des déités.

Les mexicains imposèrent à leurs envahisseurs le nom de chichimèques, dérivé de chichime, pluriel de chichi, chien, avec la terminaison catl, indiquant une personne: donc Xolotl peut être exactement représenté dans l'écriture mexicaine au moyen de la tête du techichi, nom qui n'a aucun rapport, même dans le son, avec le mot otomi qui signifie chien.

Dans le chant de Nezahualcoyotl, en langue otomi, on conserve le nom de Xolotl, avec le mot mexicain.

Le hiéroglyphe de Amatl, d'où Aubin tira amacin ne peut exprimer ce nom, car un semblable dérivé ne suit pas les règles de composition généralement connues.

Y

Yacacocolotl. On ne sait pas si ce mot est bien écrit ainsi dans le manuscrit, ou si ce ne doit pas plutôt être Yacatzotzolotl. Si l'on considère comme exact le premier, les radicaux pourraient être: Yacatl, nez, et cocollotl, courroux.



CHAPITRE VI.

I. NEZAHUALCOYOTL.—II. TEXCUTZINCO, DEMEURE DU ROI POETE.

I

APRES la biographie écrite par mon très respectable ami M. José María Vigil, l'on ne peut rien ajouter de mieux sur la vie et la brillante figure historique de Nezahualcoyotl.[1]

"Les événements extraordinaires dont fût entourée l'existence de Nezahualcoyotl, sa grande perspicacité comme homme politique, son courage indomptable comme guerrier, ses vues élevées comme législateur, ses opinions pénétrantes comme philosophe et son inspiration vraiment sublime comme poëte placent l'empereur chichimèque dans un milieu si proéminent, qu'il a excité avec juste raison l'admiration de tous les écrivains nationaux et étrangers qui se sont occupés de lui. Il est difficile, en effet, de réunir à la fois et à un si haut degré, des qualités qui semblent se contredire et même s'exclure, surtout si l'on tient compte de l'état social dans lequel vivaient les peuples du nouveau monde durant le XVI[e] siècle; et si nous n'avions le témoignage unanime de tous les historiens, fondé sur d'irréprochables documents qui survécurent au grand cataclysme de la Conquête, il y aurait lieu de douter de l'exactitude des narrations presque merveilleuses qui nous sont parvenues."

Le Père Fray José Joaquín Granados nous a conservé une partie seulement d'un de ses chants, original dans la langue native de l'Empereur Poëte, et nous le reproduisons comme un des documents les plus importants, parce qu'ils nous révèle ce que fût ce philosophe extraordinaire.

"Des soixante chants que composa *Nezahualcoyotl*, desquels je n'ai vu que deux, dit Granados,[1] il n'y en a pas un qui ne soit composé de vers ïambiques. Je traduirai une partie de l'un d'entre eux, qu'il donna à l'occasion d'une assistance générale de Cortes, considérant la brièveté de la vie, et qui commence par *Xochitlmamani* et mexicain, et dans la langue otomi *Nadenitzandu*, dont l'écriture est celle ci-dessous et qui est la langue nationale de l'orateur; voici sa traduction:

"Les fragiles pompes du Monde sont comme les saules verts, qui pour autant qu'ils aspirent à la durée, à la fin un feu inopiné les consume, une hache coupante les brise, un ouragan les déracine, et l'âge avancé et la décrépitude les épuisent et les attristent. Les Pourpres sont toujours les propriétés de la Rose, en couleur comme en destinée: leur beauté ne dure que tant que les frais boutons recueillent et conservent les riches perles que la prévoyante Aurore leur envoie en de liquides roisées; mais à peine le Père des Vivants dirige-t-il sur elles le plus léger rayon de ses lumières, qu'il les dépouille de leur beauté et de leur verdure, de sorte qu'elles perdent en se fanant leur brillante et belle couleur purpurine, de laquelle, agréablement

1 Biographie de Nezahualcoyotl.—Hommes illustres mexicains.—Eduardo L. Gallo, Editeur.—Mexico, 1874, page 67.

1 Tardes Americanas, par Fray Joaquín Granados y Galvez.—México, 1778, pages 90 et suivantes.

fières, elles se paraient; les délicieuses républiques des fleurs voient leurs règnes se compter en brèves périodes, parce que celles qui le matin font, superbement orgueilleuses, ostentation de la vanité et du pouvoir, pleurent le soir la triste déchéance de leur trône et les paroxysmes répétés qui les poussent à la défaillance, à l'aridité, à la mort et au tombeau. Toutes les choses de la terre ont une fin, parce que dans la plus joyeuse carrière de leurs vanités et magnificences, leurs forces s'apaisent, elles tombent et se précipitent dans la fosse. Toute la rondeur de la terre est leur sépulcre, il n'y a pas de chose qu'elle alimente qu'elle ne cache et n'enterre. Les fleuves, les ruisseaux, les fontaines et les eaux suivent leur cours, et aucun ne retourne vers le site égayé de sa source: ils se hâtent avec véhémence vers les vastes domaines de Tlaloc, (qui est Neptune) et plus ils s'approchent de leurs rives immenses, plus ils forgent les urnes mélancoliques qui les enseveliront. Ce qui fût hier n'es plus aujourd'hui, et on ne peut garantir que ce qui est aujourd'hui sera demain. Les voûtes sont remplies de poudres pestilentielles qui auparanvant étaient des os, des cadavres et des corps doués d'une âme, qui occupaient des Trônes, autorisaient les Dais, présidaient les Assemblées, gouvernaient les Armées, conquiéraient des Provinces, possédaient des trésors, abattaient des cultes, jouissaient avec délices du bonheur, de la majesté, de la fortune, du pouvoir et de la domination. Ces gloires passérent comme la fummée vaporeuse qui sort du feu infernal du Popocatepetl, sans autres monuments qui rappelent leur existence dans les peaux grosières où l'on les écrit. Ha! Ha! et si je vous introduisais dans les seins obscurs de ces Panthéons et vous demandais quels étaient les os du *Achalchiuhtlanextzin*, premier chef des anciens Toltèques, de *Necaxecmitl*, révérend adorateur des dieux? Si je vous demandais où est l'incomparable beauté de la glorieuse Impératrice *Xiuhtzal*, où est le pacifique *Tolpiltzin* (sic) dernier monarque du malheureux royaume Toltèque? Si je vous demandais quelles étaient les cendres sacrées de notre premier Père Xolotl; celles du très-généreux Nopal; celles du généreux Tlotzin, et même les restes encore chauds de mon glorieux, immortel bien que malheureux et infortuné père Ixtlilxochitl? Si je vous demandais de la même façon ce que sont devenus tous nous augustes Ancêtres, que me répondriez-vous? Ce que je vous répondrais moi-même: *Indipohdi*, *Indipohdi:* je ne sais rien, je ne sais rien, parce que les premiers et les derniers sont confondus avec la terre. Ce qu'il fût d'eux sera de nous et de ceux qui nous succéderont. Désirons ardemment, invincibles Princes, courageux Capitaines, amis fidèles et loyaux vassaux, aspirons au Ciel, où tout est éternel, où rien ne se corrompt. L'horreur du sépulcre est un berceau trompeur pour le Soleil, et ses ombres funestes sont de brillantes lumières pour les astres. Il n'y a personne qui ait le pouvoir d'altérer ces lueurs célestes, parce que, servant immédiatement à la grandeur immense du Créateur, elles font qu'aujourd'hui nos yeux voient ce qu'enregistra le passé et ce qu'enregistrera notre postérité."

"Gumbgue natzitzó tzu *retoñar*. Terañetzi nuguatzi majay matzi nadunthi: danvuigui tzaguetó narantzivi natzi naracuay dije quidithegmi narandohi ditzirá jahy. Nua tzirinvuï nadu. Tanto yaqueaya tzembuiy nahumbi nadumbui. Tzimatzu quiteni nahuarannaduxte nadeni nuanage nabuiy nantzu huato ya Betó terandux napetzi nuaniñeehé namuntzi namei natiquindas najatzi tzimapató napuingui nadeege tzibuitó nahiati tientzi maña narabuey najatzi najoquinantzu dijadavetdi tidumbui natzeénahmi nanhie andogina nestihi napehde nadenimiarabuiy nubuitzindi tiumbi nuarantzu nubui istindée ytzoni nadu aranbuiy. Gato nuanamethi najaydahuadi nuananestihinanbuigui, dibgetza naoctzi. Gato natzandi najay nanigeé othotevea dapay comuguienunime: ogui agui ytzege ya dothte, ya ñe ya poehte, ajonto tambengui arambui inzetto paranado padegeé, quiquaqui napunta mas guipa arangie nuavinjamandi, hinda jabuiya, Niadanja nubuiya hindajanixadi yñudi yañige, yafontahy nugueyandoyo, ni coz corimui quiñutzi nagetzi dijudinanthzi qui mandaya coy qui manda la *tropa*. Gumui quipetzi naranini agui petzi na vooca gui tide congue ananzu bitogui na *gloria*, gua na visi zentzo y pueni natzivi de Popocaltepetl numbui mananinfeni, quinveni teroveanuanageni ytofó nubui caquizti nugaga, nara Betzui, jadatanney darague majañandoyo tzantzu á Chiulchanetzin, Betoó Benti *tziradongui Bengu* de Mitl nuatzidinveni occa latitzu Xiuhzal porcuibuito Tolpitzin nuanigotzi nadomge Nabuidañanniy dara gue maja na joga votzivi nua Beeto matahe Xolotl, nua nauni Nopal yateña de ravente mata Ixtlil nuubuidañan nniimaja por Gató teatogui teguiximaja? Nuaxigatodi maaga indipohdi *porq* nugue Beto, Bigootzi tibui tinguatzi connajay. Nuabinja dogueñe, tzidague queh si ne ehñehe. Gagotzi nimado, na Benti, mantegui, ynando gotzi magetzi, nubui hinte nategue, nua tzira domantzonahie, naximia naxiadi, na domantzo na xiuudi najatzi para natze ototó danmetzinantzu para dañoqui nuguinami magetzi, porq gentihui diperi nua nanzu occa, hica nubuiya inumadaji, xegueto nubi nua Bitohgui xidanu ydañehee."

II

Ixtlilxochit, narrateur compétent des grandeurs de son royaume, dit de Texcutzinco.[1] "Parmi les jardins, le plus agréable et le plus curieux fut le bois de Tezcotzinco, parce qu'en plus de l'enceinte immense qu'il possédait, on y trouvait, pour monter à son sommet et le parcurir en tous sens, des gradins construits partie en mortier et partie taillés à même dans le roc; et l'eau que l'on amenait pour les fontaines, bassins et bains et pour les canaux répartis pour l'arrosage des fleurs et arbres de ces bois, il fût nécessaire, pour pouvoir la conduire depuis sa source, de faire de très fortes et hautes murailles de mortier, allant d'une montagne à l'autre, et qui étaient d'une incroyable grandeur. Sur ces murailles ont établit un conduit qui atteignait le plus haut point du bois et le revers de son sommet.

"Il y avait dans le premier étang, une roche sur laquelle étaient sculptées, dans sa circonférence, les années qui s'étaient écoulées, depuis la naissance du roi Nezahualcoyotzin jusqu'à l'époque de son édification; en dehors, les années étaient gravées les unes en dessous des autres, ainsi que les choses mémorables que fit le roi; et dans la roche étaient sculptées ses armes, représentées par *une maison en flammes s'écroulant*, une autre très embellie et de riche architecture, et au milieu d'elles, un pied de gibier sur lequel figurait une pierre précieuse; des panaches de plumes précieuses en sortaient. Dans un creux on voyait un bras armé d'un arc avec quelques flèches, et comme un homme armé avec son morion et ses oreillères et deux tigres à ses côtés, dont la gueule jetait de l'eau et du feu, et en bordure, douze têtes des rois et de seigneurs,[2] et d'autres choses que le premier archevêque de Mexico, Don Fray Juan de Zumárraga fit détruire croyant voir en cela des idoles. Tout ce qui précède constituait l'étymologie des armes du roi. De là, l'eau se divisait en deux parties dont l'une allait entourer le bois par la partie Nord, et l'autre par la partie Sud. A la cime de ce bois étaient édifiées quelques maisons en forme de tours, dont l'une avait un chapiteau de pierre ouvrée en manière de terrase, de laquelle sortaient plusieurs panaches de plumes, ce qui était l'étymologie du nom du bois; ensuite, plus bas, il y avait un lion de plus de deux brasses de longueur, fait d'une énorme pierre, et ayant des ailes et des plumes; il était couché et regardait l'Orient, et dans sa bouche on voyait une figure qui était le portrait du roi; ce lion était d'habitude sous un dais d'or et de plumes. Un peu plus bas il y avait trois bassins remplis d'eau, et sur les bords de celui du milieu étaient sculptées trois *ramas* (branches) à même la pierre,[1] qui signifiaient la grande lagune et les *ramas*, les têtes de l'empire. D'un autre côté, vers la partie du Nord, il y avait un autre bassin, et dans la pierre étaient sculptés et gravés le nom et l'écu de la ville de Tolan, qui fût capitale de l'empire des toltèques. Du côté gauche, qui allait vers le Sud, était le troisième bassin, et sculpté dans la pierre, l'écu d'armes et le nom de la ville de Tenayocan, qui fût la capitale de l'empire des chichimèques. De ce bassin sortait un canal qui, passant par dessus quelques roches, allait tomber dans un jardin orné de fleurs odoriférantes des pays chands, et l'eau se jetait avec tant de force sur les roches que l'on aurait pu croire qu'il pleuvait. Derrière ce jardin se trouvaient les bains, fait dans la pierre vive, et qui tout en se partageant en deux bains, étaient d'une seule pièce, et on y descendait de même par une roche très grande taillée en gradins si bien taillés que l'on aurait cru des glaces, et sur la balustrade de ces marches étaient sculptés le jour, le mois, l'année et l'heure à laquelle on avisa au Roi Nezahualcoyotzin la mort d'un Seigneur de Huetzotzinco, qu'il aimait notablement, et cette nouvelle lui parvint lorsqu'on était en train de faire ces degrés; ensuite consécutivement étaient l'alcazar et les palais que le Roi possédait dans le bois, dans lesquels il y avait, parmi de nombreuses salles, pièces et cabinets, une chambre immense, précédée d'une cour, dans laquelle il recevait les rois de Mexico et de Tlacopan et d'autres grands seigneurs qui venaient se divertir avec lui; dans la cours avaient lieu les danses et quelques representations de bon goût. Ces alcazars étaient d'une architecture si admirable et si merveilleuse, ornés d'une si grande diversité de pierres, qu'ils ne paraissaient pas faits par l'industrie humaine. La pièce où le roi dormait était ronde. Tout le restant de ce bois, comme on l'a déjà dit, était planté de diverses espèces d'arbres et de fleurs odoriférantes, dans lesquels il y avait un grand nombre d'oiseaux, sans compter ceux que le roi possédait dans des cages venues de différents points, et qui y faisait entendre un chant et une harmonie telle que l'on n'entendait pas parler le monde. Sorti de ces bocages on entrait dans la montagne, dont les séparait une muraille, et dans laquelle il y avait beaucoup de gibier, lapins et lièvres; et si l'on voulait décrire chaque chose en particulier et en faire autant por les autres bois du royaume, il serait nécessaire de faire une histoire toute spéciale."

1 Ixtlilxochitl.—Edition de Chavero.—II, page 210.
2 Les armes de Texcoco en ont seulement sept.

1 Ce doit être des *ranas* (grenouilles) et non *ramas*, car ces dernères ne peuvent pas représenter la lagune.

Nous avons visité la "colline" de Texcutzinco, car du bois il ne reste pas un arbre qui puisse justifier ce nom: il n'y a plus qu'un amoncellement de ruines. On peut encore voir les habitations construites et enchâssées dans le roc, et comme en une esquisse à moitié effacée par la main des siècles, les grands coups de pinceau du tableau que nous décrit Ixtlilxochitl.

De l'aqueduc qui conduisait les eaux à la hauteur d'une cataracte, il ne reste pas une pierre; là où il y eût un jardin de plantes tropicales, amenées de climats lointains, et des cèdres élevés, il n'y a plus qu'un lieu aride et pierreux. En montant les marches du Bain du Roi et en contemplant le pittoresque panorama de la Vallée de México, l'imagination s'épuise à parcourir, dans les pages de l'Histoire Mexicaine, depuis Xolotl jusqu'à Nezahualcoyotl, la valeur et le patriotisme, la poesie, la justice et les arts de l'Athènes du Nouveau Monde.



CHAPITRE VII.

I. LES PYRAMIDES.—II. EXPLORATIONS DE L'INGENIEUR DON ANTONIO GARCIA CUBAS.

I

DANS toutes les grandes études sur le Mexique, nous rencontrons le nom vénéré du Baron de Humboldt parmi les premiers à apprécier, découvrir et comparer les grands monuments américains. Dans son "Essai politique de la Nouvelle Espagne," il dit: "Les seuls monuments anciens qui puissent attirer l'attention dans la Vallée de Mexico par leur caractère de grandeur et leur masse imposante, ce sont les restes des deux pyramides de San Juan Teotihuacan, situées au N.E. du Lac de Texcuco, consacrées au Soleil et à la Lune, et appelées par les indigènes Tonatiuh Itzacual, maison du Soleil, et Meztli Itzacual, maison de La Lune."

De ces deux pyramides, la plus grande est celle du Soleil, et la moins haute, celle de la Lune. Leur hauteur et autres dimensions, déterminées par le Baron de Humboldt, ont été rectifiées postérieurement par de nombreux ingénieurs, bien qu'il eût fait des appréciations très approchantes sur l'orientation qui, si elle n'est pas mathématiquement exacte, se rapproche beaucoup de l'orientation astronomique dans ces pyramides comme dans d'autres du même genre.

Les historiens des pyramides depuis Fray Gerónimo de Mendieta jusqu'à l'Ingénieur Don Ramon Almaraz, ont conservé les renseignements les plus importants sur l'état dans lequel ils virent ces monuments; renseignements qui sont, par conséquent, d'un haut intérêt pour leur description.

Le Père Fray Juan de Torquemada[1] s'exprime ainsi:

"Ce que je puis affirmer ici, c'est que les indiens de la Nouvelle Espagne avaient deux temples d'une très grande hauteur et de beaucoup de grandeur; edifiés à 6 lieues de cette ville, tout près de San Juan Teotihuacan, vers sa partie Nord, et consacrés au Soleil et à la Lune; ils étaient éloignés de la ville et ils le sont encore, quoiqu'à peu de distance. Autour d'eux, il y en a d'autres, au nombre de plus de 2000, motif pour lequel on appelait cet endroit "Teotihuacan", qui veut dire: "Pays des Dieux," (ou lieu où il y a des dieux.)

"J'ai entendu dire,[2] dit l'Ingénieur Almaraz, que tous les monuments anciens étaient parfaitement orientés; ceux dont je m'occupe maintenant ne le sont pas, les côtés de leurs faces diffèrent de quelques degrés par rapport au méridien véritable."

Actuellement, la pyramide de la Lune coïncide avec le méridien magnétique; mais comme l'aiguille varie continuellement, cela ne coïncidera plus dans l'avenir. Quant à celle du Soleil et à la Citadelle, elles n'étaient même pas orientées dans le sens du méridien magnétique; leurs faces s'inclinaient vers le Nord-Est. Ce que l'on peut assurer, c'est que la position des pyra-

1 Fray Juan de Torquemada.—Monarchie Indienne. Tome II, page 138.

2 Mémoire des travaux exécutés par la commission scientifique de Pachuca en 1864, par l'Ingénieur Ramón Almaraz.—Mexico, 1865, page 350.

mides est orientée puisque la ligne de leurs centres ne diffère du méridien véritable que de deux degrés; ceci est pour moi une preuve que ceux qui les construisirent avaient idée du mouvement de la voûte céleste, ou plus exactement du mouvement de rotation de la terre sur son axe, que par la continuelle observation des astres, ils crurent que l'étoile polaire était fixe, que par elle ils s'orientèrent, et en conséquence il est compréhensible que la ligne des centres fût déviée de deux degrés, puisque nous savons que l'étoile polaire décrit autour du pôle un angle de 1°25."

Les Pyramides de Teotihuacan sont situées à l'Est et au Nord-Est de la ville actuelle et à 3 kilomètres de distance.

Les coordonnées géographiques des trois plus importants monuments furent déterminées par l'Ingénieur Don Ramón Almaraz, dans l'ordre suivant, qu'ils gardent dans leur position du Nord au Sud.

	Latitude Nord.	[illegible] de Greenwich
Pyramide de la Lune......	19° 41' 52'' 80	6h 35m 18s 32
„ du Soleil.........	19 41 26 74	6 35 18 32
La Citadelle..................	19 41 51 57	6 35 18 96

Les dimensions principales, rectifiées par l'Ingénieur Don Antonio García Cubas, relativement aux pyramides, sont les suivantes:

Pyramide du Soleil.

Côté N. au S. de la base..................	232 mètres.
„ E. à O. face australe.....................	220 „
Hauteur...	66 „
Table N. au S....................................	18 „
„ E. à O..	32 „
Inclinaison, face orientale..................	30° 30

Pyramide de la Lune.

Côté N. au S. de la base.....................	130 mètres.
„ E. à O..	156 „
Table, de chaque côté........................	6 „
Inclinaison, face orientale..................	31° 30

Les deux pyramides sont à base quadrangulaire, tronquées, avec les arrêtes effacées par l'influence de la végétation, les pluies et la main destructrice de l'homme.

Par la tradition des voyageurs qui les étudièrent précédemment, on sait qu'elles étaient construites à 4 rangées ou étages, dont trois desquels s'apercevaient distinctement; avant, l'on montait au sommet par un escalier de grandes pierres, chacune des quatre rangées principales étaient subdivisée en petits degrés d'un mètre de haut, dont les vestiges furent trouvés par le Baron de Humboldt.

Au sommet des pyramides se trouvaient les déités de la ville, le Soleil et la Lune, representées par de colossales statues recouvertes de feuilles d'or très-minces; on accèdait au sommet des monuments par le côté oriental, au moyen de rampes en zig-zag, comme pour avoir devant le mouvement apparent du Soleil et de la Lune. Les Pyramides conservent leurs anciens nous indigènes de la langue mexicaine: Tonatiuh Itzacual, qui veut dire la Pyramide du Soleil, et Meztli Itzacual, celle de la Lune.

Quant à celle-ci, l'historien américain Bancroft dit:[1]

"La première pyramide Meztli Itzacual, maison de la Lune (je n'ai pas trouvé dans le vocabulaire de Molina un mot qui corresponde exactement aux différentes acceptions du mot Itzacual, lorsqu'il signifie maison; cela peut être une composition du mot calli, incorrectement écrite.)"

Cette incorrection n'existe pas: le mot est une phrase qui signifie: "Sa colline, ou pyramide la Lune, un idiotisme, rien de plus."

I-tzacual se compose du préfixé I, qui signifie sien, ou à lui, et de tzacualli, pyramide ou monticule fait à la main, pour adorer: le mot s'est conservé intact par la tradition: son temple, du Soleil; son temple, de la Lune: Itzacual Tonatiuh, Itzacual Meztli; la finale de tzacualli se perd dans la composition du nom, d'après les règles grammaticales.

D'après les informations de mon ami M. Pedro Duran, les pyramides portent encore des noms de saints: celle de la Lune s'appelle Saint-Martin, et celle du Soleil, qui est la plus haute, Saint-François. Les deux pyramides sont distantes l'une de l'autre de 800 mètres, distance dont on doit tenir compte pour fixer le point où fût trouvé le grand monolithe qui se trouve aujourd'hui au Musée National et que l'on appelle par erreur Déesse de l'Eau.

[2]"Les Pyramides sont construites par couches superposées et alternées de boue et de pierre, de toba volcanique, de grés et gros sable de *tezontle*, en enfin d'une très-mince couche de chaux très-fine brunie à la partie supérieure, et en suivant le même système pour tout le monument."

Pyramide de la Lune.—Son volume est égal à 383,320 mètres cubes. Les grands échelons des trois corps primitifs sont en train de disparaitre par suite des causes déjà indiquées.

Ces échelons ne se prolongent pas du côté de la face orientale, qui est un plan incliné dans lequel on remarque les rampes en zig-zag qui permettent de monter aux deux pyramides.

La pyramide du Soleil est comme la précédente un tronçon de pyramide tronquée de base quadrangulai-

1 The Warks of Howe Bancroft. San Francisco California, 1883. Vol. IV, page 531.

2 García Cubas.—Teotihuacan.—Dictionnaire Géographique, Historique et Biographique, 1891.

re, sont volume est 1.400,736 mètres cubes. La construction est semblable à la précédente et mieux conservée.

Si les pyramides sont creuses, si elles ont eu des galeries souterraines, si leur interieur a été affecté à des sépultures ou à d'autres usages, ce sont autant de points que l'on n'est pas parvenu à définir lors des différentes explorations que l'on y a faites, presque toutes sans plan général, sans parvenir au but et qui sont, en un mot, restées infructueuses.

Ces ouvrages prodigieux prouvent la puissance et l'importance de la population de Teotihuacan; on peut dire sans exagérer qu'étant donné le volume actuel des pyramides, on a dû employer plus de 2.000,000 de mètres cubes de matériaux qui évalués au prix infime de dix piastres par mètre, produisent vingt millions de piastres.

Depuis le Baron de Humboldt jusqu'à nos jours, on a trouvé des analogies entre nos pyramides et celles d'Egypte; effectivement, elles sont réelles sur certains points, comme nous verrons plus loin, comme la forme et la construction; mais il n'est pas demontré qu'au Mexique elles aient servi de sépultures; l'emploi qu'elles ont eu, non seulement dans la tribu mexicaine par excellence, mais aussi dans toutes les autres, a été le culte des idoles et les observations astronomiques des prêtres.

"Il est bien singulier, comme l'a dit si profondément Humboldt, de voir que dans des régions aussi éloignées l'une de l'autre, et sous le climats les plus différents, l'homme suit un même type dans ses constructions, ornements, coutumes et jusque dans la forme de ses institutions politiques."

Mais cette idée grandiose a été défigurée en voulant trouver non seulement une analogie, mais des identités de formes, de construction, d'usages, d'art décoratif, et ce qui est pis, d'une antiquité excessivement lointaine, dans lequel il n'y a pas lieu à comparaison avec les monuments de l'Egypte.

II

A propos des travaux préparatoires que l'on faisait pour le Congrès des Americanistes, qui devait se réunir à Mexico en 1895, le Gouvernement décida que l'on ferait quelques explorations, dirigées par l'Ingénieur Don Antonio García Cubas, aux ruines de Teotihuacan, avec l'aide d'une compagnie du bataillon de sapeurs: les résultats obtenus furent les suivants, qui sont consignés dans une Communication adressée le 12 Août 1895 au Ministère de la Justice et de l'Instruction Publique, département dans lequel sont placés les Monuments anciens.

"Dans deux endroits du corps principal du monument de la Lune et dans plusieurs de celui appelé tlaltel surperposé, on a découvert différentes parties de plans inclinés dans leur position primitive, et qui constituent les véritables faces de la pyramide; plans dont la ligne de continuité n'a pu être suivie à cause de la destruction effectué par le temps, à laquelle ont grandement contribué l'énorme poids des pierres qui les couvrent et la multitude d'arbres et de plantes qui les ont perforés de leurs racines.

"Malgré ces interruptions des plans inclinés, les parties découvertes et celles que j'ai ordonné de découvrir dans la partie australe du tlaltel superposé, procurèrent les éléments nécessaires pour reconstruire le monument primitif, dont les détails sont beaucoup plus intéressants qu'on ne l'a cru jusqu'à ce jour.

"En amoncelant sur les degrés de la pyramide les amas de pierre et de terre avec lesquels on prétendit cacher le colossal monument, circonstance digne d'une sérieuse étude, les marches ont presque disparu et les arêtes sont effacées; de grandes fractions de leur revêtement ont été séparées des façades et regetées aux plans inférieurs, et enfin, chaque jour davantage, la forme du monument s'est modifiée jusqu'à prendre la forme de tant d'éminences naturelles. J'appelle l'attention de la Secrétairerie sur ses circonstances, lui signalant comme une des principaux facteurs de destruction l'abondance des plantes, comme le démontre le fait de la disparition d'intéressants détails dans les lieux où existent des *nopales* ou bien, des arbres du Pérou.

"La belle plateforme découverte dans la partie moyenne de la face australe, dans la pyramide du côté du couchant, correspond au 2e degré primitif, et ici apparaissent deux plans inclinés qui ont rapport l'un à la pyramide et l'autre à la construction adhérente déjà citée. Vers la partie moyenne de la pyramide, dans sa face australe et sur le tlaltel adhérent, existe une ouverture qui permet l'accès intérieur de la pyramide, mais si étroite, qu'il fût nécessaire de l'agrandir, abaissant le sol de la galerie, ce qui n'offrait aucun péril et respectant la voûte formée de pierres non taillées. C'est une galerie qui donne naissance à gauche à une autre plus petite encore, mais avec cette circonstance qu'au dessus, dans un coin, se trouve dissimulée une autre ouverture pratiquée de bas en haut. Au bout de la galerie se trouve un puits quadrangulaire, et en prolongement de la galerie, un petit espace de terrain. Je priai le liutenant Esquer de vouloir bien prendre

les mesures de tous ces détails intérieurs pour la reconstruction de la pyramide dans son ensemble, travail que je me propose de mener à bien. Les arguments que l'on fournit en faveur de l'opinion que de tels détails intérieurs provienent de travaux relativement récents faits afin de trouver des trésors, s'opposent à d'autres d'égale force les admettant comme partie intégrante de la pyramide. Les raisons qui me font pencher en faveur de la seconde de ces opinions, reposent sur des remarques notables que j'ai observées dans l'intérieur de la galerie. On n'y voit pas d'excavation dans les couches alternés de pierre et de boue, de *tepetate* et de béton (hormigon) formé de petites pierres de basalte et d'argile, qui en se superposant toutes constituent le massif du colossal monument, sinon une ouverture dans laquelle les parois et le ciel sont formés, quoique grossièrement, de bloc et le puits étayé de briques crues.

"Grand fût mon désir, pour ce motif, de m'informer si dans le Pyramide du Soleil existent des circonstances analogues, ce qui résoudrait le point douteux déjà cité et fournirait une preuve de plus de l'identité de nos monuments avec ceux analogues des égyptiens. Pour ce cas, j'ai établi une disposition prudente qui est la première des instruccions que j'ai données au capitaine Ortiz, et dont j'ai l'honneur de vous remettre ci-joint copie.

"Simultanément avec les travaux de la pyramide de la Lune, on entreprit ceux d'un *tlaltel* dans la rue des Morts, et qui donnèrent comme résultat la découverte d'un temple, révélé par les vestiges de trois murs sur deux pavés hauts et polis. L'enlèvement de la terre autour de l'édifice mit à jour vers la partie septentrionale la face d'une pyramide formée de petits degrés bien polis quoique détériorés; du côté Est un mur vertical qui part d'un escalier de pierre peint en rouge qui se termine à l'étage inférieur, et sur un des côtés un autre escalier qui monte à l'étage supérieur, et en dernier lieu, du côté occidental apparut une muraille très maltraitée dans sa partie supérieure et bien conservée dans sa partie inférieure. Un plan incliné peint en rouge soutient une moulure carrée en manière d'architrave, également rouge avec des couronnes blanches, et de laquelle par le mur orné de quelques bandes obliques et irrégulières, peintes en bleu, rouge et vert, sur lesquelles; avec de grandes difficultés, on put suivre les contours d'un animal rare, dont les pieds peints en blanc apparaissaient assez clairement.[1] Il fallut suivre une autre muraille semblable de l'Occident à l'Orient, sans peinture aucune, et l'opération conduisit naturellement à divisir le monticule en deux parties, ce qui fit voir que la muraille était un mur de soutènement. L'œuvre ainsi determinée permit d'observer le système de construction de la partie basse de l'adoratoire. Elle consistait en un amoncellement de pierre sur des briques non cuites sans mélange aûcun de chaux, circonstance favorable pour l'investigation, extrayant en partie la terre et les briques, afin de voir si sous le pavé du teocalli existait ou non quelque tumulus qui pourrait justifier le nom de rue des Morts que l'on donne à l'Avenue qui aboutit à la pyramide de la Lune.

"De tous les travaux pratiqués jusqu'à ce jour résultent les conclusions suivantes:

"C'est un fait acquis que la forme véritable des pyramides de Teotihuacan se trouve recouverte par une couche énorme de terre et de pierres.

"On ne sait rien de certain quant à la cause de cette dissimulation, digne d'un examen attentif.

"Les tlalteles ou collines artificielles dissimulent également des édifices ruinés et ne sont pas des sépulcres comme on le croit généralement.

"Les vases et ustensiles, armes et idoles ne se trouvent généralement pas dans les ruines des édifices, mais plutôt sous l'humus des campagnes, raison pour laquelle l'agriculteur a été le découvreur occasionnel de beaux objets archéologiques.

"L'ensemble de constructions appelé improprement citadelle, peut-être à cause du volumineux terre-plein qui entoure l'édifice principal, est une des œuvres anciennes les plus importantes, qu'il conviendrait de montrer aux américanistes dans leur forme véritable et primitive. La reconnaissance que je fis personnellement de l'édifice du centre, tant par la partie orientale que par la partie occidentale, me révéla par certains détails que je découvris, l'existence d'un beau *teocalli*, le troisième en importance de tous ces monuments, les constructions qui se dressent sur le terre-plein étant peut-être des habitations pour les prêtres.

"J'appelle l'attention du Gouvernement Suprême sur ces constructions si intéressantes, qui doivent être explorées sous certaines conditions spéciales que je soumettrai en temps voulu à l'approbation du Gouvernement dans le cas où il prendrait la résolution de décider la susdite exploration."

---

1 Il est regrettable que l'on n'ait pas publié un dessin de ces intéressantes fresques, qui étaient complètement effacées lorsque l'auteur visita les Pyramides.

CHAPITRE VIII.

DEITES QUI SE TROUVERENT SUR LES PYRAMIDES.—I. LE TONATIUH DE LA PYRAMIDE DU SOLEIL.—II. LE GRAND MONOLITHE DE LA PYRAMIDE DE LA LUNE.

I

APRES la description des pyramides, ont est porté à se demander en premier lieu: qu'y avait–il sur leur sommet? Quelles déités y vénérait–on?

L'histoire nous conserve la tradition de ce culte: dans l'une des pyramides était l'autel du Soleil et dans l'autre celui de la Lune; ces autels étaient au sommet des monuments, un culte innocent s'y pratiquait, qui consistait en offrandes de petits animaux et de fleurs, et le feu d'une adoration perpétuelle y était allumé.

Teotihuacan était l'Héliopolis de l'Amérique, la ville du culte le plus fastueux du Soleil, peuplée d'un corps de prêtres dont les vertus furent respectées même par le Franciscain Mendieta, qui regrettait qu'elles aient été consacrées aux idoles.

Mais après tant de travaux entrepris, de fouilles nombreuses pratiquées à des époques et en des lieux différents, de suppositions plus ou moins aventurées, on n'est pas parvenu à ce point essentiel la description des principales déités de ce sanctuaire et l'époque historique qui leur est applicable. En quoi étaient faits les autels de ces divinités? Des pierres primitivement travaillées ont été éparpillées et brisées; le morceau de colonnes que nous publions en est un des restes, de même que les colonnes representées par des serpents que trouva l'Ingénieur Almaraz, ainsi que quelques autres pierres ouvrées que l'on peut voir dans certaines maisons en ruines de la ville.

"On remarque dans les maisons de San Juan Teotihuacan[1] quelques–unes de ces sculptures incrustées dans les murs, et j'ai vu dans la Ventilla, à peu de distancia des ruines, quelques pierres représentant, à ce qu'il m'a paru, un serpent dont la tête était dirigée en bas et le corps levé à la partie supérieure, comme s'il était destiné à servir de support.

"Parmi les objets de cette espèce, ce qui attire principalement l'attention est un monolithe, trouvé dans les décombres d'un tlaltel, suivant dessin. Il était étendu à terre quand on me le montra, la face principale tournée vers le sol, et il fût nécessaire tout d'abord de le mettre debout.

"C'est un parallélipipède de 3^{m}19 de hauteur et 1^{m}65 de côté à la base; son volume est de 8^{m}68; sa densité fût déterminée et donna 1.88, ce qui, multiplié par le volume, donne le poids, qui est de 16318^{k} kilogrammes, soit 1418 *arrobas*.

"La face principale représente l'objet que l'on voit sur le dessin; les autres côtés ont un légère ressemblance avec une colonne ninivite."

L'Ingénieur Don Antonio Linares parle seulement de l'endroit où se trouvait le monolithe dans les termes suivants:

"Au milieu du groupe de pyramides[2] qui est du cô-

1 Ramón Almaraz.—Commission scientifique de *Pachuca*, page 355.

2 Linares (Don Antonio, Ingénieur). Bulletin de la Société de Géographie et de Statistique, 3e époque.—Mexico, 1873. Tome I, page 105.

té occidental de la Lune se trouve le monolithe habilement décrit par la Commission de Pachuca."

Comme on le voit, les Ingénieurs Almaraz et Linares méconnurent l'importance archéologique qu'avait la situation précise, en rapport avec la Pyramide la plus rapprochée, de la statue colossale tombée de son piédestal et étendue la face contre terre, parmi les décombres d'un tlaltel, qui en aucune façon ne put lui servir de base étant donné son poids énorme. Cet oubli fût impardonnable de la part de l'Ingénieur Almaraz, qui découvrît le plus important monument de Teotihuacan sans fixer sa situation et surtout la distance qui le séparait de la Pyramide de la Lune. Ceux qui se sont occupés de lui donner un nom, sans savoir où était placée la déese monolithe, n'ont pas tenu compte de la valeur de ce détail si important qui résoud d'une manière facile et complète la dénomination tant débattue de cette déité.

Mon ami M. Pedro Duran, habitant de Teotihuacan, me fournit avec la plus grande ponctualité les renseignements que je luis avait demandés sur la situation exacte de la statue, et me disant ce qui suit: "Déjà je suis allé mesurer la distance qu'il y avait depuis l'endroit où était la pierre avant son transfert à Mexico, jusqu'à la Pyramide de Saint-Martin, celle de la Lune, qui est la plus proche, et j'ai trouvé un total de 142 mètres."

Par conséquent, le monolithe était plus près de la pyramide de la Lune que de celle du Soleil, qui est distante de 800 mètres de la première.

Relativement à la statue de la pyramide du Soleil, qui est la plus grande, Fray Gerónimo de Mendieta dit ce qui suit:[1]

"Près de la ville de Teotihuacan il y a beaucoup de temples, et en particulier on en voit un d'une réelle grandeur, en haut duquel se trouve encore (vers 1557) une idole de pierre que j'ai vue, et qui était si grande qu'il fût impossible de la descendre et de s'en emparer."

Dans la Nouvelle Collection de documents pour l'Histoire du Mexique, publiée par M. Joaquín García Icazbalceta, nous trouvons ce qui suit:[2]

"La dite ville possède de notables vestiges de l'idôlatrie ancienne, tels que nombreuses collines ou élévations faites à la main, lesquelles servaient de temples, et quelques-unes d'entre elles étaient si hautes qu'un homme, si léger qu'il soit, se serait fatigué à les gravir. On y trouve aujourd'hui quelques statues d'idoles de pierre très-grandes, en particulier une qui est étendue d'un côté de la principale élévation. On dit que le premier et saint évêque de Mexico, Don Fray Juan de Zumárraga, ordonna d'abattre cette statue, ce qu'on ne pût réaliser par aucun moyen, tant elle était grande. On ignore quel pouvoir et quelles forces humaines permirent de l'édifier."

On sait aujourd'hui que les indiens l'élevèrent au moyen d'un plan incliné.

Clavijero, parlant des pyramides dit que "c'était deux temples consacrés l'un au Soleil et l'autre à la Lune, représentés par des idoles de taille énorme faites de pierre et couvertes d'or.

"Le Soleil avait un grand creux dans la poitrine, où se trouvait l'image de cet astre en or extra-fin. Les conquérants s'emparèrent du mètal, et on fît des morceaux des idoles par ordre du premier évêque de Mexico; leurs fragments restèrent dans cet endroit jusqu'à la fin du siècle dernier, et peut-être y sont-ils encore" (1780.)

Dans une note de M. F. Ortega, éditeur de l'Histoire du Mexique par M. Mariano Veytia, on lit quelque-chose de très-important au sujet des déités qui étaient placées sur les Pyramides de Teotihuacan.

"Auprès de Teotihuacan subsistent[1] les ruines du Temple du Soleil et de celui de la Lune, et M. Thomas Ramon del Moral m'a assuré que, lorsqu'il les reconnût pendant l'expédition qu'il fît par ordre du Gouvernement de l'Etat de Mexico, pour établir sa Statistique, *il découvrît la tête de la statue qui réprésentait la lune, laquelle est de dimensions plus que colossales*, et qu'il reste toujours un émorme piédestal de pierre, d'une seule piéce, sur lequel elle était sans doute placée."

De la relation de Mendieta nous concluons que dans la pyramide du Soleil il y avait une grande statue que *vit* le vénéré Franciscain, et que cette statue fût ensuite réduite en morceaux, suivant Clavijero; c'était la statue de Tonatiuh. Dans la pyramide de la Lune se trouvait la statue de Meztli, qui est celle que fût transporté au Musée National par ordre de M. le Général Porfirio Díaz, Président de la République.

1 Fray Gerónimo de Mendieta.—Histoire ecclésiastique indienne.—Edition de M. Joaquín García Icazbalceta.—Mexico, 1870, page 87.

2 Mexico, 1886, Tome I.—Cartas de Religiosos de Nueva España, 1539-1594, page 92.

1 Histoire ancienne du Mexique, écrite par M. Mariano Veytia.—Mexico, 1836. Tome I, pages 239 et 240.

CHAPITRE IX.

I. LA CITADELLE.—II. LES TLATELES OU MONTICULES.—III. LA RUE DES MORTS OU MICAOTLI.

I

LA Citadelle, appelée en mexicain Texcalpan ou Texcapan, nom dérivé de texcalli, rocher ou maison de pierre, et de la finale de lieu pan. L'étymologie du nom explique l'objet auquel fût destiné l'édifice, c'est-à-dire à servir de forteresse. Le Baron de Humboldt ne mentionne pas la Citadelle; son importance fût connue après les études de la Commission Scientifique de Pachuca en 1865.

La Citadelle est une construction formidable située au Sud de la pyramide du Soleil; elle est de forme carrée: quatre murs se coupent en angle droit sur une épaisseur de 80 mètres et dix mètres de hauteur, la partie occidentale un peu moins haute. Ses faces internes sont verticales, celles de l'extérieur en talus et le dessus horizontal. Dans le centre de la forteresse il y a une pyramide quadrangulaire qui dépasse la construction; dans la partie plane des murailles il y a quatorze tlateles de dimensions moindres et placés symétriquement: quatre au Sud, quatre au Nord et trois sur chacun des deux autres côtés; la rivière de Teotihuacan defend la partie Nord et occidentale de la Citadelle.

On a dit qu'une construction aussi forte ne pouvait être destinée à la défense de la Ville, et qu'elle paraissait plus appropriée pour les cérémonies réligieuses. Ceci n'exclut pas cela, car on peut voir dans l'étude de Xochicalco[1] que la pyramide servait de temple et de fortification.

Il entrait dans les coutumes guerrières de ces temps-là de terminer les combats quand on donnait l'assaut et qu'on brûlait le temple. Non seulement il est probable que cette partie de la ville était destinée à la défense, mais encore ce rempart était indispensable dans la plaine ou pente de terrain, pour faire front à une invasion, soit de la partie centrale de la Vallée de Mexico, soit du Nord, comme cela se produisit pendant la conquête des chichimèques de Xolotl.

II

Tlateles, du mot mexicain tlatelli, grand monceau de terre élevé à main. Au temps de l'historien Torquemada il existait encore deux mille monticules, dont il ne reste plus maintenant que quelques centaines. "Beaucoup d'entre eux sont construits[2] avec un ordre d'emplacement régulier et symétrique; d'autres au contraire sont épars indistinctement sans aucune régularité et ne dépassent pas dix mètres de hauteur."

Ces monuments sont disposés en rues étendues et très larges, presque dans la direction des parallèles et des méridiens qui se terminent sur les quatre faces des pyramides du Soleil et de la Lune.

1 Monuments de l'art mexicain antique, par l'auteur.
2 Almaraz, page 354.

III

La "Plaine des Cúes," (ce dernier mot est de l'Ile de Cuba) est une dénomination des conquérants castillans. Il en existe d'autres, telles que "Vallée" ou "Rue" des Morts, ou Micaotli, qui signifie la même chose; dérivé de micqui, mort, et de otli, chemin, dans la langue mexicaine. Elle se prolonge depuis plus loin que la Pyramide de la Lune jusqu'au sommet de la Colline de Tlaginga (Tlaxincan, lieu où se trouvent les charpentiers.)

Cette voie traversait le milieu de la grande ville, dont les autres rues et places s'étendaient de chaque côté.

D'après la tradition, c'est dans cette large voie que l'on enterrait les principaux seigneurs, car Sahagun dit:[1] "On enterrait aussi là-bas (à Teotihuacan) les principaux Seigneurs, sur les tombes desquels on faisait élever des tumulus de terre, que l'on voi encore aujourd'hui et qui semblent des monticules élevés par la main de l'homme, et on remarque encore les fossés d'où ils sortirent les pierres ou rochers dont étaient faits les tumulus, et ceux qu'ils élevèrent au Soleil et à la Lune sont comme des monts édifiés manuellement, qui semblent naturels et ne le sont pas."

La Commission Scientifique de Pachuca démolit un tumulus, de ceux qui étaient situés au centre de la Rue des Morts, et on y trouva une niche vide de la grandeur d'un homme, ayant une voûte et des murs parfaitement polis, comme on peut le voir dans les ruines de ceux qui restent dans la même rue.

Bien qu'il soit certain que les tumulus servaient de sépulcres, nous n'avons pu trouver un crâne pour l'étudier.

Le même Sahagun dit[1] "et on appela Teotihuacan la ville, de Teutl, qui signifie dieu, parce qu'après leur mort, on y enterrait les Seigneurs, on en faisait des dieux par une sorte de canonisation, et l'on disait qu'ils ne mouraient pas, mais qu'ils se révellaient d'un songe qu'ils avaient vécu; raison pour laquelle les anciens disaient que quand les hommes mouraient, ils commençaient à vivre de nouveau, se réveillant presque d'un songe, et ils se transformaient en esprits et en dieux"...

"Et quand l'un d'entre eux mourait, on avait coutume de dire qu'il était *teutl*, ce qui signifie qu'il était mort pour devenir esprit ou dieu; et les anciens, en se trompant, croyaient que les Seigneurs quand ils mouraient se transformaient en dieux, ce que l'on disait pour que ceux qui dirigeaient soient obéis et craints; on disait aussi que quelques-uns se convertissaient en Soleils, d'autres en Lune, et d'autres en diverses planètes."

1 Sahagun. Tome III, page 141.

1 Endroit déjà cité. Tome III, page 141.



CHAPITRE X.

I. CONSTRUCTEURS DES PYRAMIDES DE TEOTIHUACAN. — II. TRIBUS PRIMITIVES QUI PEUPLAIENT LA VALLE DE MEXICO ET LES ENVIRONS.

I

DEVANT de grands monuments comme les Pyramides de Teotihuacan, en présence des restes d'une populeuse cité, détruite jusque dans ses fondations par des causes ignorées, ce qui se présente tout d'abord à la pensée est de demander: Quels furent les constructeurs des Pyramides? Quand se fonda la ville? Quels progrès atteignirent ses habitants? Quel était son état social?

On dit que les premiers habitants de la Vallée du Mexico furent les toltèques, artistes, artisans, constructeurs, fabricants avancés dans l'art des mosaïques et les métaux, tailleurs de pierres, ciseleurs très intelligents, vêtus de costumes longs, d'un état social très différent de celui des autres tribus et surtout d'une réligion naturelle qui ignorait les sacrifices humains, et qui, enfin, parlaient l'idiome nahuatl ou mexicain d'une façon correcte et élégante.

A tout cela on peut ajouter qu'ils avaient une écriture hiéroglyphique, principe d'abréviation des signes et de genre hiératique, comme la transition qu'eurent les signes figuratifs de l'écriture égyptienne.

Mais cette tribu civilisée venait d'autre part, et on sait seulement qu'elle envahit pacifiquement ou peupla par elle–même la Vallée de Mexico, formant des monarchies qui plus tard atteignirent une certaine prospérité.

Pour traiter ces questions, bien que sommairement, nous devons compter seulement sur les témoignages des historiens primitifs, sur les dernières découvertes faites à Teotihuacan, l'habitation du prêtre à Teopancalco, la collection de moules décoratifs du Quartier de la Purification et les excavations répétées, quoique infructueuses, faites dans le but de trouver des cadavres dans les Pyramides. Nous n'avons pas pu trouver un seul crâne dans les Ruines de Teotihuacan; celui qui figure parmi les gravures de cet ouvrage appartient à la race chichimèque, avec toute l'authenticité désirable, vu qu'il fût trouvé dans le village de Coatlinchan, qui appartient toujours au District de Texcoco, ainsi que, dans le même sépulcre, plusieurs vases d'usage réligieux, que l'on peut voir dans les gravures de mes "Monuments de l'Art Mexicain ancien." Ceci pourrait dépendre de ce que les fouilles n'ont pas été faites d'une façon systématique et continue et suivant un plan général dans la Rue des Morts, où doivent exister soit des squelettes dans leurs tombes, soit des cendres dans des urnes de pierre ou de gré. Bien que l'on ne doive pas oublier que dans les premières années de la conquête, il y avait une telle soif de l'or que l'on ne laissait pas en repos les restes contenus dans les tombes; de toutes parts on creusait la terre pour assouvir cette soif de richesse. On ne doit pas être étonné qu'étant si près de Mexico, Teotihuacan eût été la première ville où se manifesta le vandalisme dans les sépulcres.

Parmi les historiens, Torquemada est le seul qui se

sépare du courant général,[1] attribuant la construction des Pyramides aux *totonacas*, qui allèrent s'établir en majeure partie dans les terrains de l'Etat actuel de Veracruz. "On dit qu'ils quittèrent ce lieu (les *totonacas*, Chicomoztoc) laissant les chichimèques enfermés là-bas, et ils ordonnèrent leur voyage vers cette partie du Mexique, et arrivés aux Llanadas de Laguna, ils passèrent dans le port, où est maintenant Teotihuacan, et ils affirment avoir fait ces Temples qui furent dédiés au Soleil et à la Lune et qui sont d'une grande hauteur."

La pyramide de Papantla, que nous publions d'après une photocolographie du Musée National, ne ressemble pas à celles de Cholula, Tepuztlan et Teotihuacan, sous le rapport de la Mythologie et de la décoration des *totonacas*, nous les trouvons également différentes de celles de Teotihuacan.

Il est fort possible que ces pyramides, ainsi que celles qui se trouvent dans l'Etat de Veracruz et qui ont été décrites par M. Hermann Strebel, aient été purement destinées au culte des idoles. Ixtlilxochitl, qui sut ce que devaient aux toltèques les acolhuas de Texcoco en matière d'agriculture, d'arts mécaniques et de civilité, leur attribue la construction des Pyramides, et cette croyance est généralement admise:

"Ces toltèques[2] étaient très habiles dans tous les arts mécaniques; ils édifièrent de grandes et superbes villes, telles que Tolan, *Teotihuacan*, Chololan, Tulantzinco et de nombreuses autres, comme le prouvent leurs grandes ruines," et plus loin le même auteur ajoute: "les toltèques étaient peu guerriers, bien que très républicains, et ils étaient de grands idolâtres. Ils avaient pour dieux particuliers le Soleil et la Lune, et de ce qui ressort des histoires citées, ils vinrent du côté du couchant, côtoyant la mer du Sud."

La ruine de l'Empire Toltèque amena la dépopulation des villes et par conséquent celle de Teotihuacan. Il ne manque pas d'auteurs qui en affirment plus relativement aux toltèques, car on fixe au IXe siècle l'époque de leur construction.[3]

Pour notre grand historien, Don Manuel Orozco y Berra, les toltèques ne furent pas les constructeurs des Pyramides de Teotihuacan et de Cholula, qui seraient dûes à des nations primitives que les toltèques rencontrèrent ensuite.[4]

1 Torquemada.—Tome I. Livre troisième, page 278.

2 Ixtlilxochitl.—Publié par M. A. Chavero.—Tome II, pages 33 et 34.—Mexico, 1891.

3 Linares (Ingénieur Don Antonio).—Tableau synoptique de l'Etat de Mexico en 1872.—Bulletin de la Société de Géographie et de Statistique.—3e époque. Tome I, 1873, page 103.

4 Histoire ancienne du Mexique et de la Conquête.—Orozco y Berra. Tome I, page 61.

Cette opinion était également la mienne, et j'allais jusqu'à méconnaître complètement la main des races nahuatlacas dans la construction des Pyramides; cependant ce que l'on y trouve leur appartient, et la différence que l'on peut observer avec d'autres villes provient peut-être exclusivement du temps écoulé dans une marche progressive.

La ville sainte, tribunal de la noblesse, la plus grande de toutes celles de l'Empire Chichimèque, et dont les Seigneurs étaient des Rois qui se mariaient avec les filles des Empereurs de Texcoco, ne serait pas construite et fondée par les mêmes chichimèques? Cette question devra être résolue par quelque pierre épigraphique ou par quelque vieux manuscrit perdu dans la poussière.

On dit que Xolotl, l'envahisseur des peuples anciens qui parlaient l'idiome nahuatl, trouva l'empire toltèque dépeuplé et qu'il s'empara du territoire; mais[1] "cet empire acquit ensuite une telle magnificence qu'à l'enterrement de Texotlalatzin, plus de soixante rois couronnés assistèrent, sans compter les Seigneurs, dont le nombre fût immense."

II

Dans un document publié par M. Joaquín García Icazbalceta, et intitulé: "Histoire des Mexicains par leurs peintures," on lit ce qui suit à l'appui de notre idée que Teotihuacan fût fondée et les pyramides construites par la race mexicaine qui parlait l'idiome nahuatl:[2]

"On déduit de ce qui est dit ci-dessus (que les toltèques fûrent les premiers à peupler la Vallée) que quand ceux de Culhúa commencèrent à fonder le second Culhuacan, qui est à deux lieues de Mexico, il y avait 258 ans qu'ils étaient les Seigneurs de ce territoire sans contradiction aucune des chichimèques.

"On ne trouve pas qu'il y ait jamais eu guerre ni différent quelconque entre les uns et les autres durant tout ce temps.

"Ils passèrent 198 ans dans la ville de Tula qu'ils fondèrent en premier lieu, de sorte que Tula fut prospère pendant 196 ans, parce qu'il faut déduire les quatre années précédentes pendant lesquelles ils fûrent à Tulancingo."

Suivant ce manuscrit, les culhuas vinrent de Tula, et par conséquent ils pourraient être toltèques, mais ce qui ne fait pas de doute, c'est qu'ils parlaient l'idio-

1 Boturine.—Idée d'une nouvelle histoire générale de l'Amérique Septentrionale.—Madrid, 1746, page 142.

2 Icazbalceta.—Nouvelle collection de documents.—Tome III, page 259.

me mexicain et que, quand arriva Xolotl, envahissant le territoire dont fût formé le Royaume Chichimèque, il laissa leurs noms mexicains au pays conquis. Plus tard, Texcoco acepta la langue nahuatl comme langue officiel de la Cour, où elle se conserva dans sa pureté et son élégance la plus grande.

De cette rétation aussi curieuse que détaillée, on déduit que la race mexicaine possédait primitivement le territoire et que les chichimèques étaient moins civilisés que les colhúas; qu'ils se mélangèrent par les relations matrimoniales, et que la langue otomi les distinguait de toutes les autres tribus mexicaines. La race proprement mexicaine vint la dernière, avançant peu à peu, et passant par Tula pour s'établir plus tard à Tenochtitlan.

Avant la prépondérance et la prospérité des mexicains, les culhúas avaient eu déjà dix-sept monarques légitimes, jusqu'à la mort de Acamapitzin le vieux, et dans un espace de temps de 214 ans.

[1] Lorsque les Espagnols arrivèrent, il y avait 240 ans que la ville de Mexico était fondée, 136 ans qu'il y avait des seigneurs et 92 ans qu'elle était capitale de Seigneurie, plus treize années depuis Avril que vinrent les Espagnols. Tout le temps qui s'est écoulé depuis que cette terre est habitée est de 775 ans."

Le manuscrit sus-mentionné assigne près de huit siècles aux races qui peuplèrent la Vallée du Mexique pour s'établir et fonder leurs monarchies.

Nous donnons une haute valeur à ce document de "l'Histoire des mexicains par leur peintures" au point de vue archéologique, bien qu'il puisse contenir de petites erreurs dans la Chronologie, erreurs que l'on peut réparer et qui ne sont rien si l'on tient compte qu'il a été écrit peu de temps après la conquête, et avec une bonne foi qui se devine à chaque mot et à chaque appréciation.

Le même auteur dit ce qui suit:[1] "Par les caractères et l'écriture dont ils se servent, et par les rapports des vieillards et de ceux qui, lorsqu'ils étaient infidèles, étaient prêtres et papes, et d'après le dire des Seigneurs et des Grands à qui on enseignait la loi et que l'on élevait dans les temples pour qu'ils l'apprennent, réunis devant moi, et sur le vu de leurs livres et figures qui, selon ce qu'ils démontraient, étaient anciennes, et beaucoup d'entre elles coloriées, la plus grande partie enduites de sang humain, il paraît qu'ils avaient un dieu qu'ils appelaient Tonacatech (Tonacatecutli) qui eût pour femme Tonacaciguatl (Tonacacihuatl) ou pour autre nom Çachequeçal (Xochiquetzal), lesquels fûrent créés et vécurent toujours dans le treizième ciel, dont on ignora toujours le principe, sauf leur état (permanence, résidence) et création qui eût lieu au treizième ciel."

L'auteur inconnu du manuscrit, surement quelque franciscain, nous expose les bases de son œuvre de haute valeur pour l'Archéologie et nous donne les fondements de la Mythologie mexicaine.

1 Icazbalceta.—Nouvelle collection de documents.—Tome III, page 279.

1 Icazbalceta.—Tome III de la Nouvelle Collection de Documents, page 228.



CHAPITRE XI.

MONUMENTS ANALOGUES AUX PYRAMIDES DE TEOTIHUACAN.—I. CHOLULA.—II. LA COLLINE DU TEPUZTECO.—III. XOCHICALCO.—IV. LA PYRAMIDE DE PAPANTLA.

I

LA Pyramide de Cholula est semblable à celles de Teotihuacan; l'illustre Baron de Humboldt fit sur son sommet un grand nombre de observations astronomiques; elle a, comme celle de Teotihuacan, quatre étages ou grands échelons, et mesure 54^{m} d'élévation perpendiculaire sur 439^{m} de largeur horizontale à la base; ses côtés sont orientés avec une exactitude presque mathématique suivant la direction des méridiens et parallèles.

M. le Baron de Humboldt crût qu'il était entré des briques dans la construction de la Pyramide. L'auteur ne pouvant faire de lui même une semblable rectification, s'adressa à M. J. de la Luz Pérez, Président Municipal de Cholula, qui avec une déférence délicate lui donna la réponse suivante: "Bien que nous sachions que dans la construction ancienne on n'a pas trouvé de briques, dans le but de mieux répondre à votre demande une commission a fait pratiquer quelques excavations, et il n'en a pas été trouvé, parce que s'il est certain que l'on recontre quelques fragments de briques disséminés indistinctement sur presque toute la superficie de la pyramide, ceux-ci proviennent de décombres de constructions et reconstructions qui ont été faites au temple qui existe sur sa cime, et peut-être est-ce par suite de cette circonstance que M. le Baron de Humboldt commît un erreur." Effectivement, l'existence de briques dans toutes les constructions sur l'ancienne étendue de l'empire mexicain est à prouver.

"Ces renseignements suffisent, dit le Baron de Humboldt dans son "Essai politique sur la Nouvelle Espagne," pour voir dans la construction de cet édifice (la pyramide de Cholula) le même type que présente la forme des Pyramides de Teotihuacan, et ils suffisent également pour prouver la grande analogie qui existe entre ces monuments de *briques*, érigés par les plus anciens habitants de Anahuac, le temple de Bel à Babylone et les pyramides de Menschich Dahsour, près de Skhara en Egypte.

"La plateforme de la pyramide tronquée de Cholula à 4,200 mètres carrés de superficie "et très-justement" la même auteur que le Tonatiuh Itzacual de Teotihuacan; elle est très fois plus haute que le Mykerinos, troisième des grandes pyramides égyptiennes du groupe de Gizeh. La longueur de la partie découverte de sa base excède celle de tous les édifices de ce genre que les voyageurs ont rencontré dans l'Ancien Continent, cette base étant presque double de celle de la grande pyramide connue sous le nom de Chéops." La relation de la base de Cholula avec la hauteur est de 8 : 1.

"Nous avons observé, continue M. de Humboldt, que les maisons du Soleil et de la Lune ou pyramides de Teotihuacan au N.E. de Mexico, sont entourées d'un système de petites pyramides, ordonnées symètriquement." Disposition qu'ont également les pyramides de Chéops et le Mykerinos de Gizeh.

"Le Teocalli de Cholula paraît avoir été construit suivant un plan analogue à ces grands monuments d'Egypte, *s'il nous est permis de le comparer avec eux.*"

Il y a cependant des différences capitales entre les pyramides égyptiennes et celles de Cholula et de Teotihuacan, les premières ayant cinq étages et les autres quatre seulement, et surtout dans les matériaux de construction et les usages auxquels les unes et les autres étaient destinées.

II

La Pyramide de Tepuztlan, dans l'Etat de Morelos, a également des degrés, et en ceci elle ressemble à celles de Teotihuacan.

Pour rendre à chacun ce qui lui appartient, le découvreur de ce monument, ou celui qui le premier le décrivit et le fit dessiner, fût M. Jésus Quiroz, distingué connaisseur de l'idiome nahuatl ou mexicain, avant que l'Architecte Don Francisco M. Rodriguez ait présenté, sur ce monument, son intéressant mémoire au XIe Congrès d'Américanistes qui se réunit à Mexico en 1895.

La pyramide de Tepuztlan est connue sous le nom de "Maison du Tepozteco" et est située sur les domaines de l'Etat de Morelos.

Nous prenons du mémoire de M. l'architecte Rodriguez le plus important de sa description, en y ajoutant copie des gravures que nous devons à l'amabilité de M. le professeur Marshall H. Saville, anthropologue et archéologue distingué du Musée de New-York.

"La ville de Tepostlan,[1] chef-lieu de la Municipalité du même nom, compte de 5 à 6,000 habitants; la configuration de son sol est très inégale, prédominant dans son ensemble celle d'un plan incliné de l'Ouest à l'Est, protégé au Nord et au Sud par de majestueuses montagnes, toujours vertes, toujours fraiches et toujours fleuries, et qui dégagent, spécialement pendant le printemps et l'été, des effluves de parfums sylvestres qui imprègnent constamment l'air que respirent les habitants qui vivent sur leurs versants. Au Nord de la ville, et au sommet d'une de ses plus pittoresques et hautes montagnes, d'où l'on domine presque toute l'étendue des plaines de Yautepec et de Cuautla, se dresse la pyramide à la hauteur de vingt mètres, comptés depuis le sol. Ses matériaux sont des moellons de *tezontle* rouge et noir, pierre basaltique et mortier de chaux et de sable, qui durent être apportés à cet endroit depuis une distance considérable.

"Le premier corps pyramidal, large assise qui sert aux deux corps successifs, s'élève sur la roche, trois de ses côtés ayant une élévation de $9^{m}50$, travail exécuté à cause de l'aspérité du terrain et pour donner une assise facile aux corps qu'il soutient. On monte à cette plateforme par deux escaliers de pierre, dont l'un regarde l'Orient et consiste en deux parties formant angle droit et duquel il ne reste que de petites rampes, entre lesquelles se trouvent les creux des pierres qui formèrent les marches de l'escalier; l'autre regarde le Sud; c'est le mieux conservé, et il conduit directement à l'atrium, en face d'une fontaine circulaire faite de mortier et de pierre dure, et des restes bien précis de ce qui fût l'autel des sacrifices, qui est placé en face et correspond à l'axe de l'escalier qui conduit au 3e étage.

Six échelons sur quatorze que comptait cet escalier sont parfaitement conservés; après l'avoir monté, nous serons sur un palier ou portique sur lequel s'ouvrent trois portes qui donnent accès au somptueux Teocalli. Cette enceinte sacrée, dont les dimensions superficielles sont de 48^{m}, est divisée en deux compartiments dans le sens du Sud au Nord; le premier, plus grand que le second, fût la partie accessible à toutes classes de personnages. Au centre il y avait une cavité rectangulaire qui marquait l'endroit où l'on entretenait le feu sacré, comme le prouve le charbon qu'on y a trouvé, ainsi que quelques fragments bien conservés d'encens (copalli). Le second compartiment fût l'enceinte uniquement accessible aux prêtres (teopixques); dans le centre et appuyé au mur du fond était l'autel de la divinité aztèque, duquel il ne reste plus que deux pierres du piédestal, richement décorées; la plus grande a des bas-reliefs peints en rouge vif, et l'autre a, peints en relief, le casque et le cimier (copilli) dont se servaient les rois. Aussi bien dans le premier que dans le second compartiment il y a des sièges de pierre appuyés au mur, dans les côtés verticaux desquels on voit des incriptions hiéroglyphiques parfaitement dessinées et conservées et montrant la vigueur de leur coloris. Ces inscriptions donneront probablement quelque lumière à notre histoire.

"Dans le mur de division il y a deux pilastres qui, en même temps qu'ils marquent la transition, servent pour soutenir la voûte; ces pilastres ont pour base un mur légèrement taluté à la hauteur d'un mètre, ils se dressent ensuite d'aplomb, recevant sur leurs parements une décoration arquitectonique variée, qui consiste en stries de section rectangulaire, denticules, perles sphériques, artistiquement distribués entre des moulures de peu de relief et qui contribuent à produire un effet harmonieux; sur ces moulures se dessine une

1 Actes de la Onzième Réunion du Congrès d'Américanistes.—Mexico, 1897, pages 233 et suivantes.



originale et magnifique grecque, dont le relief marqué par la projection de son ombre sur un fond obscur donne toute la grâce de sa conception. En dernier lieu, ces pilastres sont couronnés de quelques soleils conservés seulement en partie. La décoration polychrome concourt gracieusement à diférencier la forme, le rouge, le noir, le bleu et le violet se conservant clairement. Cette enceinte sacrée était couverte d'une voûte presque plane, ayant pour une amplitude de cinq mètres une flèche maximum de cinquante centimètres, son épaisseur est de 0m70 jusqu'à la partie supériure; on employa dans sa construction le système concret ou d'agglomération obtenu par le mortier, formant de grosses masses composées de *guijarros* et *tezontle*, réunis par de la chaux et du sable, car le mortier fût dans cette construction un agent nécessaire; sur cette voûte dont les dimensions et la forme sont déjà connues, reposait le restant de tout le monument, qui était une pyramide complète.

"Le second corps, dont l'étage ou palier antérieur est la continuation de l'atrium, forme la crypte, dans laquelle reposent probablement les dépouilles mortelles du roi ou chef Tepoztèque qui la fit construire, et peut-être celles d'autres personnages qui dorment tranquillement dans cette enceinte, sans que l'on ait violé leur dernière demeure, car le temps trop court dont je disposai m'empêcha de pénétrer dans l'intérieur de cette nécropole. En contemplant le monument dans son ensemble et dans l'endroit où il s'élève, on est surpris par l'immense travail mené à bien que représente sa construction."

Tout ce qui se rapporte, dans le mémoire de M. Rodríguez, à l'archéologie, ne nécessite ni éloges ni commentaires; il faut seulement regretter le manque de détails de la partie décorative et de bons dessins ou photographies du monument, que M. Saville a complété dans son mémoire sur le Temple de Tepoztlan.[1]

1 The Temple of Tepoztlan.—Mexico, by M. H. Saville.—American Museum of Natural History.

III

La pyramide de Xochicalco est, à notre idée, du même genre que les précédentes de Cholula, Tepuztlan et Teotihuacan; elle eût probablement le même objet de défense militaire et de monument réligieux, mais elle est d'une construction supérieure aux autres. Formée de pierres colossales profondément ciselées et bien ajustées, amenées de contrées loitaines avec des moyens mécaniques très primitifs, elle est la preuve d'un travail incommensurable et du pouvoir omnipotent des rois tlalhuicas dans un domaine aux ressources abondantes et peuplé de nombreux habitants.

IV

La Pyramide de Papantla fût probablement destinée aux mêmes usages que les précédentes, c'est-à-dire au culte des idoles; on ne peut rien assurer quant à l'objet de nécropole tant qu'on n'aura pas trouvé les tombes avec les squelettes ou momies et les urnes funéraires. Dans le temple de Xochicalco, on n'a rien trouvé dans las excavations qui ont été faites pour chercher des trésors, et Teotihuacan ainsi que Cholula se trouvent dans le même cas.

Reste à résoudre l'antiquité absolue et relative de ces monuments et par conséquent celle des nations qui les construisirent. La découverte du hiéroglyphe d'Ahuizotl, dans le temple de Tepoztlan, décidera avec certitude la date de leur construction, ce qui sera une nouvelle preuve du concours important que l'Histoire reçoit des études archéologiques.



CHAPITRE XII.

I. EPOQUE COLONIALE.—II. ARMES DE TEOTIHUACAN.—III. LA VILLE MODERNE.

I

Les annales de Cuauhtitlan disent que:[1] "En I acatl, c'est–à–dire en l'an 1519, arrivèrent pour la première fois les Espagnols" sous le gouvernement à Teotihuacan de Mamatzin, appelé si souvent autre part Quetzalmamalitzin, bien que celui–ci soit son descendant.

Dans la fameuse collection d'Aubin, dont Mr. Boban[2] a publié le catologue, on trouve annotés sous les numeros 242 et 245 les deux manuscrits les plus importants que nous ayons sur Teotihuacan, dûs à la munificence de M. Alfredo Chavero, et que nous avons mentionnés sous les noms de premier et deuxième.

Il y en a un autre qui est signalé dans cette collection sous le titre de "Copie du testament de Don Francisco Quetzalmamalitzin," carnet de 12 pages in folio, en langue nahuatl avec la traduction en espagnol; dans ce document on trouve des renseignements curieux sur l'histoire de Teotihuacan et sur les principales familles qui ont habité cette ville. Il est daté du 16 Décembre 1598.

Une copie de ce même testament se termine par les paroles suivantes, pour mentionner les derniers descendants des Seigneurs de Teotihuacan, "Doña Angela Ruiz Gravin se maria avec Don José Aldana y Santa Cruz" ascendants de la famille Aldana qui existe encore à Teotihuacan.

1 Annales de Cuauhtitlan, notices historiques de Mexico et ses alentours, compilées par D. Fernando Ramírez.—Mexico, 1885. Page 83.

2 Eugène Boban.—Documents pour servir à l'Histoire du Mexique. Paris, 1891.—Tome II, pages 418 et 419.

Mendieta, avec son honorabilité et sa veracité habituelles et inséparables, a conservé l'histoire coloniale de cette ville en de nombreuses pages qui peignent avec les plus vives couleurs les violences du conquérant et les atrocités du fanatisme religieux.

Le vénérable franciscain dit:[1] "que cette ville était bien peuplée (parce que dans ce temps–là elle avait deux mille habitants.)" A ceci était réduite la fameuse ville des idoles!!!

Vers 1557, les dissentions religieuses entre franciscains et augustins continuaient l'œuvre de destruction comencée par la conquête. Mendieta était le médiateur entre ces actes de sauvagerie pour réunir les habitants dispersés qui abandonnaient leurs foyers.

Les frères Augustins envahirent la ville de Teotihuacan, desservie précédemment pour le service religieux par les franciscains, et ils voulurent s'y établir contre la volonté de tous les habitants; des révoltes surgirent, on insulta les moines qui se plaignirent au Vice–Roi, et dès lors commença une guerre religieuse qui dura deux ans, amena la dépopulation de la ville et causa des actes de cruauté inouie.

"Y fûrent[2] par mandat du Vice–Roi, le premier Al-

1 Mendieta (Fray Gerónimo de.) Histoire ecclésiastique indienne.—Publication de M. Joaquín García Icazbalceta.—Mexico, 1870, pages 347 et 348.

2 Mendieta, page 348.

calde de Texcoco, Jorge Ceron, et par mandat de l'Archevêque, son proviseur le licencié Manjarrés, et à son arrivée, le premier Alcalde brisa en morceaux la baguette d'un des alcaldes de cette ville et la retira à l'autre, et il fit fouetter publiquement sur la place tous les alguazils. D'autre part le Proviseur fit également fouetter tous les indiens de l'église, et on les mit à nu et attachés pendant que l'on disait une messe, et tout se fit comme à des rebelles, parce qu'ils ne voulaient pas obeir à leurs ministres, et ils fûrent très maltraités, même laissés pour morts, et en plus de cela leurs maisons fûrent abattues et on les expulsa de la ville."

II

Armes de Teotihuacan.

"Merced de armas, año de 1559.—[1] Et dans le cours de l'année 2 *cañas*, qui fût celle de 1559, le Roi Don Philippe IV honora d'un écu d'armes Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin-Huetzin, descendant des Rois de Texcoco et Seigneurs de Teotihuacan qui reconnurent la Sainte Foi et ne firent pas la guerre aux Espagnols, et on leur confirma leur Seigneurie à Teotihuacan. On leur donna pour armes un aigle, un soleil, un morion avec panache, une bande blanche, sept étoiles, une forêt et un lion, ce qui fût signé par la Reine, le Président et les Auditeurs du Conseil Royal des Indes qui étaient, le licencié Briviesca, le licencié Sarmiento et le Docteur Vazquez devant le Secrétaire Ochoa de Reibando, qui sont dans la forme montrée."

III

Dans le Bulletin de la Société de Géographie et de Statistique fût publié un intéressant Mémoire sur la détermination astronomique de San Juan Teotihuacan, par l'ingénieur géographe Don Francisco Jiménez. Comme dans tous les travaux de ce genre, après de nombreuses et consciencieuses recherches, les résultats sont résumés en quelques lignes qui ne s'effacent jamais des connaissances humaines.

Le même auteur les résume dans les paroles suivantes: "On a donc adopté[2] comme valeur définitive de la longitude de San Juan Teotihuacan, à l'Est du méridien de l'Observatoire de l'Ecole des Mines: 64°463 = 15′06″95, soit 98°51′01″46 à l'Ouest du méridien de Greenwich."

"Teotihuacan."[1]

"Ville chef-lieu de la Municipalité du même nom, district de Texcoco, Etat de Mexico, 4,240 habitants.[2] Elle se trouve située à 20 kilomètres au N. de Texcoco, à 43 au N.E. de la ville de Mexico par le Chemin de fer Mexicain, et à 2,281 mètres d'altitude au dessus du niveau de la mer.

"Sa position géographique est celle-ci: 19°41′07″20 de latitude N. et 0°15′43″90 de longitude Ouest. Le bourg est situé au pied de petites hauteurs qui forment la base du Cerro Gordo, lequel s'élève à 800 mètres environ au-dessus de la ville.

"Le terrain est de *tepetate* formé sur un autre d'origine volcanique, à juger d'après l'énorme couche de basalt (*tezontle*) que l'on observe dans de grandes grottes formées sans doute en extrayant les matériaux dont on se servit pour la construction des pyramides voisines."

Les buttes de *tepetate* ont de remarquable le *tezontle* ou basalt qui abonde dans tout le territoire, et le manque de végétation, car on y voit seulement quelques espèces de cactus et de palmiers.

"En observant divers points du terrain où il n'y avait pas d'édifices, on remarque, dit M. Linares,[3] que les rues et places avaient leur pavé recouvert d'un revêtement semblable à celui que l'on employait pour les édifices."

On comprend que les rues et les places dûrent être parfaitement propres, et qu'il fallait une très abondante provision d'eau pour fournir la vaste étendue de la ville.

"Rivière."—"Il y a dans les environs de Teotihuacan une rivière qui a d'ordinaire l'importance d'un petit ruisseau; mais à la saison des pluies l'eau y abonde par suite des crues qui provienent des versants des hauteurs de Cerro Gordo, Santelmo et Belén.

"Son cours va du Nord au Sud, et en passant près de Teotihuacan, elle fait un détour vers le Couchant, puis elle reprend la direction du Sud en pasant par Acolman, Tequixtlan et Ixtapan, et suit de nouveau la direction du Couchant jusqu'à son débouché dans la lagune de Texcoco." La rivière passe entre la Citadelle, située au Sud, et les deux pyramides, au Nord; elle traverse la ville ancienne.

Un pont voisin de la ville a été construit sur cette

1 Deuxième M. S. de M. A. Chavero.—*El Renacimiento*, page 370.
2 Mémoire sur la Détermination astronomique de San Juan Teotihuacan, par l'ingénier géographe Francisco Jiménez.—Bulletin de la Société Mexicaine de Géographie et de Statistique, 1865.—Tome XI, page 154.

1 Antonio García Cubas.—Dictionnaire géographique, historique et biographique du Mexique, 1891.—Tome V, lettre T.
2 Suivant le recensement général de la République fait en 1895, la Municipalité a 4,522 hab
3 Bulletin de la Société de Géographie et de Statistique, 3e époque. Mexico, 1873.—Tome I, page 105

rivière avec des pierres gravées d'hiéroglyphes, ou qui étaient de véritables débris des constructions anciennes.

Si l'on tient compte des restes visibles des maisons anciennes, il dût y avoir dans cette ville beaucoup d'habitants que décimèrent les guerres d'invasion, les guerres civiles de l'empire chichemèque, les contingents fournis pour aider Cortés lors de la conquête espagnole, et enfin les discordes religieuses provoquées par les moines, qui causèrent sa complète dépopulation.

L'étendue qu'occupa Teotihuacan a sûrement un peu plus de deux lieues de diamètre; mais, une ville aussi populeuse dût avoir suffisamment d'eau pour sa consommation, et elle la trouva dans la partie basse; mais on assure aussi qu'il ne manquait pas d'aqueducs pour fournir l'eau à la partie haute. Effectivement, dans ce qui s'appelle aujourd'hui la paroisse il y a une multitude de sources d'eau pure et potable; en face de l'église et sur ses côtes coulent des eaux abondantes et pures, et quand on perce un puits artésien, l'eau se trouve à peu de mètres de profondeur. Dans cette partie de la ville on voit toujours de hauts et forts ahuehuetes (espèces de cyprès) qui sont, comme on le sait, les "vieux de l'eau" les gardiens séculaires des sources.

D'autre part, la rivière dût avoir de l'eau en quantité suffisante, étant donné que les bouquets d'arbres qui ont été détruits conservaient alors l'humidité des montagnes et la régularité des pluies.

Son commerce était une conséquence naturelle de sa nombreuse population; il y avait des marchés dans les petites localités de la "Campiña" tous les cinq jours, et de grandes foires tous les vingts jours; elles avaient lieu le premier du mois dans les grandes villes comme Teotihuacan.

Les petites *plazas* (marchés) s'appelaient alors tianquiztli, et les grandes, tianquiztiloyan, titre dont jouissaient des villes comme Tula, Cuauhnahuac (Cuernavaca) Cholula, Tultitlan, Teotihuacan et cinq ou six autres lieux.

Teotihuacan avait une grande importance comme Sanctuaire, car ses restes actuels indiquent que de nombreux pélerinages, venant peut-être de terres lointaines, pouvaient s'y réunir.

Ont conservé leurs noms mexicains les pays suivants qui font partie de la municipalité qui comprend la ville moderne: Teotihuacan, son chef-lieu, Tepexpan, Mazapan, Totolcingo, Zacualuca, Coatlan, Maquisco, Otompa (Puxtla) Tlacinga, Metepec et Cosotlan.

Aujourd'hui, la Grande ville des temples, le superbe Pantheon de l'antiquité mexicaine se réduit à une petite bourgade n'ayant que de minces ressources agricoles et commerciales.



CHAPITRE XIII.

I. HABITATIONS ET FRESQUES.—II. LA COLLECTION DE LA MAISON DU POTIER.

I

LA découverte d'une habitation avec tous les caractères de véritable antiquité est de date moderne: elle est due au hasard, comme la majeure partie des décourvetes de cette sorte.

Dans le petit village de San Sebastian, anciennement un faubourg de Teotihuacan, et qui aujourd'hui forme un petite village de sa dépendance, près de la station du chemin de fer, en l'endroit appelé actuellement Teopancaxo, altération du nom Teopancalco, sur des terrains dont le propriétaire est indigène: José María Barrios, en creusant pour sortir de la pierre, on découvrit une maison ancienne, dont il reste des morceaux de murs et de fresques mutilées qui disparaissent très vite, exposés comme ils le sont au soleil et aux pluies.

Cette découverte inespérée eut lieu au mois de Mai 1894. Les pièces de l'habitation déterrées sont petites, mais si l'on fait attention aux fresques qui y ont été découvertes et au nom du lieu Teopancalco qui veut dire: "Lieu des habitations du temple" elles étaient destinées aux prêtres ou au grand prêtre de cet endroit; elles communiquent toutes entre elles ou par le moyen de petites portes, larges et fermées par des rideaux, ou par des portes légères, comme l'indique une anse de pierre enchassée dans le linteau de l'une d'elles.

Les planchers et les murs sont bien polis comme tous ceux que l'on découvre ou qui ont été découverts à Teotihuacan.

Le nombre de pièces de cette habitation devait être plus grand, car le terrain est couvert de décombres sur une grande étendue. La plus importante de ces habitations contient la fresque du côté du Sud, c'est la plus curieuse et la plus intéressante bien qu'elle soit, comme les autres, conservée seulement dans la partie basse des murs.

Les quatre fresques ont été copiées sur les originaux et dessinées avec leurs couleurs; ensuite elles ont été réduites photographiquement pour pouvoir les imprimer par le moyen de la Photocolographie, de façon à ce que les figures ne perdent rien ni en exactitude, ni en clarté.

La fresque la plus complète contient un soleil ou Tonatiuh, entre deux prêtres; elle occupe toute la partie Sud du mur d'une pièce et mesure 2^{m}65 de large sur 0^{m}99 de haut. Le soleil a certaine ressemblance avec le Tonatiuh du Codex Borgia.

C'est le décor de l'habitation; la partie haute est détruite comme les murs, aussi bien dans cette pièce que dans les autres.

La seconde fresque nous montre trois fragments inférieurs de vêtements sacerdotaux et occupe la même position que la précédente.

La troisième "Ixcalli" conserve dans tous ses détails une figure complète; elle a 1^{m}13 de large sur 0^{m}99 de haut.

La quatrième figure conservée est celle d'un prêtre;

elle est entière en sa partie supérieure et détruite par en bas.

Les couleurs de ces figures hiéroglyphiques de prêtres sont les suivantes: le rouge d'argile qui forme le fond général de toutes les fresques; le rose, le vert d'arsénite de cuivre; le jaune clair, l'ocre, le noir, changeant en violet et le blanc; sur quelques petits fragments se trouvant dans le même endroit on voit d'autres couleurs, mais les citées sont les principales.

II

Une autre découverte—en 1894,—due aussi au hasard, comme celle de la maison du prêtre de Teopancalco, fût celle d'une précieuse collection de moules de poterie, trouvés au village de la Purísima, située à courte distance de la ville de Teotihuacan, au Nord de la petite église du village entre celle-ci et un monticule ancien ou tumulus occupé par des huttes sur des terrains appartenant à M. Pilar Vargas.

Il suffit de parcourir les dessins de ce travail, pour apprécier la beauté des motifs de décoration abondants et variés qui jusqu'à ce jour n'avaient été soupçonnés par aucune des explorateurs qui ont étudié le Mexique archéologique.

Si la découverte d'une maison ancienne est importante, il est certainement plus important de découvrir les nombreux motifs qui peuvent entrer dans la partie décorative d'un art vraiment national.

C'est vraiment par miracle que ces reliques fûrent sauvées: elles étaient enterrées dans les décombres de la maison même de l'artiste-potier; on les découvrit en labourant.

On ne put apprécier toute leur valeur qu'après avoir coulé en cirè ces moules. Ce sont ces moulages qui ont servi pour nous gravures.

Mais cette collection ne se composait pas seulement de moules; il y avait en outre des objets d'art qui devaient servir soit de modèles à l'artiste; soit à l'ornement de quelque maison, ou édifice de plus grande importance que la demeure du potier.

Parmi les figures, quelques-unes étaient complètes, formaient un tout; d'autres servaient à des combinaisons multiples pour former un ensemble richement décoré, de telle façon que ces morceaux étaient des éléments pareils aux carrés d'une table d'échecs, ou aux carreaux cinaillés, peints, dont l'ensemble forme un panneau décoratif.

Entre la multitude de figures de cette collection se trouve modelée une croix chrétienne élégante et simplement décorée au goût, au style ancien comme le masque du dieu du feu et le moule d'un Tezcatlipoca portant son miroir caractéristique.

Cette union du style classique ancien et du colonial, s'explique facilement, si les descendants du potier existaient à l'époque des conquérants: après Tezcatlipoca vinrent les images du christianisme.



CHAPITRE XIV.

DERNIERES RELIQUES DE TEOTIHUACAN.—I. OBJETS CERAMIQUES PORTRAITS. II. CHANDELIERS. III. PESONS DE FUSEAUX. IV. FIGURES ARTICULEES.—V. COMPARAISON DES OBJETS IDENTIQUES DE TULA ET DE TEOTIHUACAN.

I

TÊTES *en argile.*—Par ce nom, l'on désigne des objets évidemment différents, trouvés dans les champs de Teotihuacan en remuant la terre par la charrue pour l'ensemencement du maïs: quelques-unes sont vraiment des portraits ethniques, d'autres des fragments d'idoles, de guerriers, ou les têtes des urnes à feu du dieu du feu, figurines de l'ancien dieu Huehueteotl.

Quelques-unes des ces figurines, types de la race indigène, sont très communes; ce ne sont pas des fragments, mais des figures complètes: la tête et un petit cou; elles ne dépassent pas trois centimètres de hauteur; elles n'ont pas d'oreilles, mais appellent l'attention par leur ressemblance avec les indiens actuels de Teotihuacan; quelques-unes ont des trous pour les fixer et paraissent de véritables masques. On remarque sur certaines d'entre elles des restes de couleurs, principalement du rouge d'argile.

Le nombre que l'on en a trouvé et que l'on continue à en rencontrer est incalculable; il est des voyageurs venus pour visiter les pyramides, des passagers du chemin de fer touchant près de Teotihuacan, qui emportent des milliers de ces petites têtes; pour les musées de leur pays.

On ne sait pas à quel usage elles étaient destinées; mais on peut supposer, vu leur physionomie différente, que quelques-unes appartenaient aux idoles, d'autres représentaient des vêtements civils ou militaires; des portraits que l'on mettait dans les tombaux, mais entre elles il y en a qui sont modelées avec un art véritable.

Il y a aussi parmi ces fragments des représentations des anciennes armes offensives et défensives mexicaines, on peut voir les casques du chevalier-aigle et du chevalier-tigre ou *ocelotl*, le casque pointu du guerrier cuexteca; des têtes tonsurées de façon bizarre, des coiffures de femme très variées; des figures avec des costumes complets civils ou militaires, peut être de cérémonie.

Dans une autre catégorie, on voit clairement les attributs des divinités: la boucle d'oreille ou nacochtli, le miroir rond sur la poitrine; faces ridées représentant la vieillesse du dieu du feu à qui l'on professait un culte général dans la Vallée de Mexico; mais principalement à Teotihuacan, où l'on a trouvé beaucoup de petites urnes à feu brisées, utilisées dans la cérémonie du feu. Dans les figures qui portent des espèces de lunettes, ou reconnaît la déesse Miquiztli: la Mort; d'autres sont coiffées de grandes plumes en éventail ou des turbans ressemblant aux casquettes en peau des russes et des cochers allemands; ce n'est que très rarement qu'on trouve des idoles entières.

On voit aussi des têtes d'animaux: dindons, chauves-souris, chouettes, singes, chiens, chacals, tigres, et l'on peut même en voir une avec la boucle d'oreilles

des divinités, peut-être représente-t'elle Xolotl, ce mythe sur lequel les légendes et les traditions se confondent avec l'histoire même de la conquête chichimèque.

Finalement, on voit des figures artistiquement modelées qui représentent des cadavres conservant les traits physionomiques de la race indigène; mais les vêtements manquent sur ces fragments et c'est à regretter, car on aurait pu savoir par le costume l'origine et le but de ces figurines.

Les figures plus grandes, en pierre, sont des fragments des urnes à feu, têtes de Huehueteotl, l'ancien dieu porteur de l'urne, ou l'on rénovait le feu, avec la date de cette fête mémorable, inscrite.

Monseigneur l'évêque Zumárraga, très respectable sous d'autres titres, déclara une guerre terrible à ces innocentes figures et bien peu, relativement, échappérent à la soif de destruction qu'engendra le fanatisme.

L'empereur Théodose décréta la destruction des divinités païennes et Théophile, évêque d'Alexandrie, exécuta en Egypte une œuvre semblable avec la même cruauté que Mgr. Zumárraga à Teotihuacan.

II

Chandeliers.—Par ce nom l'on désigne des objets en terre cuite de cinq centimètres de haut et de large, et de huit en sens transversal, percés de deux trous comme si on les avait faits en enfonçant le doigt dans l'argile et de deux perforations d'avant en arrière; l'extérieur est grossier et bossuée, généralement, quelques-unes de ces pièces sont lisses; l'usage auquel étaient destinés ces objets est inconnu.

On sait que les Aztèques ne se servaient pas de bougies et qu'ils s'éclairaient avec le bois de l'*ocotl* (pin résineux.)

III

Pesons de Fuseaux.—Ces pesons ont une forme hémisphérique, ou tronconique, ils ont généralment cinq centimètres de diamètre, deux de hauteur et portent au centre un trou d'un centimètre de diamètre pour le bout du fuseau.

Ils sont ornés de grecques exquises, de rosaces et des plus délicates fioritures, et même de figures mythologiques.

L'ornementation de ces utensiles est si variée que l'on peut dire que dans les pesons de fuseaux; on peut retrouver toute l'antique décoration mexicaine.

La plus belle et la plus nombreuse collection de pesons que je connaisse est celle que je possède, et qui fut formée pour moi par mon cher ami Don Pedro Quintero du village de Hueipoxtla, Etat de Mexico.

On y remarque les mêmes grecques aussi variées que nombreuses, le même art décoratif qu'à Teotihuacan et à Tula,

Il y a de petits pesons, de deux centimètres de diamètre et un de hauteur, de mêmes formes que les précédents, mais plus cylindriques, lisses ou décorés, peut-être était-ce des espèces de "quipos" ou encore des offrandes présentées aux dieux lors de la naissance des enfants.

IV

Figures articulées.—Ces figurines se composent d'un corps avec une tête, ayant dans les épaules et aux hanches des trous pour attacher, ou articuler les bras et les jambes. Ces troncs sans bras et sans jambes ont un aspect égyptien qui a fait commettre plus d'une erreur.

V

Les têtes de Tula sont entièrement identiques à celles de Teotihuacan; on en trouve de semblables en d'autres endroits, à Oaxaca par exemple, avec les attributs des idoles; mais celles que nous avons classifiées et qui sont des portraits ethniques, sont toutes de Teotihuacan.

CHAPITRE XV.

ETAT SOCIAL DES MEXICAINS.—I. LOIS.—II. ALLOCUTION DE L'INFERIEUR AU SUPERIEUR.—III. REPONSE DU SEIGNEUR.—IV. RAISONNEMENTS DES DAMES.—V. REPONSE DE LA DAME.—VI. CONSEILS D'UN PERE A SON FILS.—VII. REPONSE DU FILS.—VIII. CONSEILS D'UNE MERE A SA FILLE.—IX. REPONSE DE LA FILLE.

I

L'HISTOIRE ancienne du Mexique comprend deux périodes importantes, l'une pour les conquérants, l'autre pour les mexicains, autrement dit les principales nations et monarchies établies au XVI[e] siècle dans la Vallée de Mexico. Solis, Herrera et les autres écrivains espagnols n'eurent d'autre vue que d'élever jusqu'aux nimbes les exploits de Cortés, sans s'occuper des indiens conquis qui fûrent comptés pour peu de chose malgré leurs faits héroïques.

Rares sont les exceptions parmi le concert de louanges des envahisseurs: Las Casas, Sahagun, Puga, Zurita et Mendieta. L'époque nationale commença avec l'illustre vice-roi Antonio de Mendoza, avec Don Fernando Ramírez, qui publia l'Histoire des Indes par le Fr. Diego Duran, Don José María Vigil qui nous fit connaître Tezozomoc et le Manuscrit Ramírez, avec Manuel Orozco y Berra, son Histoire Ancienne et de la Conquête du Mexique, et avec M. Alfredo Chavero qui publia les œuvres presque inconnues de Ixtlilxochitl, contenant l'Histoire du Royaume d'Acolhuacan.

Maintenant, nous pouvons déjà tracer, bien qu'à grands traits, l'état social des mexicains, avec des documents impartiaux que nous laissèrent les castillans eux-mêmes.

La Législation et la Famille son les principaux facteurs de ce que nous appelons aujourd'hui l'état social d'une nation. Le Royaume d'Acolhuacan se distingua par l'administration honorable et prompte de la Justice, si sommaire que quelle que fût la complication des affaires, elles ne pouvaient pas être plus de quatre-vingt jours devant les tribunaux.

Et si les mexicains ou cúlhuas s'imposèrent aux autres nations au moyen des armes, les chichimèques étaient suivis ou imités en ce qui concerne l'administration et le gouvernement.

"Ils avaient si peu de lois qu'ils les connaissaient toutes par cœur, comme il est dit des lacédémoniens et des scythes,[1] et personne n'osait y manquer, et ainsi ils étaient bien gouvernés, ils allaient en augmentant et vivaient contents; ils étaient seigneurs de leur petite et misérable ferme, ils jouissaient de leurs femmes, de leurs enfants et de leurs parents, étant et vivant avec eux de jour et de nuit, sous leur climat, sans qu'il leur soit nécessaire d'en sortir pour chercher leur nourriture. Ils payaient leurs tributs sans travail et sans soucis......."

La brève et sommaire relation du Docteur Alonso de Zurita, où Çorita, nous peint la Société mexicaine au sein de la famille; c'est là que l'on peut apprécier l'état moral du peuple conquis et son haut dégré de civilisation, qui pour l'époque, pouvait parfaitement être mis en parallèle avec les républiques anciennes.

La procédure civile commençait par la contestation

1 Icazbalceta.—Nouvelle collection de documents pour l'Histoire du Mexique.—Tome III.—Pomar y Zurita, page 185.

et par les déclarations au criminel.[1] On connaissait l'usage de citations et notifications, comme le prouve l'existence de quelques employés chargés de les porter et qui se nomammaient *tequitlatoquis*.[2] Dans les causes criminelles on procédait à l'arrestation du prévenu au moyen des alguazils (*topilli*). On ignore s'il y avait des avocats parmi les Mexicains anciens, bien qu'il soit probable que non, tout au moins en prenant le mot dans le sens qu'il a aujourd'hui;[3] l'habitude était que les parties elles-mêmes formulent leurs demandes et mémoires au civil, et leurs dénonciations ou acusations et leurs défenses au criminel.[4] Le plus souvent les jugements étaient verbaux, mais quand on discutait sur la propriété ou sur les limites de quelque immeuble, on présentait les peintures qui le représentaient "comme documents authentiques," et en général, les causes de grande importance civile ou criminelle, étaient élevées ordinairement à la catégorie de procès écrits; on reproduisait dans les documents l'objet de la demande ou le corps du délit, les portraits des plaideurs, ou du coupable et de l'accusateur au criminel, avec les hiéroglyphes de leurs noms, ainsi que des autres personnes qui intervenaient dans le litige, et enfin on représentait autant que possible toutes les circonstances ou les incidents du jugement et la sentence qui était prononcée.[5]

Mais, verbaux ou écrits, tous les procès étaient rigoureusement sommaires, à vérité sue et bonne foi gardée, en façon d'arbitrage comme nous dirions, et tous étaient expédiés avec violence, soin et activité. Les juges assistaient journellement à leurs tribunaux depuis le lever du soleil jusqu'à la nuit tombante, excepté les jours de grandes fêtes publiques auxquelles ils devaient se présenter; et à fin qu'ils ne soient pas distraits de leurs fonctions pour s'occuper de la subsistance de leurs familles et qu'ils n'aient aucun prétexte pour se laisser séduire, ils avaient des biens fixés et des esclaves qui les cultivaient.[6]

1 La législation des anciens mexicains, par Francisco Leon Carbajal.—Mexico, 1864, pages 114 à 124.

2 En mexicain, demande se dit *teynamiliztli*. Toute déclaration ou réponse peut se traduire par *tlamelahualiztli*. Citation judiciaire se dit: *tenotzaliztli*, et notification *tetlacaquitiliztli*.

3 Dans la langue aztèque les mots *tepantlatoani* et *tlatzontequiliztlamatini* équivalent à avocat, le premier dans l'acceptation d'*intercesseur* et le second dans celle de *lettré*. Sahagun, livre 10, chapitre IX, paragraphes *procureur* et *solliciteur*, décrit certains personnages qu'il y avait chez les Mexicains et qui ressemblaient à nos agents d'affaires et à nos *tinterillos*.

4 Défense se dit: *temanahuiliztli*.

5 Dans le magnifique ouvrage de Lord Kingsborough, *Antiquities of Mexico*, volume 2, nº 5, il y a une cause judiciaire en hiéroglyphes aztèques; elle est tirée de la collection ou recueil qui existe dans la bibliothèque royale de Berlin,—*Tetlatzontequililiztli* signifie en mexicain les sentences ou résolutions des juges.

6 V. Carbajal Espinosa, tome 1er, page 595.

La preuve la plus usuelle dans les jugements était celle par témoins, bien que les autres aient été également connues, tout au moins la preuve *instrumentale*, si l'on peut appeler ainsi celle qui se prenait des peintures des possessions, eût un usage très fréquent, et c'était la première à laquelle on recourait dans les procès sur la propriété ou les limites de terrains ou de maisons; étaient également des preuves la confession du contraire et le serment; il y a lieu de croire que les autres ne furent pas très-employées.[1] Sahagun dit que:[2] "quand on voulait finir les procès, les sénateurs cherchaient les témoins pour qu'ils affirment ce qu'ils avaient vu ou entendu, et ainsi se terminaient les procès." J'ai déjà dit que par sénateurs on entend les juges de degré supérieur desquels seulement il est parlé ici; mais ceci peut être étendu à tous, cette circonstance étant à noter que le juge lui-même cherchait les témoins, ce que chacun faisait au moyen de ses commissaires, bien qu'il y ait lieu de croire que quelquefois les parties les présentaient ou tout au moins faisaient part au juge ou magistrat des personnes qui pouvaient informer sur les faits relatifs à l'affaire, et témoigner la véracité de leurs dires pour que lui-même les examine quand et comment il lui convenait; mais comme on avait toujours l'objet de prendre les témoins à l'improviste et sans qu'ils aient eu le temps de se mettre d'accord avec la partie, les magistrats pratiquaient ordinairement les recherches nécessaires sur chaque affaire avec la plus grande dissimulation et par eux-mêmes ou au moyen de leurs agents subalternes.[3]

Dans les causes criminelles par accusation, il était interdit à la partie plaignante d'user d'une autre preuve que la déclaration des témoins; par contre, l'accusé pouvait recourir au serment dans sa défense: tout porte à croire que dans les causes civiles une des preuves produites les plus souvent était le serment décisoire.[4]

La formule du serment chez les anciens mexicains consistait, après avoir affirmé la véracité d'un fait, à prononcer ces paroles: "Notre Dieu ne me voit-il pas?" (Cuix ámo nechitla in toteotzin?); ils ajoutaient le nom du génie par lequel ils juraient et, si celui-ci était une des divinités les plus vénérées ou toute autre pour laquelle ils professassent un culte particulier, ils touchaient le sol d'une main qu'ils baisaient ensuite. La

1 Le mot mexicain *tlaneltililiztli* pouvait être employé génériquement pour signifier toutes sortes de preuves; mais à la rigueur il s'applique seulement à la preuve *testimoniale: témoin* se dit *tlaneltiliani* confession judiciaire, *nemachitocaliztli*, et serment, *tlalcualiztli*.

2 Sahagun, livre 8, chapître XV.

3 *Tlatemoliztli* était le nom de cette *inquisition* ou *enquête* faite par les juges.

4 Le serment décisoire du procès, n'allait pas de pair avec l'amplitude et les prérogatives de l'arbitrage judiciaire.

preuve par serment a dû être considérée comme irrécusable, car on ne croyait pas alors que quelqu'un fût assez téméraire pour abuser du nom de son Dieu.[1]

Quant aux voies de contrainte, on sait que l'emprisonnement était infligée pour dettes. Il existait, rapporte un auteur, des prisons semblables aux nôtres pour ceux qui refusaient de payer leurs dettes et pour les délinquants non condamnés à mort; d'autres prisons plus étroites et pareilles à des cages, étaient réservées aux condamnés à la peine capitale et aux prisonniers destinés aux sacrifices. On ne fournissait à ces derniers que peu d'aliments comme pour leur donner un avant-goût des affres de la mort.[2]

Dans les procès peu importants, les sentences des juges étaient exécutées par les commissaires "alguaziles" de chaque tribunal; pour les délits plus graves et non de caractère commercial, l'exécuteur des sentences était le *cuahnochtli*, un des trois juges dont était composé le tribunal du *tlacatecatl*, celui que Torquemada appelle avec raison l'alguazil mayor; en pareil cas, la sentence, avant d'être mise à exécution, était publiée par le *tepoxotl*, ou crieur public. Celui-ci et l'exécuteur des hautes œuvres étaient fort respectés par les mexicains qui les considéraient comme les représentants du Roi.[3]

Telle était la législation aztèque comme je l'ai entrevue et comme j'ai pu la décrire bien imparfaitement d'ailleurs.

Jetons maintenant un coup d'œil rapide sur ses caractères généraux: il en ressort une coïncidence rare entre la rigueur exercée dans la jurisprudence criminelle et l'indulgence et même une certaine complaisance apportée dans les délits d'ordre civil; entre le discernement politique, une sagesse profonde, un zêle extrême à faire observer les bonnes mœurs et à protéger l'opprimé et, d'autre part, une mesquinerie et une certaine rigueur exagérée qui parfois dégénère presque en une cruauté inutile. Ces contradictions ne peuvent s'attribuer qu'au caractère inné du peuple à qui cette législation fut impossée, caractère qu'il est difficile d'annalyser exactement.

Il n'est aucun peuple, ni même aucun homme au monde chez lequel on ne constate quelque action contradictoire; mais le caractère mexicain est particulièrement hétérogène. Sobres à l'extrême et dédaigneux de l'or et des richesses, les mexicains n'en étaient pas moins fort enclins à s'orner profusément; avides de conquêtes, pleins de tendresse pour leur famille, autant ils châtiaient sévèrement leurs fils, autant ils avaient le plus grand souci de leur éducation; bienveillants envers leurs esclaves, ils se montraient cruels à l'égard de leurs prisonniers; tendres dans leurs foyers et sanguinaires au temple; prodigues de leur propre sang quand ils s'offraient en holocauste à leurs dieux; terribles et implacables dans les combats, doux et généreux envers l'ennemi qui se rendait à merci; sérieux et taciturnes de nature, joyeux à l'excès dans leurs fêtes et leurs réjouissances; redoutables dans leurs querelles ou leurs vengeances, affables et complaisants à l'égard de leurs amis ou alliés; humbles et aveuglement soumis à leurs supérieurs et particulièrement à leur monarque. S'ils n'avaient pas de passions fougueuses, ils en avaient d'opiniâtres; rarement elles se déchaînaient mais alors il eût été plus facile de maîtriser l'incendie d'une forêt vierge ou d'interrompre le cours d'un torrent que de les apaiser; aussi, dès qu'ils avaient contracté de mauvaises habitudes, était-il plus aisé de leur ôter la vie que de les faire renoncer au vice acquis.[1]

Un écrivain moderne a dit à ce propos que les anciens mexicains étaient d'un naturel plus hautain et plus féroce que toute autre tribu des races de l'Anahuac; que leur caractère aussi contradictoire qu'hétérogène était comparable seulement au climat merveilleux de leur pays ou croissent sur quelques lieues carrées à peine, tous les produits des régions du Nord, des zones tempérées et du sol embrasé de l'Arabie.[2]

Les législateurs qui connaissaient bien ce naturel ont dû se convaincre qu'au point de vue criminel le mexicain devait être régi par un bras inéxorable et que les peines devaient tendre plutôt à servir d'exemple aux autres que de correction aux condamnés: ils estimaient que celui-ci ne se corrigerait que difficilement et que, s'il avait péché sans être coutumier du fait, en mitigeant la peine, on le pousait à récidiver ou bien l'on induisait les autres à faillir également; aussi les récidivistes étaint-ils tenus pour incorrigibles et châtiés avec une rigueur extrême.

D'un autre côté, leur simplicité, leur bonne foi dans leurs transactions, leur respect des conventions et le souci qu'ils apportaient à s'y conformer; leur amour de la famille, leur respect du foyer et des vieillards, les mesures prudemment prises par les oracles domes-

1 V. Carbajal Espinosa, op. cit.; pages 595 in fini et 490. Tome I.

2 V. Carbajal Espinosa, page 604, tome I. Contrainte se dit en mexicain "tetlacuitlahuiltiliztli;" les prisons, décrites les premières s'appelaient "teilpiloyan" et les autres "cuauhcalli," prison se disait généralement, "tetlaliliztli."

3 V. Carbajal Espinosa, tome I, page 594. Torquemada, op. cit., livre 11, chap. 25.

1 Je ne fais que peindre à grands traits le caractère du peuple en général. Il peut y avoir des exceptions individuelles: Le caractère ardent de Cuauhtemoctzin, par exemple, peut fort bien être comparé, au fouguex caractère des Français de nos jours ou à celui des Athéniens de l'ancienne Grèce.

2 Prescott, op. cit., livre 5, chap. 2 et livre 1er, chap. 5.

tiques pour éviter toute dissention entre leurs parents, leur peu de besoins, enfin le facile arrangement des litiges privés fûrent causes d'un relâchement dans la législation civile: celle-ci, pour les mêmes raisons, ne se soucia pas de réglementer les actions des individus, mais seulement de veiller sur eux et de les protéger par la force le cas échéant: ils jouissaient ainsi d'une liberté d'autant plus enviable qu'elle était bassée sur la vertu.

Les législateurs d'Anahuac, plus sages, plus prévoyants et peut-être aussi plus expérimentés que ceux de Rome et de Sparte, puisqu'ils n'avaient pour maître que la Nature, reconnurent les inconvénients qu'offrait une législation trop stricte: ils ne décrétèrent que peu de lois positives; de plus ne connaissant pas les caractères phonétiques, ils ne pouvaient consigner les principes abstraits de justice et d'équité qu'au moyen de signes qui ne servaient que de simples points de repère à leur mémoire; leurs caractères idéographiques, leurs peintures et leurs hiéroglyphes n'avaient point d'autre objet.

Ils ne voulurent pas confier leur code à la multitude qui l'aurait mal compris ou altéré.

Ils ne se surchargèrent pas non plus de lois comme le firent les Romains qui prétendaient appliquer même à des cas particuliers des principes de justice; ils se bornèrent à consigner dans un code simple et court quelques règles générales et fondamentales qui devaient leur servir de points de repère et laissèrent aux prêtres le soin de conserver et d'interprêter les principes abstraits de justice et d'équité. J'appelle *traditionnelle* cette sorte de jurisprudence qui n'est ni toute écrite, ni toute habitudinaire; les prêtres défendaient ce trésor de leur mieux, se transmetaient les doctrines et les enseignaient aux jeunes gens; mais jamais ils ne confièrent à la mémoire fragile du peuple, comme le fit Lycurgue, le dépôt sacré des principes qui devaient le gouverner. Voilà comment ils purent concilier la rigueur du droit positif avec la prudence et l'équité: les juges, il est vrai, étaient tenus de faire coordonner leurs sentences avec les lois du royaume dans les termes qu'indiquaient les tableaux respectifs; ces lois, peu nombreuses, étaient simples et ne se rapportaient pas aux cas particuliers: le juge les interprétait et les apliquait comme mieux lui semblait et il était si indépendant dans ses fonctions que les monarques, même les plus despotes, n'intentèrent jamais de le contraindre. Aussi les magistrats purent-ils toujours qualifier à leur entière satisfaction les circonstances qui accompagnaient le délit qu'ils avaient à juger et, suivant le cas, selon qu'elles atténuaient ou aggravaient la responsabilité du délinquant, appliquer modérément ou sévèrement la peine civile ou criminelle.

De cette façon, les juges pouvaient donner libre cours à leur conscience sans l'assujettir au mot à mot du code lequel, du reste, n'est pas toujours l'expression de la justice; enfin, guidés uniquement par leur bonne foi et leur droiture, sans autre règle de conduite que les grands principes de la philosophie naturelle, les doctrines lumineuses sur l'intelligence et l'application équitative des lois que les prêtres leur avaient transmises de vive voix, ils pouvaient facilement se délivrer du marasme d'un code de procédure et du nombre aussi exagéré que répugnant de cérémonies et de formes inutiles.

C'est grâce à ces éléments avantageux, que put s'établir cette administration de justice vraiment, admirable qui, tout en étant simple, rapide et violente, se montrait efficace, juste et équitative. C'est la plus parfaite et la plus digne d'éloges entre toutes les institutions de l'ancien peuple mexicain. Elle fit l'étonnement des Conquérants et sera l'objet de l'admiration de tous ceux qui en feront une étude impartiale. Tous les rouages de cette belle institution reposaient sur ce seul principe:—malheureusement nons suivi par tous les peuples—que mieux vaut être régi par des magistrats sages et vertueux que par des lois trop nombreuses et diffuses. Il fallait donc conserver une science vaste et solide, par l'entremise d'une magistrature et d'un sacerdoce droits et éclairés; c'est grâce à cela que la législation put garder sa simplicité primitive. Si le peuple mexicain se fût corrompu et raffiné, nul doute que ses lois ne se fussent multipliées à l'infini; car, dès que l'homme, contaminé par ce cancer des sociétés, en arrive à se rendre indigne de la confiance et de l'autorité qui lui sont octroyées, on en est réduit à confier au papier, moins corruptible encore que les traditions, tout le pouvoir qu'on a retiré au gouvernant. Le nombre de lois est comme la mesure de la corruption d'un peuple: *corruptissimâ republicâ plurimæ leges* a dit Tacite.[1]

Mais, hélas! le peuple dont nous parlons n'offre point dans toutes ses autres institutions une perfection aussi idéale.

En toutes choses les extrêmes sont blâmables, et pour ce qui a trait à la civilisation, les sociétés souffrent du trop, comme du trop peu de culture de leurs membres: un peuple trop raffiné offrira toujours aux yeux de l'observateur des vices, sinon pareils, au moins équivalents à ceux observés chez un peuple enclin à la barbarie. Dans le juste milieu seulement la perfection peut se rencontrer.

1 Ann. 3, chap. 27.

Croire que ce principe est facile à mettre en pratique, serait une utopie: les nations ne peuvent rester stationnaires; si elles ne progressent pas, nécessairement elles retournent en arrière, et une impulsion de ce genre une fois prise, il n'est que rarement donné au génie, même le plus puissant, de contenir cet élan dans des limites prudentes. Ne nous révoltons donc point, si les anciens mexicains, arriérés sur quelques points, comme s'ils avaient craint de se précipiter en des réformes inopportunes, se sont adonnés, d'autre part, à l'extrême opposé, à une culture excessive. Tous les vices que l'on découvre dans leurs institutions proviennent de l'un de ces extrêmes: aucune nation, d'ailleurs, et en aucun temps, n'a pu totalement les éviter.

II

[1] Lorsque parfois un Seigneur inférieur ou un chef venait visiter le Seigneur Suprême ou le consoler de quelque ennui qui lui était survenu, il lui tenait un raisonnement qui, quoique imparfaitement ordonné, contient de bons avis; exprimé dans sa langue d'origine cela parait mieux dit que traduit dans un autre idiome étranger, et le Religieux qui le traduisit affirme qu'il ne changeat pas une lettre de ce qui y était dit:

"Seigneur, soyez heureux durant le temps que vous serez au côté et à la main gauche de Dieu; dans la seigneurie que vous possédez, dans l'exercice de votre pouvoir vous êtes son coadjuteur, vous êtes à sa place, et vous devez bien penser à ce que vous faites; vous êtes les yeux, l'oreille, les pieds, les mains qui voyez, entendez et devez faire ce qui doit convenir à tous; les paroles qui sortent de votre bouche, Dieu vous les met dans le cœur pour que vous déclariez aux vôtres ce qu'ils doivent faire.

"Vous avez devant vous le ciel et la terre pour miroir, dans lequel comme dans une peinture vous pouvez voir ce qui a une fin et ce qui n'en a pas.

"Vous devez vous souvenir de vos ancêtres pour imiter ceux qui fûrent bons. Dieu vous a donné des pieds, des mains et des ailes où doivent se réfugier les vôtres. Le Seigneur qui vous créa vous a désigné en vous donnant l'autorité pour régir votre seigneurie; et si vous le considérez ainsi, ayez sa justice pour châtier les méchants et aider ceux qui ont besoin. Dieu les aide et les conserve tous, le méchant le craint et il protège l'innocent.

"Le travail ne vous manquera pas, mais voyez que rien ne peut se faire sans lui; avec le repos vous n'avez ni le sommeil ni la nourriture, vous ne manquerez pas d'inquiétude en considérant le passé pour pouvoir prévenir l'avenir. Vous êtes, Seigneur, en proie à beaucoup de soins et de plaintes, en considérant le passé le présent et l'avenir, et à cause de cela vous ne pouvez prendre plaisir à manger, à boire ni à dormir, et vous avez le cœur affligé, cherchant à conserver votre Seigneurie et même à l'augmenter. Soyez brave et ne faiblissez pas, vous êtes Seigneur, père et mère de tous, et il n'y en a pas qui soit votre égal. Vous êtes un grand arbre, refuge et abri pour tous; vous avez des gens qui vous aident et qui sont vos pieds et vos mains, et s'abritent à votre ombre où ils respirent l'air de consolation, et vous avez la main pleine pour les consoler, et la justice pour châtier le méchant. Vous avez les instruments nécessaires pour purifier et perfectionner et pour faire que chaque jour le peuple croisse avec de bonnes coutumes. Vous donnez à chacun l'ordre de vivre et l'honorez selon ses mérites, et à mesure que ceux-ci croissent, vous augmentez l'honneur que vous leur réservez. Vous êtes l'exemple et le modèle de tous, et vous laisserez dans ce monde mortel, ainsi qu'une peinture, votre renommée. Vous devez honorer les vieillards, et suivre leurs conseils, car ainsi vous réussirez à commander ce qui serait juste et à interdire ce qui ne le serait pas. Dieu vous fit une grande grâce en vous mettant à sa place, veillez pour son honneur et service. Soyez brave et ne faiblissez pas, afin que le haut Seigneur qui vous a donné une charge aussi lourde vous aide et vous donne une couronne d'honneurs, si vous ne vous laissez pas vaincre par les méchants. Là où Dieu vous mit, vous pouvez mériter beaucoup en ne faisant rien de mal.

"Les morts ne voient pas vos fautes, ni ne peuvent vous conseiller: ne faites rien qui puisse donner aux vivants le mauvais exemple. Voyez que le travail n'a pas manqué à vos ancêtres, qu'ils eurent soin de gouverner votre Seigneurie, qu'ils furent toujours vigilants, qu'ils firent tout le possible pour augmenter votre terre et laisser la trace de leur passage. Le souvenir qu'ils laissent ne fût pas l'œuvre d'un jour ils eurent soin de consoler le pauvre et l'affligé. Ils honorèrent les veillards parce qu'ils trouvaient en eux de bons conseils. Ils secoururent avec empressement tous les nécessiteux. Ils vous laissèrent honneur et charges; élargissez votre cœur, ne le fermez pas, et soyez ce que vous devez être, vaillant et courageux, et ne commettez jamais aucune vilenie. Je ne veux pas vous donner davantage de peine, et je termine cet entretien."

1 Icazbalceta.—Nouvelle collection de documents pour l'Histoire du Mexique.—Pomar et Zurita.—Tome III, page 86, et suivantes.

III

Réponse du Seigneur.

"Mon ami, soyez le bienvenu, ce que vous m'avez dit me contente, et vous avez rendu service à Dieu. Oh! si je méritais une seule de vos nombreuses et bonnes paroles et des si précieux conseils sortis de vous! Ils sont dignes, certes, d'être estimés et renfermés dans le cœur. Je ne dois pas dédaigner votre travail et l'amour avec lequel vous m'aimez et m'avez conseillé et consolé. Si j'étais ce que je dois être, toutes vous paroles devraient être recueillies dans mes entrailles. Où entendrais-je de semblables conseils et avis? Certes, mon ami, vous avez fait votre devoir en disant cela, devant Dieu et devant sa seigneurie et son peuple, je vous en suis très-reconnaisant. Reposez en paix, mon ami."

IV

Le Dames qui allaient visiter les supérieures, leur faisaient aussi leurs raisonnements dans cette forme:

"Madame, soyez bien heureuse tout le temps que Dieu vous donnera la vie, dans l'état où vous êtes, en son nom vous devez le servir, et reconnaître les grâces que vous avez reçues de sa main. Vous devez être vigilante dans son service et mettre en lui vos pensées et soupirs. Soyez en Dieu et ne faiblissez pas. Qui mieux que vous remplirait la charge que Dieu vous a donnée? Que feraient sans vous vos vassaux et les pauvres? Tous vous recommandent à Dieu pour que vous les protégiez sous vos grandes ailes, comme l'oiseau protège ses petits, et comme ceux-ci, ils s'approchent de vous pour que vous les abritiez et les consoliez. Donc, Madame, n'oubliez aucun de nous, car pour tous vous êtes abri et conseil. Donnez, Madame, aux vôtres avec gaîté quelque consolation, ne les chagrinez pas ni ne leur dites de mauvaises choses, au contraire élevez-les peu à peu comme les enfants, et ne les étouffez pas dans le songe avec le bras de la négligence. Ne soyez pas timide, ni avare, au contraire élargissez le giron de miséricorde; ouvrez les ailes de piété, où vos fils qui sont vos vassaux soient fortifiés et trouvent une consolation, et ainsi ils iront en augmentant, et vous accroîtrez votre couronne et serez très-obéie, étant Princesse et mère de tous.

"En faisant ainsi, vous mériterez d'être très-aimée et servie par les vôtres; ne soyez avec eux chiche en œuvres ni en paroles consolatrices et douces, et ils feront ainsi ce que vous leur commanderez, et ils chercheront à temps leur Dame et mère pour lui montrer leurs travaux; et quand Dieu aura décidé de vous enlever à cette vie, ils pleureront tous en se souvenant de l'amour que vous leur montrâtes et de bonnes œuvres qu'ils recevaient de vous. Et parce que vous allez peu à peu vers la mort, considérez bien, Madame, tout ceci.

"Si vous faisiez, Madame, ce que je vous ai dit, vous laisseriez de vous mémoire et bon exemple, même dans les pays très-éloignés des vôtres, et vous resteriez dans le cœur de tous. Si vous ne remerciez pas Dieu pour les grâces qu'il vous a faites en vous mettant à l'honneur, la faute serait vôtre, et aussi la honte et la perdition; et si vous lui en êtes reconnaissante, il vous en donnera le paiement. Je ne veux pas vous être plus importune."

V

Réponse de la Dame.

"Ma sœur, je vous remercie beaucoup de vos bons avis; que ce soit pour l'amour de Dieu, quelle grande consolation j'ai eue! Qui suis-je? Cette grâce au Seineur Dieu et à son peuple, vous l'avez faite, et j'ai reçu le conseil. Qui suis-je pour m'estimer? Ne suis-je pas une vase sujet à la corruption? On ne peut oublier votre amour, et les paroles et les larmes avec lesquelles vous m'avez encouragée. Oh! si je méritais de prendre et d'utiliser vos conseils de mère! Je vous en remercie beaucoup. Reposez et réjouissez-vous, ma sœur."

VI

Conseils d'un père à son fils.[1]

"Oh, mon fils, très-précieux, né et crée dans le monde par Dieu, dans ta naissance tes père et mère et tes parents ont mis leurs yeux: tu es sorti comme le petit poulet de sa coquille, et comme il apprend à voler, tu apprends à travailler, et nous ne savons pas pendant combien de temps Dieu voudra que nous jouissions de toi. Enfant, recommande-toi à Dieu pour qu'il t'aide, car il te crea, et il est ton père qui t'aime plus que moi; soupire pour lui de nuit et de jour et mets en lui tes pensées. Sers-le avec amour, et il te fera des grâces et te délivrera de tout péril. Professe beaucoup de révérence pour l'image de Dieu et pour ses choses,

1 Op. cit. page 123 et suivantes.

et devant lui prie dévotement et prépare–toi pour les fêtes. Celui qui offense Dieu mourra de mauvaise mort et ce sera sa faute.

"Respecte et salue les chefs; console les pauvres et les affligés par des œuvres et de bonnes paroles.

"Honore et aime tes parents, sers–les et obéis–leur, car le fils qui ne ferait pas ainsi ne réussira pas.

"Aime et honore tout le monde et tu vivras en paix.

"Ne suis pas les fous qui n'honorent ni père ni mère, et sont comme des animaux, qui ne veulent pas écouter de conseils.

"Fais attention, enfant, de ne pas ridiculiser les vieillards ni les infirmes ou les malades, ni ceux qui ont commis quelque faute; ne leur fait pas affront, ne les hais pas; au contraire, humilie-toi devant Dieu, et crains que la même chose te survienne.

"Sois, enfant, honnête et bien élevé, et ne sois pas ennuyeux pour les autres; ne te mets pas où tu n'es pas appelé, pour ne pas faire de peine et passer pour mal élevé.

"Ne blesse pas autrui; ne soit ni adultère ni luxurieux, ce qui est un mauvais vice qui détruit ceux qui se donnent à lui et offense Dieu.

"Ne donne pas le mauvais exemple, ne parle pas indiscrètement, n'interromps pas les sermons des autres et ne les empêche pas, et s'ils ne parlent pas bien, garde–toi de faire la même chose, et si ce n'est pas à toi de parler, tais–toi. Si l'on te demande quelque chose, réponds avec urbanité, sans affection ni mensonge, sans porter préjudice aux autres, et ta conversation sera estimée.

"Ne crois pas, enfant, aux fables, aux farces et aux mensonges, ne mets pas la discorde entre les autres et où existe la paix, parce que tout cela tourne à la confusion de celui qui s'adonne à ces sortes de choses.

"Ne sois pas flâneur et ne vas pas par les rues; ne t'arrête ni au marché ni au bain.

"Ne sois pas trop curieux ou recherché dans tes vêtements parce que c'est le signe de peu de cervelle.

"Où que tu sois lève des yeux paisibles, ne fais pas figure ou gestes malhonnêtes, parce que tu seras tenu pour impudique, et ce sont là des liens du démon.

"Ne te lie à un autre ni par la main ni par les habits, parce que c'est un signe d'impudicité.

"Regarde bien où tu es, et si tu rencontre quelqu'un, ne te mets pas devant.

"Si par aventure on te commande quelque chose pour t'éprouver, excuse–toi et ensuite n'accepte pas, bien que cela puisse avantager un autre, et on t'attribuera douceur et prudence.

"N'entre ni ne sors avant les supérieurs, ne traverse pas devant eux; donne–leur toujours l'avantage, ne parle pas le premier et ne leur prends pas leur majorité si tu ne possède pas un poste, parce que tu seras tenu pour mal élevé.

"Ne fais pas d'excès de nourriture ni de boisson, sois courtois, parce qu'avec l'humilité, tu obtiendras le don de Dieu et des chefs.

"En mangeant, partage avec ceux qui sont dans la nécessité, et tu en auras du mérite.

"Si tu manges avec d'autres personnes, baisse la tête et mange sans précipitation ni turbulence, parce que tu serais tenu pour discourtois; ne manges pas non plus de façon à avoir fini le premier de tous ceux avec qui tu es, pour ne pas leur faire affront.

"Si on te donne une chose quelconque, même petite, ne la méprise point et ne te fâche pas, ni ne pense que tu mérites plus, parce que tu perdras devant Dieu et devant les hommes.

"En tout recommande–toi à Dieu, parce que de sa main te viendra le bien et tu ne sais pas quand tu mourras.

"Je recherche ce qui te convient: souffre et espère, et si tu voulais te marier, dis–nous le d'abord, car tu es notre fils, et ne te hasarde pas à cela sans en faire part en premier lieu à tes parents.

"Ne sois ni joueur ni voleur, parce que l'un vient de l'autre, et c'est une grande honte; ainsi tu ne seras pas diffamé sur les places et marchés.

"Mon fils, suis le bien, sème et tu recolteras, et mange de ton travail, ainsi tu vivras content et tes parents t'aimeront.

"Avec beaucoup de travail on vit dans ce monde; on ne trouve pas facilement le nécessaire. Je t'ai élevé avec mon travail et je n'ai jamais fait des choses desquelles puisse te venir de la honte.

"Ne murmure pas si tu veux vivre en paix, parce que cela te causerait affronts et discussions; tais, enfant, ce que tu entends, que d'autres le disent et non toi; et si on te questionnait et que tu ne puisses t'excuser de parler, dis la vérité sans ajouter aucune autre chose, même en bien.

"Ce qui se serait passé devant toi, tiens–le secret, et ne sois pas parleur, parce que c'est un mauvais vice; si tu disais des mensonges, tu en serais châtié. Donc, tais–toi, car parler ne rapporte rien.

"Si quelqu'un t'envoyait à un autre avec un message, et que l'on te cherche dispute ou que l'on murmure en disant du mal de celui qui t'a envoyé, ne reviens pas fâché avec la réponse et ne le laisse pas voir, et si on te demande comment tu a été reçu, réponds avec calme et par de bonnes paroles, taisant le mal que tu as entendu, parce que tu ne les reconcilierais pas en le disant et ils pourraient en arriver à se bles-

ser ou à se tuer, et tu dirais ensuite avec regret: Oh! si je ne l'avais pas dit! et tu n'auras pas d'excuse et tu passeras pour un brouillon.

"Ne t'occupe pas des femmes étrangères, au contraire vis proprement, parce qu'on ne vit pas deux fois dans ce monde, et la vie est brève et se passe avec le travail, et tout finit.

"N'offense personne, ni ne lui prend son honneur. Qu'il y ait en toi des mérites qu'il appartient à Dieu de donner à chacun comme il lui plait. Prends, fils, ce qu'il te donnera et remercie-le, et si c'est beaucoup, ne te vantes pas, humilie-toi plutôt, et ton mérite n'en sera que plus grand, et les autres n'auront rien à dire, et en prenant ce qui ne t'appartient pas, tu recevras un affront et offenseras Dieu.

"Quand quelqu'un parlera avec toi, ne remue pas les pieds ni les mains, sans regarder de côté et d'autre, sans te lever et t'asseoir, parce qu'en le faisant tu te montrerais discourtois et mal élevé.

"Si tu ne voulais pas, fils, suivre les conseils de ton père, tu ferais une mauvaise fin et la faute serait la tienne.

"Ne fais pas le superbe avec ce que Dieu pourrait te donner, ni ne méprisse les autres, parce que tu offenserais le Seigneur qui t'a mis en honneur.

"Avec ces avis que je t'ai donné, fils, comme un père qui t'aime, j'ai terminé, et fais bien attention de ne ne pas oublier mes conseils, car tu t'en trouveras bien."

VII

Réponse du fils.

"Mon père, vous m'avez fait un grand bien à moi, votre fils, et je me souviendrai des paroles dictées par votre cœur de père qui m'aime; vous dites que vous avez fait votre devoir et que je n'aurais pas d'excuse si je faisais le contraire. On ne pourra pas vous en accuser, mon père, la faute n'en sera pas à vous, car vous m'avez donné de bons avis; mais vous voyez que je suis encore un enfant qui ne discerne pas ce qui lui convient, mais je suis votre sang et votre chair, et vous ne devez pas cesser de me guider, et j'espère qu'ainsi vous me donnerez de nouveaux conseils avec le même amour qu'auparavant, et vous ne devez pas m'abandonner si je ne les suivais pas. Avec ces peu de mots, mon père, je réponds à vos bons conseils et avis, et Dieu vous récompensera pour le bien que vous m'aurez fait."

Ce qui précède étaient des conseils que donnaient les chefs, citoyens et marchands à leurs fils. Les laboureurs et gens du commun donnaient aussi des conseils aux leurs dans la forme suivante:

"Mon fils, sois heureux pendant le temps que tu existeras, attendant chaque jour la maladie ou le châtiment de la main de Dieu. Nous ne devons pas être un jour ni une nuit sans travail dans notre cité.

"Ne dors pas trop, ni ne negliges de servir celui-là avec qui tu vivras afin de gagner sa grâce.

"Tu as avec toi ce qu'il faut pour ton métier; ne fuis pas le travail que Dieu t'a donné, car tu ne mérites pas davantage, et sois content de ton état.

"Si tu sers ton prochain dans quelque métier, tu aides en cela la cité et le Seigneur, et tu auras ainsi le nécessaire pour élever tes enfants.

"Fais ce qui est ton métier, travaille, sème et plante tes arbres, vis de ta sueur, n'abanne pas ton emploi, ne faiblis pas et ne sois pas paresseux, car si tu es paresseux et négligent tu ne pourras pas vivre ni nourrir ta femme et tes enfants. L'activité et le bon service reposent le corps et égayent l'esprit.

"Fais que ta femme ait soin dans ses attributions, de ce qui appartient à sa maison.

"Dis à tes enfants de ce qui leur convient, et tous deux, ta femme et toi, donnez-leur de bons conseils, pour qu'ils vivent sans offenser Dieu et ne fassent rien qui puisse vous faire rougir.

"Ne t'épouvante pas, fils, du travail dont tu vis, car par lui vous avez la subsistance et l'aide pour nourrir vos enfants.

"Encore une fois, fils, je te dis d'avoir soin de ta femme et de ta maison; acquiers de quoi consoler tes parents et ceux qui viennent dans ta maison, afin que tu puisses les recevoir avec un peu de ta pauvreté, et qu'ils connaissent la grâce qui est en toi, qu'ils t'en remercient et qu'ils fassent de même avec toi.

"Aime et sois pieux, ne sois pas arrogant, ne fais pas de peine à autrui, sois bien élevé et convenable, et tu seras aimé et tenu en estime.

"Ne blesse personne et ne fais pas d'offense, fais ce que tu dois, mais ne t'enorgueillis pas, car tu indignerais Dieu contre toi et tu ne resterais pas impuni.

"Si tu ne marches pas droit, mon fils, qu'adviendra-t-il? Que Dieu te retirera; à ton grand regret et à ton dommage, ce qu'il t'a donné.

"Sois obeissant avec tes aînés, fuis l'oisiveté, et suis l'exemple de ceux qui travaillent, car si tu ne le fais pas, tu vivrais dans le besoin et la honte.

"Ne murmure pas, et ne réponds pas mal à tes parents ni à ceux qui te conseillent de travailler, car tu leur ferais de la peine.

"Si tu es paresseux, tu ne pourras t'entendre avec personne, ni ne pourras vivre avec ton prochain; tu

seras méprisé de tous, et tu te détruiras ainsi que ta femme et tes enfants; tu ne trouveras pas de refuge, et tu ne pourras vivre par ta faute.

"Lorsqu'on te commandera quelque chose, écoute de bonne volonté, et réponds avec politesse; si tu peux le faire, fais–le, sinon, dis la raison et ne mens pas, car si tu ne peux pas le faire, un autre le fera, et en agissant ainsi, tu ne commetras aucune faute.

"Ne sois pas paresseux ni ami de l'oisiveté, repose–toi et ne vas pas à droite et à gauche; fais une maison où lorsque tu mourras, tu laisseras ta femme et tes enfants, et de cette manière, tu t'en iras consolé parce que tu sauras qu'ils pourront vivre, et ceci suffit, et suis bien, mon fils, mes conseils.

Réponse du fils.

"Mon père, je vous remercie beaucoup des conseils que vous m'avez donnés par votre sermon si aimant; ma faute serait grande si je ne suivrais pas de si bons avis; mais, que suis–je, sinon un pauvre petit *macehual* qui vit dans une pauvre maison et que l'on emploie, et un pauvre laboreur? Dieu m'a fait une grande grâce en s'occupant de moi, par vos soins, mon père, qui me donnez de si bons conseils; où ailleurs que par vous entendrais–je un tel sermon? les paroles précieuses de votre cœur n'ont pas d'égales pour moi, ni de plus grand prix. Oh! si je méritais de pouvoir les suivre, car de tels conseils ne doivent pas être dédaignés ni laissés en oubli. Ils m'ont bien consolé, et vous avez fait ce que vous deviez, comme père qui m'aime."

VIII

"Les mères n'oublient pas d'admonester et conseiller leurs filles, et lorsqu'un seigneur mariait sa fille, elles leur faisaient de très longues admonestations avant qu'elles ne quittent la maison, et leur disaient comment elles devaient aimer et servir leurs maris pour être bien mariées et aimées d'eux; elles leur disaient: "Ma fille: tu vois que tu vas avec ton mari, tu t'éloignes de nous; tu sais déjà que la coutume est que les femmes suivent leurs maris et vivent avec eux dans leurs maisons, car tu es dejà mariée et tu dois aller avec ton mari; aies soin de vivre de telle façon que tu soies un exemple pour les autres femmes; tu es fille de seigneur et femme de seigneur, et tu dois vivre vertueusement; aies grand soin de servir Dieu et de lui faire l'offrande suivant la coutume; tu auras soin aussi de servir ton mari et de lui plaire, car tu mériteras ainsi que Dieu te fasse du bien et te donne des enfants qui perpétueront la famille. Si ton mari va dans une autre ville, lorsque tu sais qu'il revient, vas à sa rencontre hors de sa demeure, accompagnée de tes femmes, et salue–le avec amour et politesse; en faisant ainsi ton mari t'aimera beaucoup, et tes parents aussi, lorsqu'ils apprendront tes bonnes coutumes et que tu es bien élevée, et que tous deux vous vous aimez, et nous en serons très–heureux, et si tu faisait des choses qui ne soient pas dignes d'une Dame de ta qualité, cela nous ferait une grande peine et nous en ressentirions de la honte"

Ceci dit, et d'autres choses encore, elles ajoutaient:

"Vas, ma fille, avec tes mères qui t'accompagneront et t'ont élevée, elles te serviront et auront soin de toi. Vas donc, ma fille, et ne fais aucune chose mauvaise ni honteuse."

Ce qu'elles leur recommandaient principalement était de servir Dieu et de garder leur honnêteté, de servir et d'aimer leur mari, et il semble que cela soit conforme à ce que les beaux–parents de Tobie dirent à leur fille Sarah.

Celles qui n'étaint pas femmes de seigneurs donnaient aussi leurs conseils à leurs filles, et leur disaient: "Ma fille, je t'ai enfantée et nourrie, élevée et éduquée, et ton père t'a honoré; si tu n'es pas ce que tu dois être, tu ne pourras pas vivre parmi les bonnes et les vertueuses et personne ne te voudra pour femme.

"Difficilement et par le travail on vit en ce monde, et les forces se consument, et il faut servir Dieu pour qu'il nous aide et nous donne la santé, et vivre avec soin et activité pour acquérir le nécessaire.

"Donc, ma fille aimée, ne sois pas paresseuse ni négligente; sois propre et active, aies soin de la maison, que tout soit en ordre et comme il convient, chaque chose à sa place, et ainsi tu apprendras ce que tu devras faire dans ta maison lorsque tu seras mariée.

"Où que tu ailles, vas avec honnêteté, sans rire et regarder ni d'un côté ni de l'autre ni ceux qui s'approcheraient de toi, ni d'autres quels qu'ils soient, mais au contraire vas ton chemin, et tu acquerras honneur et réputation.

"Veille à être bien élevé et parle avec jugement, à ceux qui t'interrogeraient, réponds poliment.

"Aies soin de la maison, du linge et du travail, et tu seras chérie et aimée, tu mériteras d'avoir le nécessaire pour te nourrir et te vêtir, tu seras consolée et tu rendras grâce à Dieu de t'avoir donné facilité pour cela.

"Ne te livres pas au rêve, ni au lit, ni à la paresse, ne t'abandonnes pas à l'ombre fraiche parce qu'elle attire et enseigne la paresse et les vices, et avec un semblable exemple, on ne vit ni bien ni honnêtement, et celles qui s'y livrent ne son ni chéries ni aimées.

"Assise ou levée, marchant ou travaillant, tu dois toujours, ma fille, penser et agir en bien; fais ce que tu dois pour servir Dieu et tes parents.

"Si l'on t'appelle, n'attends pas la seconde fois, mais au contraire, fais vite ce que l'on te demande, afin de ne pas donner de peine ni qu'il soit nécessaire de te punir pour ta paresse et ta désobeissance. Ecoutes bien ce qui t'est commandé, et ne réponds pas mal, et si tu ne peux pas le faire, excuse-toi avec politesse, sans mentir ni tromper personne, car Dieu te regarde.

"Si l'on appelle une autre, qui ne réponde pas vivement, tu dois aller à sa place, écouter et faire ce que l'autre devait faire, et ainsi tu seras aimée et chérie.

"Si quelqu'un te donne un bon conseil, suis-le, et si l'on te dit ce qui doit te convenir, ne négliges pas l'avis pour que l'on ne soit pas froissé et que l'on te tienne pour peu.

"Marche honnêtement et tranquillement, et fais en sorte que l'on ne te considère pas comme une personne légère.

"Sois charitable, n'aies ni haine ni mépris pour d'autres, ne sois pas avare.

"Ne prends aucune chose en mauvaise part, que le bien que Dieu pourrait faire à d'autres ne te rende pas envieuse.

"Ne fatigues et ne chagrines personne, car tu en subirais le contre-coup.

"N'inclines pas aux choses mauvaises, ne suis pas ton cœur, car tu serais vicieuse, tu te tromperais et tu ferais affront à toi-même et à tes parents.

"Ne te joins pas aux menteuses, ni aux paresseuses, ni aux oisives, ni aux mauvaises femmes, pour qu'elles ne te corrompent pas, fais ce qui convient à ta maison, et n'en sors pas légèrement, ne te promènes pas vers le marché, les places et les bains, parce que c'est très mal, et là est la perdition, et si l'on se donne au vice, on n'en sors plus et on en tire de mauvais désirs.

"Si quelqu'un te dit quelque chose, ne le crois pas, et ne le regardes plus; sois muette et ne fais pas cas de lui, et s'il te suit, ne lui réponds pas parce que ton parler ne lui remue pas le cœur, et si tu ne te guéris pas de lui, il cessera de te suivre.

"N'entres pas sans raison dans une maison étrangère pour que l'on n'élève pas un témoinage contre toi.

"Si tu entres dans la maison de tes parents, aies du respect pour eux et ne sois pas oisive, fais ce que tu verras qu'il convient que tu fasses, et ne restes pas à regarder ceux qui travaillent.

"Lorsque tes parents te donneront un mari, ne lui sois pas irrespectueuse, écoute-le et obéis-lui et fais avec joie ce qu'il te dira. Ne lui tournes pas le visage, et s'il te fait de la peine en quelque chose, ne t'en souviens plus. Et s'il vit du produit de ta propriété, tu ne dois pas le mépriser pour cela, ne lui être dure, ni désagréable, parce que tu offenserais Dieu, et ton mari s'indignera contre toi. Dis-lui avec douceur ce que tu verras qu'il convient, ne lui fais pas d'affronts ni ne lui dis de vilaines paroles devant les autres, et même seuls tous deux, parce que tu t'offenserais toi-même et la honte serait pour toi.

"Si quelqu'un venait voir ton mari, remercie-le et fais-lui quelque service. Si ton mari ne pensais pas ainsi, dis-lui comment il doit vivre, et aies soin de ta maison et de fournir à ceux qui labourent tes terres ensemencées, gardes-en le produit et ne te negliges en rien.

"Ne dépenses pas tes bien et aides ton mari, et vous aurez le nécessaire pour vous et pour vos enfants.

"Si tu fais, ma fille, ce que je te dis, tu seras aimée et estimée de tous; en ceci j'accomplis l'obligation que j'ai comme mère, et si tu suis ces conseils et avis, tu vivras consolée, et si non, la faute en sera à toi, et plus tard, tu verras ce qui arrivera pour ne pas les avoir suivis, et l'on ne pourra pas dire que j'ai cessé de t'aviser comme mère.

IX

Réponse de la fille.

"Ma mère, vous m'avez fait un grand bien, et je ferais mal si je ne suivais pas vos conseils, que serait-il de moi si vous ne m'aviez conseillée et donné de si bons avis? Avec peine vous m'avez élevée et vous ne m'avez pas encore oubliée, puisque vous me donnez encore de tels conseils. Comment pourrais-je vous servir? Oh! si Dieu voulait que je mérite d'en suivre quelques-uns, afin qu'étant celle que je dois être, vous ayez, vous ma mère, part dans les grâces que Dieu me ferait, et Dieu vous paiera du soin que vous avez toujours eu pour moi."

CHAPITRE XVI.

MONUMENTS EGYPTIENS ET MONUMENTS MEXICAINS.—I. LES PYRAMIDES D'EGYPTE.—II. LE SPHYNX.—III. LES OBELISQUES.—IV. LES TOMBES DU BŒUF APIS.—V. LES MASTABAS ET MOMIES. -VI. LES STATUES.—VII. HIEROGLYPHES GRAVES DANS LE GRANIT.—VIII. LA MYTHOLOGIE DU SOLEIL.—IX. ECRITURE EGYPTIENNE ET CALENDRIER AZTEQUE.

I

COMME l'objet principal de ce livre est de faire connaître les nouveaux matériaux de l'art décoratif, nous ne ferons pas une comparaison minutieuse entre celui de l'Egypte des Pharaons et celui du Mexique des Moctezumas; nous mettrons seulement en relief los points culminants des deux peuples. Etant donné que l'on parle souvent d'eux comme pouvant être comparés, nous verrons si réellement il y a des points de ressemblance ou de grandes différences, si chaque peuple a ses caractères propres et indépendants, ou si le Mexique en eut quelques-uns qui dépassèrent la culture de l'ancien monde. Cette comparaison se bornera aux monuments purement mexicains.

L'Egypte garde toujours, à demi ensevelis sous le sable, ses pyramides, ses sphinx, ses précieux obélisques, ses tombes et ses momies, ses statues colossales comme preuves démonstratives de sa puissance universelle; l'architecture gigantesque de ses temples de Thèbes, son écriture hiéroglyphique, ses progrès dans les arts et la science, comme marques d'intelligence et de savoir acquis durant de longues années.

Toute cette grandeur intellectuelle acquise en trente siècles fût enveloppée d'un suaire dans une tombe, d'où la découverte fortuite d'une pierre de Rosette avec la clef de ses hiéroglyphes, la fit jaillir de façon magique dans toute sa magnificence après mille années écoulées sous les sables. Nous devons comme Napoléon découvrir respectueusement notre tête pour saluer les ruines d'Egypte, ensevelies sous la poussière de quarante siècles!!

Commençons notre comparaison par les Pyramides de Teotihuacan, qui ont été mises, avec plus ou moins de raison, en parallèle avec celles d'Egyte; les premières n'ont eu d'autre usage que de servir d'adoratoires ou de temples, et celles des Pharaons, de tombes.

La très haute pyramide de Cheops, celles de Chefren ou Khafra, celle de Mykerinos ou Menkara; élevées par une dynastie de monarques illustres, sont orientées comme celles de Teotihuacan et de Cholula; celle de Sakhara, à peu de distance de Gizeh, ne l'est pas, et elle diffère des antérieures en ce qu'elle a la base rectangulaire et non carrée, mais elle ressemble à celles du Mexique, en ce qu'elle est construite en étages ou gradins, près de la Necropolis de Memphis.

La pyramide de Cheops, modèle de ces constructions, fût destinée à garder deux tombes; si on veut y comparer celles de Xochicalco, Teotihuacan et Cholula, on trouvera semblables le travail grandiose et la forme colossale, mais les moyens d'exécution ne se ressemblent en aucune façon; là-bas le granit, d'énormes morceaux de calcaires et la brique; les ciseaux, les scies de bronze planes et circulaires employés pour la taille des pierres; les bœufs et les machines employés pour le transport et l'élévation des matériaux. Au Mexique, d'énormes masses de porphyre, élevées au

moyen de plans inclinés à force de bras, furent travaillées avec de la pierre et rarement ciselées avec du cuivre, car de toutes les tribus ou nations mexicaines, les aztèques furent ceux qui le moins firent usage de ce métal dans leurs arts et dans leurs monuments.

Si Teotihuacan, lorsque furent élevées les Pyramides, dût être bien peuplé et dans une ère de prospérité nécessaire pour les grandes constructions, on n'y atteignit jamais des moyens mécaniques et des éléments de travail aussi abondants qu'en Egypte; on éleva là-bas deux millions de pierres colossales et plus de cent mille hommes furent employés dans l'espace de vingt ans pour construire la pyramide la plus haute du Caire, la tombe de Cheops.

Singulière coïncidence pour trouver des ressemblances entre les deux peuples, Mexique et Egypte: Memphis, la ville fondée par Menes son premier monarque, eût comme Teotihuacan une citadelle formidable et une nécropole étendue.

Mais alors que dans ces monuments superbes l'extérieur correspond en grandeur à l'intérieur, dans les pyramides mexicaines, même les mieux construites, l'intérieur ne correspond pas à l'extérieur; elles sont remplies de petites pierres et de terre; les échelons de celles de Teotihuacan furent formés de la base au sommet d'un melange informe de boue, *tezontle* et *tepetate;* à Xochicalco, la pyramide une fois formée de pierres travaillées et bien ajustées, les figures en relief furent ciselées, et on remplit la construction de menues pierres et de terre.

En ce qui concerne l'ancienneté des pyramides de Teotihuacan, il y a la même exagération que pour celles des Pharaons, comme si celle qu'elles ont en realité ne leur suffisait pas. Si des grandes pyramides d'Egypte nous descendons aux habitations, elles ne gardent aucunes proportions entre elles quant aux matériaux de construction et au luxe de la décoration; les maisons étaient faites en briques, cuites ou crues, en briques de couleur ou simplement en bois et ornées de nattes et de tapis; celles des Mexicains étaient en pierre *tezontle* bien travaillée ou en briques crues; Texcutzinco, la demeure de Nezahualcoyotl, était travaillée ou creusée dans le roc vif comme quelques cryptes des Egyptiens. Quant à la décoration intérieure, à en juger par les fresques de Teopancalco, les peintures polychromes abondèrent, et peut être les murs furent-ils revêtus de plans régionaux et de maximes rituelles.

Les vêtements des Egyptiens n'étaient pas supérieurs à ceux des Mexicains; le tablier de cuir ou de peaux de lions et de panthères est aussi simple que le maxtli des mexicains; là-bas les enfants allaient tout nus; les statues des Pharaons n'avaient pas de chaussures, et on ne peut noter une grande différence entre les sandales des soldats égyptiens et le *cactli* des aztèques.

Les parures étaient très rares: une tunique longue ceinte à la poitrine laissait découverts les seines de la femme, même quand elle s'appelait Cleopatre; en revanche, on portait de riches et magnifiques colliers, des pendants, des bagues et des bracelets d'or et de pierres précieuses.

Les femmes mexicaines étaient plus chastes dans leur costume, et quand à leurs mœurs, on peut assurer que la *famille aztèque* possédait un état social plus avancé au point de vue moral que celle des bouches du Nil.

Le cristal et la porcelaïne, dans lesquels se surpassèrent les Egyptiens, furent inconnus des Mexicains, maïs ceux-ci peuvent lutter avec les premiers quant à la forme élégante et simple de leurs vases céramiques et la beauté de leur orfévrerie d'or et d'argent.

Les armes, les armures, les chars de guerre, les corselets de bronze, les instruments de musique, les harpes incrustées de pierres précieuses et les meubles splendides de Ramses III, étaient l'œuvre, non d'une seule génération, mais de la tradition du travail du vieux monde, œuvres du genre humain.

II

Joint aux pyramides de Gizeh dont nous venons de parler, on trouve un monument qui n'a pas son pareil dans les ruines du Nouveau Monde: le Sphynx, monstre à tête humaine et corps de lion, symbole de l'intelligence et de la force unies, sculpté dans un seul bloc de pierre, de 20 mètres de hauteur de la tête aux pieds, et que les Musulmans d'aujourd'hui appellent: "Le Gardien du Désert" et "Le Père de l'Epouvante." C'est la représentation du Soleil en Egypte, le Tonatiuh de l'ancien monde!

III

Parmi les grands monuments péculiers nous devons citer les obélisques, gracieuses colonnes de granit aux faces couvertes de hiéroglyphes, de vingt mètres de hauteur, élevées devant les temples, vaniteuses offrandes des rois aux divinités et qui nous ont transmis les titres glorieux et hauts faits des Pharaons. Sur la place de la Concorde de Paris, nous avons admiré celui

qu'éleva Ramsés dans le temple de Louqsor et qu'il laissa à Thèbes pour toujours.

L'obelisque du soleil d'Heliopolis est le plus ancien des monuments de ce genre, qui représente également le plus ancien des cultes de la terre.

IV

. Nous avons l'habitude de dire "travail de romain" en parlant de ce que nous admirons pour sa grandeur, comme marque titanique de l'effort humain; mais nous devrions dire "travail de Pharaons," car rien n'a pu égaler les pyramides du Caire, les temples de Karnak ni les tombes souterraines du bœuf Apis, œuvres de géants pour servir de sépulture à des géants.

Le bienfaisant bœuf, inconnu en Amérique avant le XVIe siècle, le bienfaiteur de l'agriculture égyptienne, devait figurer dans ce peuple primitif comme une divinité digne de l'embaumement et des sépulcres sacrés, comme les Pharons eux-mêmes.

Quant naissait un bœuf noir marqué au front d'un triangle blanc et ayant sur les côtes des figures pareilles à une autruche et à une demi-lune, on le déclarait bœuf sacré, on lui donnait pour étable un palais et pour tombe un mausolée luxueux dans une galerie souterraine.

La monarchie et le sacerdoce unies érigeaient leurs gigantesques monuments pour conserver le respect à l'autorité royale par le faste et la réligion par la magnificence du culte.

V

Les tombes, que les arabes d'aujourd'hui appellent "mastabas" (bancs) gardaient les restes de la classe distinguée; couvertes de précieuses inscriptions hiéroglyphiques et de reliefs d'une beauté extraordinaire, elles gardent non seulement les fameuses momies embaumées en de luxueux étuis, sinon toute la civilisation égyptienne écrite en hiéroglyphes.

Des peuples américains, ceux du Pérou, dans la région d'Ancon, favorisés par le manque de pluies, ont seuls pu nous transmettre les momies élégamment enveloppées que conserve le Musée de Berlin, mais qui ne ressemblent en rien à celles d'Egypte.

Les peuples d'origine nahuatl enterraient leurs morts dans des grottes ou dans des véritables cryptes ou encore ils gardaient leurs cendres dans des urnes de pierre curieusement ouvragés; on leur sacrifiait leurs plus fidèles serviteurs et on leur déposait des aliments pour faire le voyage à l'autre monde: les égyptiens mettaient dans leurs tombes de la viande de vache, des miches de pain, de la bière et des légumes; quelquefois les offrandes aux morts étaient peintes ou sculptées dans la pierre au lieu d'être effectives.

VI

La sculpture n'arriva pas à la perfection des créations grecques, parce que comme chez les Mexicains, la routine ou le sacerdoce la maintenaient dans des limites réduites; cependant, parmi les restes de la statuaire égyptienne on trouve de précieux reliefs, et quoique rares, d'inimitables œuvres d'art: la tête du Sphynx, avant sa barbare mutilation musulmane, était admirée des grecs et des Romains pour ses proportions harmonieuses. La statue de bois d'un illustre égyptien de l'ancien Empire connue sous le nom de Cheik-el-beled, et celle du Scribe qui est au Musée du Louvre peuvent rivaliser avec les productions de l'art moderne.

Il est nécessaire de juger la sculpture égyptienne d'après son objet: elle était destinée seulement à conserver le portrait des rois ou la grandeur des dieux; les colosses de Memnon qui mesurent six mètres de largueur aux épaules, ceux plus grands encore de Ramses II taillés dans le roc vif, un fragment de statue trouvé à Thèbes, qui n'est autre chose qu'une oreille de granit d'un mètre de hauteur, sont œuvres d'une civilisation grande comme celle de l'Egypte, unique dans l'histoire ancienne de l'humanité.

VII

L'art égyptien proprement dit se trouve dans le contour des hiéroglyphes, dans les ciselures du granit, dans les scènes vivantes des reliefs et encore dans les papyrus. Ils ornèrent avec un art véritable les colonnes des temples par l'écriture hiéroglyphique; cette décoration est unique, comme est unique aussi celle du temple de Xochicalco. Que l'on enlève les hiéroglyphes des colonnes des temples de Thèbes ou des obélisques de Memphis, et rien ne reste de l'Egypte.

VIII

Le Sphynx, Harmaquis, symbole de la lutte de la lumière contre l'obscurité, avait à ses pieds le temple

de Ra, ou du soleil, divinité tutélaire de Memphis, comme Ammon était celle de Thèbes; l'un était la lumière, l'autre le dieu producteur. Les dieux avaient une âme appelée *Ka* qui allait avec eux, qui avait tous les pouvoirs. L'homme avait aussi la sienne appelée *Ba*; Ra était le tout qui contenait en lui toutes les choses et tous les dieux, hors de lui rien ne pouvait exister, et quand cela existait, c'était une des formes de son Etre multiple.

La religion de l'Egypte se résume dans le culte du Soleil: le Sphynx, Helios, Phebus et plus tard Apollon étaient les variantes d'un même Tonatiuh.

Apollon, avec sa tête irradiée de lumière, dans son char à quatre chevaux conduit par les Heures, part précédé de l'Aurore pour éclairer le monde, et il parcourt chaque mois un des douze palais du Zodiaque placés autour de la Terre.

La tradition historique d'Apollon est confuse; c'est un mélange de toutes les traditions mythiques de l'Orient et de l'Egypte, représenté par Harmachis a Memphis, par Apollon en Grèce et par Jupiter à Roma.

Autre est la tradition du Soleil dans le Nouveau Monde:

"Et comme pendant quelques années (disaient–ils)[1] il n'y eut pas de soleil, les dieux se réunirent dans un lieu que l'on dit être Teutiuacan, qui est à six lieues de Mexico, ils firent un grand feu, et s'étant mis aux quatre coins de ce feu, ils dirent à leurs dévots que celui qui le plus vite se lancerait dans le feu, aurait l'honneur d'avoir élevé le soleil, parce que le premier qui se jetterait dans le feu deviendrait ensuite soleil; et que l'un d'eux, des plus animés, se balança et tomba dans le feu et descendit en enfer; et attendant par où devait sortir le soleil, pendant ce temps, disent–ils, ils apostèrent les sauterelles, papillons et couleuvres, qui n'étaient pas certains par où il sortirait; et les uns par ici, les autres par là; enfin, ne trouvant pas, ils furent condamnés à être sacrifiés; ce que *depuis* ils avaient grande habitude de faire devant leurs idoles; et finalement le soleil sortit par où il devait sortir, et il s'arrêta. Et les dieux voyant qu'il ne faisait pas sa course, décidèrent d'envoyer Tlotli pour messager, afin que de leur part il lui dise et lui ordonne de faire sa course, et il répondit qu'il ne bougerait pas de l'endroit où il était jusqu'à ce qu'il les ait tous tués ou détruits; réponse de laquelle une partie furent intimidés et l'autre fâchés, l'un d'eux qui s'appelait *Citli*, prit un arc et trois flèches et tira sur le Soleil pour lui clouer le front; le soleil descendit, et ainsi il le manqua; il lui tira une autre flèche la seconde fois et lui toucha le corps, et il fit de même à la troisième, et le soleil fâché prit une de ces flèches et la lança au *Citli*, et lui perça le front, ce dont il mourût aussitôt. Voyant ceci les autres dieux s'en allèrent, jugeant qu'ils ne pouvaient prévaloir contre le Soleil, et comme desespérés, ils convinrent de se tuer et de se sacrifier tous par le sein; et le ministre de ce sacrifice fût *Xolotl*, qui leur ouvrant la poitrine avec un coutelas, les tua, et ensuite il se tua lui–même, et chacun d'eux laissa la robe qu'il portait (qui était une mante) aux dévots qu'il avait, en mémoire de leur dévotion et amitié. Et ainsi apaisé, le Soleil reprit son cours."

Rien de ceci ne ressemble aux traditions de l'Egypte et encore moins à celles de l'Orient; il semble seulement que l'Ancien Monde forma par lui–même sa civilisation et l'Amérique la siene. Jusqu'à ce jour on n'a pas trouvé de preuves d'une relation entre les deux continents ni entre les deux civilisations.

IX

Pour terminer notre travail, il nous restait à comparer les deux plus grands monuments de l'intelligence des deux peuples: l'écriture hiéroglyphique des coptes et le Calendrier, ou grand monument chronologique des Mexicains. Ceux–ci commencèrent leur écriture de la même façon que les égyptiens, par les caractères figuratifs; ils employèrent ensuite les symboliques, et plus tard, au moment de la conquête du XVI[e] siècle, ils formaient une écriture syllabique, sans être à proprement parler, phonétique, et faisant leur dernier effort, ils donnèrent une valeur à certains signes qui pouvaient s'appeler de véritables lettres ou sons isolés.

Il fût nécessaire de réduire en Egypte les signes abondants de l'écriture figurative pour l'exécuter d'une manière facile et pratique sur le papyrus, et la transformer suivant l'expression de Champollion en Tachigraphie hiéroglyphique.

Quelques siècles furent nécessaires pour réduire les 900 caractères figuratifs des obélisques de l'époque pharaonique aux trente–et–une lettres de l'alphabet de la langue copte.

Le cours du Soleil et celui de la Lune servirent de base aux anciens peuples civilisés pour computer le temps; l'accroissement des plantes, leurs fleurs et leurs fruits, leurs feuilles sèches, la succession périodique des mêmes phénomènes produisit les quatre saisons, et avec celles–ci, les douze mois de l'année, trois pour

1 Fr. Gerónimo de Mendieta.—Histoire ecclésiastique indienne, page 79.

chaque saison, trente jours pour chaque mois, et un total de 360 jours par an.

Les babyloniens intercalèrent un mois tous les deux ou trois ans pour l'exactitude de la mesure du temps; les grecs plus poètes qu'astronomes n'arrivèrent pas à la hauteur des égyptiens; Rome, suivant le système des intercalations entra dans le désordre chronologique duquel parvinrent encore quelques restes au Mexique avec la conquête des Espagnols.

Les Egyptiens et les Mexicains, suivant le cours du Soleil et de la Lune, fixèrent leur année à 365 jours; et les seconds, faisant concorder les deux mouvements du Soleil et de la Lune formèrent leur calendrier civil et rituel pour les cérémonies et fêtes religieuses.

La Pierre du Soleil est toujours, malgré de profondes et nombreuses études, une énigme pour ceux qui se dédient à l'Histoire du Nouveau Monde: l'Egypte peut s'enorgueillir de son Sphynx de Memphis, comme le Mexique de son "Calendrier Aztèque."

"Cette pierre du Soleil[1] est un monument chronographique, sans être un calendrier dans le sens vulgaire de ce mot. Sans égal dans la civilisation moderne, il est la représentation graphique de toutes les traditions religieuses et la division du temps, civil, rituel et astronomique des Mexicains."

Si avec ses pyramides et ses temples l'Egypte arriva à une hauteur que n'atteignit aucune nation des temps anciens, le Mexique les surpasse toutes avec son grand monument: le "Calendrier aztèque."

Par ce qu'à grands traits nous avons essayé de comparer, on peut voir que le Nouveau et l'Ancien Monde n'ont rien de commun, n'ont entre eux aucune filiation, et que les ressemblances qu'on a voulu trouver entre le Mexique et l'Egypte sont de simples coïncidences de la marche qu'a suivie le progrès humain par les mêmes moyens et dans tous les temps.

1 Monuments de l'art mexicain ancien, par l'auteur. Berlin. 1890, page 128.



TABLE DES MATIÈRES.

MEXICAN ARCHÆOLOGY.

TEOTIHUACÁN.

TEOTIHUACÁN

HISTORICAL AND ARCHÆOLOGICAL STUDY

BY

DR. ANTONIO PEÑAFIEL

TRANSLATED BY

LIC. CARLOS FERNANDEZ GALAN

MEXICO

TYPOGRAPHIC OFFICE OF THE SECRETARY OF FOMENTO,

San Andrés street, nº 15. (Orient avenue 51.)

1900

CHAPTER I.

I. IMPORTANCE OF THE PYRAMIDS OF TEOTIHUACAN.—II. ETYMOLOGY OF THE WORD. III. LANGUAGES SPOKEN.

I

THE Pyramids of San Juan Teotihuacan have been the meeting place of those desirous to know the past of the american peoples, especially of the most civilized among them.

The Ruins have been visited by Humboldt and by Mühlenpfordt, by numerous travellers from all countries, by illustrious naturalists, historians and archœologists; it is the place chosen by mexican engineers for a base of their astronomical observations: Humboldt, located himself at the Pyramid of Cholula for such purpose, and later, Julio Jimenez in Teotihuacan. The old Continent has wished to help the New in its inquiries upon its monuments; on the ruins of Palenque and the Pyramids of Teotihuacan.

II

Before entering upon the facts we will make brief remarks upon some words that often constitute the very key of the same history.

In the well known "Ancient History of Mexico" (Historia Antigua de México) by Father Sahagun, is to be found the following:

"Teutivacan" place where *signals* were made, or Veitioacan, synonymows of the preceding name. Such an error–for it is one–could not have been made by such an historian, who spoke and well knew the mexican tongue.

Veitiocan is synonymows of Hueiteohuacan, the Great Teotihuacan: this word has no relation with the radical *machiotl* that means signal, nor with any of its derivatives. Some alteration was made in the copy used to print from the imperishable work of the Franciscan Father; it was either an error of the copyist who wrote *señales* (signals) instead of *señores* (lords); or of the unpardonable upsetting Bustamante. At that place were elected the lords who governed the region called by Ixtlilxochitl the *Campiña* (flat arable land.)

At the furthest, the word might mean, place of the great Gods, derived from *hueiteotl* and the termination *huacan*, possessive of place.

The historian, Don Mariano Veytia, called Teotihuacan, the dwelling of the gods: Betancourt, the place where the gods are worshipped and the author of this book, calls it; place that has gods or a Sanctuary, place of idols.

In the Otomi language, Teotihuacan was called Kitemati or Quitemati of unknown meaning, although it might well be derived from *mác'a* which means saint, holy.

In the Treatise on the Principality and Nobility of the Village of San Juan Teotihuacan (Tratado del Principado y Nobleza de San Juan Teotihuacan) as it appears on the ancient patent of Nobility conferred by the Royal Tribunal (Real Audiencia) by order of his Majesty, a manuscript published by Licentiate Mr. Al-

fredo Chavero in the literary newspaper called *El Renacimiento*,[1] the following meaning of the word is found.

In the village named the Grand Teotihuacan, which in olden times was named Tolteca, and called "The Hope of the Gods" because it was there where de Toltecs worshipped and collected their gods, as now we christians have in Rome our house of the greatest adoration, and ruling this kingdom of the Toltec, the idolaters were lost and perished by war, pest and famine; and of the few who escaped some went to dwell in the house of the God of Water, and having departed, they were called Colhuas–those who are gone–and this land which was of the Toltecs is now called New Spain and within five years from the departure of the Toltecs all their houses and enclosures were thrown down and demolished already.

Licentiate Mr. Alfredo Chavero remarks about this significative: "The author of the manuscript (it is the 2nd of Teotihuacan published in the *Renacimiento*) must have been a tezcucan, because he gives to Teotihuacan the name or Tolteca, since in the Quinatzin Map the hieroglyphic of that city is the same of Tollan. The acolhuas called it Tollan Teotihuacan."

Ixtlilxochitl, historian of the Chichimec Empire and a descendant of its kings, calls it Teotihuacan Acolhua.

The hieroglyphic of Teotihuacan is unknown because the one considered as such in the Quinatzin Map, published by Aubin can not in any manner belong to Teotihuacan, but to Tula or Toltitlan; the written figure is that of a hill which means, place, locality; a green plant which might be tule or tullin and a row of teeth, that makes the termination tlan or titlan. In the hieroglyphic mexican writings the radical or affix *teotl* is expressed by a half of the Tonatiuh or Sun seen in the Aztec Almanack: it is a four pointed star within a circle.

I am not sure that the hieroglyphic of Teotihuacan is the figure on the left of the observer to be seen on the vertical line of the 6th Plate of the figured manuscript in the History of the Chichimec nation, in Aubins collection,[2] although running the line, upwards there are found names of places belonging to the Empire of Texcoco, such as Atotonilco, Tototepec, Meztitlan, Chiconauhtlan, Acolman; then follows a pyramid of four steps with a half sun with seven rays above it and a scroll somewhat effaced in which it seems to be perceived the name of Teotihuacan; and on the right of the observer, a *lord* seated on an *icpali* or seignioral throne with the sign or figure of Acolhuacan joined to his head: this sign consists of a shoulder, acolli with the sign of water, atl, and it would seem that the whole makes out the meaning to be; Teotihuacan acolhua or of Acolhuacan, which so named, is to be found in the list of the villages belonging to Texcoco.

If Teotihuacan were to be expressed by figurative signs, it might be done by a whole Sun or Tonatiuh or half of one upon a temple or *tlateli* of four stories as the pyramid which bears the name of Itzacual Tonatiuh, which had on its apex the figure of a Sun the principal deity of the city of idols, or Teotihuacan.

Teo–ti–hua–can is a mexican name and means sanctuary; it is composed of *teotl* god; the possessive particle hua; whence teohua, that which possesses or has gods: the final can, is of location and the whole is Teohua-can and with the euphonic conjuntion *ti*, Teo–ti–hua–can.

The final *huacan* is possessive of place, and of so general a character, that it may be considered as a postfix to the nouns which have it. Such rule is not to be found in the good ancient grammarians, for whom the names of places were not of great importance, but it has been possible to establish it by comparison with numerous names catalogued from the whole Republic.

Teotihuacan–Acolhua or Acolhuacan, Chalco–Atenco and Acolhuacan–Texcoco, are denominations which the author of this work has designed by the name of hieroglyphical diphthongs, because their two hieroglyphics are united, one being the locality, the other the head–town to which it belongs.

Teotihuacan–Tlatolovan or Tlatolohuan or, as it is elsewhere found Tlatoloyan, which means the same, is: Supreme Court of Justice, where all trials or businers of the nobility were treated, derived from *tlatoloa* to treat about business or to try to find a remedy for them, according to Father Molina. Tlatoloyan a word or verbal qualification of the City placed it above all the other towns in the Kingdom of Texcoco: this was her nobility; and acolhua and tolteca, her ethnographic filiations.

It is remarkable that the otomies should have given to several cities, names which are not simple translations, as the mexican names of the zapotecan places in Oaxaca, but names that seem to be original like Cattenihco to Texcoco, Nboudâ to Mexico, Mameni to Tula, Guhmu, to Tulantzinco, Ndema to Puebla and Màdœntsi to the great capital of the otonca, Xilotepec. There may perhaps be exceptions like m'aco Ti-

1 *El Renacimiento*, literary paper, second epoch.—Mexico, 1894, page 366.

2 Eugene Boban. Catalogue raisoné de la Collection E. Eugene Goupil, ancienne collection J. M. Aubin. Atlas.—Paris, 1891. Planche nº 6.

zauyucan, a chichimeca town whose name is derived from the otomi word haco which means the same as the mexican tizatl, a porous white stone, composed of infusoria, fossils and silicoidea.

III

It is known that two languages were spoken in the valley of Mexico by their primitive settlers; one, almost monosyllabic, the otomi; the other, perhaps of more remote origin, elegant, flowery, and even corteous, the nahuatl or mexican, which predominated in all the monarchies that succeeded one another, till the castilian conquest; remains of both are to be found in the same places where they were spoken.

If the Otomi language was not the native one of the Chichimecs, it undoubtedly was that of Nezahualcoyotl their most principal man and greatest emperor.

There is, however a lingüistic proof preserved by history.[1] The Chichimecs called the movement of the Sun Ionahiadi and that of the moon Ionatzana: the Toltecs, called Olintonatiuh the movement of the Sun and Olinmeztlizacual that of the moon. The former names, are realy otomies, and the latter undoubtedly mexican.

The acolhuas adopted the nahuatl tongue and even improved it, changing their harsh and difficult tongue for the courteous and elegant language of the mexicans: and the aztec language, became afterwards that of the Chichimecan Court.

Our historian Mr. Manuel Orozco y Berra[1] thought that the primitive tongue of the acolhuas might have been the Chichimec, of which there is hardly any notice, as the following shows. "In the Biblioteca de Beristain (Beristains Library) written by Father Diego Diaz Pangua: Art and dictionary of the Chichimecan tongue and a catechism in the same language. We do not know these works, ignoring therefore, which might be the tongue that the Father called chichimec."

Not having the work at hand, it can not be affirmed that the chichimec may have been the native tongue, different from the otomi: but it should be rather decided in favor of the latter, in view of Nezahualcoyotl's poems preserved by the historian Granados in his American Afternoons, (Tardes Americanas) which leave no doubt as to their origin.

1 Lic. Eustaquio Buelna. Luces del otomi.—Mexico, 1893, pag. 5.

1 Orozco y Berra, Geografía de las lenguas. Mexico, 1864, pag. 8



CHAPTER II.

I. THE CITY OF TEOTIHUACAN DURING THE CHICHIMEC EMPIRE.
II. THE OTOMI TRIBE.
III. DOMINIONS OF THE KINGDOM OF TEXCOCO.—IV. GENERAL CHARACTER OF THE RUINS OF TEOTIHUACAN.

I

THERE was but litle known generally about the kingdom of Texcoco, until the publication of the Historical Works of Don Fernando de Alba Ixtlilxochitl made in 1891 by Licenciate Don Alfredo Chavero, to be presented, as Mexico's homage to Cristobal Colon, on the fourth centenary of the discovery of America.

The text has been taken from the collection of Manuscripts ordered to be made by the unforgettable Count of Revillagigedo; a text unknown, which on being made public, placed within the reach of the whole scientific world, the most important work about the chichimecan history. Much was known about the aztecs, but very litle about the acolhuas or chichimecs, and notwithstanding the abundant supply of historical facts, archœology opens its doors to modern investigations which always find something new, because the ground–work is also wholly new.

At the coming of the invading chichimecs issued from an unknown northerly region and led by Xolotl to found an extensive and powerful empire, the Valley of Mexico was nearly depopulated (A. D. 1120.)

History, however, says: that the toltecs destroyed by civil war, pest and famine, scattered over the Valley calling themselves colhuas or culuas, speaking nahuatl or mexican.

The reward of the warriors was to be the places invaded or the pacified provinces after the conquest.

It is also known, that there were rests of other peoples of a higher social state than that of the newcomers; but whether the towns were founded or simply occupied by the chichimecs, the main fact, as far as the great city of Teotihuacan is concerned, is; that it figured among the principal feuds or seigniories tributary to the Chichimec–Empire since the 13th Century.

It is of record that Tochintecuhtli, son of Quetzalmazatl a "valiant man and very expert in militia matters" was appointed "Lord of Teotihuacan" and other places, by that same Emperor Xolotl, called the Grand Chichimec Tecuhtli, about the year A. D. 1231, according to the corrections made in the chronological part of Ixtlilxochitl's history, by Licentiate Don Alfredo Chavero.

The Chichimec kingdom owed its foundation and power to Xolotl, who was, not only a conqueror, but a wise statesman, since by his extreme moderation and prudence, rather than by the force of arms, succeeded in dominating a region of different language and civilization, from his own.

Xolotl was succeeded in command by his son Nopaltzin, who may be called the farmer, because he obliged his subjects to sow useful seeds and to cultivate the fields; he was also the law–giver as to hunting, thereby commencing a truly social organization in his Empire.

Tlotzin, his successor followed in the steps of his

predecessor, ending his reign in 1298. He was succeeded by Quinatzin Tlatecatzin or Tlaltecatzin which means, according to Ixtlilxochitl, he who levels or invades the land, or the conqueror, the period of whose ruling reached the year 1357: the Court moved from Tenayucan, the chichimecs first residence, to Oztotipac and from that epoch, nothing worth noticing is said about Teotihuacan till Techotlala or Techotlalatzin.

The acolhua empire reached the apogee of its grandeur and power in the time of Techotlala, who received the obedience and tribute of numerous kings and lords; from this emperor dates the historical epoch of Teotihuacan, its prince or crowned lord, figuring among those who swore fealty to the Emperor of Texcoco.

"From Tamoanchan, says Sahagun[1] they went to offer sacrifices to the town called Teutioacan (Teotihuacan) where they built in honor "of the Sun and Moon two mounds (pyramids); and in this town were elected those who were to rule the balance, being therefore called Teutiocan, which mean Veitiocan (Hueitehuacan) or the place where *signals* were made."

It must have been written lords (señores) and not signals (señales) since Sahagun himself affirms that it was there where the rulers were elected; the Lords of the rural towns or flat–fields (Campiña) as Ixtlilxochitl calls them.

Where was this Tamoachan? The name has great similarity with those of huaxtecan places: today Tamochin, is in the District of Tan–canhuitz of the Potosi–Huaxteca. If they came from there to attend the religious ceremonies, the peregrination was indeed a long one.

Techotlala, was a religious reformer; he allowed in his dominions tolerance of idols. The mexican gods had not been allowed to enter in Texcoco during Quinatzin's reign, who preserved the innocent religion consecrated "to the Sun, the generating principle; and to Earth, the mother of men." The ferocious aztec deities occupied their places; and the offerings of flowers, butterflies and quail, where succeeded by the bleeding human sacrifices; and Tlaloc and Totec were placed before the effulgent rays of the Tonatiuh.

Texcoco[2] the Capital, (of the Kingdom of Acolhuacan) was situated on the margin of the lake; as important as Mexico, it was larger than the latter in extension, since Huexotla, Coatlinchan and Atenco, where so close to it, that they were like its suburbs.

1 Fr. Bernardino de Sahagun. Historia general de las cosas de Nueva España.—México, 1829. Vol. III páge 141.

2 Historia antigua de la Conquista de México by the Licentiate Don Manuel Orozco y Berra.—México, 1880. Vol. II, page 203.

Ixtlilxochitl, the historian, says that[1] "the Tultecs gave another name to the City which was Tahui, which means *mother and lady of cities*," perhaps derived from tã father or mother; and hui, to produce.

It has also been called Cattenihco, in the otomi tongue, the meaning whereof is wholly unknown.

In hieroglyphical writing the name is found to be expressed in two different ways; by the tribal ethnic, an arm upon a hill as in the Osuna[2] Code; or by means of a plant called texotli on a rocky mountain; as in the Mendocino Code.

The Empire of Techotlala reckoned sixty crowned kings already, according to Boturini.[3]

The feud or lordship of Teotihuacan–Acolhua, figured under number 37 and Tolan or Tula under 43 in the list of the principal dominions of the Chichimec Empire, according to the historian Ixtlilxochitl.[4]

But during the reign of said law–giver and peaceable ruler not a single word is said neither about the city, nor about its Pyramids.

Techotlalatzin was followed by Ixtlilxochitl, Ome–Tochtli who did not preserve the virility nor the sovereign character of his predecessors. At his birth, his father "gave him as a nurse to bring him up a lady named Zacaquimiltzin, born in the province of Tepepolco, and for the prince's maintenance, he named twelve tributary towns," among them being reckoned, Teotihuacan.

During the civil war which deprived Ixtlilxochitl the I[st], of his kingdom, Teotihuacan was under the rule of the Tepanec from Atzcapotzalco; a newly born empire of ephemeral duration which became possessed of Xolotl dominions by means of assassination.

Nezahualcoyotl, son of the unfortunate Emperor, nearly alone and wandering and sometimes accompanied by faithful partisans, tried to recuperate the dominions of his father Ixtlilxochitl by risky and romantic attemps.

"At his time,[5] Nezahualcoyotl decided to accomplish the submission of the rest of his kingdom...... and the order being issued, they went to Teotihuacan, to Cuauhtlatzinco, Axapuzco and Otumba (Otompa) and other places where they fought in some skirmishes and defenses."

1 Obras históricas de Don Fernando Alba Ixtlilxochitl.—Mexico, 1891. Relaciones. Vol. I, page 140.—Published by Mr. Chavero.

2 Nomenclatura geográfica y etimológica, by the author.—Mexico, 1897. Word Texcoco, page 272.

3 Idea de una Nueva Historia general de la América Septentrional. Madrid, 1746, page 142.

4 Ixtlilxochitl.—Vol. I, pages 141–143. Edition by Mr. Chavero already cited.

5 Ixtlilxochitl. Relaciones. Vol. I, page 231. Edition cited.

The reign of Nezahualcoyotl, is the personification of the ancient civilization of the Valley of Mexico; in that time, a species of Feudalism was created, which made the Imperial Authority easy and respectable; laws were enacted and tribunals were organized for the regular and equitable administration of justice. A Supreme Court was established in Teotihuacan to try the members of the nobility and another one for the plebeian in Otompa (Otumba now) a city peopled by otomis.

II

We will say a few words about this misterious tribe, that some historian deemed the most primitive and perhaps the first to populate the Valley of Mexico.

Otomi is a word composed of *otho*, a negative particle which means *nought* and mi, seated or quiet: that is; not seated, not rooted, wandering, homeless: that is what Otomi means: such was the tribe who began to gather itself together to found towns, and one of the principal ones in the Chichimec kingdom was Otompa.

Their tongue was called hiâ–hiû or Hiang–Hiung; hiâ means word, tongue or language; and hiû, to sit down; a quiet and permanent tongue. If the Otomis were wanderers, like the jews, per contra, they preserved their tongue unaltered and permanent and they do so preserve it still.

Others have named the language otomi, ñâñû, tongue of the travelling Lord, or Lord at the head of the travelers;[1] who was Xolotl, a native of Amaqueme, its Capital where that language was spoken: it is composed of ñâ which means head, and ñû which means road; or meñû traveler or of ñuhû, otomi or chichimec: but be it Hiâhiû or ñâñû or more properly Nhiânhiû, language of the travelers or wanderers, the final result is that all these denominations, give the predominant trait of the tribe "without fixed abode."

There is no relation nor similitude between this language and the mexican: it seems to form the head of a group of languages without any connection with the rest in the American Continent.

As singular as the Othonca tribe is this tongue of thirteen vowels and twenty seven consonats. Notwithstanding its scarcity of words it has more letters in its alphabet that the russian language and the coptic of ancient Egypt!!

1 Buelna, Lic. D. Eustaquio. Luces del Otomi.—México, 1893, pág. 7.

III

To understand what (the kingdom of Acolhuacan)[1] was in its last period, we will copy two authentic documents. The first, is a list of the towns subject to Texcoco in the time of Nezahualcoyotl, taken from an ancient mexican manuscript, translated from the original by Mr. Fernando Ramirez, who presented me with a copy.

It says thus:

"The head–towns belonging to the kingdom of Texcoco were:

"Huexotlan.—Tepetlaoztoc.—Chiautlan.—Coatlinchan.—Cuauhchinanco.—Chiauhnauhtlan.—Chimalhuacan.—Acolman.—Tollantzinco.—Otompa.—Tepechpan.—Xicotepec.—TEOTIHUACAN.—Tezoyocan.—Tetzcoco.—Pantlan."

The other manuscript referred to by Mr. Orozco y Berra is a memorial addressed to the king by Don Hernando Pimentel Nezahualcoyotl; son of Coanacotzin and Governor of the Province of Tetzcoco.

.... "of the neighboring towns of said city of Texcuco and its tributaries:

"Huexutla, Tepechpa, Papalotlan, Xicotepec, Coatlinchan, Chiconauhtla, Cempoallan, Pahuatlan, Chimalhuacan, Tezayuca, Oztoticpac, Tlaculultepec, Aculma, Tlalanapam, *Teutivacan*, Papaloticpac."

Of these some were tributaries to the monarchy, others gave their services in addition, working in the palaces, opening paved roads, preserving and embellishing their recreation houses and cultivating splendid gardens.

There are yet rests of those marvels in the hill of Texcutzinco; the bath of Nezahualcoyotl, chiseled in the rock; an eagle's nest suspended on the top of a mountain fronting the snows of Ixtacihuatl: worthy mansion of the poet of Acolhuacan.

Nezahualcoyotl, after reconquering his kingdom, governed it with a prudence deserving imitation in these modern times, and by his genius raised it to a height that it could never reach in future. To him was due that Teotihuacan should surpass all other cities of the Acolhuan empire, and that its princes should have enjoyed the most elevated dignities in the monarchy.

The chichimec Empire closes with Nezahualpilli; another era was about to commence for the nations of the New World: its own children, where to forge the

1 Orozco y Berra. Historia de México y de su Conquista. Vol. II, pages 201–202.

chains of the Cortés conquest, to break them later on: the *Sad Night* preceded the Aurora of 1810.

New beliefs and a new civilization were to spread over this land: the statues of the Sun and of the Moon fell from the top of the Pyramids of Teotihuacan and in their stead rose the Cross of Christendom.

IV

On visiting the ruins of Teotihuacan; everywhere are to be seen fragments of polished floors, numerous artificial monticules, rests of dwellings piled up or perhaps tombs and oratories. We have removed the dust searching for elements to re–construct the greatest and most beautiful city of the New World, before the Conquest, and have only found precious relics of their decorative art, but very litle, nearly nothing, to restore its arquitecture.

Japan yet preserves its ancient and colossal monuments; the gigantic Nippon bronze does not impede the pass to foreign religions not to the most advanced of european political reforms. But in Mexico, every step of the conqueror left behind a track of destruction: the religion of Christ ever rose upon ruins: Tokio will remain with its ancient relics; Teotihuacan will only preserve its Pyramids as a protest against the destruction of its monuments.

The ruins of Teotihuacan have always been seen through a magnifying glass: some times a fantastic origin is attributed to them; at other times they are deemed to be of so remote an antiquity, as the monuments of Babylon and Assyria; but an impartial analytical study wil demonstrate, that whilst there are to be found in them things worthy of study and of singular decorative beauty, they are very far from being on a level whith Egypt, Assyria or Chaldea.

Archeology is fixing the age of the monuments in every country and its special characteristics; it studies man and the race and ample knowledge in Geology, Botanic and Zoology is not foreign to it in its comparisons with the pas.

The first thing which is unfortunately done in Mexico in this class of studies, is to call toltec, whatever is unknown; toltec whatever is doubtful; toltec is the marvellous: the Toltec wrought the caryatids in the temple of Quetzalcoatl, and left the relievos of the palaces of Toluca and more yet, the Toltecs built the famous Pyramid of Xochicalco and Oaxaca's magnificent monuments.

But it must said; that there are only the pure and simple rests of the mexican mithology and decorative art; the same deities with their prominent characteristics; the same ceramic with its identical forms and peculiar ornaments, more or less advanced, according to the places where found.

No one now who knows any thing about mexican archœology sees in Xochicalco *maya* figures, since the finding there of dates of the mexican civil calendar and forms of its ritual mithology.

The same may be said of Teotihuacan and Tula; but the author, better than to say it, hopes to demonstrate it showing the result of his labors.

The ruins of Teotihuacan are not of the antiquity attributed to them; neither do they belong to any other civilization distinct from the mexican, toltec, colhua, aztec or whatever may be their pleasure to call it.

Generations of a common origin, have produced the Calendar Stone, the radiated circle of the Tonatiuh, the fantastic figure of Tlaloc and the horripilant Cihuacoatl, swiming in serpents.

The antiquity of monuments is to be measured by the progress made by nations in their forward march; and in that scale of centuries, Egypt and Greece are far beyond the Pyramids of Teotihuacan.



CHAPTER III.

I. FEND OR LORDSHIP OF TEOTIHUACAN, FIRST MANUSCRIPT PUBLISHED BY MR. CHAVERO. II. CONTINUATION, SECOND MANUSCRIPT.—III. RULERS OF TEOTIHUACAN.

I

THE Licentiate Don Alfredo Chavero, with generosity and liberality unprecedented in our historic Literature has published in the literay paper entitled *El Renacimiento* (2nd Epoch, 1894) two documents about Teotihuacan the whole whereof we appropriated: first, because Mr. Chavero offered them to whoever would wish to use them, and secondly because they furnish us facts about the feud of Teotihuacan, which are not to be found elsewhere.

Rather than to copy them in the same order they are written, we have placed them where they belong, but literally, without omitting a letter.

By comparing both documents, we have made up a list of the Lords who ruled in Teotihuacan from its dependency of the Chichimec Empire till the coming of the castilians with Hernan Cortés.

The first manuscript commences thus: "The first Lords of Teotihuacan and surrounding district, are the following: Xolotzin etc."

So then, the history of this Lordship commences with the first chichimec monarch who invaded the Valley of Mexico.

The second manuscript is a "Treatise on the Principality and nobility of the Town of San Juan Teotihuacan as it appears in the ancient titles of nobility, which by command of his Majesty were conferred the by Royal Audience being Viceroy (sic) of this New Spain the Marquis del Valle."

In a recently published book by Mr. Eugene Boban with documents of Aubin's precious collection, there are only the titles of these manuscripts, which Mr. Chavero has published entire: without them, the most important part of this work would be missing: the Lordship of Teotihuacan.

"The first Lords of Teotihuacan and its dependencies in the district, are the following.[1]

"Xolotzin, King of the Chichimecs was the first who made himself master of the land of Teotihuacan and its districts, after the Tolhuas (or toltecs) and he donated it to his sister Tomeyauhtzin and left her married to Tochinteutli."

"Tomeyauhtzin had two sons Huetzin and Quetzalmamalitzin.

"Huetzin ruled and died without leaving a successor: Quetzalmalitzin inherited the lordship."

"Quetzalmamalitzin was deposed and deprived of his kingdom by Nezahualcoyotl, and afterwards was by him reinstated in his kingdom, married to his daughter Tzinquetzalpoxtectzin and they had twelve children; the eldest, who was Cotzatzintzin inherited the lordship; he married Cuauhihuitzin, daugther of Nezahualpitzintli and they had two daughters only who were Amaxolotzin and Teuhcihuatzin; the lordship was inherited by Amaxolotzin; Amaxolotzin married

1 Primer manuscrito del Sr. Chavero. *El Renacimiento*, seconp epoch. Mexico, 1894, pages 200–201.

Xiuhtototzin and had a child who was named Mamalhuatzin.

"Then Amaxolotzin died, and Xiuhtototzin married again her sister in law Teuhcihuatzin (and at this season the spaniards came and Teuhcihuatzin was baptized and named Doña Magdalena) and she had a son by Xiuhtototzin, who was named Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin–Huetzin; Mamalhuatzin inherited the Lordship.

"Mamalhuatzin died leaving no heirs and Don Francisco Verdugo received the inheritance.

"Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin–Huetzin married Doña Ana Cortés Ixtlilxochitl daughter of Nezahualpitzintli and they had a daughter who was named Cristina Verdugo Quetzalmamalitzin–Huetzin-Ixtlilxuchitl.

"Doña Cristina Francisca Verdugo married Juan Grande (spaniard) and they had three children, who were: Doña Ana Cortés Ixtlilxuchitl, Doña Juana Cortés and Don Luis who died in infancy: the lorsship was inherited by Doña Ana.

"Doña Ana Cortés Ixtlilxuchitl, married Don Juan de Navas Perez de Paradela, and they had eleven children, who were; Don Francisco, Don Fernando, Doña Ana, Don Gerónimo, Doña Juana, Don Mateo, Don Luis, Don Cristóbal, Doña Magdalena, Don Bartolomé y Don Lucas; Don Francisco de Navas Perez de Paradela inherited the lordship.

"Don Francisco de Navas Perez de Paradela married Doña María Caballero, Gachupina, and died without heirs: Don Fernando Perez de Paradela inherited the Lordship."

Recapitulation of the Lords who ruled in Teotihuacan according to Mr. Chavero's first manuscript.

I[st] Xolotzin. 2[nd] Tochinteuhtli. 3[rd] Huetzin. 4[th] Quetzalmamalitzin. 5[th] Cozatzintzin. 6[th] Lady Amaxolotzin, her husband being Xiuhtototzin. 7[th] Teuhcihuatzin, married to the above by death of her sister. 8[th] Mamalhuatzin–Huetzin, son of the first matrimony. 9[th] Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin–Huetzin, 10[th] Doña Ana Cortés Ixtlilxuchitl. 11[th] Don Francisco de Navas Pérez de Paradela, son of the preceding one, who died without succession.

II

Lordship of Teotihuacan according to Mr. Chavero's second manuscript.[1]

"Xolotzin. When Xolotzin, King and Great Lord of the Chichimecs, came with great number of his vassals and saw how fine was this land where the toltecs had lived, and that it belonged only to the gods, he made himself master thereof and adjudicated it to himself (as the ancients say in the song of the Chichimec Kingdom) *he was the first smoke or fog which lit upon this land*, and having taken possession of the same, soon commenced to place and give lands to his vassals the chichimecs, that they might give and pay him tribute therefor, and wherever they held an office it became responsible to the king of the Chichimecs, and Xolotzin, who had settled his vassals the Chichimecs in the lands of the toltecs, placed over them as Lords and Rulers, all the Princes and Lords whom he had brought from his Court, his brothers and relatives and the other Lords who were called of the Colhuas Mixhuaques, great Lords who came afterwards to meet him and join him."

"Teochinteuhtli (Tochintecuhtli.)

"And 103 years since the loss of the toltecs, Xolotzin made, Tochinteuhtli, son of Quetzalmazatl, Lord of Cualinacan (Cuauhtitlan?) and delivered to him the government of Huexotla and Oztoticpac, which now belongs to Texcoco; and Chiautla and this town of Teotihuacan together with all the lands and vassals thereon, he gave to him at once and married him to Opanteuhtli's daughter.[1]

"Lord of Xaltocan (Xaltozan) who was called Great Lord of the Otomis and their king, and the wife of Teochinteuhtli was named Tameyauhtzin (Tomiyauhtzin), who was sister of Xolotzin, because she was grand daughter of Opanteuhtli, father of Tameyauhtzin[2] (Tomiyauhtzin.)

"Year of 12 reeds.—In the year of twelve reeds, the government was delivered to him and Tochinteuhtli (sic) was married and Xolotzin was in Tenayocan Aztopalco (Oztopolco) in the time of the Chichimecs.

"Tameyauhtzin commenced soon to bear children and she had five; the I[st] was named Quiauhtzin (Quiyauhtzin); the 2[nd] Tochinteuhtli; then followed two women, one of them was named Quiauhzihuatli (Quiyaubcihuatli) who married Quimatzin (?) of the Lords of Texcoco and Lord of the Chichimecs, sister of Xolotzin.

"The 3[rd] was called Manahuatzin (Mamalhuatzin); the 2[nd] woman was called Nenetzin and married Acolmixtli Lord of Coatlinchan, and of the Lords of Acolhuacan. The 5[th] was called Idatzin (Ihuatzin?)

"And at the demise of Teochinteuhtl ihis eldest son inherited the lordship of Huexotla, he was named Quiauhtzin (Quiyauhtzin) during the government of

1 *El Renacimiento*, pages 306 & following.

1 Perhaps it must have been Otompanteuhtli.

2 There is some confusion in these lines, if Opamteuhtli was the father of Tomiyauhtzin, he could not be her grand father.

the Lord Quimutzin (Quinatzin?) lord of the Chichimecs who appointed him governor of Huexotla.

"He soon married the ferocious Xilocihuatzin daughter of Tlacatepoxtli, Lord of Chalco.

"They soon commenced to have children and they had five: the 1st was named Cohuazonac Lord of Mixcohuac who was the third governor of Huexotla: the 2nd was named Huetzin and was brought by his father the first time he came to be governor of this place of Teotihuacan and made him Lord thereof and gave him for King Techotlalatzin Great Lord of Texcuco and of the nobility of the Chichimec and married him to Xiuhquetzalmaquetzin (*Xiuhquetzalmaquectzin*) daughter of his brother Memexotzin Lord of Nemametzin (?)[1] who was the first governor of Ocotecalco Tlaxcalan. The 3rd son of Quiauhtzin was Cuauhtleizte (?): the 4th Xiucozcuhtzin (Xiuhcoscatzin); the 5th Totomochtzin, who was also the fourth governor of Huexotla.

"Huetzin, Lord of Teotihuacan, died: he had by his wife Ixcaxiuhquetzalmaquextin (?) Quetzalmamalitzin, during the government of old Ixtlilxuchitl, Great Lord of Texcuco and of the Chichimecs; and also during his rule, the Lord Huetzin died in the year of one rabbit; and when Quetzalmalitzin was ten years old and as soon as he commenced to govern, the tepanecs and those of Colhuacan made war to him, when the old Lord Ixtlilxuchitl died; and distributed all the places named of Colhuacan: 9 years there in Azcapotzalco, and Mexico, Tenochtitlan and Tlatelolco."

The sense of this period can not be well understood, but it belongs undoubtedly to the epoch when Teotihuacan was under the rule of the Tepanec kingdom; since the manuscript refers to Nezahualcoyotl's restauration and the replacing in their lordships, several of the chiefs rebelled against the legitimate sovereign of Acolhuacan.

"Mamaletzin (Mamalitzin.)

"*In the year of 8 reeds* the Lord Nezahualcoyotzin appointed again Quetzalmamalitzin Lord and governor of this place of Teotihuacan, and on the fourth year of his government, married him to his daughter Tzinquetzalpoxtectzin..... grand daughter of the Lords of Mexico and Tlacopa, and the lands given this lady as dowry from those belonging to her father were in eleven places in this town; the first were (in) Huexocalco; the second Cuaxatlaco; the third Zacatlaco; the fourth Tepozaco (Tepoxaco);[2] the fifth Texochihuacan, the sixth Chimalpan; the seventh Chalchihuacan, and all those mentioned from Tenango (Tenanco) belonging to Chalman..... that there were named by his fault; the eighth Tlaxolotl, the ninth, Cazotlan; the tenth, Tzapotlan; the eleventh Tolman close to Temascalopan (Temazcalapan) and because they are his own.

"The Lord Nezahualcoyotl, gave to Lady Tzinquetzalpoxtectzin the lands of his Seigneurie, the first in Acahuac; the second in Tequiziztlan, (Quequixquitlan) the third in Atliziutlan (Atlixiuhtlan)[1] the fourth in Apan; the fifth in Xochitepetl (Xochitepec); the sixth in Cempoalan. And the Lord Nezahualcoyotzin gave his son in law Quetzalmamalitzin six towns of those called conquered to pay him tribute; the 1st the town of Mazahuacan; the 2nd that of Caltecoyan;[2] the 3rd that of Ecatzinco; the 4th that of Tlacapehuacan;[3] the 5th that of Ayahualolco; the 6th Chalco, Cuauhtlalpan and in all of those towns his palaces and principal dwellings. And to the Lord Cotzatzintzin they built a palace in Xohuacan (?) and to lord Xiutototzin in Tecpilpan Mizquititlan,[4] that he should take care of this place; and the tribute paid by all these settlements above mentioned were *chapter* blankets (which are three cornered blankets which tied on the shoulders one corner drags on the ground,[5] embroidered or worked; bands or large waists (maxtlis) feather blankets, bows, arrows, quivers, slings, (to throw stones); silver, chalchihuites, feathers *macanas* (chimales) (shields), sandals, hens, (that is, turkeys, huajolotes, because there were no hens before the conquest), and cocoa, pepper, salt, oak-wood and pine pinales (?) and orchards they made in the land called Tlatocatlalli,[6] which is also called Icoçauh y Tolalintlaca[7] skirts, huepiles and pecheras, (breast pieces). This was the tribute of the mentioned towns."

Descendents of the Great Lord of Teotihuacan, Quetzalmamalitzin.[8]

"Soon commenced to bear children the Lady Quetzalpoztectzin[9] and had twelve children, grand-children of the Lord Nezahualcoyotl. The 1st was Cotzatzintzin; the 2nd Tlacatecatzintli; the 3rd Yacamapixhtzin; the 4th was a woman who was named Cuauhtzin;

1 This termination is not proper for names of places.

2 See my geography and etimological Nomenclature of Mexico.

1 Means the same as Atlixiuhcan.

2 Derived from Caltitech backed by the houses.

3 *Tlacatl* person or lord; *pehualli* conquered and *can* conquered place.

4 Tecpatl, pilli and pan as a final, Stony place of the Lords. Mixquititlan in the Mezquital.

5 This mantle is not mentioned in the Mendocino Code nor painted therein.

6 Tlatoca-tlalli, land of the lords.

7 The word seems very much adultereted.

8 2nd Manuscript of Mr. Chavero. *Renacimiento*, page 368.

9 Quetzalpochtectzin from pochtecati, trader.

the 5th Cuauhzontecomatli and the other seven, were women."

Quetzalmamalitzin.[1]

"Quetzalmamalitzin lived 95 years and died the year of 4 *reeds* and left distributed among his children all the settlements and lands, some called Tequitlalli others Tlacocatlalli others Tecpantlalli, others Tetzcoco Tlatacotlalli; and the lands belonging to Lady Quetzalpoztectzin were all left to the lord Cotzatzintzin, his eldest son, and only those called Pillalli he gave to his other children as it appears from the distribution made by the lord Nezahualcoyotl, who is the one to follow."

Cotzatzintzin, Lord of Teotihuacan.[2]

"And when Quetzalmamalitzin died, Nezahualpitzintli, Great Lord of Tezcuco and of the Chichimecs, placed Cotzatzintzin as Governor and married him to his daughter Cuauihuitzin and they had two daughters, only; one was called Teuhcihuatzin, and afther being baptized was named Doña Magdalena, and the other was called Amaxolotzin and *desbas*[3] placed in this land (perhaps should say, disposed). Xiuhtototzin that both should be his wives. And Amaxolotzin gave birth to Mamahuitzin (Mamalhuatzin, says the first manuscript) and Doña Magdalena Teuhcihuatzin gave birth to Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin, and on the seventh year of his government the Lord Cotzatzintzin died the year of *twelve reeds*."

The Principality must have been of great importance since two of the greatest acolhua Emperors married their daughters to two of the principal Lords of Teotihuacan.

Xiuhtototzin successor of Cotzatzintzin. Year of *12 reeds*.[4]

"And then they put Xiuhtototzin as ruler and they also gave him the Government of Tezcuco and he inherited a lordsihp from the ladies his nieces whom he had married when Tezcuco was governed by Lord Nezahualpitzintli, who governed 30 years and died in the year of 1 *reed* when the spaniards who brought the catholic faith were newly arrived."

Mamalhuatzin successor of Xiuhtototzin.[5]

"And when the lord Xiuhtototzin died, Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin–Huetzin, was but a child and therefore Don Fernando Cortés Ixtlilxuchitl, Great Lord of Tezcuco and of the Chichimecs placed as governor the youth Manahuatzin (Mamalhuatzin) elder brother of Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin, son of Amaxolotzin and he died the year of *7 houses*."

Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin–Huetzin, successor of Mamalhuatzin.

"And when Mamalhuatzin died, Lord Ixtlilxuchitl was with him and taking care of Tezcuco Itzquinmani (Itqui–mani?)[1] and governing was Don Juan Tlacolyaotzin, a bastard son of Cotzatzintzin, and the others belonging thereto: Lord Ixtlilxuchitzin separated from them and put them apart and Don Juan Tlacoyaotzin (sic) governed eight years and died in the year *twelve reeds*."

Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin–Huetzin, successor of Mamalhuatzin.

"And then the principal lords, officials and relatives of Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin–Huetzin met and took him to Tezcuco before Don Pedro Tetlahuehuetzquitiztzin[2] and said Don Pedro made him (what did he make him ¿Lord of Teotihuacan?), said Don Francisco being at this time 15 years old, then they reported to the Royal Audience who confirmed the election by its provision in the year 1533, being Archbishop (?) Don Juan de Zumárraga........ .... and having put Don Francisco as Governor, the Lord Archbishop Don Fray Juan de Zumárraga ordered tha the should marry Doña Ana Ixtlilxuchitl daughter of Lord Ixtlilxuchitl of Tezcuco and granted him as a gift all the lands in his town (Teotihuacan) and the vassals who lived in the lands called Taotlalli which had been adjudicated to Lord Nezahualcoyotl when he conquered them, and the lands and fields of Lord Ixtlilxuchitl which were also delivered to Doña Ana. (This was in the year 1559.)"

III

Comparison of the two manuscripts of Teotihuacan and list of its rulers.

1st Xolotl, or Xolotzin, Chichimec Emperor.
2nd Tochinteuhtli or Tochintecutli.
3rd Quiyauhtzin.
4th Huetzin.
5th Quetzalmamalitzin.
6th Cotzatzintzin.
7th Xiuhtototzin.
8th Mamalhuatzin.

1 2nd Manuscript of Mr. Chavero. *Renacimiento*, page 368.
2 2nd Manuscript of Mr. Chavero. *Renacimiento*, page 368.
3 This has wo meaning.
4 2nd Chavero's manuscript. *Renacimiento*, pages 368 and 369.
5 2nd Chavero's manuscript. *Renacimiento*, page 366.

1 *Itqui* to carry; *mani* the government.
2 A name of twenty three letlers almost an Alphabet!!

9th Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin Huetzin with armorial bearings from the King Don Philip the 4th.

10th Doña Ana Cortés Ixtlilxuchitl.

11th Doña Francisca Verdugo Ixtlilxuchitl, (1580.)

12th Doña Ana Cortés, (1597.)

13th Don Francisco de Navas Pérez de Paradela who died without heirs.

Of the modern and colonial Teotihuacan there remains a laborious family settled there that of Messrs Aldana related to the last rulers and to the monarchs of Texcoco.

My friend Don Pedro Duran tried to find out if this family knew of any traditions or, documents about their ancient and elevated origin and he told me the following: From the data I have about the genealogy kept by the Aldana family, it is only known that their forefathers occupied a high position as great Lords, but they have not kept documents of any importance.



CHAPTER IV.

LORDSHIP OF TEOTIHUACAN, CONTINUATION.—I. LANDS AND TRIBUTES.—II. REORGANIZATION OF THE CHICHIMEC EMPIRE.

I

AND when the Lord Nezahualcoyotl[1] distributed the lands, he gave some in this place to the Lords of Mexico and the Lords of Colhuacan, and in the same way he also gave lands to the Lords of Teotihuacan, who also had in several places likewise their lands and serfs who brought them their tribute. The 1st that of Tezcoco; the 2nd Huexotla; the 3rd Coatlinchan; the 4th Tepetlaoztoc; the 5th Atezoyocan;[2] the 6th Acolman; the 7th Chiuhnauhtlan; the 8th Tenochtitlan–Mexico; the 9th Tlaltelolco; the 10th Ecatepec. And all these lands and places mentioned were delivered by the Lord Nezahualcoyotl to his son in law Quezalmamalitzin and left them under his orders and protection and all the places which are called of *la milpa* (corn field) were left under the care of Otompan–Tlahuaucoxochitl.

There is here a confusion or a true historical error; it was not difficult, much less incompatible with the governing of Acolhuas and Mexicans, political allies, that they should have territorial possessions in either of the two empires, the lords of both countries; but it would be erroneous to believe, that mexicans and tlaltelolcans should have been under the dominion of Texcoco.

Teotihuacan[3] paid as a tribute, 6 bundles of mustard, (probably *chia*) 5 bundles of embroidered blankets, large, with 10 white blankets, and a handful and ten fine feathers; 1 bundle and 5 *maxtles* worked: cocoa, one half measure and 630 beans; hens, (wild turkey) 62, and servants. White cotton blankets and *maxtles*, 5 bundles; 7 bundles of *ayates*, and to carry them, a file and ten men: 5 bundles four cornered blankets: 140 cargoes pitch pine; 120 *petates* (matting); 60 icpales (reed seats) *chiquihuites* (baskets) 10 plantes, (that is to say matlacpantli which means 10 file) which amount to 280; *molcajetes* stone mortars)...... plantes,[1] (the number is missing, 10 *ollas apaxtles* (earthen pots nearly cylindrical) one planter, earthen water vessels 2 plantes; and the palaces required every day food for the principals, 7 half *fanegas* corn; 14 hens, 280 cocoa grains; 7 boxes of tomatoes; 7 boxes of peppers 700 wide peppers; 7 boxes seeds; 7 yahuales or measures, of salt, 30 cargoes of oak wood, 60 female corn grinders; 7 water carriers; 7 firemen. The *milpa* (corn plantation) that the people of the Feud made him in the lands called Tonayacatl, were 32 and this was the tribute and service that Teotihuacan paid to the Lords."

In a manuscript in our possession which is named, "Title of the City of Texcoco," mention is made of the yearly tributes received by chichimec monarchs in the following terms: "that when said land was conquered, the tributes given by the indians and lordships, were worth to them more than three hundred and forty thousand dollars."[2]

1 2nd Manuscript of Mr. Chavero. *Renacimiento*, page 368.

2 Atlezoyocan: *Atl*, water, *Tetzontli*, volcanic stone and *can*, place.

3 *Renacimiento*, 2nd Manuscript of Mr. Chavero, page 368 already cited.

1 The subfix pantli is added to the numerals in counting objects placed in order, or file as cempantli, one, ompantli, two, etc.

2 "Titulo de la ciudad de Texcoco," M. S. 1551 to 1621.

II

"Nezahualcoyotl, on occupying the throne of his fathers,[1] reinstated in their dominions, the lords who had been deprived of them without, however reinstating feudalism altogether......" In this distribution "it fell to the lot of Quetzalmamalitzin, the Lordship of Teotihuacan......" "And he appointed him at the same time Captain General and chief of the Nobility. He also ordered, that all suits concerning people of high rank in the Provinces of the *Campiña* should be decided in his city."

No less important was the appointment made to the Lord of Otompan, since Ixtlilxochitl the historian, says[2] "to whom (Quetzalmamalitzin) and that of Otumpan, he made Lords of all that portion who were as farmers, and different in dress and ways from those of Texcuco."

The administrative organization given by Nezahualcoyotl to he kingdom of Texcoco is his most glorious deed. A Great Tribunal of Justice established in the Court: a Council of War for all military affairs, and to declare war, because no countries were invaded without previous notice to the enemy that he was to be atacked; a Council of Finances for the collection of tributes, their keeping and distribution.

"Besides these Tribunals (says Veytia the historian)[3] he established another Supreme one composed of fourteen ministers who were the first Lords and grandees of the Empire whom, by these means, he obliged to reside continually at Court, having them by this side, to consult them always upon all business of whatsoever nature, so that he decided nothing without their consultation."

"This Council was held in a great hall divided in three compartments. In the first, and towards the head; there was a heath in the middle with fire burning all the time day and night; to the right was raised a magnificent throne, upon steps which was called Teohicpalpan which means. *The Tribunal of God*, the seat whereof was made of gold and garnished with precious stones, and behind it a species of canopy woven of rich feathers and on its center, above the chair, reffulgent rays of gold and precious stones; and all the other walls of the hall were covered with fine cloth made of rabbits hair, of a great variety of colors, flowers and animals of all kinds and the floor covered with tiger skins."

1 La peinture didactique et l'écriture figurative des anciens mexicains, par J. M. A. Aubin.—Paris, 1885. Mappe Quinatzin, pages 89 to 92.

2 Relaciones, I, page 234. Mr. Chavero's, Edition.

3 Lic. D. Mariano Veytia.—Historia Antigua de Mexico, 1836.—III, pages, 204 and 207.

"Before the throne there was a seat covered with another of these cloths and upon it on the right, a shield of feathers and gold, a *macana*, bow and quiver with arrows, a human skull and upon it a pyramid, a hand or palm in height, of green stone, that some writers says was an emerald[1] and stuck therein a plumage of the richest feathers like those they use to put on their heads which they called Tecpilotl."

"On the left side of the seat there was a pile of precious stones and a gold arrow, which was what these monarchs used instead of a scepter, holding it in their left hand. On the center of the seat, there were, three mitres or half tiaras, insignia of these princes worn in all solemn functions and kingly diets whose invention is attributed to Nezahualcoyotl himself, and which is to be seen in the paintings of the Emperors of Texcoco and kings of Mexico, who succeeded them. Of the three upon that seat, one was of gold garnered with precious stones, another one was woven with feathers, and the other was blue, of cotton and rabbits hair (to hear the suits.)"

"On the left of the hearth, there was a lower throne, the seat of woven feathers of divers designs and that hieroglyphic or insignia which the Emperors used as coat of arms. There was no seat before it like before the other one, and this was the one where the Emperor seated himself generally, as president of the Council, to hear the cases and to decide the business brought before it; and he moved to the other, only when de affair was of great moment, and to pronounce or confirm the death sentence; and in such cases, the Emperor sat in said Tribunal of God, and one of those tiaras on his head, his right hand on the skull and his left fist holding the gold arrow, he prononced the unappealable sentence.

In the second division there were six chairs, three on each side, with magnificent carpets and ornaments but inferior to those of the Emperor. On those on the right, sat, in the order in which they are mentioned, the Lords of Teotihuacan, Acolman and Tepetlaoztoc and on those on the left, (of the Emperor) the Lords of Huexotla, Cohuatlican (sic) and Chimalhuacan. In the third division there were placed equally the eight remaining seats; four on each side, where on the right, sat the Lords of Otompa, Tolantzinco Quauhchinanco and Xicotepec, and on the left, those of Tepechpan, Teyocan, (Tezoyocan?) Chiuhnautlan and Chiauhtla.

The Emperor assisted daily to the Tribunal for three hours in the morning, and there he heard all who came asking for justice and he administered it to them

1 Neither the acolhuas nor the mexicans made any use of emeralds, but did use turquoises and opals.

however insignificant the matter or miserable the petitioners.

In that Tribunal all kind of affairs were treated state, justice, war, treasury and any others, whatever they might be; because they came to it on appeal, and second appeal (suplication) those tried in other Councils and the rest of the Tribunals in the kingdom.

Another Council met, which might well be called the Academy of Sciences and Arts of the epoch, where the chants of the traditional historical poetry were recited, to the sound of the Panhuehuetl and Teponaxtle, Chronology and Astrology were taught and also hieroglyphic writing which although figurative, embraced all the human knowledge of those times, the documents whereof filled the archives of Texcoco, before the Conquest and were burnt afterwards.

The fourteen grandees of the Empire, composing[1] the Supreme Council of Government were the following as found on the part of the Quinatzin Map corresponding to the Court of Texcoco. (Figures from the 36 to the 39.)

1st Quetzalmamalitzin, son in law of Nezalhualcoyotl and general in chief of his armises, Huey Tlacolhcalcatl, Lord of Teotihuacan and president of the Tribunal of Nobles.

2nd Quecholtecpantzin, Lord of Otompan president of the Tribunal of Plebeians, and also appointed, Tlahuancaxochitl.

3rd Tlazolyaotl or Tlazolyaotzin, Lord Huejotla.

4th Motolinia or Motolinatzin, Lord of Cohuatlinchan.

5th Tezcapoctli or Tezcapotzin, Lord of Chimalhuapan.

6th Cocopi or Cocopitzin, Lord of Tepetlaoxtoc.

7th Cuahutlatzacuiloth or Cuauhtlatzacuilotzin, Lord of Chiautla and Nezahualcoyotl's biographer.

8th Techotlala or Techotlalatzin, Lord of Tenzoyocan.

9th Motlatocazoma or Matlatocazuma, Lord of Acolman.

10th Tencoyotzin, Lord of Tepechpan.

11th Tetzotzomoc, Tetzotozomoctle, or Tetzotzomotzin, Lord of Chiuhnautla or Chicunauhtla.

12th Tlalolin or Tlalolitzin, Lord of Tollantzinco.

13th Nauhecatl, Nahuecat, Lord of Cuauhchinanco.

14th Quetzalpain or Quetzalpaintzin, Lord of Xiotepec.

1 Neither the acolhuas nor the mexicans made any use of emeralds, but did use turquoises and opals.



CHAPTER V.

ETYMOLOGY AND MEANING OF THE NAMES OF THE LORDS OF TEOTIHUACAN, AND OTHER IMPORTANT NAMES IN THIS WORK.

Names of the persons found in the history of the Lordship of Teotihuacan.

IN Mexican Archeology as vell as in history, it is indispensable to know the meaning of the names, some of them well preserved others unrecognizable since they commenced to pass through the hands of Copyists of documents or spaniards who knew absolutely nothing about the mexican tongue. It is difficult to recognize in Uchilobos, the God Huitzilipochtli, but many times, even in the most classical etymologies, there remains a doubt of the true meaning of the word. Nezahual–coyotl, is derived from nezahualiztli, fasting and coyotl, a carnivorous quadruped, interpretation: hungry *coyote.* What conexion is there between this strange meaning and the famous Chichimecan king? May it have it with the wandering life of the monarch, who when exiled wandered in the forests and on litle frequented roads?

But there is yet a more transcendent evil; the trick of interpreting all the aztec names, *as they sound*, whence nought but absolute nonsense is the result, if it is not taken into account, the historical facts, the religious ceremonies and the social customs of the mexicans. Let us take as an exemple the name of Huetzi or Huetzin that in the mexican language may mean, to fall; and we have a verb functioning as a noun; but the absurdity does not stop there; it is made into a participle and then becomes, "the fallen one." Huetzi is an otomi word and means effulgent or marvellous, which conforms with the character and person of the grand Chichimec, the only one of the kings who preserved his native name in the original otomi tongue.

A

Acamapitzin, properly; in the manuscript the word is found badly copied and says Yacamapichtzin: composed of acatl, reed, and mapichtli a handful of some thing, and the final tzin, in honor and reverence of the person: the Lord of the handful of reeds; is expressed by the hieroglyphic in the Mendoza Code.

Acolhua, *Acolhuacatl:* composed of, acolli, shoulder or the bone from the shoulder to the elbow, humerus; of the infix hua possessive and also plural termination of compound names, and the termination catl which means, person.

The hieroglyphic of the Mendoza Code, is the ethnic sign of the tribe and is composed of the following written radicals; atl, initial of the noun acolli, acolli the thoracic member which goes from the shoulder to the hand, with a species of wristlet on, and if a hill is placed under it, as in the Osuna Code, the result is Acolhuacan.

We have these syllabic elements of the hieroglyphic; atl, water, colli or culli, grand father, can, place: place of the grand fathers of the water. Why did the chichimecs exchange their name for that of Acolhuas? It is not known with full certainty; but this in-

terpretation, does not change absolutely the historical tradition, neither does it deprive the colhuas or culuas of having been the first settlers in the Valley of Mexico.

Acolmixtli, lions arm, derived from acolli, shoulder and mixtly, lion. It was frequent to use names of animals for the men, the princes, warriors or important persons of a high social position.

Amaxolotzin, name of a lady, the respectful way of saying the name Amaxolotl, composed of amatl, paper, xolotl the fantastic and mythological animal which seems to be represented by a dog's head, and the simbol, perhaps, of the Chichimecs.

Amacui–xolotl, is synonimous of Amaxolotl, and has the same radicals, with the difference that cui, means, to take.

Atlotoxtli; derived probably from atotlic, soft and from totozqui, or tozqui, throat or neck soft neck. The names of the princesses and ladies of high hierarchy, expressed the qualities of beauty and grace and also the mythological divinities to whom they were offered at their birth.

It is said, that Atotoztli was the most beautiful princess, wife of Huetzin, Lord or King of Coatlinchan.

C

Cohuazonac or Cohuatzonac, from cohuatl, serpent, the verb, tzonana, to become great and the final *c*, used for places as well as for persons: a rising serpent or a serpent made great would be the final meaning.

Cotzatzitzin, Lord of Teotihuacan, name composed of cotzatli or cutzatli, a weasel, a carnivorous animal very agile and cunning; the termination tzin, is the diminutive of the noun cotzatli, and reverential for the names of persons. In one of the cantos of the King Nezahualcoyotl among his poetical laments is found this name.[1] "It was not less what happened to that ancient King *Cotzatli* since not even the remembrance of his house and lineage remained."

Cuauhihuitzin, daughter of Emperor Nezahualpilli; radicals of the name; cuauhtli, eagle, ihuitl, feather and tzin, final; eagle's feather. On the Tlotzin map is to be found the hieroglyphic of a similar name expressed by an eagle's feather.

Cuauhtzin, derived from cuauhtli, eagle with the reverential, termination; the Lord eagle.

Cuauhtzontecomatli, the chief of the eagle knights of the 2nd military order of the mexicans or chichimecs; derived from tzontecomatl, head or chief and of cuauhtli, eagle. Amongst the earthen litle heads of Teotihuacan, so called, it may be seen one of an eagle knight.

CH

Chimalpain–Quauhtlehuanitzin; Chimalpain or Chimalpaintzin, composed of Chimalli, shield and of pain, swift runner.

Cuauhtlehuanitzin; from cuahuitl, fire wood, and the verb tlehuahuana, to feed the fire: fireman.

Chichimeca or *chichimecatl;* man–dog; derived from chichi, or its plural chichime and the termination catl, that indicates a person.

Chichimecayotl a famous war, and also the name of a warriors song, of the chichimecs; the word is syncopated from chichimec–yaoyotl: the second radical means war.

G

Gachupina so was named the wife of Don Francisco de Navas Pérez de Paradela.

Notwithstanding that it has been said that this word is not of mexican origin we can assert, that there is no doubt about its meaning. *Gachupin* was a slighting nick–name, given by the mexicans to the spaniards; it is derived from gachiopina or cachiuhpina, which means cocroach or an insect with shoes, or spurs on; its radicals are, cactli, shoe cachinqui or cachioqui; who wears shoes, and pinacatl, *pinacate* a large and repugnant insect who does not fly: *pinacate* with shoes. The resemblance of the iron armor and the spurs with that black bug so well known by us, made up the name vexing to the spaniards, as was that of Malinche to Cortés from Marina or Malitzin the celebrated traitress of the Conquest.

H

Huetzi or *Huetzin*, sovereign of Teotihuacan; his hieroglyphic in the Tlotzin map, is composed of a drum called huehuetl, which gives the first radical and half a human body which is the meaning of the final tzin. But this name is not mexican: perhaps he is the only sovereign who preserved that of his native tongue: huetzi in otomi, means marvellous or effulgent, the very opposite of its mexican meaning.

I

Ichcaxiuhquetzalmacuextzin: precious bracelet or cotton jewel, name of a princess; derived from ichcaxihuitl, a plant wich produces a species of cotton; cua-

1 Lic. D. Mariano Veytia.—Historia Antigua de México.—México, vol. III, 1836, pág. 263.

quiztli or macuextli bracelet, a string of precious stones for the wrist and quetzalli, which means, precious or jewel: macuextli or maquiztli, comes from maquechtli the fist of the hand or arm.

The ortography of his name as found in the original manuscript, is not proper; Ixcaxiuhquetzalmaquextzin.

Idatzin, is a word adulterated, and unrecognizable: there is no letter *d* in the nahuatl language; it might be Yoatzin, reverential name of Yoalli, or qualli, night, and with the termination, Lord of the night.

Itzquinmani; perhaps badly written. Izquimani from Izquitl a very perfumed flower and mani to govern: it might have been an honorable qualification of a good monarch or ruler.

Ixtlilxochitl I, son and successor of Techotlala (XV century) composed of Ixtli, face, tlili black, and xochitl flower: name of a plant described by Doctor Francisco Hernández,[1] perhaps some orchid, *seu flore superne nigro*, that on account of its importance or beauty deserved to be used for the name of an emperor.

M

Malinche: since we have incidentally mentioned this extraordinary woman, we will say whence comes her name. The spaniards, when she was baptized, gave her the name of Marina, which the mexicans pronounced Malina because they could not pronounce the spanish *r*; whence they made her reverential name Malitzin, and by corruption Malinche, name which was also given to Cortés by the mexicans.

Mamahuitzin: the powerful, illustrious, honest esteemed, respected, well beloved and marvellous Lord. The words mahuizti and mahuiztictic mean all these qualifications, expresed in the reverential name with the character of repetition, by repeating the first syllable.

Mamalhuatzin, Lord of Teotihuacan, badly copied or adulterated in the manuscript into Mamahuatzin; derived from mamalhuaztli, the Orion constelation and name of the sticks used to produce the new fire by means of turning them round to pierce a hole (mamali to bore á hole) in the secular feast.

Sahagun says[2] speaking of the stars called Mastelejos: "They call these stars *mamalhoaztli* and by this samé name, they call their sticks with which they make fire, because it seems to them, that there is some ressemblance between them and they took from them the notion to make fire. From this they derived de custom of making slight burns in the wrist of the males, in honor of said stars."

Mamaltzin, abreviation of Quetzalmamalitzin, which means, however, that the Lord of Teotihuacan had the government of the City under his charge, that being the meaning of the radical mamalli with the reverential termination.

Memexotzin, repetition of metzolli; marrow of the mexican agave, with the final for persons tzin and the affix me, which indicates the abundance of the name. It is the same borne by one of the seven chiefs who led the Toltecs from Huehuetlapalan to Tollantzinco.

Michuaque, in the manuscript mixhuaques, belonging to Michoacan; michua or michuacatl, and its plural michuaque or michuaca.

N

Nahuecatzin, Lord of Cuauhchinanco; compound of nauh, insted of naux, numeral which means four, when counting animated beings, ecatl, wind and the termination of personal names.

The hioroglyphic in the Quinatzin Map is composed of four points and the sign representing the wind: dust blown by the wind.

To get at the true meaning of the name it is necessary to go into certain details. The mexican astrologers or augurs called Tonalpouhqui, predicted the future career of children according to the sign under which they were born in the thirteen days of the ritual calendar composed of thirteen days reckoned within the twenty signs of the civil calendar, which were those following according to the order kept in the large stone known under the name of Aztec Calendar. 1 Cipactli, 2 Ehecatl, 3 Calli, 4 Cueztpalin, 5 Cohuatl, 6 Miquiztli, 7 Mazatl, 8 Tochtli, 9 Atl, 10 Itzcuintli, 11 Ozomatli, 12 Malinalli, 13 Acatl, 14 Ocelotl, 15 Cuauhtli, 16 Coscacuauhtli, 17 Ollin, 18 Tecpatl, 19 Quiahuitl, 20 Xochitl.

The ritual year had 260 dias, and the civil 365: it was reckoned by periods of thirteen days and had twenty such, while the civil year had 18 mouths of 20 days each.

But the same day signs were used in both ingeniously followed in the periods of thirteen, to avoid the repetition of equal signs.

The first period of thirteen was counted from 1 Cipactli to 13 Acatl; the second from 1 Ocelotl (14th sign

1 De historia plantarum, Novæ Espaniæ. Matriti MDCCLXXXX, vol. II, page 346.

2 Sahagun. Historia General de las cosas de Nueva España. Vol. II, page 251.

of the Civil Calendar), to 13 Miquiztli (6th sign of the common Calendar) and the following thirteen days periods in a similar way.

The divination art of the Tonalpouhqui or computers of the Sun, to know which were the lucky days and which the unlucky, was mainly founded on the sign heading the period of thirteen days. So then, the first period commenced with Ce-Cipaotli which was a lucky sign; the second with Ce-Ocelotl, unlucky; the third with Ce-Mazatl, good augur. The fourth Ce-Xochitl, indiferent for good or ill luck; the fifth with the sign Ce-Acatl; ill omened; the sixth, with Ce-Miquixtli, prosperous omen; the seventh Ce-Quiahuitl, sign of ill luck and also of the wizzards or magicians called Tlacatecolotl; the eighth by Ce-Malinalli, adverse fortune: the ninth Ce-Cohuatl, favorable; the tenth commenced with Ce-Tecpatl, also prosperous; the eleventh by Ce-Ozomatli, a lucky period; the twelfth by Ce-Cuetzpalin, of stout and valiant men; the thirteenth, by Ce-Ollin, an indifferent sign; the fourteenth by Ce-Izeuintli, prosperous; the fifteenth by Ce-Calli any thing but favorable; the sixteenth by Ce-Cozacuauhtli, good luck; the seventeenth Ce-Atl, ill luck; the eighteenth Ce-Ehecotl, like the preceding thirteen days; the nineteenth by Ce-Cuauhtli, exceeding ill luck, and last the twentieth by Ce-Tochtli as good as the first.

There were intermediate days in these periods some lucky and some unlucky, so as to make the good and ill fortune alternate.

According to this, the Lord of Cuauhchinanco, was born on the seventh period, Ce-Quiahuitl, fourth day called Nauh-Ehecatl, whence Nahuecatzin is derived.

Nenetzin. Derived from Nenetl, a small idol and the personal termination.

Nezahualcoyotl, Acolmixtli, by another name, son of Ixtlilxochitl I, was born in 1402 and ruled from 1431 to 1472.

The name's phonetic radicals are, nezahua, or zahua to fast, nezahualo, an impersonal verb, nezahualiztli, fasting and the word coyotl, *coyote* a carnivorous quadruped.

Acolmitztli, means lion's arm. The hieroglyphic in the Quenatzin map is the sign of Nezahualiztli and a coyote's head.

Nezahuilpili, or Nezahualpitzintli son of the above (1483 and 1515) pilli means lord or great lord, the termination zintli is synonimous of tzin and proper when applied to persons; its hieroglyphic in the Map cited is the same of Nezahualiztli and a child, pilli.

Nopaltzin, chichimec emperor, derived from Nopalli a cactus bearing our well known prickly pears and the termination of personal names.

O

Opantecuhtli, Lord of Xaltozan, from gopher's sands and not of Xaltocan as it is written in some places and is not a mexican word: composed of; oppa, twice and tecuhtli, sovereign; the second monarch of the otomis.

Otontecuhtli, first sovereign of the Otomies, afterwards divinized or deified; from otomitl, otomi, and tecuhtli lord.

Q

Quecholtecpantzin; great Lord or sovereign of the Otomies, settled in Otompan in the time of Nezahualcoyotl; the Lord of the fair palace: from quecholi or quechuli, a bird called flamingo of precious feathers rosy and red, of tecpan, palace and the personal termination.

Its hieroglyphic is painted in the Quinatzin map, by two birds heads, quecholi.

Quetzalmamalitzin, or abbreviated, Mamalitzin; radicals; quetzalli, quality of being precious or valuable, mamalli, which means office, care, duty and tzin, lord; the Lord of the high or valuable office.

The hieroglyphic in the Quinatzin Map is simply phonetic: two hands perforating something, form the substantive mamalli, which is a verb also and means to perforate or to introduce, and a handful of four green feathers, or quetzalli.

This sovereign of Teotihuacan obtained the highest distinctions in the times of Emperor Nezahualcoyotl, as a military man, Atempanecatl commander in chief of the armies, Hueitlacochcalcatl and President of the Great Tribunal of Justice for the Nobility of the kingdom.

Quetzalpaintzin, Lord or sovereign of Xicotepec, derived from quetzalli, valuable, and pain swift runner, the hieroglyphic in the Quinatzin Map is composed of two signs; that of the quetzalli, green feathers and the figurative of runner, expressed by human footprints.

Quetzalpoztectzin. Tziquetzalpoztectzin should be properly written Quetżalpochtectzin, daughter of Emperor Nezahualcoyotl; it is derived from quetzalli, qualification of precious, pochtecatl, trader or merchant, and the reverential termination. The Princess

was consecrated to the God of merchants Yacatecuhtli: she was the wife of Quetzalmamalitzin.

Quimatzin: the Lord who rules, derived probably from quimamani, he who governs: Quimutzin is a bad copy of the word.

Quinatzin. Son and successor of Tlotzin in the Chichimec Empire; he also bore the name of Quinatzin-Tlaltecatzin.

The exact meaning of the word is not known: in the Tlotzin map, it has a deer's head with the signs of the *poca* and figurative of the word and close to it tlali, land, which might well refer to Tlaltecatzin, which means the lord inhabiting the land, from tlaltecatl and reverential termination tzin.

In such a doubtful name, it may be allowed to risk an interpretation; perhaps it may be derived from Quinametli, giant, although this word does not correspond to the hieroglyphic.

Quiyauhcihuatl, Quiyauhcihuatli, or badly written Quiauhcihuatl; a lady born under the sign Ce-Quiahuitl, of ill luck and also of the wizzards called tlacatecolotl; cihuatl, means woman, and the final tli i sa substantive.

Quiyauhtzin, Lord of Teotihuacan, compound as the above, with the difference in the termination tzin.

Quiyauhtzin-Cuauhtleixtli, a double name, or it may be, a name and a surname; the second is composed of cuauhtli, eagle and iztli, face: Quiyauhtzin eagle face.

T

Techotlala, Techotlalala; Techotlalatzin, son and successor of Quinatzin; in both the Tlotzin and Quinatzin maps the same hieroglyphic is seen; a stone dropping water or mud; techocti, that which weeps or makes to weep, adjective: tlalatl mud; word composed also of tlalli, earth and atl, water; muddy water; for the rest the true meaning of the word is not known.

Tetlahuehuetzquititzin (Don Pedro). This name of twenty two letters is derived from tetlahuehuetzquiti, which means buffoon, or the verb huetzquitia, to excite laughter, which gives the same meaning. Was this a name or a nickname given by the mexicans to the 11th *sovereign* of Texcoco in the time of the Spaniards? The hieroglyphic, seems to express in the Tlotzin map, a laughing mouth.

Teucihuatzin, lady queen, derived from teuctli a noble person, from cihuatl, woman or lady and the reverential particle.

Lands. They had the following names; Calpollali, land in the districts from calpolli, district and tlalli, land.

Pillalli; noblemen lands; from pilli, noblemen and tlalli, land.

Tlatocamilli seeding ground or field of the lord from tlatocayotl, seigniorage.

Tlatocatlalli, as the above or from tlatoqui, the chief or great lord.

Tecpantlalli crown lands or lands of the sovereign from tecpan, palace.

Tlacatepoztli. Lord of Chalco, derived from Tlacatl a noble person and tepoztli or tepuztli, copper; which was also the name of a deity.

Tlacolyaotzin or Tlacoyaotzin, (in Aubin, Tlazolyauhtzin) derived from tlacoyahua, great or from tlacoyauhqui, he who makes great or from tlacoyauhtli, a thing enlarged or widened.

In Quinatzin's maps hieroglyphic, is to be seen half obliterated, the shield belonging to the warrior conqueror.

Tlahuancoxochitl, Otompan-Tlahuancoxochitl: Otompan, otomies settlement; the name means perhaps an inebriating flower from xochitl, flower, and tlahuanqui, inebriate.

Tlalontzin, Lord of Tolantzinco; composed of tlalli, earth; ollin, movement, and the personal termination tzin: tlalollin means earth-quake, and the hieroglyphic in the Quinatzin map, expresses both signs with perfect clearness.

Tlatecatzintli is of the same composition and meaning than Tlaltecatzin, derived from tlatecatl, inhabiting the earth, or perhaps possessor of it, with the final tli or tzintli of the substantive.

Tlatohuani is like Tlatoani; great Lord, he who says or speaks well; an orator, derived from tlatoa, to speak.

Tlotzin, reverential of tlotli, sparrow-hawk the eldest son of Nopaltzin sovereign of the Chichimec kingdom. The hieroglyphic in his map is a sparrow-hawk's head or tlotli.

Tochinteuhtli or Tochintecuhtli, composed of tochin, rabbit and teutli or tecuhtli, lord or sovereign.

Tolhua possessive of tollin, *tule*, a species of bull-rush plant; apocope of tolhuacatl, a person from Tula and synonymous of toltecatl singular and tolteca, plural.

Tomiyauhtzin or Tomeyauhtzin, composed of; to, possessive which means, our; miyauh, derived from miyahuatl, an ear of corn, and the termination tzin: Tomiyauh, means literally our corn blossom; but this word is the name of the God of wine, whose priest was called Ometochtli-Tomiyauh, therefore the princess bore the name of the deity of the day she was born.

Totomochtzin, reverential of totomochtli, dry leaves or leawcs wrapping the ears of corn.

Tzinquetzalpoztectzin, see Quetzalpochtectzin, the prefix tzin may perhaps be a species of frequentative of the reverential word.

X

Xilocihuatzin: the lady consecrated to the goddess of the corn–ears, called Xilo, Xilonen or Xilonenetl the same as Centeotl, although this was the goddess of the dry corn and the other of the green corn, called xilotl, jilote, Xilonen is an abbreviation or apocope of Xilonen–etl.

Xiuhcozcatzin, a turquoise necklace; radicals; xihuitl, turquoise, cozcatl, necklace and the final tzin.

Xiuhquetzalmaquetzin, the precious bracelet or wristlet of turquoises; composed of xihuitl, turquoise, quetzalli preciosity, maquechtli the wrist of the hand or arm and the final personal particle.

Xiuhtototzin, sovereign of Teotihuacan, reverential name of xiuhtototl, a bird of green plumage, also called elotototl, and in a figurative sense, well loved lord.

Xolotl or Xolotzin; the meaning of this word which is purely mexican is not known. It is incomprehensible, how an emperor of otomi origin, may have lost its primitive name and taken or kept one given to him by the nahuatl people he conquered. The hieroglyphic of Xolotl is the fantastic head of an animal, who might well be a dumb dog, the race whereof has become extinct. Xolotl figures in the Teotihuacan mythology and in the Xolotlan glyph of the Mendoza Code, and that animal's head has the attributes of the deities.

The mexicans imposed upon their invaders the name, of chichimecs, derived from chichime, plural of chichi, dog, with the termination catl, person: so that Xolotl may well be properly represented in mexican writings by means of the head of a techichi, a name that has no relation, even in sound, with the otomi word which means dog.

In the songs of Nezahualcoyotl in the otomi tongue the name of Xolotl is preserved with the mexican word.

The hieroglyphic of amatl, whence Aubin derived Amacui, can not express this name, because such derivation does not follow the composition rules generally known.

Y

Yacacocolotl. It is not known whether this word so written in the manuscript is correct, or if it ought to be Yacatzotzolotl: if the former its radicals might be, yacatl, nose, and cocollotl, anger.



CHAPTER VI.

I. NEZAHUALCOYOTL.—II. TEZCUTZINCO, MANSION OF THE POET KING.

I

AFTER the biography written by my most respectable friend Don José María Vigil, litle, if any thing, can be said, about the life and explendid historical figure of Nezahualcoyotl:[1] "The extraordinary events that sorrounded Nezahualcoyotl's existence, his great perspicacity as a politician, his indomitable valor as a warrior, his high aims as a legislator, his transcendent opinions as a philosopher and his truly sublime inspiration as a poet, place the chichimecan emperor in so prominent a position, that it has justly excited the admiration of all writers, national as well as foreign, who have said any thing about him. It is, in fact, difficult to unite at once and in such a degree, qualities that seem to contradict and even to exclude one another, above all, when taking into consideration the social state of the people of the New World in the XVI century; and if we had not the unanimous testimony of all the historians, founded upon irrefutable documents, which survived the great cataclism of the Conquest, there would be room to doubt the exactitude of the almost marvelous reports which have reached us."

Father Fray José Joaquín Granados, has kept for us, only a part of one of his songs, original, in the native tongue of the Poet Emperor, and we re-produce it, as one of the most important documents, for it reveals to us what that extraordinary man and philosopher, was.

"Of the sixty songs composed by *Nezahualcoyotl* two of which I have seen, says Granados,[1] there is not one nor any that is not written in iambic verse. I will translate part of one, which he said during a general meeting of Cortes, (Council) expatiating upon the brevity of this life, and which commences with: *Xochitlmamani* in mexican and in my native otomi language *Nadenitzandù* the letter whereof is the one below and in the native tongue of the orator, and this its translation.

"The effete pomp of the world is truly like the green willow, that no matter how they may desire to live, there is at last an unthought of fire to consume them, a sharp ax to destroy them, a storm to throw them to the ground and avanced age and decrepitude to sadden and overwhelm them. The Purples follow, the qualities of the Rose in color and destiny; the beauty of the latter, lasts while its chaste buds gather avidly all the particles that Aurora solidifies into pearls and then economically unmakes and turns into liquid dews; but hardly has the Father of the Living directed upon them the slightest of his rays, it deprives them of their beauty and luxuriance and withering

1 Biografía de Nezahualcoyotl.—Hombres ilustres mexicanos.—Eduardo L. Gallo, editor. México, 1874, II, page 67.

1 Tardes Americanas by Fray Joaquín Granados y Galvez.—México, 1778, pag. 90 and following.

them, makes them lose the flushed purple color which proudly dressed them; brief are the periods by which the delightful republics of the flowers reckon their reigns; for those who in the morning show off superbly proud their vanity and power, weep in the afternoon the sad decadence of their throne and the often repeated paroxysms which impel them to dismay, drought, death and the grave. All things on earth have a term, because in the most festive run of their enjoyments and gallantries, their breath shortens, and they fall and tumble down into the hole. All the roundness of the earth is their sepulchre; there is nothing that it feeds, but that it hides and buries in very pity. The rivers, the creeks, the fountains and the waters run on, but none of them runs back to its gay sources; they hurry on anxious on to the vast dominions of *Tlaloca* (who is Neptune) and the more they approach its wide margins the more they close the melancholic urns which are to be their tomb. That which was yesterday is not to day nor that of today will be secured for tomorrow. The tombs are filled with pestilent dust, which before had been bones, corpses, bodies whith souls who occupied Thrones, dignified Canopies, presided Assemblies, ruled Armies, conquered Provinces possessed treasures, enyoyed worship, flattering themselves in their splendor, majesty, power and dominion. These glories passed as the vaporous smoke issuing from the infernal fires of Popocatepetl, without any other monuments to remember their existence but the rough skins in which they are written. Ha! Ha! if I were to lead ye in the dark centres of those pantheons, and should ask ye on which were the bones of mighty *Achalchiuhtlanextzin*, the first chief of the ancient Toltecs; of *Necaxecmitl* reverent worshiper of the gods? If I were to ask you, where was the peerless beauty of the glorious Empress *Xiuhtzal*, and where the Pacific *Tolpiltzin* (sic) the last monarch of the unfortunate Tultec kingdom? If I should ask you which were the sacred ashes of our first Father Xolotl; those of the most magnificent Nopal; those of the generous Tlotzin and even for the warm coals of my glorious and inmortal, though unhaphy and unfortunate father Ixtlilxochitl? If I were to continue asking ye for all our august Progenitors, what would ye answer? The same that I would: *Indipohdi Indipohdi;* I know nothing: I know nothing, because the first and the last are fusioned with the mud. What became of them will become of us and those who will follow us. Let us long, most invincible Princes, stout Captains, faithful friends and loyal vassals, let us aspire to Heaven where all is eternal, nothing becomes corrupt. The horror of the tomb is flattering cradle of the Sun, and the mournful shadows, brilliant lights for the planets. No one is powerful to alter those celestial luminaries for as they immediately serve the immense greatness of the Author, they make our eyes see to day the same that our forefathers registered and will register our descendants."

"Gumbgue natzitzó tzu *retoñar*. Terañetzi nuguatzi majay matzi nadunthi: danvuigui tzagueto naramtzivi natzi naracuay dije quidithegmi narandohi ditzirá jahy. Nua tzirinvni ñadu. Tanto yaqueaya tzembuiy nahumbi nadumbui. Tzimatzu quíteni nahuarannaduxte nadèni nuanage nabuiy nantzu huato ya Betó teranduxnapetzi nuaniñeehe namuntzi nameinatiquindas najatzi tzimapató napuingui nadeege tzibuitó nahiati tientzi maña narabuey najatzi najoquinantzu dijadavetdi tidumbui natzeénahmi nanhie andogina nestihi napehde nadeninuarabuiy nubuitzindi tiumbi nuarantzu nubui istindeé ytzoni nadu aranbuiy. Gato nuanamethi najaydahuadi nuananestihinanbuigui dibgetza naoctzi. Gato natzandi najay nanigeé othotevea dapay comuguienunime: ogui agui ytzegę ya dothte, ya ñe ya poehte, ajonto tambengui arambui inzetto paranado padegeé, quiquaqui napunta mas guipa arangie nuavinjamandi, hinda jabuiya, Niadanja nubuiya hindajanixadi yñudi yañige, yafontahy nugueyandoyo, ni coz corimui quiñutzi nagetzi dijudinanthzi, qui mandaya coy qui manda la *tropa*. Gumui quipetzi naranini agui petzi na vooca gui tide congue ananzu bitogui na *gloria*, gua na visi zentzu y pueni natzivi de Popocaltepetl numbui mananinfeni, quinveni teroveanuanageni ytofó nubui caquizti nugaga, nara Betzui, jadatanney daragne majañandoyo tzantzu á Chiulchanetzin. Betoó Benti *tzirandongui Bengu* de Mitl nuatzidinveni occa latitzu Xiuhzal porcuihuito Tolpiltzin nuanigotzi nadomge Nabuidañanniy dara gue maja na joga votzivi nua Beeto matahe Xolotl, nua nauni Nopal yateña de ravente mata Ixtlil nuubui dañan nniimaja por Gato teatogui tegui ximaja? Nuaxigadoti maaga indipohdi *porq* nugue Beto, Bigootzi tibui tinguatzi connajay. Nuabinja dogueñe, tzidague queh si ne ehñehe. Gagotzi nimado, na Benti, mantegui, ynando gotzi magetzi nubui hinte nategue, nua tzira domantzonahie, naximia naxiadi, na domantzo na xiuudi najatzi para natze ototó danmetzinantzu para dañoqui nuguinami magetzi, porq gentihui diperi nua nanzu occa, hica nubuiya inumadaji, xegueto nubi nua Bitohgui xidanu ydañehee."

II

Ixtlilxochitl, a competent narrator of the grandeurs of his kingdom of Texcutzinco says:[1]

"Of the gardens, the most pleasant and curious was the forest of Tezcotzinco, because in addition to the great fence that enclosed it, it had steps to reach the top and go about every where: some of the steps were made of mortar or cement, others were carved in the rock; and the water for the fountains and tanks and baths, and the aqueducts that irrigated the flowers and trees in this forest, had to be brought from its source and it became necessary to build most strong walls of mortar and very high from one chain of mountains to the other of incredible grandeur; and upon them a canal was made to reach the highest place in the forest and behind the top.

"In the first tank there was a rock, and engraved around it on the inside were the years from Nezahualcoyotzin birth up to that time; and outside, the years of each one of them and also, the most notable things he accomplished, and within the wheels, his armorial bearings which were; *a burning house in flames* and tottering: *another one ennobled by many edifices* and between the two, *a deer's foot whith a precious stone tied thereto whence issued two tufts of precious feathers* and also a cave and in it *an arm holding a bow and some arrows*, and something like a man armed with a morion and ear covering, a light corslet and two tigers on each side, from whose mouths issued water and fire, and as a border, twelve heads of kings and lords,[2] and other things, that the first Archbishop of Mexico, Don Fray Juan de Zumárraga, ordered to be broken to pieces, thinking they were some idols and *all of the abore was the etymology of his armor bearings*: thence the water was divided in two streams, one going round and surrounding the forest on the Northern part and the other on the Southern. On the top of this forest there were some houses built after the fashion of a tower and as cornice and final ornament there was a kind of a flower-pot made of stone and from it issued tufts of feathers, which was the etimology of the name of the forest, and then a litle below there was a lion wrought in the rock more than two fathoms long with his wings and feathers; he was lying down and looking towards the East, and from his mouth peeped a face that was the portrait of the king which was generally under a pall or canopy of gold and feathers: a litle below there were three water ponds and in the center ones there were three *ramas* (branches) sculptured and wrought in the same rock, which meant the great lagoon, and the *ramas* (branches),[1] the heads of the empire; and on one side (which was toward the North) another pond and on a rock the name and coat of arms of the City of Tolan which had been chief town of the empire of the Tultecs and on the left, which was towards the South, there was another pond and engraved in a rock the name and coat of arms of the City of Tenayocan, which was head of the Chichimec Empire, and from this pond issued a stream of water that falling upon the rocks splashed upon a garden of tropical odorous flowers as fine rain, so rapid, and strong was the falling and striking on the rocks.

"Behind this garden followed the baths made and wrought out of the live rock, which though divided in two baths, were of one whole piece; and there were steps on a large rock so smooth and polished, that they looked like mirrors, down which the people came and on the battlement of these steps there was sculptured the day, month year and hour when the news were brought to Nezahualcoyotzin of the death of a lord of Huetzotzinco, whom he loved and cherished in a notable manner, and this news came to him when he was making those steps; then followed successively the royal demesne and palaces which the king had in the forest with numerous salons, living rooms and chambers, one exceedingly large and before it a yard or court where he received the kings of Mexico and Tlacopan and other great lords when they came to enjoy themselves with him and in that Court dances and some tasteful shows were performed. These palaces were of such admirable and marvellous structure and built with such diversity of stone, that they did not seem to be the product of human industry; the chamber where the king slept, was round. All the rest of this forest as I have stated, was filled with a great variety of trees and odorous flowers, and diversity of birds, besides those the king had in cages, brought from several places, that sang and kept up such harmony that the people could not hear themselves talk; outside of the gardens and divided from them by a wall, commenced the woods where there were great many deer, rabbits and hares, and if each thing was to be described singly, as well here as in the other forests in this kingdom, it would be necessary to write a very particular history."

We have visited the "hill" of Texcutzinco, because of the forest not a tree remains to justify the name; it is all a pile of ruins: there might yet be seen the dwell-

1 Ixtlilxochitl.—Chavero's, Edition II, page 210.
2 The arms of Texcoco have seven only.

1 They must be *ranas* (frogs) and not *ramas* (branches) since these can not represent the lagoon.

ings dug out of the rock and as a sketch half effaced by the hand of centuries the great strokes of the brush in the description left us by Ixtlilxochitl.

There is not a stone left of the aqueduct which raised the waters to the height of a cataract: where the garden full of tropical plants brought from far off climates, was, only an arid stony waste remains. On ascending the steps of the King's Baths and contemplating the picturesque panorama of the Valley of Mexico, the imagination is astounded running over the leaves of Mexican History, from Xolotl to Nezahualcoyotl, from Itzcoatl to Cuauhtemoc at the valor, patriotism, poetry, justice and arts of the Athens of the New World.



CHAPTER VII.

I. THE PYRAMIDS.—II. EXPLORATION OF THE ENGINEER DON ANTONIO GARCIA CUBAS.

I

IN all the great studies about Mexico, we find the venerated name of the Baron de Humboldt among the first to appreciate, describe and compare the great american monuments. In his "Ensayo Político de la Nueva España" says: "the only ancient monuments that may attract attention in the Valley of Mexico, are the remains of the pyramids of San Juan Teotihuacan, situated northeasterly from the Texcuco Lake, consecrated to the Sun and Moon and called by the indians Tonatiuh Itzacual, house of the Sun and Meztli Itzacual, house of the Moon."

Of these pyramids, the largest is that of the Sun and the less high that of the Moon.

The heights and dimensions determined by Baron de Humboldt have been since rectified by many engineers, although he appreciated very closely the bearings, which if not mathematically correct, are nearly so astronomically, in these pyramids as in others of the same class.

The historians of the Pyramids, from Fray Gerónimo de Mendieta, to the engineer Don Ramon Almaraz, have preserved the most important data as to the state of the monuments when they saw them, and therefore very interesting for their description.

Father, Fray Juan de Torquemada, says as follows:[1]

1 Fray Juan de Torquemada. Monarquía Indiana, vol. II, pág, 138.

"What I may say for certain about it, is this; that these indians of New Spain had two Temples of great elevation and grandeur; erected six leagues from this city near San Juan Teotihuacan northwards from this city, dedicated to the Sun and the Moon, which were beyond the settled part of the town, and so they are now, although not very far, and round them, there are others exceeding two thousand in number; on account of which, the place was called Teotihuacan, which means Place of the Gods."

[1]"I have, says engineer Almaraz, continually heard that all the ancient monuments are perfectly squared by the points of the compass; those I now speak of, are not; some of the sides differ some degrees from the true meridian." The pyramid of the Moon, at present, coincides with the magnetic meridian; but as the needle changes continually it will not coincide later on. As regards that of the Sun and the Citadel, they are not squared even by the magnetic meridian; their faces lean to the Northeast.

What may be assured is; that the site of the pyramids is according to the compass, since their centre-line does not differ but two degrees from the true meridian, which proves to me that those who erected them had an idea about the movements of the heavenily sphere or more properly speaking, of the rotation of the earth round its axis, and that owing, perhaps, to

1 Memoria de los trabajos ejecutados por la Comisión Científica de Pachuca en el año de 1864, dirigida por el ingeniero Ramon Almaraz.—México, 1865, pág. 350.

their continuous observation of the stars, they believed the polar star to be fixed and they took it as a fixed point and were guided by it and consequently it is not to be wondered at, that the central line should deviate two degrees, since we know that the polar star describes round the pole an angle of 1°25″.

The pyramids of Teotihuacan are situated E. and N.E. from the actual settlement, and at the distance of three kilometres.

The geographical coordinates of the three most important monuments, were determined by the engineer Don Ramon Almaraz, in the following order from North to South.

	North Latitude	Longitude West of Greenwich
Moon's pyramid.........	19°41′52″80	$6^h\ 35^m\ 18^s$ 32
Sun's........................	19 41 26 74	6 35 18 32
The Citadel	19 41 51 57	6 35 18 96

The principal dimensions rectified by the engineer Don Antonio García Cubas about the pyramids are the following.

Sun's Pyramids.

Side N. to S. of the base....	232	metres.
Side E. to W. southern face......	220	„
Height................................	66	„
Landing N. to S..................	18	„
Ditto E. to W......................	32	„
Inclination eastern face...........	30 ° 30.	

Moon's Pyramid.

Side N. to S. base..................	130	metres.
Side E. to W.........................	156	„
Landing, on each side............	6	„
Inclination eastern side...........	31 ° 30.	

The two pyramids have a cuadrangular base, truncated, with the edges obliterated by vegetation, rains and many destroying hands.

By tradition from the travellers who first studied them, it is known that they were built of four stories, of which three are clearly perceived: in former times their summit could be reached by stairs of great stones; each of the four main ones was subdivided in smallers teps of about one meter in height, the vestiges wherof Báron de Humboldt found.

On the top of the pyramids were found the deities of the City, the Sun and Moon, represented by colossal statues covered by thin laminœ of gold: the access to the top was on the Eastern side by means of inclined planes in zig zag as if to have in view the aparent movement of the Sun and Moon. The pyramids preserve their ancient indigenous names in the mexican tongue: Tonatiuh Itzacual, which means the Pyramid of the Sun; and Meztli Itzacual that of the Moon.

Speaking of the latter, the american historian Bancroft says. [1] "The first pyramid Meztli Itzacual "house of the moon" (I find no word in Molina's Vocabulary corresponding at all to *Itzacual* with the meaning of "house." It may be a compound of *calli* incorrectly written.)"

There is no incorrection; the word is a phrase that says; its hill, or pyramid of the Moon; it is an idiom and nothing else.

I–tzacual is composed of the prefix I, which means his own of him and tzacualli pyramid, or mound made by hand for an oratory: the word has been preserved intact, by tradition itself. The Sun's own temple the Moon's own temple: Itzacual Tonatiuh, Itzacual Meztli; the final of tzacualli is elliminated in forming the noun according to grammatical rules.

From the reports of my friend Don Pedro Duran, the pyramids have yet names of saints; that of the Moon is called San Martin and that of the Sun which is higher, is that of San Francisco.

The pyramids of the Sun and Moon are at a distance of 800 metres which should be borne in mind to fix the place where the great monolith was found and which is now in the National Museum, and erroneously called the Goddess of Water.

[2] "The pyramids are built in alternated layers superposed, of mud and stone, volcanic pumice stone, mud, coarse *tezontle* sand, and lastly a very thin one of the finest lime polished on its upper face, and so in the whole monument."

Pyramid of the Moon. Its volume is three hundred and eighty three thousand three hundred and twenty cubic metres. The great steps on the three primitive bodies are disappearing for the causes stated.

Those steps are not on the Eastern face, which is an inclined plane where the rest of the zig zag road leading to the top of the pyramid, may yet be traced.

The pyramid of the Sun is like the preceding one; a piece of a truncated quadrangular pyramid with a volume of one million four hundred thousand seven hundred and thirty six cubic metres. Its construction is similar to the other and better preserved.

If the pyramids are hollow; if they ever had subterranean galleries, if their inside was used as sepulchres or for any other purpose, are points not determined in

1 The works of Howe Bancroft.—St. Francisco Cal., 1883, vol. IV, pág. 531.

2 García Cubas. Teotihuacan. Diccionario geográfico, histórico y biográfico, 1891.

the different explorations made, nearly all without general plan, never finished and wholly unfructiferous.

Those prodigious works demonstrated the might and population of the Lordship of Teotihuacan: it may be said, without exageration, taking into account the actual volume of the pyramids, that they contain somewhat more than two millions of cubic metres of construction, which valued at ten dollars a meter, mould make twenty millions.

From Baron de Humboldt to our days, there has been found a ressemblance between our pyramids and those of Egypt; and in point of fact, they are really and positively similar in certain points as we will see hereafter, such as form and construction, but it has not been demonstrated, that they were used as sepulchres in Mexico: the use they have been put to, not only by the tribe, essentially mexican, but by all others, is the cult of idols and the priests astronomical observatory.

"It is very singular, remarks Humboldt profoundly, that in such far off regions, and under the most different climates, man follows the same type in his edifices, ornaments, habits and even in the form of his political institutions."

But this grand idea has been disfigured wishing to find, not analogies, only, but absolute identity of forms, construccions, uses and decorative art, and that which is worse still, a most remote antiquity which is not to be compared with the monuments of Egypt.

II

During the preparatoy work for the Congress of Americanists which was to meet in Mexico in 1895 the Government ordered some explorations in the ruins of Teotihuacan under the direction of engineer D. Antonio García Cubas with a company from the Sappers batallion. The results were the following, as stated in a communication of August 12th 1895 to the Secretary of Justice and Public Instruction under whose care are the antique Monuments.

"In two places of the principal body of the Moon's monument, and in several points of the superposed *Tlaltel*, several pieces of inclined planes were found in their original position and those constitute the true faces of the Pyramids, which could not be followed because of their segregation from the rest, owing to the destruction caused by time, increased by the enormous weight of the rocks which bear upon them, and the multitude of trees and shrubs whose roots have gone through them.

"Notwithstanding these interruptions of the inclined faces, the parts discovered and which I have ordered to be uncovered on the south of the superposed *Tlaltel* will afford the necessary elements to reconstruct the primitive monument, the details whereof are much more interesting than was believed up to date.

"Bearing upon the pyramid's steps, the pile of stones and earth with which it was attempted to hide the colossal monument, a circumstance worthy of being studied, the steps have nearly disappeared and the edges have been obliterated, and great portions of the outside covering have been segregated from the faces and thrown to lower levels, and the most elegant form of the monument, has been gradually defaced to obtain at last the form which corresponds to a natural eminence. I call the attention of that Secretaryship to these circumstances, pointing as one of the most important factors of destruction, the abundance of plants as it is shown by the fact of the most interesting details being interrupted in all places, where cacti or Peru trees abound.

"The beautiful terrace discoverd half way of the southern face, on the western side of the pyramid, belongs to the second primitive step, and here two inclined planes meet, one belonging to the pyramid and the other to the adhered structure aforesaid. Towards the middle part of the pyramid on its southern face and upon the adhered *Tlaltel*, there is an opening which allows access to the interior of the pyramid, but so narrow, that it became necessary to enlarge it digging in the floor, which offered no danger, and not touching the ceiling or vault made of uncut stones only. In this gallery there opens another smaller on the left, and a smaller one yet on the right, but with the peculiarity of having on its vault near a corner, an opening perforated from below digging upwards. At the end of this gallery, is found a cuadrangular pit, and further on its continuation for a short space. I ordered lieutenant Esquer, to measure all these interior details, to make the reconstruction of the whole pyramid which I purpose to accomplish. The reason which lead to the belief, that all these interior details belong to works relatively recent, made for the purposes of seeking treasure, are opposed to others of equal force made by those who admit them as part and parcel of the same pyramid. My reason for leaning to the latter opinion, is the result of my observation of the notable circumstances in the interior of said gallery. There are not be seen in it the effects of any excavation in the alternate layers of stone and mud, of *tepetate* and concrete made of small stones of basalt and mud, which placed upon one another constitute the solid portion of the colosal

monument, but only an opening wherein sides and vault, are, though roughly made, of stone and the pit lined with unburnt brick.

"Great has therefore being my earnest desire to inquire if there are to be found in the Sun's pyramid, analogous circumstances, not only because the doubtful point alluded to would be cleared up, but because our monuments would show another circumstance of identity with those of Egypt. For that purpose I have taken a prudent disposition which is the first of the instructions given captain Ortiz on the 9[th] of the current month, a copy whereof I have the honor to enclose herewith.

"Simultaneously whith the work on the Moon's pyramid, work was undertaken upon a *Tlaltel*, situated in the alley called the Dead Street, or street of the Dead, with the result of finding an oratory, revealed by the vestiges of three walls upon two high and polished pavements. After taking out the earth from the excavation round the edifice, it was discoverd on the northern side the face of a pyramid with small steps well polished, although deteriorated: on the eastern side, a perpendicular wall starting from a wide flight of steps painted red which terminates in the lower floor, and another one on one side which ascends to the upper floor, and lastly on the western side appeared a wall very much deteriorated on the upper part, and well preserved on the lower one. An inclined plane, painted red, supports a square moulding after the fashion of an architrave also red with white crowns, whence starts the wall ornamented with stripes diagonal and irregular painted blue, red and green upon which with extreme trouble, the outline of a rare animal could be made out, whose claws painted white appeared sufficiently plain.[1] Another and similar vall from West to East was traced, unpainted, but the operation only lead, to divide, naturally, the mound in two parts; that vall seeming to be their support. The work so terminated, permitted to see the system of structure in the lower part of the oratory. It consisted of layers of loose stone upon thick layers of mud or unburnt brick without any mixture of lime, a favorable circumstance to investigate, after extracting mud and unburnt brick, if there was or not under the pavement of the teocalli some tomb, that with others, might justify the name given of the alley of the Dead to the Avenue which terminates in the Moon's pyramid."

"Of all the searches made up to date, follow these conclusions:

"It is a fact that the true form of the Pyramids of Teotihuacan, is covered by an enormous coat or layer of earth and loose stone.

"The cause of this occultation worthy of care fulstudy is not known as a certainty.

"The tlalteles or artificial mounds, cover also ruined edifices, and not tombs as is generally believed.

"The vases and utensils, weapons and idols are not generally found in the ruins of these monuments but under the *humus* of the fields, that being the reason why the plow has been the casual discoverer of beautiful archeological objets.

"That the congregation of structures improperly called Citadel, perhaps on account of the enormous rampart which surrounds the main building, is one of the most ancient and important works which would be convenient to show in its true and primitive form to the americanists. The investigation personally made by me of the central edifice as well on the eastern side as on the western, revealed to me by certain details which I discovered, the existence of a beautiful *teocalli* the third in importance of all those monuments, being, perhaps, the occult structures built upon the rampart, dwelling houses of the priests.

"I call the attention of the Supreme Government to these most interesting structures which should be explored by means of certain special measures with in due opportunity I shall submit to the approbation of said Government if it should be pleased to order said exploration."

1 It is to be lamented that not even a drawing of these interesting frescoes should have been published, for when the author visited the pyramids, all were completly effaced.

CHAPTER VIII.

DEITIES THAT WERE UPON THE PYRAMIDS.

I. THE TONATIUH OF THE SUN'S PYRAMID.—II. THE GREAT MONOLITH OF THE MOON'S PYRAMID.

I

ONCE the pyramids described the first question that comes up is "what had they on their tops? what deities were worshiped there?" History has preserved for us the tradition of that worship: the altar of the Sun was in one pyramid, that of the Moon in another, and both altars were on the summit of the monuments, where an innocent worship was tributed to them; offerings of small animals, flowers, and the bright fire of a perennial adoration or worship.

Teotihuacan was the Heliopolis of America, the city of the most fastuous cult to the Sun, peopled by a priesthood whose virtues were respected by the very franciscan friar Mendieta who deplored that they should have been consecrated to the idols.

But after so many works undertaken, numerous excavations made in different places and epochs, and of more or less adventurous suppositions, the essential point has not been reached: the description of the principal deities, their sanctuary and their historical epoch. What became of the altars of said divinities? Beautifully carved stones have been scattered or destroyed, remains thereof is the truncated column which we publish and also the serpents forming columns which the engineer Almaraz found, and other carved stones which may be seen in the ruined houses inside the same town.

"In the houses of San Juan Teotihuacan[1] are to be found incrustated in their walls some of these sculptures, and I have seen at the Ventilla, a short distance from the ruins, some stones, representing, in my opinion, a serpent with the head downwards and the body raised on high, as if it were meant to be a support.

"The most attractive of objects of this class is a monolith found amongst the debris of a *Tlaltel*, a drawing whereof I join hereto. Thrown upon the ground when it was shown to me and with *the principal head turned to the floor* it became neccessary first to put it on its feet.

"It is a paralelopiped of 3 metres, 19 centimetres in height, and 1.65 on each side of the square of the base; its volume is 8.68 metres, and its determined density 1.88 which multiplied by its volume gives, its weight; 16.318.14 kilogrammes, or 1,418 *arrobas*.

"The principal face represents the objet seen in the drawing; the others have a slight ressemblance to a Nineveh column."

The engineer D. Antonio Linares, speaks only as to the bearings of the monolith in the following words:

"In the midst of the group of Pyramids[2] on the western side of the Moon's is the monolith ably described by the Pachuca Commission."

As it may be seen, the engineers Almaraz and Linares, failed to see the archœlogical importance of the

1 Ramón Almaráz.—Comisión Científica de Pachuca, pág. 355.

2 Linares, D. Antonio, Engineer.—Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística, their Epoch. Mexico, 1873. Vol. I[st], page 105.

precise location of the colossal statue thrown from its pedestal and fallen with its face to the ground amongst the debris of a *Tlaltel*, which could in no way have served it as a base, taking its enormous weight into consideration.

And it was an unpardonable fault, on the part of engineer Almaraz, who discovered the most valuable monument of Teotihuacan not to have fixed its location and above all, its distance from the Pyramid of the Moon. Those who have taken upon themselves, to give it a name, without knowing where the monolithic goddess was placed, have not taken into account the value of this most important data which resolves wholly and easily the debated name of the deity.

My friend Mr. Pedro Duran, a neighbor of Teotihuacan, gave me with the utmost punctuality the data I asked him for, about the original location of the statue saying as follows: "I have already been to measure the distance there was from where the stone was before being carried to Mexico, to the Pyramid of San Martin, that of the Moon, which is the nearest, and found it to be one hundred and forty two metres."

Consequently the monolith was nearer the Moon's pyramid than the Sun's, which is distant from the former eight hundred metres.

In regard to the statue in the Sun's pyramid which was the largest, Fray Gerónimo de Mendieta says as follows:[1]

"Close to the village of Teotihuacan, there are many temples or teucales, I mean to say, the foundations or roots of the same, specially one of great magnitude and height, and on the summit thereof there is yet (towards 1557) laying an idol of stone, which *I have seen*, being so large, that there has been no way to bring it down and profit by it."

In the New Collection of documents for the History of Mexico published by D. Joaquín García Icazbalceta, we find the following.[2]

"This village has notable reminders of the idolatry of old, asds hnouormills madrn thea by hand, which ii infidelity served as temples, and some of them so high, that no matter how agile a man may be, he would become tired before he reached their summit; and might be a good quarter of a league, around. There are on them to day statues of stone idols very large specially one thrown down on one side of the highest hill, which they say was sought for and ordered to be taken down by the first and holy bishop of Mexico, Don Fray Juan de Zumárraga and it could not be accomplished by any artifices[1] on account of its magnitude: and no one knows what human powers and strength were exerted to put it up there."

It is known to day that the indians took it up by means of an inclined plane.

Clavijero, speaking of the pyramids, tells us: that "they were two temples dedicated one to the Sun and the other to the Moon, represented by idols of enormous size made of stone and covered whith gold.

"The Sun had a cavity in the breast and in it the image of that planet of the purest gold. The conquerors profited the gold, the idols were ordered to be destroyed by order of the first bishop of Mexico, and their fragments remained there`till the end of last century and they may be there still." (1780.)

In a note by Mr. F. Ortega, editor of the History of Mexico by Licentiate Don Mariano Veytia, is to be read something very important about the deities which were placed upon the pyramids of Teotihuacan.

"There are yet near Teotihuacan, the ruins of the temple of the Sun as well as those of that of the Moon, and Don Tomás Ramón del Moral has assured me, that on his investigation by order of the Government of the State of Mexico and for the purpose of compiling its Statistics, *he discovered the head of the statue representing the Moon, which is of colossal dimensions*, and that there remains yet an enormous stone pedestal where it was doubtless placed."

From Mendieta's relation we gather that on the Sun's pyramid there was a great statue which the venerated Franciscan *saw;* and that this statue, was broken to pieces, afterwards according to Clavijero: this was the statue of Tonatiuh; and that in the Moon's pyramid was that of Meztli, the same which General Don Porfirio Díaz, President of the Republic, ordered to be taken to the National Museum.

1 Fr. Gerónimo de Mendieta.—Historia eclesiástica indiana, Edicion del Sr. D. Joaquín García Icazbalceta. México, 1870, pág. 87.

2 México, 1886.—Vol. 1er, Cartas de Religiosos de Nueva España, 1539–1594, pág, 92.

1 It seems that something is wanted to complete the sense: perhaps the word pieces.

CHAPTER IX.

I. THE CITADEL.—II. THE TLATELES OR MONTICLES.—III. THE STREET OR ALLEY OF THE DEAD OR MICAOTLI.

I

THE Citadel called in mexican Texcalpan or Texcapan, name derived from texcalli, rock or stonehouse and of the termination pan, place. The etimology of the name explains the objet to which the edifice was dedicated, namely to serve as a fortress.

Baron Humboldt does not mention the Citadel; its importance was not known till after the studies of the Scientific Commission of Pachuca in 1865.

The Citadel is a formidable structure, situated South from the pyramid of the Sun; it is square: four walls, ten metres in height and eighty in thickness joined at right angles, the western side being the lowest. Their internal faces are vertical the external sloping and the upper ones horizontal.

In the center of the fortress there is a quadrangular pyramid which overtops the structure: on the level part of the walls there are fourteen tlalteles of smaller dimensions and symmetrically placed: four South, four North, and three on each of the other two sides; the river Teotihuacan defends the Northern and Western part of the Citadel.

It has been said that such a strong structure could not be destined to the defense of the City and that it might be more appropriate for religious ceremonies; the latter does not exclude the former, since it may be seen in the Xochicalco[1] study that the pyramid served as a temple and as a fortress.

It entered into the warlike customs of the time to end the battle, when the temple was assaulted and burnt. It is not only probable that this part of the City was destined to its defense, but that such a bastion was indispensable on the plains or sloping lands, to resist an invasion either from the central part of the Valley of Mexico or from the North, as it must have happened during the conquest by the chichimecs under Xolotl.

II

Tlateles, from the mexican word tlateli a large pile or hillock of earth made by hand.

In the time of Torquemada, the historian, there were yet about two thousand of those monticles, of which there are now but a few hundred. "Many of them are constructed[2] in regular order and symmetrically placed; others, on the contrary, are scattered about any way, promiscuously and without any regularity, and do not exceed ten metres in height."

These monuments are in extensive and very wide streets nearly in the direction of the parallels and meridians which end on the four faces of the pyramids of the Sun and of the Moon.

1 Monumentos del Arte Mexicano Antiguo, by the author.
2 Almaráz, page 354.

III

The "Plains of the Cues" (this last word is from the Island of Cuba) is the name given by the conquering castilians; it preserves others, such as "Valley" or "Alley," of the Dead or Micaotli which means the same thing, derived from micqui dead and from otlis way or road in the mexican tongue. It extends from a point further off that the Moon's pyramid to the summit of the Tlaginga Hill (Tlaxincan place of carpenters or carpenter's shop). This alley ran through the center of the Great City and all the other streets and squares started from either side of it.

A tradition has reached our days that in that ample alley the principal Lords were buried, as Sahagun says:[1] "There (in Teotihuacan) were also buried the principal men and Lords upon whose graves they ordered earthen tumuli to be built, which are yet to be seen to day and seem to be hillocks made by hand and there may be *noticed yet* the holes whence said stones or rocks, which went into the tumuli were taken from, and those made to the Sun and Moon are like great hills made by hand, which appear to be natural and they are not."

1 Sahagun. Vol. III., pág. 141.

The Pachuca Scientific Commission demolished a tumulus of those wich are situated in the center of the *Alley of the Dead*, and found therein an empty grave of a man's dimensions and seemingly destined to that objet, with the walls and vault perfectly polished, as may be seen in those whose ruins are in said alley.

Notwithstanding the undoubtable use of said tumuli as sepulchres we have not been able to obtain a skull.

The aforesaid Sahagun says,[1] "and the town was called Teotihuacan, from Teutl, that is god, because the Lords buried there, were canonized as gods after death, and it was said they did not die, only that they awoke from the dream in which they had lived: that was the reason why the ancients said, that when men died, it seemed as though they commenced to live anew, almost awakening from sleep and were converted into sprites and gods.........." "and when some one died, they used to say of him that he was a *teutl* already, which means to say that he was dead to become a sprite or god; and the ancients believed, deceiving themselves, that the Lords, when they died, were converted into gods, which things were said that those who ruled might be feared or obeyed; they also said, that some were converted into Sun, others in Moon and others in various planets."

1 Sahagun. Vol. III, page 141.



CHAPTER X.

I. BUILDERS OF THE PYRAMIDS OF TEOTIHUACAN.—II. PRIMITIVE TRIBES WHO PEOPLED THE VALLEY OF MEXICO AND NEIGHBORING PLACES.

I

BEFORE such great monuments as the Pyramids of Teotihuacan, in presence of the ruins of a populous City razed to the ground by ignored causes, the first questions that assault the mind are: who built these Pyramids? When was the City founded? What progress did their inhabitants reach? What was their social status?

It is said that the first populators of the Valley, were the toltecs, artists, mechanics, builders, manufacturers advanced in the art of mosaic and metal work, stone workers, most intelligent carvers, dressed in flowing robes: of a social status very different from that of the other tribes and above all of professing a natural religion to which human sacrifices were unknown and lastly, who spoke the nahuatl or mexican language correctly and elegantly.

To all this it may be added, that they had a hieroglyphical writing, a commencement of abbreviating signs, somewhat hieratic, as that shown in the transition of the figurative signs of the egyptian writing.

But this civilized tribe came from elsewhere, and it is said only that it peacebly invaded or populated by itself, the Valley of Mexico, forming the monarchies that reached afterward a certain degree of prosperity.

To treat these questions, however briefly, we have but the testimony of the first historians; the recent discoveries in Teotihuacan, the priests dwelling-house in Teopancalco, the collection of decorative moulds, or models (matrix) from the Purification ward, the often repeated but unfructiferous excavations made inside the Pyramids in search of skeletons.

We have not obtained one single skull in the Ruins of Teotihuacan; the one to be seen in this work, belongs to the chichimecan race, authenticated in the most desirable manner, since it was found in the litle village of Coatlinchan belonging yet to the District of Texcoco and in the same grave were found several vases of religious use, which may be seen in the plates of my "Monuments of the Antique Mexican Art."

This might be the consequence of not having made the excavations systematically, continuosly and in accordance with a general plan, in the Alley of the Dead where they must be, either skeletons in the tombs or ashes in stone or wooden urns. Although it should be remembered that in the first years of the conquest, there was such greediness for gold, that the remains in the tombs were not allowed to rest; and the earth was dug everywhere, to appease the thirst for riches. It is not to be wondered at that Teotihuacan, being so near Mexico, should have been the first city where the tombs were spoiled by the vandals.

Among the historians, Torquemada, is the only one who does not follow the common current[1] attributing the building of the Pyramids to the totonacs, who

1 Torquemada. Vol. Ist, col. 3, pag. 278.

mostly settled in lands now in the State of Veracruz. "They say, that they left that place (the Totonacs of Chicomoztoc) leaving the Chichimecs locked up in there; and ordered their travelling towards this part of Mexico and on reaching these plains of the Lake, they crossed the pass, where Teotihuacan is now, and they assert to have been the builders of those Temples which were dedicated to the Sun and the Moon and are of the greatest height."

The Pyramid of Papantla which we publish from a phototype in the National Museum, has no resemblance to those of Cholula, Tepuztlan, and Teotihuacan, and as regards the Mithology and decorative of the totonacs, we do not find them similar either to those of Teotihuacan.

It is very possible that these pyramids, as well as those to be found in the State of Veracruz, discovered by Mr. Hermann Strebel may have been destined, purely for idol's worship.

Ixtlilxochitl, who was aware what the Texcoco acolhuas were indebted to the toltecs in agricultural matters, as well as in mechanical arts and civility, attributes also to them the building of the Pyramids, and such has also been the general belief.

[1] "These tultecs were great artificers in all mechanical arts: they built very great and notable cities, such as Tolan, *Teotihuacan*, Chololan, Tulantzinco and many others, as it appears from their great ruins," and "they were litle inclined to be warriors, although very republican (patriotic) (the toltecs), and they were great idolaters. They had as particular gods, the Sun and the Moon, and as it appears from the mentioned histories they came from the West, coasting the South sea."

The ruin of the Toltec empire brought the depopulation of the Cities and of Teotihuacan, consequently.

There is not wanting an author who goes further, asserting about the toltecs, that the date of their building was in IX century.[2]

Our great historian Don Manuel Orozco y Berra thinks the toltecs were not the builders of the Pyramids of Teotihuacan and Cholula, but other primitive nations[3] afterwards found by the toltecs.

Such was also my opinion, and my belief went as far as to completely ignore the handwork of the nahuatlacan races in the building of the Pyramids: although whatever is found there, belongs to them and the difference noted with other cities, may be caused exclusively by the length of time expired during their progressive march.

The holy city, the tribunal of the nobility, the largest in the whole Chichimec empire, and whose Lords enjoyed the category of kings, and married the daughters of the Emperors of Texcoco, might they not have been founded by the chichimec themselves? This question will have to be determined by some epigraphic stone, or some old manuscript lost in the dust.

It is said that Xolotl the invader of the ancient peoples who spoke the nahuatl language found the toltec empire depopulated and possessed himself of the land.[1] "Afterwards, however this empire commenced to grow to such magnificence that at the funerals of Texotlalatzin, came more than sixty crowned kings, without reckoning the Lords whose number was very great."

II

In a document published by Don Joaquín García Icazbalceta, and entitled: "History of the Mexicans from their pictures," we find a corroboration of our idea that Teotihuacan as well as the pyramids were built by the mexican race who spoke the nahuatl tongue. It say as follows:[2]

"It follows from the aforesaid (that the toltecs were the first populators of the Valley) that those of Colhúa when they began to found the second Culhuacan, which is two leagues distant from Mexico, it was two hundred and fifty eight years since they lorded it over all this land without any contradiction from the chichimecs.

"There is not to be found that they ever had a war or any difference between them during the whole of this time.

"The one hundredth and ninety eighth year they passed in said town of Tula, which was the first they founded, and therefore, Tula enjoyed its prosperity one hundred and ninety six years, because there are to be deducted the four previous years, they were in Tulancingo........."

According to this manuscript, the culhuas came from Tula, and therefore might be toltecs, but there is no doubt in that they spoke the mexican language and that on the arrival of Xolotl invading the land

1 Ixtlilxochitl. Published by Chavero. Vol. II, pag. 33-34. Mexico, 1891.

2 Linares, Ingeniero D. Antonio. Cuadro sinóptico del Estado de Mexico, en 1872.—Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística, 3ª época, vol. I., 1873, pág, 103.

3 Historia Antigua de México y de la Conquista.—Orozco y Berra. Vol. I, pag. 61.

1 Boturini.—Idea de una nueva historia general de la América Septentrional.—Madrid, 1746, pág. 142.

2 Icazbalceta.—Nueva coleccion de documentos. Vol. III, pág. 259.

out of which the Chichimec empire was formed, he left the conquered places their mexican names. Later, Texcoco itself, accepted the nahuatl tongue, as the language of the Court, and there it was preserved in the utmost purity and elegance.

From this curious as well as detailed account it follows, that the mexican race was primitively in possession of the territory, and that the chichimecs were less civilized than the culhuas and they mixed in matrimony being distinguished from all the other mexican tribes, by their otomi language. The race mexican, proper, came the last, advancing slowly, and passing by Tula to afterwards settle in Tenochtitlan.

Before the mexica reached their prosperity and preponderance, the culhuas had had already seventeen legitimate monarchs up to the death of Acamapitzin the old, in a period of two hundred and fourteen years.

[1]"At the time the spaniards came, two hundred and forty years had elapsed from the foundation of the City of Mexico, and one hundred and thirty six that there was a lord, and ninety two that was head–town of the Seigneurie, and more, being about *thirteen years from April* to now since the spaniards came. All the time since this land is inhabited, is seven hundred and sixty five years."

Near eight centuries gives the aforesaid manuscript to the populating races of the Valley of Mexico, to settle and found their monarchies.

We give great value to this document of the History of the Mexicans from their picture's from an archœological point of view, in spite of the possibility of there being some slight chronological errors which may be corrected and which are of no account, considering that it was written shortly after the conquest, and with such a good faith, that it is plainly to be seen in all its words and appreciations.

The same author, says as follows.[2] "From the characters and writing used and from the narrative of the old men and of those who in the time of their infidelity were priests and popes, and from the sayings of Lords and principal men, who were taught the law and brought up in the temples that they might learn it, who met before me, and brought their books and figures, which according to what they showed, were old, and many stained, the greatest part with human blood, it would seen they had a god whom they called Tonacatech (Tonacatecutli) who had for wife, Tonacaciguatl (Tonacacihuatl) or by another name, Çachequeçal (Xochiquetzal) both of whom were reared and ever remained in the thirteenth heaven, whose origin was never known but only of their permanence and bringing up which was the thirteenth heaven."

The unknown author of the manuscript, some franciscan friar, surely, shows us the foundations of his work, most valuable to Archœology and gives us the basis of the mexican Mithology.

1 Icazbalceta. Vol. III, pág. 279.

2 Icazbalceta. Vol. III de la Nueva Colección de Documentos, pág. 228.



CHAPTER XI.

MONUMENTS RESSEMBLING THE PYRAMIDS OF TEOTIHUACAN.
I. CHOLULA.—II. THE HILL OF THE TEPUZTECO.—III. XOCHICALCO.—IV. THE PYRAMID OF PAPANTLA.

I

THE Pyramid of Cholula is similar to those of Teotihuacan; on its summit the illustrious and meritorious Baron von Humboldt, made numerous astronomical observations. It has, like those of Teotihuacan, four stories or great steps with 54 metres perpendicular elevation and 439 metres of horizontal width at the base: its sides coincide almost mathematically with the direction of meridians and parallels.

The Baron von Humboldt believed that brick were used in the building of the Pyramid. As the author could not rectify the fact personally he addressed himself to Mr. J. de la Luz Pérez, Municipal President of Cholula, who with his habitual courtesy and deference, gave the following answer: "Although we know that no brick has been found in the ancient structure, yet, to answer with more accuracy your question, a commision was sent to make some excavations and no such material was found; because, while it is true that some fragments of brick are to be found scattered in nearly all the surface of the pyramid, they proceed from the ruins of structures and reconstructions made to the temple on the top and perhaps that circumstance led Baron von Humboldt into his mistake." In fact it is yet to be proven the existence of any brick in the buildings within the ancient dominions of the mexican empire.

"These data suffice," says Baron von Humboldt in his "Ensayo Político de Nueva España," to see in the erection of this edifice (the pyramid of Cholula) the same type presented by the form of the Pyramids of Teotihuacan, and enough also to prove the great analogy between these *brick* monuments erected by the most ancient inhabitants of Anahuac, and the temple of Menschich Dahsour near Skhara in Egypt.

"The platform of the truncated pyramid of Cholula has a surface of 4,200 metres square, and just *exactly* the same height than the Tonatiuh Itzacual of Teotihuacan: it is three times as high as the Mykesinos, or one third of that of the great egyptian pyramids of the Gizch group. The length of the part discovered of the base exceeds that of all the edifices of this kind found by voyagers in the old Continent: such base being nearly double that of the great pyramid known under the name of Cheops." The ratio of the Cholula, base with its height is 8 : 1.

"We have observed, continues Mr. Humboldt, that the houses of the Sun and of the Moon, or the pyramidal monuments of Teotihuacan, N.E. of Mexico, are surrounded by a system of small pyramids symmetrically arranged." A condition which is found also in the pyramids of Cheops and the Mykerinos of Gizch.

"The Teocalli of Cholula seems to have heen built after a plan analogous to that of these great Egyptian monuments *if it is allowed us to compare it with them.* To increase the analogy there are two prysmatic mas-

ses on the West, Alcozac or Ixtenenetl and the other that of the "Hill of the Cross."

There are, however, capital differences between the egyptian pyramid and those of Cholula and Teotihuacan; the former have five stories the latter only four and above all, in the materials employed in their construction and the uses to which they were dedicated.

II

The pyramid of Tepuxtlan in the State of Morelos, has terraces also and in that respect ressembles those of Teotihuacan.

To give what is due to each, the discoverer of this monument, or the first who described it and ordered it to be drawn, was D. Jesús Quiroz, inteligent speaker of the language nahuatl or mexican, before the architect D. Francisco M. Rodriguez, had presented his interesting report of said monument to the eleventh Congress of Americanists held in Mexico in 1895.

The pyramid of Tepuztlan is known by the name of "Tepozteco's house" and is situated within the boundaries of the State of Morelos.

We take from the Report of the Architect Mr. Rodriguez the most important of his description, adding thereto copies of the engravings which we owe to the amiability of professor Mr. Marshall W. Saville, distinguished anthropologist and archœologist of the New York Museum.

The Village of Tepoztlan,[1] head of the Municipality of its name, contains from five to six thousand inhabitants; its surface is very irregular predominating on the whole, the figure of an inclined plane from West to East protected on the North and South, by majestic mountains, ever green, ever fresh, and ever flowery whence, especially in spring and summer, waves of wild perfumes impregnate the atmosphere breathed by those who live at their sides. North of the town and on the top of one of its highest and most picturesque rocks, whence nearly all the extension of the plains of Yautepec and Cuauhtla can be seen, rises the pyramid with its three graceful terraces to the height of twenty metres, measured from its union to the rock. The material is cut stone of red and black *tezontle*, basaltic rock and mortar of lime and sand, which they must have carried a considerable distance to that spot.

The first pyramidal body which serves as ample base to the two following, starts from the rock, three of its sides having an elevation of 9 m. 50 c.; work done on account of the roughness of the ground and to give an easy foundation to the supported bodies. This platform is reached by two stairs; one looking East, composed of two flights at right angles, of which only remain the ruins of the balustrades, betwen which may be seen the holes where the stone steps of the stair–case were inbedded forming its spiral: the other looks to the South and is better preserved; it leads directly to the vestibule opposite a circular fountain made of hard stone and mortar and to the well defined ruins of what was the altar of sacrifices; this is placed in front and corresponds to the baluster of the stair–case whih leads to the third floor, six steps, out of the fourteen it had, are well preserved yet. The stair–case ends in a landing or portico whith three doors which give access to the sumptous Teocalli. This sacred precinct with 48 metres of surface is divided in two compartments from South to North; the first, larger than the second, was accessible to all kinds of great persons: there is on the center a rectangular opening, which marks the spot where the sacred fire was maintained, as it is shown by the charcoal found there, as well as some well preserved fragments of incense (copalli): the second division was accessible only te the priests (teopixques): on the center and close to the wall on the back, was the altar of the aztec divinity of which nothing remains but two stones from its pedestal, richly decorated: the largest has basso relievos painted an intense red and the other has relievo drawings of the helmet and crest (copilli) used by the kings. In the first and in the second there are leaning on the walls stone seats in whose vertical faces are seen hieroglyphic inscriptions perfectly well drawn and preserved, ostentating the vigor of its colors: these will probably throw some light on our history.

On the dividing wall are two pillarets which while marking the division, supported the vault: they have as a base a wall lightly inclined to about one metre in height, and there start the pillarets perpendicularly showing in their paraments variegated architectonic decoration consisting of estrias of rectangular sections, paired denticules, pearls and espheric casks artistically distributed amidst mouldings of light relievo and which contribute to make an harmonious effect: upon them reposes a most beautiful grecian fret, whose relievo marked by the proyection of its shadow upon a dark back ground, gives it all the gracefulness of its conception. Lastly these pillarets are crowned by suns only partially preserved. The many colored decoration, concurs gracefully to vary the form the colors whereof red, black blue and violaceous, are clearly

1 Acts of the 11th meeting of the Congress of Americanists. Mexico, 1897, pages 233 and follwing.

preserved. This sacred spot was covered by a vault nearly flat, having as maximum an elevation of fifty centimetres to five metres, and its thickness seventy centimetres from the start to the apex, its construction was of concrete or conglomerate of mortar, stones and *tezontle* mixed with lime and sand as morter was a necessary agent in this work: upon this vault whose form and dimensions are already known, rested the top of the whole monument which was a complete pyramid, such as it is shown in the upper body, where there remain yet some angular stones belonging to the springers which give us the angle of inclination.

The second body the floor whereof is the continuation of the vestibule, forms the crypt, where the mortal remains of the king or tepozteca chief who had it built probably repose, and perhaps those of other great persons who sleep in tranquility in that silent abode, without their last resting place been violated, as the time that I could dispose of was very limited, and prevented my penetrating into that necropolis. Seeing the monument as a whole and the place where it is built it is a matter of wonder the inmense work employed in its construction."

All that in this Report of Mr. Rodriguez referring to archœology, requires neither praise nor commentaries: it is only to be lamented the lack of details in the decorative part, and good drawings or photographies of the monument completed by Mr. Saville in his Report on the Temple of Tepoztlan.[1]

1 The Temple of Tepoztlan, Mexico, by Mr. H. Saville, American Museum of Natural History.

III

The pyramid of Xochicalco is in our opinion of the species of the above mentioned, in Cholula, Tepuztlan and Teotihuacan; and it had probably the same use: of a military rampart and a religious monument, but of a far superior construction than the others: it is formed of colosal stones deeply chiselled and well joined, brought from distant lands, and with mechanical contrivances very primitive, and is a specimen of the great power of the tlalhuican kings in their dominions, abounding in ressources and numerous inhabitants.

IV

The pyramid of Papantla was probably destined to the same purposes than the foregoing; that is to say, to idol worship; nothing can be affirmed respecting the necropolis, while the tombs are not found with their skeletons or mummies, or the cineray urns. In the temple of Xochicalco, nothing has been found in the excavations made in search of treasures, and the same thing has happened in those of Teotihuacan and Cholula.

It is yet to be determined, the antiquity of these monuments absolute and relative and therefore, that of the nations who built them. The finding of Ahuizotl's hieroglyphic in the temple of Tepoztlan, will determine precisely the date of its construction, being a new proof of the important aid that history receives from archœological studies.



CHAPTER XII.

I. COLONIAL EPOCH.—II. TEOTIHUACAN ARMORIAL BEARINGS.—III. THE MODERN CITY.

I

THE annals of Cuauhtitlan[1] say that: "In I acatl, that is to say in the year one thousand five hundred and nineteen, the spaniards came for the first time" governing in Teotihuacan, Mamatzin not the so often Quetzalmamalitzin elsewhere mentioned, although his descendant.

In the famous colection of Aubin, the catalogue whereof has been published by Mr. Boban[2] there are noted under numbers 242 and 245 the two most important documents we have about Teotihuacan, due to the munificence of Don Alfredo Chavero, quoted by us as first and second. There is another one mentioned in that collection under the title of "Summary of the last will and testament of Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin;" a manuscript of 12 pages in folio written in the nahuatl language and its traslation in spanish. There are to be found in it curious data about the history of Teotihuacan and about the principal families who have inhabited said city: it is dated December 16th 1598.

A copy of that same testament, ends with the following words to mention the names of the last descendants of the Lords of Teotihuacan. "Doña Angela Ruiz Gravin married Don José Aldana y Santa Cruz," progenitors of the Aldana family who lives yet in Teotihuacan.

Mendieta, with his characteristic and inseparable honesty and truth has preserved in a few pages the colonial history of this city describing with the most vivid colors the violence of the conquerors and the atrocities of religious fanatism.

Says the venerable franciscan[1] "that the village had good number of inhabitants (because at that time it contained two thousand residents)." To that, had been reduced, the famous city of the idols!!!

About 1557 the religious dissensions between franciscans and augustines continued the work of destruction initiated by the conquest. Mendieta was the mediator between such savage acts to reunite the scattered inhabitants who abandoned their homes.

The augustine friars invaded the town of Teotihuacan, where the franciscans had theretofore attended the religious service, and pretended to establish themselves there against the will of all the inhabitants. The peace was broken; grievances and insults were heaped upon the friars, who being disdained complained to the Viceroy and then commenced a religious war which lasted two years, depopulating the city and being the cause of unheard of cruelties.

1 Anales de Cuauhtitlan, noticias históricas de México y sus contornos, por D. Fernando Ramírez.—México, 1885, pág. 83.

2 Eugène Boban.—Documents pour servir à l'histoire du Mexique. —Paris, 1891, II, pages 418–419.

1 Mendieta, Fray Gerónimo de.—Historia eclesiástica indiana. Publicación de D. Joaquín García Icazbalceta.—México, 1870, pages 347 and 348.

"For this there went[1] by order of the Viceroy, the Alcalde Mayor of Texcoco, Jorge Ceron, and by order of the Archbishop his vicar general the Licentiate Manjarres, and the Alcalde as soon as he reached there, broke in pieces the *vara* of one of the Alcaldes of that place, and took away the other from another one, and ordered all the constables to be publicly whipped on the plaza (square). The vicar-general, on his part, ordered all the Church indians to be whipped and had them naked and hand-tied while a mass was said; and all this was done for they were rebels because they would not obey their ministers" and "they treated them very badly, until they left them for dead and besides they broke down their houses and chased them from the place."

II

Armorial bearings of Teotihuacan.

"(Merced) Royal military order of Armorial Bearings, year 1559.[2] And in the year 2 reeds, which was 1559, the king our Lord Don Phillip the 4th honored with armorial bearings Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin-Huetzin, on account of his being a descendant of the kings of Texcoco and Lords of Teotihuacan, who admit the Holy Faith and did not make war to spaniards; and they were an eagle, a sun, a helmet with a feather crest, a white sash, seven stars, a forest and lion, signed by the Queen, President and Magistrates of the Royal Council of Indies, who were Licentiate Briviesca, Licentiate Sarmiento and Doctor Vazquez, the Secretary Ochoa de Reibando, and are in the form above shown."

III

In the Geographical and Statistical Society's Bulletin an interesting report about the astronomical location of San Juan Teotihuacan, by the Geographical engineer Don Francisco Jiménez, was published.

In common with all works of this kind, after numerous and conscientious investigations, a few lines contain the result, never to be obliterated from human knoledge.

The same author resumes them in the following words:

1 Mendieta, page 348.

2 2nd Mr. Chavero's manuscript. *Renacimiento*, page 370.

"It remains then[1] adopted as the definitive value of the longitude of San Juan Teotihuacan East from the Meridian of the Mining School's Observatory 64°463 = 15′06″95, or 98°51′01″46 West Greenwich Meridian."

"Teotihuacan."[2]

"Head town of the Municipality of the same name, District of Texcoco, State of Mexico with 4240 inhabbitants.[3] It is situated twenty kilometres North of Texcoco, and forty three N.E. from the City of Mexico by the Mexican Railroad, and 2281 metres above the sea level.

"Its geographical position is; 19°41′07″20 latitude North and 0°15′43″90 longitude West.

"The town is at the foot of the hills which form the base of *Cerro Gordo*, which is about 800 metres above the town's level.

"The soil is rocky based on a volcanic formation, to judge from enormous layers of basaltic slag to be seen in great grottoes formed doubtless by extracting the material taken for the erection of the neighboring pyramids."

The rocky hills have also the *tezontle* or basaltic slag abounding in all the territory, and the absence of vegetation is to be noted; there being but some species of cacti and palm trees.

"Looking over the ground not built upon, it is to be seen, says Mr. Linares[4] that the streets and squares were covered with a coat like that which covers the edifices."

It appears that the structures as well as the streets, must have been perfectly clean and it was necessary to have had a most abundant supply of water to furnish all that the vast city required.

River.—"There is a river in the neighborhood of Teotihuacan which carries generally as much water as a litle creek; but in the rainy season it becomes a large stream by the water from the hills of *Cerro Gordo, Santelmo* y *Belem.* Its course is from North to South, but when nearing the suburbs of Teotihuacan breaks to the West and then returns South again, passing by the villages of Acolman, Tequixtlan and Ixtapan, and again turns westward till it empties in the Texcoco lagoon." The river passes between the Citadel situat-

1 Memoria sobre la Determinación Astronómica de San Juan Teotihuacan, escrita por el Ingeniero Geógrafo Francisco Jiménez, Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1865, Vol. XI, pág. 182.

2 Antonio García Cubas.—Diccionario geográfico, histórico y biográfico de México, 1891, Vol. V, letra T.

3 According to the General Census of the Republic in 1895, the Municipality has 4522.

4 Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística, 3a época, 1873, vol. I., pág, 105.

ed South and the two Pyramids situated North running across the old City.

A bridge near the City has been built with stones carved with hieroglyphics, or true fragments of the ancient structures.

Taking into consideration the ruins of ancient buildings to be seen, this City must have had a great number of inhabitants, diminished by the invasion wars, the civil wars of the chichimec empire and contingents of men to help Cortés in the spanish conquest and lastly by the religious discords provoked by the friars which caused its complete depopulation.

The area occupied by Teotihuacan is certainly more than two leagues in diameter; but such a populous city must have had a sufficient supply of water and it had it in the lower part of the City and it is asserted, that there were not lacking aqueducts in the higher part, to supply it with water, it being the most populated spot on the plain.

In fact, in that which is to day called the parish, there are a multitude of springs of the purest potable water: opposite the church and on its sides, springs abundant and pure water, and on boring an artesian well water is found at the depth of a few metres. In this part af the town, there are yet to be seen tall and corpulent *ahuehuetes*, which, as it is well known, are the, *old men of the water*, the secular guardians of the springs.

Besides, the river must have had sufficient water taking into consideration, that the groves of trees now destroyed, preserved there the humidity of the mountains and the regularity of the rain.

As a natural consequence of the abundance of inhabitants, the commerce was active: there were markets in the small villages on the *plains* (*Campiña*), every five days and great fairs every twenty days on the first of the mouth, in the large cities like Teotihuacan.

The small market–places, were then called tianquiztli, and the large one tianquiztiloyan which were held in cities like Tula, Cuauhnahuac (Cuernavaca) Cholula, Tultitlan, Teotihuacan itself and other five or six places.

It had great importance as a Sanctuary, for its actual remains, indicate, that many peregrinations could meet there, perhaps, from lands far away.

The Municipality which comprises the modern City, the towns of Teotihuacan (head–town) Tepexpan, Mazapan, Totolzingo, Zacualuca, Coatlan, Maquisco, Otompa (Puxtla), Tlacinga, Metepec and Cosotlan have preserved their mexican names.

The great city of the temples, the superb Pantheon of mexican antiquity is now reduced to a small hamlet with scarce elements of trade and agriculture.



CHAPTER XIII.

I. DWELLINGS AND FRESCOES.—II. THE COLLECTION FROM THE POTTER'S HOUSE.

I

THE discovery of a dwelling with all the characteristics of true antiquity is of modern date and due to chance, as most of such discoveries.

In the small village of Santiago, once a district or ward of Teotihuacan which to day is a small village within its limits, near the Railroad Station, at a place now called Teopancaxco, a corruption of the name Teopancalco, and on lands belonging to an indian, José María Barrios, while digging for stone, an old dwelling was discovered, of which part of the walls and mutilated frescoes remain yet and will very soon disappear, exposed as they are to the ravages of rain and weather.

This unexpected discovery took place in May 1894.

The rooms of the disinterred house are small but considering the frescoes therein found and the name of the place, Teopancalco, which means place of the Temple's habitations, they must have been destined to the priest or the High Priest of this ward or district: they are all communicated with one another by small narrow doors closed by cloth curtains or light doors, as it is shown by a stone ring embedded in the lower part of the lintel of one of them.

The floors and walls well polished like all those discovered in Teotihuacan.

The number of the rooms in this dwelling must have been larger, as their ruins are covered by debris in a great extension; the most important contains the frescoes on the southern side, which is the most curious and interesting, although, preserved like the others, on the lower part of the walls, only.

The four frescoes have been calcogriphied upon the originals, and drawn with their colors; then reduced by the photographic camera to print them by the process of Photochromy, so that nothing has been lost in exactness and clearness of the figures.

The most complete of the frescoes, contains a Sun or Tonatiuh, between two priests, and it occupies the whole of the southern wall of a room, and measures 2 m. 65 c., in length by 0.99 c. in height. The Sun has some ressemblance to the Tonatiuh of the Borgia Codex. It is the freeze of the room; the upper part is destroyed as well as the walls in this and in all the other frescoes.

The second frescoe has three lower fragments of the priest's robes, and occupies the same extension as the above.

The third[1] preserves a complete figure in all its details, which measures 1 m. 13 c. in length and 0.99 c. in height.

The fourth figure preserved is that of a priest, being whole on the upper part and destroyed in the lower.

The colors of these priestly hieroglyphic figures are the following; red-ochre, which forms the general back-

1 Ixcalli.

ground of all frescoes, the rose-color, the green of arsenide of copper, the light yellow and ochre, the black, turning to violet and the white. There are to be seen in some fragments found in the same place other colors, but the foregoing are the principal ones.

II

Another discovery of 1894, also due to chance, as that of the priest of Teotihuacan's dwelling was that of a precious collection of potter's moulds found in the Purification Ward, situated a short distance from the village of Teotihuacan North of Barrio's litle Church between the latter and an old mound or tomb on land belonging to Pilar Vargas where some huts were built.

Looking over the plates in this work suffices to appreciate the beauty of the *motives* of the decoration so abundant and varied which had never been known till to day in all the explorations made in the Republic.

If the discovery of an ancient dwelling-house is important, it is more important yet, that of the numerous ornaments, which may come in the decorative part of an art truly national.

These relics were miraculously saved, buried in the debris of the potter's house itself, and discovered on plowing the soil to plant corn. And they could not be appreciated in all their merit until the wax models were made the *positives* of our plates.

But this collection was composed not only of moulds but also of objects of art, which it is to be understood served as models to the artist or were the ornaments of some room or structure of larger proportions.

The figures, some were complete others to be joined in numerous combinations to make a whole richly decorated; so that these pieces were the elements resembling the squares in a chess board, which were fitted to make a whole.

Among the multitude of figures in this collection there is the model of a christian cross simply and elegantly decorated, in antique fashion, like the mask of the fire God, and a mould of Tezcatlipoca, with its characteristic mirror.

This mixture of the ancient classic and the colonial is easily explained if the descendants of the ancient potter, reached the epoch of the conquerors: after Tezcatlipoca, came the images of Christianism.



CHAPTER XIV.

LAST RELICS OF TEOTIHUACAN.—I. CERAMIC SPECIMEN. LITLE HEADS.—II. CANDLE STICKS. III. MALACATES SPINDLES.—IV. ARTICULATED FIGURES. V. COMPARISON WITH THE SAME OBJETS OF TULA AND TEOTIHUACAN.

I

EARTHEN *litle heads.*—Under this name are known objets, which are evidently different, found in the corn fields of Teotihuacan while plowing to plant corn. Some are veritable ethnic portraits, others fragments of idols, some of warriors or heads of the brasiers of the Fire God, faces of the ancient god, of Huehueteotl.

The litle faces, types of the indigenous race are very common; they are not fragments; but complete figures, with a small neck, and do not exceed three centimeters in height. They have no ears, but they attract attention for their ressemblance to the indians now of Teotihuacan, some have litle holes to secure them and seem real masks. Some colors are to be discerned yet on some of them, especially the ochre red.

The number already found and which continus to be found is beyond calculation; there is no traveller visiting the pyramids, or passing through the railroad running near Teotihuacan, but carries up to ten thousand of these litle heads for the foreign museums. It is not known what use was made of them, but it is to be supposed, attending to their various forms, that some belonged to idols, others represented civil and military dresses or portraits which were placed on tombs, but among these are some, modeled with veritable art.

There are also among these fragments rests of ancient mexican vestments: there are to be seen the casks of the knights of the Eagle and the Tiger, the pointed bonnet of the cuexteca warrior, heads shaved in a strange fashion, femenine ornaments very varied, and figures in full costume, representing, perhaps, civil or military officers.

The attributes of the deities are clearly to be seen in another kind of these figures: the ear piece or nacochtli, the round mirror on the breast, wrinkled faces which represent the old age of the Fire-God to whom worship was rendered generally in the Valley of Mexico, but principally in Teotihuacan where great many broken brasiers used in the ceremony of the fire, have been found. The goddess, of death, Miquiztli is to be recognized in the figures that have a sort of spectacles; in others great tufts of feathers on the head opened like a fan; in some, turbans ressembling the fur caps of the russians or of the german coachmen: very seldom are found whole idols.

There are also litle heads of animals: turkeys, bats owls, monkeys, dogs, *coyotes*, tigers, and one may be seen with the earring of the deities, perhaps a representation of Xolotl, that misterious divinity whose tradition is so fusioned with the history of the chichimec conquest itself.

Finally there are faces artistically modeled representing those of corpses preserving the characteristic features of the indigenous race, but they are fragments

in which the dress is missing which might give an inkling as to their use.

The larger stone faces are fragments of the brasiers, heads of Huehueteotl, the old man who carried upon his shoulders the bonfire where the fire was renovated, with the date of the memorable feast.

The Lord bishop Zumárraga, very worthy of respect on other accounts, let all his ire fall upon these innocent figures; few escaped the admirable energy that fanaticism discharged upon them.

Emperor Theodosious decreed the destruction of the pagan divinities and Theophilus, Archbishop of Alexandria with equal energy carried out in Egypt what bishop Zumárraga did in Teotihuacan.

II

Candlesticks.—Under this name are known some pieces of earthen ware of five centimeters high and wide and eight in a transverse direction, with two holes as if made by runing a finger through the clay and two perforations from the front to the back. The outside is rough and puckered though some are smooth. Nothing is known of the use they were put to.

It is known that the aztecs knew no candles and that their lights were the rossinous pines.

III

Malacates, or spindles.—They have an hemispheric form or conical truncated, generally five centimeters in diameter, two in height and one for the hole where the stick goes through.

There are found in them the most exquisite grecian frets, the roses and most delicate ornaments and also mythological figures.

The ornament in these utensils is so numerous and varied that it may be said that these spindles contain all the ancient mexican decorative art.

The most beautiful and ample collection of spindles that I know of and possess, is the one made for me by my lamented friend D. Pedro Quintero in the village of Hueipoxtla (State of Mexico) in which the same frets are found as varied and numerous, and the same decorative art than in Teotihuacan and Tula.

There are small spindles, two centimeters in diameter and one in height, of the same form as the above but more commonly cylindrical, smooth or decorated; perhaps they were a species of quipos or the offerings made to the gods at the birth of children.

IV

Articulated figures.—They are headed trunks having holes in their shoulders to tie up or to articulate the arms and in the thighs for the legs. These trunks have a very cheating egyptian aspect.

V

The litle heads of Tula are entirely similar to those of Teotihuacan and there are also here other similar ones, as in Oaxaca, with the atributes of idols, but those which we have qualified as being ethnic portraits are purely from Teotihuacan.

CHAPTER XV.

SOCIAL ESTATE OF THE MEXICANS.—I. LAWS.—II. ADDRESS FROM THE INFERIOR TO THE SUPERIOR.—III. ANSWER OF THE SUPERIOR. IV. LADIES REASONINGS.—V. LADY'S ANSWER.—VI. FATHERS ADVICE TO HIS SON.—VII. THE SON'S ANSWER.—VIII. MOTHERS ADVICE TO HER DAUGHTER. IX. THE DAUGHTERS ANSWER.

I

MEXICO'S ancient history has had two important periods, one, for the conquerors, the other for the mexicans, comprising under this denomination the principal nations and monarchies established in the Valley of Mexico in the XVI century. Solís, Herrera, and the balance of spanish writers, had no other objet in view, than to praise Cortés doings as high as heaven without paying much atention to the conquered indians, very much slighted in spite of their heroic deeds.

Few exceptions are to be noted in the midst of the conqueror's praisers: Las Casas, Sahagun, Puga, Zurita y Mendieta. The national epoch commenced with the illustrious viceroy Don Antonio de Mendoza, with Don Fernando Ramírez, who published the History of the Indies, by Fray Diego Duran; Don José María Vigil who made known to us, Tezozomoc and the Ramírez Codex, with D. Manuel Orozco y Berra, his ancient history and the Conquest of Mexico, and with Don Alfredo Chavero publishing the almost unknown works of Ixtlilxochitl, containing the history of the kingdom of Acolhuacan.

Now we may outline, if at large strokes of the pen, the social estate of the mexicans, drawing from impartial documents left us by the castilian themselves.

Legislation and family are the main factors of what we call to day the social estate of a nation. The kingdom of Acolhuacan was distinguished by its honest and rapid administration of justice, so summary, that however complicated the matter might be it could not remain in the tribunal more thant eighty days.

And while it is true that the mexicans or colhuas, imposed themselves upon the other nations by force of arms, the chichimecs were the exemple followed or imitated in administration and government.

[1] Few laws had they in those times and those they knew by heart; as it is said of the lacedemonians and scytes and there was no one who dare break them and so they were well governed, and increased and lived happily and in peace: They were masters of their small and miserable goods, enjoyed the society of their wives, children and relatives, being and living with them and among them by day and by night in their own climate, without being obliged to go out of it to procure a living. They paid their tributes without trouble and without regret......."

The brief narrative of Doctor Don Alonso de Zurita or Çorita, describes us the mexican society in the interior of their homes: there is where the moral state of the conquered people is to be seen and the high grade of civilization they had reached that considering the epoch, it might be equal to that of the ancient republics.

1 Icazbalceta.—Nueva colección de documentos para la Historia de México.—Vol. III, Pomar y Zurita, pág. 185.

The civil proceedings[1] commenced by conciliation, and the criminal by testimony of witnesses. The use of summons and notifications was known as is shown by the existence of certain officers whose duty was to serve them (they were called *tequitlatoquis*).[2] In criminal cases, the accused was arrested by the constables (topilli). It is not known whether there were any lawyers among the ancient mexicans, although it is most probable there were none, at least, taking the word in its present meaning:[3] the common practice was that the parties themselves should frame their suits and pleadings in civil cases, and their complaints or accusations and defenses in criminal proceedings.[4] Most of the trials were verbal; but when the matter in dispute referred to property or boundaries of real estate, the pictures that represented it as authentic documents were exhibited and generally all cases of grave importance, civil or criminal, were considered of the category of written processes: representing in said documents or species of judgment roll, the gist of the action or the corpus delicti, the portraits or allegations of the plaintiffs, or of the accused and complainant in criminal proceedings with the hieroglyphic of their names as well as those of all other persons who intervened in the suit; and in a word, all facts and circumstances were represented in the best way possible and the decision or sentence pronounced upon it.[5] But whether verbal or written all were summarily treated, upon the truth discovered and good faith kept, like an arbitration, as we would say now and all were dispatched with activity and care. The judges sat daily from sunrise to sunset, except in days of great public feasts where they had to be present, and that they might not neglect their offices caring for their families, nor have any pretext to be tampered with, property was appointed to them and slaves to cultivate it.[6]

The proof most used in trials was that by witnesses although the others were not unknown; at least the *documentary* as so may be called that made by the pictures of property, was very frequently used and was the first to be proferred in actions about property or boundaries of lands or houses: the confession of the accused, was also a proof, and his oath: the others it is to be thought were not much used.[1]

Sahagun says[2] that "when the trial was about to end, the senators sought the witnesses that they should ratify what they had seen or heard and with this the suit was closed." I have already stated, that senators are to be deemed those judges of appeal of whom he speaks here only; but this must be extended to all, being worthy of notice the circumstance, that the judge himself sought the witnesses, which each would do by means of his commissaries, although it is also to be believed, that sometimes the parties might present them or at least tell the magistrate what persons could state to the facts relating to the action and testify to the truth of their statements, so that be might when and how he pleased examine them; but as the object was to catch the witnesses unawares and without giving them time to see the party and agree upon their testimony, the magistrates must have ordinarily made the necessary inquiries about each fact or business with the greatest caution, and by themselves alone or by means of subaltern agents.[3] In criminal cases on the accusation of the complainant, the accuser was forbidden to present any proof but the testimony of witnesses; but the accused might swear in his own behalf. It is to be believed that in civil cases one of the proofs most used, in default of witnesses, was their own oath, although the only one used might have been that which we call, *decisive of the suit.*[4] The form of the oath among the ancient mexicans was after ratifying the truth of their statement, in the following words: "Per chance is not our god seeing me? (¿Cuix amo nechitla in toteotzin?) here they added the name of the deity by whom they swore and if it was one of the principals or some other for whom they had great special devotion, they kissed their own hand after having touched the ground with it. The proof by oath must have been deemed full proof as it was thought impossible that there should be a man so reckless as to forswear his own god.[5]

In regard to compulsory measures, it is of record,

1 La Legislación de los Antiguos Mexicanos, por D. Francisco León Carbajal.—México, 1864, pages 114 to 124.

2 In mexican, complaint is teynamiliztli: every declaration or answer may expresed by the word tlamelahualiztli: judicial summons tenotzaliztli and notification tentacaquililiztli.

3 In the aztec language the words tepantlatoani and tlatzontequiliztlamatzin are equivalent to advocate, the first as defender the second as learned in the law. Sahagun book X, chapter IX, paragraph, procurator a sollicitor, describes certain personages who says were to be found among the mexicans very similar to our business agents and shysters.

4 Defense is called temanahuilitztli.

5 In the magnifice work of Lord Kingsborough, "Antiquities of Mexico," vol. II, nº 5, there is a judicial case in aztec hieroglyphies, taken from the collection or code in the Royal Library of Berlín, Tetlatzontequililiztli is the mexican name for sentences or judicial decissions.

6 Carbajal Espinosa. Vol. I, pág. 595.

1 The mexican word tlaneltililiztli was sometimes used to mean all kinds of proof; but strictly speaking it is only applicable to witnesses proof. Judicial confession was nemachitocaliztli and oath, tlalcualiztli.

2 Sahagun. Book 8, chap. 15.

3 Tlatemoliztli, was called the inquisition or proofs sought by the judges.

4 The *oath decissive of the suit* is not compatible with the amplitude and prerrogatives of the judicial arbitration.

5 Carbajal Espinosa work cited, pages 595 and 490, vol. I.

that imprisonment for debt was used. There were, says an author, a kind of jails, similar to ours for the debtors who refused to pay their debts, and for the prisoners not sentenced to death; and there were others, narrower like cages, for those condemned to death, and the captives destined for the sacrifice: the sentenced to death were very sparingly fed, that they might suffer in advance the bitterness of death.

[1] The judgments in suits for small matters were executed by constables, executors in each tribunal, and in those of more importance, especially in criminal cases, when the offenses had not been committed in the Market place, the executor was the *cuahnochtli*, one of the three judges who composed the tribunal *tlacatecatl* who was properly called by Torquemada, the high constable: in such cases, before the execution of the sentence, it was published by the *tepoxotl* or crier. This and the executor were held in great esteem by the mexicans who looked upon them as images of the king.[2]

Such is an imperfect synopsis of the aztec legislation as my sight from its mean height can discern and my rude pen outline. A rapid look over the general characteristics that distinguish it, wil show a singular coincidence in the rigor in criminal matters, with the lenity and even a certain cotemporization in the civil, and a political discernment and deep wisdom and great zeal for moral customs, and the help of the oppressed in some instances, and a certain trivial nimeity in others with extreme sternness which seems to degenerate in sterile cruelty. Contradictions are there the origin whereof might be found in the character of the people to whom such legislation was given, a character that it is not easy to draw perfectly.

There is not and there has never been a single people nor a single man either in whose character may not be found contradictory traits, but the heterogeneity of the mexican character is too remarkable. Those men were, exceedingly frugal, gold and wealth had no attractives for them and at the same time, they were exceedingly fond of profuse ornamentation and were devoured by the thirst of conquests: tender to their families and cruel to punish their children whilst they were solicitous in their education; benign to their slaves and ferocious to their captives; soft at home; sanguinary in the temples; prodigal of their own blood in the penances made to their gods: and cruel to themselves when they worked in earnest, and yet naturally inclined to laziness: terrible and implacable in war, tame and generous with the enemy who asked for peace in time, even if he had caused him the greatest grievances: they were naturally serious and taciturn and merry to excess in their feasts and rejoicings: fierce in their quarrels and revenges, and most affable and pleasing with their friends and allies, humble and submissive to fanaticism to their superiors, especially to their monarchs. They had no ardent passions but were pertinatious; it was difficult to excite them but once roused, it would have been easier to put out a burning forest or detain the course of a torrent, than to allay them: and therefore, when they contracted a pernicious habit, it was easier to deprive them of life than correct them.[1]

It is this that made a modern writer say that the disposition of the ancient mexicans was more arrogant and ferocious, than that of nearly all the races of Anahuac, and also that the contradictory and heterogeneous of their most original character is comparable only to the marvellous climate of their country, which in a few leagues square unites all the fruits of the Northern deserts, of the temperate zones and of the burning climate of Araby.[2]

The legislators influenced by the knolwedge of these characteristics must have been convinced that in criminal matters the mexican needed to be governed by an inexorable arm, and the penalties imposed should rather tend to be exemplary to others than as correction to the criminal, who very seldom if ever would mend his ways if he had contracted the habit and if he had transgressed without such habit, to remit or diminish the penalty would incite him to repeat the offenses or would be the cause of others taking a vicious course whence neither the one nor the others might ever be torn from. Therefore these incidents were generally punished with extreme rigor, as it was deemed nearly impossible to correct them.

At the same time the simplicity, the absence of avarice, the good faith in business, the respect to contracts and the religious scrupulosity to comply with them; the love of family and the respect to the home and old age and the prudent measures of the domestic oracles to keep peace with their relatives, the few needs and the absence of complication in private business, contributed to make civil legislation lax and limited to watch over them and protect them if necessary

1 Carbajal Espinosa, page 604, vol. I. *Compulsion*, generatly is called in mexican *tetlacustlahuiltiliztli:* the first jails were called *teilpiloyan* and the second cuauhcalli; *prison* was generally called *tetlalilizili*.

2 Carbajal Espinosa. Vol. I, page 594.—Torquemada, work cited. Vol. II, page 25.

1 It is not to be lost sight of that I draw with large strokes the disposition of the generality of the people. In this case, as in all others of the same class there may be individual exceptions: the most ardent character that of Cuauhtemoctzin, for instance, was comparable fully with the most spray frenchman of our days or the athenian of antiquity.

2 Prescott, work cited, Brook 5, chapt, 2nd, brook 1st, chapt 5th.

without trying to regulate their individual acts leaving them in a thousand times more enviable freedom, because it was based upon virtue.

The legislators of Anahuac wiser and more foreseeing, or perchance more learned than those of Rome and Sparta, for they had no teacher but nature, were aware of the inconveniences of the strict laws and had but few positive regulations and above all, not knowing the phoenetic figures it was impossible for them to consign the abstract principles of justice and equity except by signs which might only be a help to memory; their ideographic characters, their paintings and their hieroglyphic scould do no more; but they did not wish to confide the legal principles, to the customs of the people which so easily degenerate its legislation, and so formed a remarkable medium between the written and the customary law. They did not pile laws upon laws, as the Romans did with the curious pretension of applying the principles of justice to particular cases, but consigned in a simple and brief Code all positive laws, and some signs which might serve as memoranda and made the priests depositaries of the abstract principles of justice and the rules of equity and interpretation. This new kind of jurisprudence which is neither wholly written nor wholly customary I call it traditional, and such treassure was kept by priests with all possible care transmitting from one another the doctrines which they taught to their youths in their colleges, but they never left to custom nor to the fragile memory of the people the sacred deposit of the principles which were to be their guide, as Licurgus did. And thus it is shown how the rigor of the positive law could be conciliated with prudence and equity in its application: it is true that it was the magistrate's duty "to pronounce their decissions in accordance with the laws of the kingdom such as they were expresed in the figures," but these were few and simple, particular cases were not comprised therein, and the judge who applied them, enjoyed a most ample freedom in interpreting and adjudging and such an absolute independence in his functions that the most despotic monarchs had never even tried to interfere with it. So it was that the magistrate could ever weigh to his satisfaction the circumstances concerning the case he had to decide and as they increased or decreased the responsibility of the accused, apply strictly or modified, the respective law either civil or penal; so he ever had a most vast field to expand his conscience without its being chained to the dead letter of the law, which in all circumstances becomes the expression of justice: and so finally, without any motive but truth, good faith and rectitude and no other rule than the high principles of natural philosophy and the luminous doctrines about the meaning and equitable application of the laws learnt from the mouth of the priests, could the judges be fortunately free from the odious trammels of a *formulary* proceding and the not less repugnant agglomeration of vain ceremonies or to speak properly, juridical farces.

To the mild influence of such happy elements, is due the existence of a truly admirable administration of justice which, while simple, expedite and rapid, was also efficacious, meet and equitable and constitutes the feature most perfect and worthy of praise of all the institutions of the ancient mexican people, and that caused the wonder of the conquerors and will cause at all times and in all countries the admiration of all there who should examine it with impartiality and sound criterion. That good machine leaned only upon this great principle, which unfortunately it is not granted all nations to follow: *that it is best to procure wise and virtuous magistrates, than numerous and complicated laws.* It was therefore an indispensable condition to maintain a vast and solid science and an inmaculated virtue in the priesthood and magistracy; and both were fortunately obtained and thus was the legislation preserved in all its primitive simplicity. If the mexican people had increased the corruption of its customs, if it had reached a higher refinement, there is no doubt that its laws would have been multiplied proportionally to an unknown figure because man, when contaminated by that cancer of societies, becomes unworthy of confidence and authority it is necessary to transfer to paper less corruptible yet all the powers that are gradually being torn from the ruler. So true it is that the number of laws is the measure of the corruption of nations—*corruptisimá republicá, plurimae leges;* said Tacitus.[1]

Unfortunatly that celebrated people can not in all its other institutions, as it does in its administration of justice, offer so perfect and beautiful an ideal.

It is necessary to admit that all extremes are vicious and that an excess of culture is as hurtful to societies as scarcity in extreme. Te people who advances in civilization until it becomes refined will ever present to the perception of an average observer, let who will say the contrary, vices which may not be the same, but an equivalent to those noticed among other peoples which in equal proportion should tend to barbarism. Perfection is only to be found in a just medium. It would be however, to feed an utopiest's delirium to believe such principle easily carried into practice: nat-

1 Ann. 3 chap. 27.

ions can not remain stationary; if they do not advance, they recede necessarily and once the impulse given it is not allowed to the most powerful genius, even, to contain the movement within prudential limits.

Let us not then incriminate the sons of ancient Mexico, if retarded in some matters as if afraid to precipitate themselves in an inoportune advance they had gone in regard to others, to the opposite extreme and exceeded in culture. Watever vices may be found in their institutions, emanate from either of those extremes, but no nation was permitted to wholly avoid them.

II

[1] When sometime and inferior Lord, or some principal person, came to visit, the supreme Lord, or to condole with him for some misfortune happened to him, he reasoned with him if not in a very logical way, giving him good advice, and when in their tongue it does not sound so badly as when badly translated into a foreign language; and the Priest who translated this, affirmed that he had not changed an iota of the substance, and says as follows.

My Lord: may you be welcome for the time you remain by the side of God and on his left hand: in the lordship and command which you hold, you are his coadjutor and stand in his stead and should look well what you do: you are eyes and feet and hands, to look to hear and to procure that which is convenient for all: the words that issue from your mouth God has put them in your heart that you may explain to your people what they must do.

You have before you as a mirror, heaven and earth wherein you may, like in a picture, see what is endless and that which has an end.

You must bear in mind your forefathers to imitate those who were good. God has endowed you with feet, hands and wings where your people may find shelter, God who made you, has appointed you authority to rule your lordship and if you reflect well upon it you hold his justice, to punish the bad, and help those who can not well help themselves, God helps and preserves all, and before him the bad fears, and the inocent enjoys pleasure.

You will not lack trouble; but look ye that nothing is without it, neither sleep nor food will you enjoy in complete repose; you will not want uneasiness thinking of the past to provide for the future. You are Lord in the midst of many cares and fears, in considering the past, the present and the future, and therefore you find no taste in your eating nor in your drinking nor in your sleep, and your heart is afflicted, trying to hold on to your Lordship and even to increase its dominion. Make then an effort and do not dismay for you are the Lord and the father and the mother of all, and there is no one who is your equal. You are a great tree to protect and shelter all; you have people to aid you and who are your feet and hands and they seek your shade where they breathe the air of consolation, and your hands are full to console them, and the justice to punish the bad, you have the necessary instruments to refine and purify all and to see that your people grow every day in good morals. You order each to live and you honor him according to his merits and as he increases them you also increase his honors. You are model and example to all and with that you will leave in this perishable world your renown as in a picture. Honor the old and advice with them, for you will so be able to order what is just and forbid that which is not just. Great was God's mercy in putting you in his place; look to His honor and service. Make an effort and do not dismay that that High Lord who gave you such a heavy load may help you and give you a crown of honor if you do not let yourself be conquered by evil. In this that God placed you, you can deserve much if you donothing bad. The dead do not see your faults, neither willthey come to warn you, neither can they do it; do nothing that may give the living bad example. Remember that your forefathers were not exempt from troubles, and took care in ruling their dominions and they did not go to sleep caressly, and they tried to increase their lands and leave a good memory behind. The concert they left was not made in a day; and they took care to console the poor and the afflicted and those who asked for litle. They honored the old because they found in them sound advice; and they helped with good will the needy. Since they left you honor and load, enlarge your heart do not shrink it, and be what you should be valiant and mighty and never commit a villanous deed. I will not give you further trouble with my chatter.

III

The Lords answer.

My Friend: be very welcome: it has given me pleasure what you have just said to me, and you have rendered service to God. ¡Oh! that I might deserve

1 Icazbalceta.—Nueva colección de documentos para la Historia de México. Pomar y Zurita. Vol. III, page 86 et seg.

one of so many and such good words, and precious advice as have issued from your entrails. Worthy they are in deed of being esteemed and placed upon the heart. I must slight your work and the love you bear me and with which you have adviced and consolod me. If I were as I should be all your words should be placed in my entrails. Where could I hear such counsel and advice? In truth, my friend, you have done your duty in saying what you have said before God and his power and his people; I thank you much; repose and rest my friend.

IV

The ladies, when visiting the superior ladies they also reasoned thus:

My Lady: be welcome for all time that God may be pleased to grant you life, in the estate you hold and must serve in his name acknowledging the mercies you have recerved from his hands. You must watch in his service and give him all your thoughts and sighs. Be strong in God and do not dismay. To whom can you leave the charge given you by God, who may attend it better than yourself? What would your vassals and the poor do without you? All commend you to God, that you may shelter them under your ample wings as the bird its litle ones, and as such they come to you that you should shelter and console them. Look then, my Lady, that you forget not any of then since you are the shelter, protection and consolation of all. Give, lady, with joy some refrigeration to them, do not afflict them nor give them any thing that is bad, but rather slowly like children, nurse them and do not smother them during their sleep with the arm of negligence. Be not stingy nor parsimonious but rather enlarge the bosom of your pity; open the wings of misericordy, where your children, who are your vassals, be comforted and consoled, and so they will go on increasing and your crown will also augment and you shall be thoroughly obeged being the Lady and mother of all.

By so doing you will deserve to be much loved by your vassals, and well served; be not short to them in deeds nor in sweet and consoling words, and so they will do eagerly whatever you may order them, and when needy, they will seek their lady and mother to tell her their troubles and when God may be pleased to take you from this world, all will weep remembering the love you showed them and the good deeds done to them by you. And since you are aproaching death little by little look well, Lady of mine to all this.

And if you Lady, should do as I have said, you shall leave a good memory and good example, even in lands very for from ours, and will remain in the hearts of all. And if you should not be thankful for the mercies granted you by God in having put you in this honor and estate, yours shall be the fault and the shame and perdition; and if you are grateful he will reward you. I will not importune you further.

V

The Lady's answer.

My sister: I am much grateful for your good advice; be it for the love of God; I have received great consolation. Who am I? This grace to the Lord God and his people you have done it and I have received the advice. Who am I to esteeem myself? Am I not but a vessel subject to corruption? Your love and your tears with which you have strengthened me are not to forgotten. ¡Oh! if I deserved and could take and act your motherly advice! I am very grateful to you. Rest and be at leissure, sister of mine.

VI

Advice from a father to his son.[1]

¡Oh! my very precious son, born and nursed in the world by God, in whose birth thy fathers and relations have placed our eyes; you have issued out of the eggshell like a litle chicken, and as he learns to fly so will you become accostumed to work and we do not know what time it will please God that we should enjoy your presence. Commend thy self, son, to God, that he may help thee, since he nursed thee and is thy father who loves thee belter than I do; sigh to him night and day; and put all thy thoughts in him. Serve him with love, and mercies will he grant thee and deliver thee from all perils. Revere the image of God and all his things pray devotedly before him and be ready for the feasts. He who offends God will die a bad death and the fault will be his own.

Revere and salute your elders; and console the poor and afflicted with deeds and good words.

Honor and love, serve and obey thy parents because the son who does not do it never will he succeed in life. Love and honor all and thou shalt live in peace. Do not follow madmen who neither honor father nor

1 Pages 123 and following.

mother and are like animals, who will not hear nor take advice.

Look, son, that you do not mock the old nor the sick or mutilated, nor those who are in sin; do not affront them nor hate them but humiliate thy self before God and fear that the same thing does not happen to thee.

Do not poison any one because thou wouldst offend God in his creature, and thine will be the confusion and the harm and thou will die in it.

Be, son, honest and well bred and be not obtrusive nor grievous to others, not an intruder where thou are not called, that you may not cause pain to others or be deemed ill bred.

Do not wound any one, do not be adulterous, nor concuspiscent, for it is a bad vice, destroys those who give themselves up to it and offend God.

Give not bad example, not talk indiscreetely nor interrupt others in their conversations nor put thy self in their way, and if they do not speak well or correctly see that thou does not the same, and if it is not for thee to speak keep silent. If they ask thee any thing, answer prudently and without passion and without adulation and without prejudice to others and thy words will be esteemed.

Do not give thyself up to fables and lies and mockeries nor create discord where there is peace because they destroy aud confound him who so does.

Do not be fond of running about the squares and streets and do not remain in the market nor the bath that the devil does may not take hold of thee and swallow thee.

Do not be particularly exclusive in thy dress because it is a sign of litle brains.

Wherever thou goest let your eyes be tranquil, make no faces, much less dishonest gestures because thou will be deemed incontinent and such are the devil's loop.

Do not take any one by the hand or the dress, because it is a sign of levity.

Look where you go and it you meet others, do not put thyself before them.

If a charge is given, to you perchance to try you, make your excuses politely and do not accept inmediately even it thou givest an advantage to another, and it will be taken as a proof of thy prudence and discretion.

Do not come in nor got out before your elders nor cross in front of them: let them always have the best place and do not speak before they have, nor take any precedence of them, except you hold an office, for you will be deemed ill bred.

Do not get forward in eating or drinking, be courteous to others because humility is the means of obtaining the gifts of God and of the elders.

When thou eatest give a share to him who comes to thee in need and you will deserve well for it.

If thou eatest with others, lower thy head and do note at eargarly and hurriedly, because thou will be held lightly and do not eat so that thou finishes before those whom thou are eating with, that they may not feel affronted.

If any thing is given thee, though small, do not refuse it, nor get angry nor yet think that thou deservest more, because thou will lose in the sight of God and men.

Commend thyself wholly to God, for from his hand good will come and thou doest not know when thou shalt die.

I procure that which is good for thee: suffer and hope and if thou shouldst wish to marry, let us know it before hand for thou art our son and do not dare to do it without previous notice to thy parents.

Be not gambler nor thief because one comes from the other and it is a great shame and so thou will not be defamed in the squares an streets.

Follow, my son, the good and thou wilt live happy and praised and thy relations will love thee.

It is hard work to live in this world; it is not easy to obtain the necessaries of life. I have brought thee up with trouble, and never abandoned thee nor have I done anything that might affront thee.

Pay no attention to grumbling if thou wilt live in peace because back biting is cause of trouble and disension; keep to thee whatever thou hearest, let it be heard fromo thers and not from thee and if thou are asked and can not excuse thyself from saying it, say the truth, without any addition even of a good thing.

Whatever should take place before thee, keep it secret and do not be talkative because it is a bad habit; and if thou shouldst lie, thou will not remain unpunished. Keep silent because nothing good comes from talking.

If any one should send thee with a message to some one and the latter scolds thee, or grumbles or speaks evil of him who sent thee, do not return angry with the answer nor allow it to be noticed: and if asked how hadsdt thou fared, answer quietly and in good words; keeping silent as to the evil heard, that thou may not cause trouble between them by saying it, and come to hurt or kill one another, and thou mayest afterward say: would that I had kept silent! and thou shalt have no excuse and wilt be deemed á trouble-maker.

Have nothing to do with another's woman; but live cleanly because, we do not live twice in this world,

and life is short, and troublesome to pass it and every thing has an end.

Offend no one, and neither take nor deprive any one of his good name. Be worthy that it belongs to God to give to each as he pleases. Take, son, what he gives you and render him thanks, and if it is much do not praise nor boast but humble thyself, and thy worth will be higher and others will have nothing to say nor to censure, and taking what does not belong to thee thou wilt be affronted and offend God.

When any one should be speaking to thee, have thy feet and hands quiet and not turning and moving them, nor looking to this and that side, nor rising and seating for in all that thou wilt show thyself flighty and ill bred.

If thou shouldst live with some, be careful to serve and please him with thy diligence and thou wilt have what thou needest and thou wilt fare well with whomsoever thou mayest live, and otherwise thou wilt not prevail.

If thou shouldst not, son, take my advice thou wilt come to a bad end and thine will be the fault.

Be not vain with whatever God may give thee, nor disdain others because thou wilt offend the Lord who honored thee.

Being what thou shouldst be, others wilt be shamed with thy example to correct and punish them. With this advice son, which I give thee as a father who loves thee, I have done my duty and look that thou does not disdain my advice, because thou wilt find profit in abiding by it.

VII

The son's answer.

My Father: Great good have you done to me your son. I may luckly take some of that which has flown from your entrails, as a loving father: you say that with that you have done your duty and I would be inexcusable if I should do otherwise. No one will impute to you my father and neither will it be your fault since you have given me such good advice; but you see, that I am a boy yet that do not understand what is good for me; and since I am your blood and your flesh you should not let up on continually advising me, and be satisfied with this time only, and so I trust that you will give further fatherly advice with the love this has been given and should not abandon me if I do not abide by it instantly. With these few words, father I answer you good advice and counsel and God will reward you the good you have done me.

The above were the counsels given by the principal persons and citizens to their son's. The farmers and common people, also gave advice to theirs in the following form.

"My son, be welcome the time yon may remain, waiting every day sickness or punishment from the hand of God. We can not pass without trouble day and night in this his town. Do not sleep too much, nor neglect to serve him with whom thou livest, that you may earn his good will.

Thou hast with thee all that belongs to thy trade. Fly not the work in which God has been pleased to place thee, for thou deservedst no more and be contented in thy estate.

If thou servedst another in any trade thou helpest the people and the Lord and so thou wilt have enough to bring up your children with.

Take what belongs to thy trade, work, son, and plant thy trees, and live from your sweat and do not shake off the load, nor dismay nor be lazy because if thou art lazy and negligent thou canst not live nor maintain, thyself thy wife and thy children. Good service and diligence ease the body and gladden the spirit.

See that thy wife takes care of all that belongs to her province and house.

Advice thy children of whatever is convenient to them and both as their parents give them good advice that, they may live without offending God, and do nothing that may affront ye.

Do not let, son, the work by which thou livest frighten thee because from it thou wilt obtain the food and maintenance of thy children.

Once again I tell thee son, to take care of thy wife and house and work to be able to console thy relations and those who come to thy house, that thou mayest receive them with some of thy poverty, and they may be avare of the grace they find in thee, and may be thankful for it, and they should act the same towards thee.

Love and be kind and be not proud nor give pain to others; be well bred and courteous and thou wilt be loved and held in much esteem.

Wound no one, nor affront any one, and do thy duty and do not boast of it because God will be indignant and thou shall not escape due punishment.

If thou shouldst not walk in a straight path, son, what remains but that God may take from thee what he gave thee to thy injury and overthrow?

Be obedient to thy elders, fly from idleness and imitate those who give themselves up to labor, for if thou does not, thou wilt live in need and affront.

Do not back-bite, nor give bad answers to thy parents nor to those who advice thee to work, because thou wilt cause pain and trouble.

If thou art troublesome thou canst find no room any where, and wilt be avoided by all an destroy thyself, thy wife and children and will find no shelter nor have any thing to live with.

Whenever any thing is ordered thee, hear it with good will and answer courteously and if thou canst do it, do it, and if not, say the truth and do not lie for if thou canst not do it they may order it to another and so doing thou wilt not be blamed.

Be not lazy and inclined to loaf; be quiet and not running from one place to another, and build a house where at thy death thou mayest leave thy wife and children and in this wise thou wilt depart consoled for thou leavest them where to live and that is enough and listen to my advice, my son and abide by it.

The son's answer.

My Father: I thank you greatly for the advice given me in snch loving words, and great would be my fault if I did not take such good advice, but, who am I but a poor litle *macehual* living in a poor house and serving another and am but a poor farm hand? God has granted me great mercy in remembering me that you, my father, should give me such good advice, as I could not hear any where such; the precious words of your heart, are priceless and without comparison. ¡Oh! that I were worthy to well abide by them! because such advice is not to be left unheeded nor forgotten. It has consoled me very much and you have done your duty as a father who loves me.

VIII

Mothers did not forget to advice and counsel their daughters, and when some Lord married her daughter she addressed them, long before they left the house and told them how they should live and serve their husbands to be good wives and loved by them, saying:

"My dauhgter: thou seest how thou goes with thy husband; look how you part from us already; thou knowest that it is customary that the wives go and follow their husbands, and be and live with them in their houses; since thou art married and will go and live with yonr husband be careful to live in such a way as to become an example to the other women; see that thou art a daughter of a Lord and wife of a Lord and that thou must live virtuously: be careful to serve God and make offerings to him as ladies are in the habit of doing; be also careful to attend and please thy husband so that thou mayest deserve that God be good to thee and give thee sons to succeed in the Lordship. If thy husband goes to another town; when thou knowest he returns, go with all thy women from thy dwelling and salute him with much love and composure, and so doing thy husband will love thee very much, and we thy parents also when we hear of your good behavior and breeding and the love that both have for one another, and we shall be joyful therefore; and if thou shouldst do kings not becoming ladies of quality, thou wilt cause us great pain and throw shame upon us."

This said they added: "Go my daughter with thy mother's servants who will accompany thee and who have brought thee up and they shall serve and take care of thee. Go then, daughter, and do nothing evil nor shameful." And what they charged them much and above all was the service and love to their husband; and it would seem to correspond with what was said to their daughter Sarah by her parents the parents in law of Tobías.

"Those who were not ladies gave also advice to their daughters, saying: My daughter: "I gave thee birth and have brought thee up and nursed thee: if thou art not as thou shouldst be thou can not live with the good and virtuous and no one wilt like thee for a wife.

"Difficult and troublesome it is to live in this world and the strength fails and it is necessary to serve God that he may help us and give us health, and to live diligently and carefully to obtain what we need.

"Look then, my loved daughter that thou be not lazy or negligent; be clean and diligent, and take care of the house, and put all things in order as it should be every thing in its place and so thou wilt learn what thou mayest have to do in thy house when married.

"Wherever thou mayest go be very modest, without hurrying without laughing, without looking this side and that nor at those who may be coming towards thee nor to any other place but go thy way and so thou wilt earn honor and renown.

"See that thou art wellbred; and speak with prudence answer courteously whatever is asked.

"Be careful of the property and cloth and work and thou wilt be cherished and loved and wilt deserve to have enough to eat and dress and wilt be consoled and render thanks to God for having made thee capable of doing it.

"Do not give thyself up to sleep, to the bed or to

laziness nor take a fancy to be under the cool or fresh shade for that excites laziness and vice and with such an example no one can live neither well nor honestly, and those who do it are neither cherished nor loved.

"Seating or standing walking or working, think ever my daughter to do well and do it and do what you should to serve God and thy parents.

"If thou are called, wait not for the second, call but go at once to do what is ordered so that thou mayest not cause pain, nor it may be necessary to punish thy laziness or inobedience; listen well to your order and dot not give a bad answer, and if thout canst not do it excuse thyself courteously and do not lie nor fool another, that God is looking upon thee.

"If they should call some one else who does not go quickily go thou diligently and listen and do what the other should have done and so thou wilt be loved and cherished.

"If any one gave thee good advice, take it and if he advises thee that which is not convenient, do not despise it that he may not be scandalosed and hold thee lightly.

"Walk quietly and with composure and do not show signs that may hold thee guilty of levity.

"Be charitable, do not hate nor despise others, nor be avaricious.

"Condenen nothing to a bad place and do not be envious of what thee good God should give to others.

"Give no trouble, nor anger to others, because in so doing thou wilt give it to thyself.

"Do not give thyself up to things that are bad, nor follow your heart because thou wilt become vicious and thou wilt be mistaken and be affronted thyself and thy parents.

"Do not join liers nor idlers nor street women, nor bad women that they may not compt thee: attend to all pertaining to thy house and do not got out of it lightly and do not go about the market nor about the squares or bath houses because it is very bad and therein lies perdition and damage; and if the habit is acquired it is hard to leave it and causes and draws evil desires.

"If any one says any thing to thee do not believe it nor turn round to look, be silent and pay no attention to him and though he may follow thee do not answer him that with thy talk thou mayest not move his heart, and if thou payest him no attention he will cease to follow thee.

"Do not enter without an objet in any body's house that they may not calumniate thee.

"If thou enterest in thy relatives house, be respectful to them and do not be idle; do what thou seest thou shouldst do and do not be looking at those who are at work.

"When thy parents may give thee a husband do not be irrespectful, hear and obey him and do with pleasure what he tells thee to do. Do not turn thy face from him and if he should hurt thee in any thing do not think of it. And if he maintained himself on his properly do not on that account hold him lightly nor appear to him disgusted or unhappy because thou wilt offend God and the husband will be indignant with thee. Tell him softly what thou mayest think proper for him to know and do not affront him nor say ugly words to him before other people because thou wilt be the one to be affronted and the shame will be thine.

"If any one should come to visit thy husband be grateful to him and do him some service. If thy husband knows not how to live teach him and take care of thy house and to provide for those who work in thy fields and keep what should be harvested from them, and do not neglect any thing.

"Do not waste your goods and help thy husband and both will have enough for yourselves and to give your children.

"If thou, my daughter, should do as I tell thee thou wilt be loved and steemed by all; with this I fulfil my duty as a mother and if thou takest this counsel and advice thou wilt live consoled, and if not thine will be the fault, and thou wilt see further on what happens to thee for not having heeded them and it could not be said that I omitted to advice you as a mother."

IX

The daughter's answer.

My mother: "You have done me a deal of good and it would be too bad if I did not abide by what you have said. What would become of me if you were not to advice and give such good counsel. You have brought me up with trouble and you have not forgothen me yet when you give such advice; what can I repay it with? Oh! that God should be pleased to grant me that I should deserve to receive even a portion of them! That being as I sould, you may, mother, share in the mercies that God may grant me and God will reward you for the care you have taken of me."

CHAPTER XVI.

EGYPTIAN MONUMENTS AND MEXICAN MONUMENTS.—I. THE PYRAMIDS OF EGYPT. II. THE SPHINX.—III. THE OBELISKS. IV. THE TOMB OF THE OX APIS.—V. THE MASTABAS AND MUMMIES.—VI. THE STATUES. VII. HIEROGLYPHICS ENGRAVED ON THE GRANITE. VIII. THE SUN'S MITHOLOGY.—IX. THE EGYPTIAN UNTING AND THE AZTEC CALENDAR.

I

AS the principal end of this book is to show the new materials of decorative art, we will not enter into a minute comparison between the Egypt of Pharaohs and the Mexico of the Moctezumas but we will simply point out the culminating points of the two peoples. Since they are frequently spoken of as comparable we will see if there are really similar points or great differences; if each people has its proper and independent characteristics or if Mexico had some, surpassing the culture of the old world, this comparison will not go further than the monuments purely mexicans.

Egypt keeps yet half buried in its sand, its pyramids, its sphinxes, its precious obelisks, its tombs, its mummies, its colossal statues as demonstrative proofs of its omnimodous power; the gigantic arquitecture of its Theban temples, its hieroglyphic writing its advances in arts and science as proof of the knowledge and wisdom adquired during many years.

All that intelectual grandeur acquired in thirty centuries was wrapped in cloth inside a tomb where the accidental finding of the Rosette done with the key of its hieroglyphics, after a thousand years of being buried in the sands made it magically boast in all its magnificence. We must, as Napoleon, uncover respectfully our heads to salute the Ruins of Egypt buried in the dust of forty centuries!!

Let us commence our comparison with the Pyramids of Teotihuacan which with more or less reason have been placed in parallel with those of Egypt; the former have had no other use than that of oratories or temples; and those of the Pharaohs of tombs.

The highest pyramid of Cheop, that of Chepen or Khafra, that of Mykerinos or Menkara, erected by a dinasty of illustrious monarchs, are located according to the four cardinal points like those of Teotihuacan and Cholula; that of Sakkara a short distance from Gizeh is not and differs also from the above in having a rectangular base instead of square, but is similar to those of Mexico, in being erected in stories or steps near the Necropolis of Memphis.

The pyramid of Cheops, model of those estructures, was destined to keep two tombs; on being compared with those of Xochicalco Teotihuacan and Cholula, some ressemblance may be found in the greatness of the work, and the colossal of the form but in no wise in the means of execution. There granite enormous blocks of calcareous rocks and brick, chisels, bronze, saws, plane and circular employed in cutting the stone; oxen and machinery to carry and raise the materials; in Mexico, enormous masses of porphyry raised by means of inclined planes by dint of sheer force of muscle, were worked with stones and seldom chiselled with copper, because of all the american tribes or nations; the aztecs made less use of that metal in their arts and monuments.

If Teotihuacan when erecting its pyramids must

have been well peopled and in a prosperous age necessary for great structures it had not reached mechanical ressources and working elements, so abundantly as Egypt did; these, two millions of colossal stones were raised and more than one hundred thousand men were employed during twenty years to construct the highest pyramid of Caire, the tomb of Cheops.

A singular coincidence to find ressemblances between the two peoples, Mexico and Egypt, Memphis, the city founded by Menes, her first ruler, had like Teotihuacan a formidable citadel and an extensive Necropolis.

But whilst in those superb monuments the exterior corresponds in greatness to the interior, in the mexicans pyramids, even the best constructed, the interior does not match the exterior; they are filled up with small stones and earth, the steps of that of Teotihuacan were built from the base to the apex of a mixture of mud, *tezontle* and *tepetate*; in Xochicalco after having constructed the pyramid with worked stones, and well fitted; the drawings of their reliews were chiselled and the inside was filled with small stones and earth.

In regard to the antiquity of the Pyramids of Teotihuacan, there is the same exageration that exists about those of the Pharaohs as if they had not enough with that which they have.

If from the great pyramids of Egypt we come to the dwellings, there is no proportion between them as to the materials of the structure nor the luxorious decorations. The houses were made of brick, burnt or unburnt, colored brick or simply made of wood and ornamented with matting and rugs. Those of the mexicans were made of *tezontle* stone well worked, or of *adobe*. Texcutzinco the mansion of Nezahualcoyotl was wrought in the live rock as some crypts in Egypt; and as to interior decoration to judge from the frescoes of Teopancalco the polichromic pictures abounded and perhaps there were in the walls stretched local maps and intualistic codes.

The dresses of the egyptians were not better than those of the mexicans; the leader apron, or lion or panther's skin is as simple as the maxtli of the mexicans; their children went naked; the statues of the Pharaohs, have no shoes and there is not much difference to be noted between the sandals of the egyptian soldiers and the *cactli* of the aztecs.

The pieces of dress were very scarce: a long tunic closed to the breast left the women's bosom bare, even if she was named Cleopatra per contra they had rich and magnificent necklaces earings, finger rings and bracelets of gold and precious stones.

The mexican women were more modest in their dress and as regards their customs it may be assured that *the aztec family* enjoyed a social estate more advanced in morals than that on the banks of the Nile.

The cristal and porcelain in which the egyptians were notable, were unknown to the mexicans if on the other hand, they could compete with them in the elegant and simply form of their ceramic vases and in the beauty of their gold and silver work.

The arms, armors, war cars, corselets of bronze scales, harps incrustated with precious stones and the splendid furniture of Ramses III were the work of not one generation but of the tradition of work in the ancient world, the work of the human race.

II

Close to the pyramids of Gizeh, of which we are speaking, there is to be found a monument without ressemblance to any in the ruins of the New World, the Sphinx, a monster with a human head and a lions body, symbold of the intelligence and force united; wrought out of a single rock twenty metters in height from the head to the claws that the mussulmans of to day call: "The Guardian of the Desert;" and the Father of Fright; "it is the representation of the Sun in Egypt, the Tonathiuh of the old world."

III

Among its great peculiar monuments, we must cite de obelisks, the graceful granite colums with their surfaces covered with hieroglyphices, of twenty meters in height raised before the temples: vain offerings of the kings to their divinities which have transmitted to us the titles and glorious deeds of the Pharaohs. We have admired in the Concord square in Paris the one erectied by Ramses in the Temple of Lugsor which has left Thebes for ever.

The Sun's obelisk in Heliopolis is the most ancient of the monuments of this kind representing also the most ancient worship on the Earth.

IV

We are in the habit of calling, "romans work" all that we admire for its grandeur, as a titanic show of human effort but we should say instead Pharaohs

work as nothing can equal the pyramids of Cairo the temples of Karnak nor the subterranean tombs of the Ox Appis colossal works to bury giants.

The beneficient ox unknown in America before the XVI century the benefactor of egyptian agriculture had to figure in this primitive people as a deity worthy of being embalmed and buried in a sacred tomb, like the Phâraohs themselves.

When a black bull with a white triangle on his front and spots ressembling an ostrich and a half moon, on his sides, was born, it was declared sacred and he had a palace for a manger and a luxurious subterranean gallery for a tomb.

The monarchy and the priesthood united, erected the gigantic monuments to maintain respectable the royal authority by splendor and religion by the magnificence of the cult.

V

The tombs, which the arabs of to day call "mastabas" (benches) kept the rests of distinguished people. Covered with precious hieroglyphical inscriptions and reliews of extraordinary beauty, they contained, not only the famous embalmed mummies in splendid carrings but all the egyptian civilization written in hieroglyphics.

Of the american peoples that of Peru in the Ancon region favored by the absence of rains, have been enabled to transmit to us elegantly wrapped up mummies kept now in the Berlin Museum, but ressembling in nothing those of Egypt.

The peoples of Nahual origin buried their dead in cabes or true crypts, or preserved their ashes in stone urns curiously worked; they sacrificed to them their most faithful servants and placed there provissions to make the voyage to the other world: the egytians placed in their tombs, cows meat, loaves of bread, beer and vegetables; some times the offerings to the dead were painted or chiseled in the stone, instead of being real.

VI

The sculpture did not attain the perfection of the greek creations, because as among the mexicans, either custom or the priesthood kept it within very narrow limits; nevertheless among the rests of egiptian statuary are found precious reliews and although few, inimitable works of art: The head of the Sphinx, before its barbarous mussulman mutilation was admired by greek and romans for its harmonious proportions: the wooden statue of an illustrious egyptian of the ancient Empire known under the name of Sheich-el-beled and that of the Escribe, now in the Louvre Museum may rival the productions of modern art.

The egyptian sculpture must be judged from its object: it was intended only to preserve the portraits of their kings or the greatness of their gods; the Memnon colossi which measure six meters in width on the back, the larger yet of Ramses II wrought in the living rock a fragment of a statue found in Thebes which is nothing else but a granite ear, are works of a civilization as great as Egypt the only one in the ancient history of humanity.

VII

The egyptian art, proper is to be found in the outline of the hieroglyphics, in the chiselling of the granite in the vividness of the scenes in their reliews and even in the papyrus writings. They ornamented with veritable art the columns in their temples with hieroglyphic writing; this decoration is unique such as it is also that of the Xochicalco temple: let the hieroglyphics of the columns in the temples of Thebes or those of the Memphis obelisks be taken off and nothing remains of Egypt.

VIII

The Sphinx Harmaguis symbol of the struggle of light with darkness had at its feet the temple of Ra the Sun, the tutelar deity of Memphis as Amon was that of Thebes; one was the light, the other the producing god. The gods had a soul called Ka which went with them, and did every thing; man had also his, called Ba; Ra was the whole which contained in itself all things and all gods and outside of it nothing could exist, and every thing that existed was one of the forms of its multiple Being.

The Egyptian religion was condensed in the worship of the Sun: the Sphinx, Helios, Phebus, and later Apollos were variations of the same Tonatiuh.

Apollos with his light radiated head in his car with four horses put to by the Hours, issues preceded by Aurora to light the world and visits the twelve palaces of the Zodiac, placed round the Earth.

Apollo's tradition is confuse, a mixture of all the mythical tradition of the East and of Egypt, represented by Harmachis in Memphis by Apollous is Greece and by Jupiter in Rome.

The tradition in the New World is different: "And as there was no Sun during some years (as they said),[1] the gods met at a place called Teotihuacan which is about six leagues from Mexico, built a great fire and said gods placed themselves on four sides of it and told their worshippess, that the one who from among them should be the quickest to jump into the fire, he would have the honor of having created the Sun, because the first that threw himself in the fire, the Sun would come out inmediately; and that one of them beign the most courageous jumped and threw himself into the fire and descended to hell; and while waiting for the Sun to come out and not knowing where it would appear from they made bets with the quail, locusts, butterflies and snakes as to their not knowing where it would come out; and some said this way and other some other place, and as they could not divine it they were all condemned to be sacrificed, which *afterwards* was the general custom to do before their idols, and finally the Sun came out from where it should and stopped and would go no further. And on said gods seeing that he did not continue in his course agreed to send totli as their messenger, that he should tell him, from them and order him to continue on his way; and he answered he should not move from where he was until he had killed and destroyed them and partly afraid and partly angry at such an answer, one of them called *Citli* grabbed a bow and three arrows and fired at the Sun to perforate his forehead; the Sun lowered his head and so was not hit; he fired at him again but he shied one side and did the same at the third shot; and the Sun, angry took one of those arrows and threw it at *Citli* and went through his forehead and soon died of the wound. When the other gods saw that they weakened thinking they could not prevait against the Sun, and in despair agreed to kill themselves and sacrifice themselves by the breast; and the minister of this sacrifice was *Xolotl* who opening their breasts with a large knife, killed them and then he killed himself, and each lift the cloths he had on (which was a blanket), to those who were devoted to them, in remembrance of their devotion and friendshid. And the Sun thus appeared went on his course."

Nothing in this reessembles the Egyptian traditions and much less the Eastern: it would seem as though the Old World, made its civilization by itself and America its own: up to date, no proofs of communication between the two Continents have been found nor between the two civilizations.

1 Fray Gerónimo de Mendieta.—Historia Eclesiástica Indiana, página 79

IX

To terminate our work we have only to compare the two greatest monuments of the intelligence of the two peoples: the hieroglyphic writings of the Copts and the Calendar or great chronological monument of the mexicans. The latter commenced their writing in the same manner as the egyptians, by figurative characters, afterwards they used the symbolical and latter during the Conquest in the XVI century they formed a sylabic writing without being phonetic, proper, and making their last effort gave value to certain signs which might be called true letters or isolated sounds.

It became necessary in Egypt to reduce the abundant signs of the figurative writing, so as to write practically and easily upon the papyrus, and transform it as Champollion says into hieroglyphic taquigraphy.

Some centuries were required to reduce the mine hundred figurative characters of the obelisks in the Pharohs epoch to the thirty one letters of the copta language alphabet.

The course of the Sun and Moon was the base to ancient civilized peoples to compute the time; the growing of the plants, flowers and fruits, the dry leaves, the periodical succession of these same phenomene made up the four seasons, and with these the twelve months in the year three months for each season thirty days for each month and a total of 360 days per year.

The babylonians interpolated one month every two or three years for the exactitude in the measure of time: the greeks more poets than astunomen, did not reach as high as the egyptians: Rome, following the system of interpolations entered into a chronological disorder rests whereof reached Mexico yet with the spanish conquest.

Egyptians and Mexicans following the course of the Sun and Moon, gave their year 365 days and the latter coordineting the two movements of the Sun and Moon formed their civil calendar and the ritual for their ceremonies and religious feats.

The Sun's Stone is yet, in spite of numerous and profund studies, and enigma for those who make the History of the New World their study, Egypt may be proud of its Memphis Sphinx as Mexico of its "Aztec Calendar." "This Sun's Stone"[1] is a chronological

1 "Monumentos del Arte Mexicano Antiguo," by the author.—Berlin, 1890, pág. 128.

monument, without being a calender in the vulgar sense of the word. Without an equal in modern civilization is the graphic representation of all times, of all religious traditions and the division of time civil, ritual and astronomical of the mexicans.

If Egypt with its pyramids and temples, reached a height that no nation of ancient times ever altained, Mexico surpasses all with its great monument, the "Aztec Calendar."

From the comparison we have tried to make in wide strokes it may be seen that there is nothing in common or filiation between the New and the Ancient World; that the ressemblances sought to heve been found between Mexico and Egypt are simply coincidences of the march that in all times and by the same means has followed human progress.

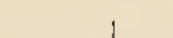


INDEX OF CHAPTERS.

TEOTIHUACÁN.

ATLAS.


TEOTIHUACAN
POR EL
Dr Antonio Peñafiel
1899.



PLANO
de las
PIRAMIDES
DE
SAN JUAN TEOTIHUACAN

de la comision cientifica
del Valle de México
188[illegible].

El Sol

Teotihuacan

Rio de San Juan

La Ciudadela

TEOTIHUACAN



PARROQUIA DE TEOTIHUACAN.



VISTA ORIENTAL DE LAS PIRÁMIDES DE TEOTIHUACAN.



CANDELEROS DE BARRO.

TAMAÑO NATURAL



CARITAS DE BARRO DE TEOTIHUACAN.

TAMAÑO NATURAL.



CABECITAS DE BARRO.



CABECITAS DE BARRO.



CARITAS DE TEOTIHUACAN.

TAMAÑO NATURAL



CABECITAS DE BARRO Y FIGURA ARTICULADA.



CABECITAS DE BARRO.

FRAGMENTOS DE SELLOS Y DE UN QUEMADOR DE INCIENSO



CABECITAS DE BARRO.



CABECITAS DE BARRO

FIGURAS DE CADAVERES



CABECITAS MITOLOGICAS DE BARRO.

DIOSA DE LA MUERTE.



CARITAS DEL DIOS DEL FUEGO O HUEHUETEOTL.



CABECITAS DE BARRO.

TIPOS ETNICOS.



CABECITAS DE MARMOL DE ATENAS, RETRATOS DE LA EPOCA ROMANA

DE LA COLECCION DE SABOUROFF DE BERLIN. ALTURAS. 0ᵐ21 Y 0ᵐ19



CABEZA DE LA EPOCA DE PRAXITELES.

MONUMENTOS DEL ARTE GRIEGO. COLECCION SABOUROFF.



VASOS DE BARRO DE TEOTIHUACAN.



VASOS DECORADOS.



FRAGMENTO DE UN VASO Y OTRO CON TAPADERA.

REPRESENTACION DE UN OZOMATLI



VASO SAGRADO DEL DIOS DEL FUEGO.

COLECCION DEL MUSEO NACIONAL



VASO DE BARRO CON SUS DETALLES POSTERIORES.

COLECCION DEL MUSEO NACIONAL.



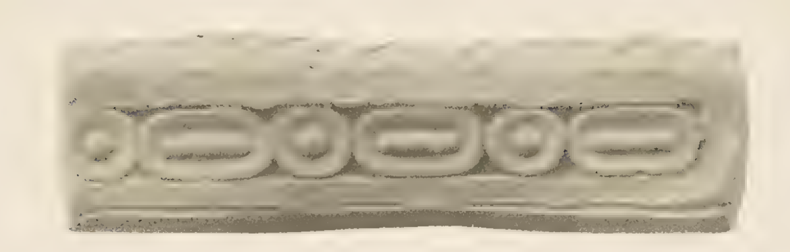
VASO DE CRETA, GRIFO DE BARRO.

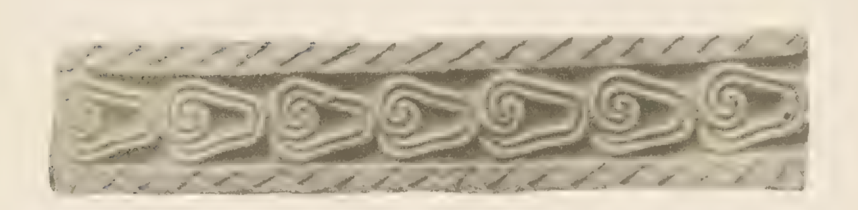
COLECCION SABOUROFF DE BERLIN. ALTURA $0^{m}22$.

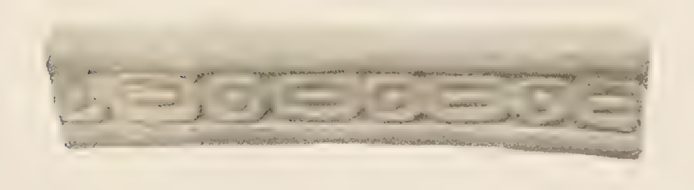


VASOS GRIEGOS DE LA COLECCION SABOUROFF.

SATIRO, CEREMONIA NUPCIAL Y VICTORIA ALTURAS $0^{m}083$, $0^{m}695$, $0^{m}17$







ARTE DECORATIVO.

VACIADOS EN LOS MOLDES ENCONTRADOS EN TEOTIHUACAN



COLECCION DE MOLDES.

EJEMPLAR DEL SEÑOR ARISTIDES MARTEL



DECORACION DE TEOTIHUACAN.



COLECCION DE MOLDES.

DECORACION.—MOLDES DE TEOTIHUACAN.



CERÁMICA DECORATIVA.—MOLDES DE TEOTIHUACAN.



CERÁMICA DECORATIVA.



CERÁMICA DECORATIVA.



CERÁMICA DECORATIVA.



CERÁMICA DECORATIVA.



CERÁMICA DECORATIVA.



MALACATES Y OBJETOS DE ADORNO.



CERÁMICA DECORATIVA.



CABECITAS DE ANIMALES.

HUAJOLOTE, MURCIELAGO, PERRO Y LECHUZA. GRECA FORMADA DE ARAÑAS.



DECORACION MITOLOGICA.

TAMAÑO NATURAL.



FLECHAS DE OBSIDIANA DE TEOTIHUACAN.



BANDERA Y ESCUDOS DE LA COLECCION DE MOLDES.



ARQUITECTURA.—ROSETON DECORATIVO.

ALTURA, $0^{m}12$



CABEZA DE SERPIENTE. PIEDRA DE TEZONTLE.

TAMAÑO NATURAL.



ARQUITECTURA.—ALMENA DE BARRO.

ALTURA. $0^{m}23$



ALMENA DE BARRO.

ALTURA. 0m16.



ALMENA DE PIEDRA ENCONTRADA EN LOS CIMIENTOS DEL PORTAL DE MERCADERES

RESTOS DEL ANTIGUO TEMPLO DE MEXICO



ARQUITECTURA

R[illegible]N DE[illegible] D[illegible] TEOTIHUACAN



ARQUITECTURA.

ROSETON DE BARRO. DIAMETRO $0^{m}27$.



ARQUITECTURA.

TROZO DE COLUMNA DE TEZONTLE PERTENECIENTE A LA COLECCION DEL SR A MARTEL

ALTURA, 0m34



TROZO DE COLUMNA, VISTA DE LADO.



DESARROLLO MOLDADO DE LA CARA DEL DIOS DEL FUEGO
DE LA COLUMNA ANTERIOR



FRAGMENTO DE UN VASO SAGRADO.

SIMBOLO DEL CICLO MEXICANO



XIUHMOLPIA O ATADURA DE LOS AÑOS.

CICLO DE 52 AÑOS. MUSEO NACIONAL.



ATADURA DE LOS AÑOS

SE CREE ORIGINARIA DE TEOTIHUACAN ALTURA, 0m90 MUSEO NACIONAL



FRAGMENTO DE JUEGO DE PELOTA DEDICADO AL SOL.

TULA DE HIDALGO. ALTURA· $0^{m}30$.



CIRCULO CRONOGRAFICO DE BARRO

DIAMETRO: 0m25. GRUESO 0m015



MASCARA DE SERPENTINA ENCONTRADA EN TEOPANCALCO.

COLECCION DEL SR. ARISTIDES MARTEL. ALTURA: 0m22.



CERAMICA.

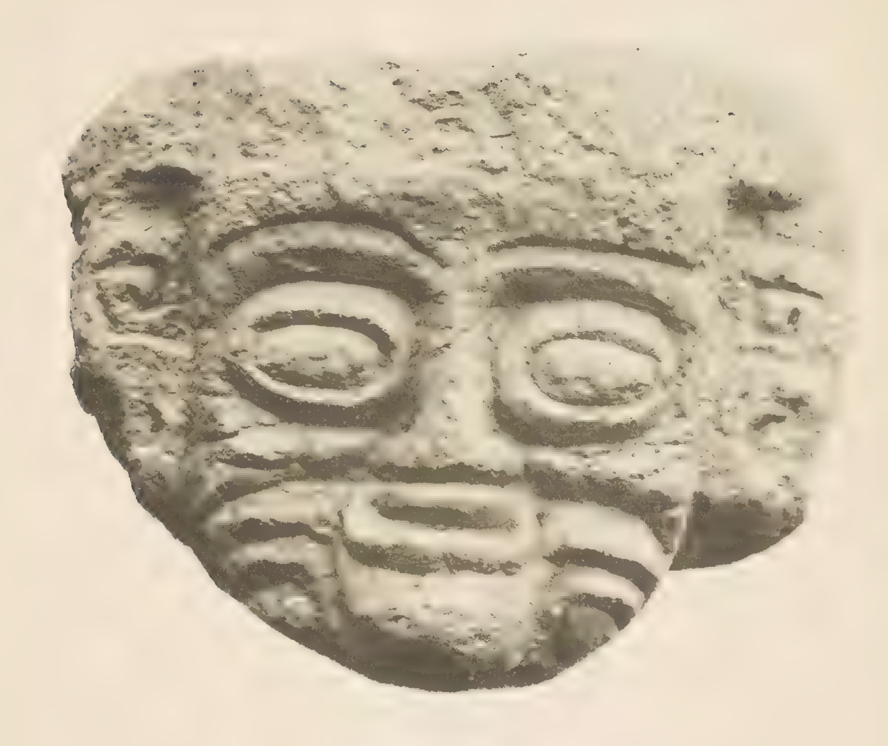
GRECA DECORADA CON ARMAS Y CIRCULO CON LA CARA DEL DIOS DEL FUEGO.

COLECCION DEL SR. ARISTIDES MARTEL



CRUZ DE PIEDRA DE TEOTIHUACAN.

JUEGO DE PELOTA DE TLALOC. ALTURA. 0m90. MUSEO NACIONAL.



FRAGMENTO DE BRASERO DEL DIOS DEL FUEGO.



BRASEROS DEL FUEGO SAGRADO DE TEOTIHUACAN Y DEL SUR DE PUEBLA.

FECHAS: CUATRO Y DOS PEDERNAL



MONUMENTO FUNERARIO DE TEOTIHUACAN.

ALTURA: 1m06.



MONUMENTO FUNERARIO DE TEOTIHUACAN.

ALTURA: 0m66.



ESTATUA PROCEDENTE DE TULA. ESTADO DE HIDALGO

ALTURA: 1m42.



FORMA MITOLOGICA. DE MOLDES DE TEOTIHUACAN



PIEDRA ENCONTRADA SOBRE LA PIRAMIDE DEL SOL.

ALTURA: 0m58.



ESTATUA MONOLITICA DE LA LUNA

TRASLADADA DE TEOTIHUACAN AL MUSEO NACIONAL DE MEXICO

Altura, $3^{m}19$ *Lado,* $1^{m}65$. *Volumen,* $8^{m}68$. *Densidad,* $1^{k}88$. *Peso,* $16{,}318^{k}$.



APOLO. ESTATUA DE BRONCE DEL TAMAÑO NATURAL. FRENTE

MONUMENTOS DEL ARTE GRIEGO. COLECCION SABOUROFF



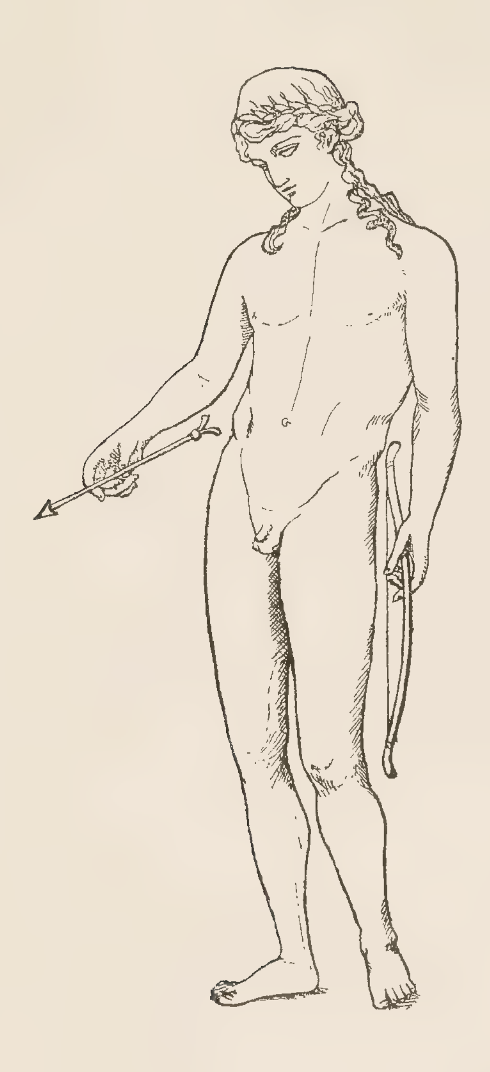
APOLO. ESTATUA DE BRONCE DEL TAMAÑO NATURAL PERFIL.

MONUMENTOS DEL ARTE GRIEGO. COLECCION SABOUROFF



APOLO ESTATUA DE BRONCE DEL TAMAÑO NATURAL. ESPALDA.

MONUMENTOS DEL ARTE GRIEGO. COLECCION SABOUROFF.



APOLO.

RESTAURACION DEL BRONCE ANTERIOR.



AFRODITA DESATANDO SU SANDALIA.

ESTATUA DE MARMOL DE PAROS. MONUMENTOS DEL ARTE GRIEGO.

MUSEO DE BERLIN. ALTURA, 0m635.



VENUS DE MILO.

ESTATUA DE MARMOL DEL MUSEO DEL LOUVRE. PARIS.



CRUZ DE BARRO DE TEOTIHUACAN. EPOCA COLONIAL.

35 CENTIMETROS DE DIAMETRO. 2 CENTIMETROS DE GRUESO.





TEMPLO DE TEPUZTLAN. ESTADO DE MORELOS.

1. VISTA DE LA ESQUINA N.O. 2. LADO N. DEL INTERIOR DE LA CAMARA DEL TEMPLO.





TEMPLO DE TEPUZTLAN. ESTADO DE MORELOS.

1. FRENTE DEL TEMPLO VIENDO AL E. 2. VISTA DEL MISMO VIENDO AL S.O.



FRENTE DE LA PIRAMIDE DE PAPANTLA ESTADO DE VERACRUZ.
DE UNA FOTOCOLOGRAFIA PUBLICADA POR EL MUSEO NACIONAL DE MEXICO.



ESPALDA DE LA PIRAMIDE DE PAPANTLA. ESTADO DE VERACRUZ



LA CASA DEL SACERDOTE EN TEOPANCALCO
LUGAR DE LOS FRESCOS DE TEOTIHUACAN





RELIEVE GRABADO EN NACAR, DE FOTOGRAFIA DIRECTA.

REVERSO CON ESCRITURA PARECIDA A LA MAYA, ENCONTRADO EN LAS SEMENTERAS DE TULA, E. DE HIDALGO.



FRESCOS DE TEOPANCALCO.

FRAGMENTOS CALCADOS EN LOS ORIGINALES Y REDUCIDOS POR LA FOTOGRAFIA. LONGITUD, 2^m65.



FRESCOS DE TEOPANCALCO.

LA ADORACION DEL SOL LONGITUD. $2^{m}65$ ALTURA. $0^{m}99$.



FRESCOS DE TEOPANCALCO.

SACERDOTE DEL SOL.



FRESCOS DE TEOPANCALCO.

EL ALTAR DEL SOL.



FRESCOS DE TEOPANCALCO.

SACERDOTE DEL SOL.



FRESCOS DE TEOPANCALCO.

SUPERFICIE DE UN METRO CUADRADO.



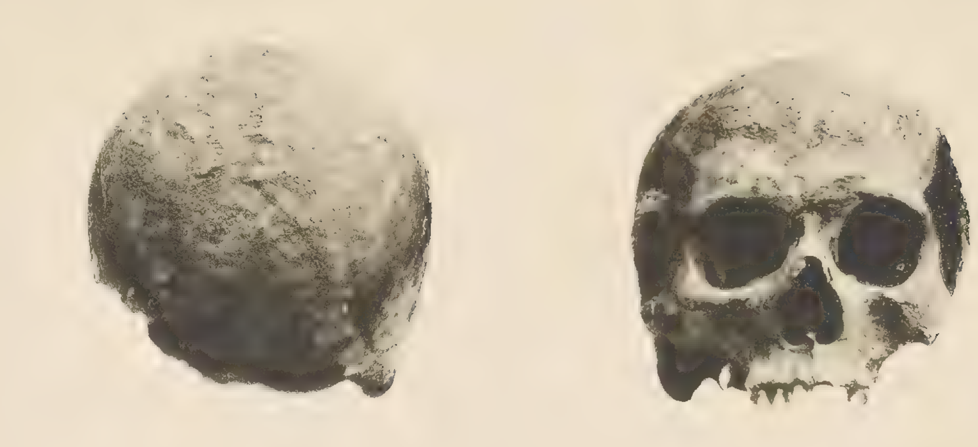
FRESCOS DE TEOPANCALCO.

LONGITUD, $1^{m}13$. ALTURA, $0^{m}89$



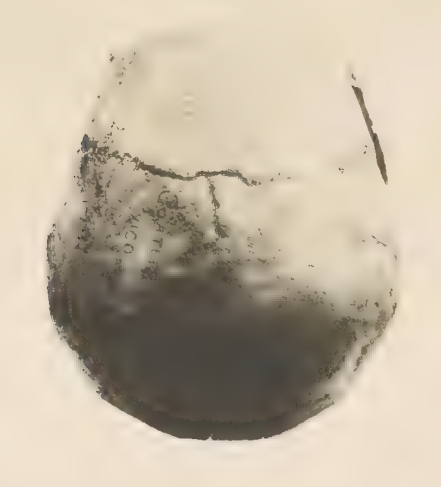
RELIEVE CONSERVADO EN LA COLECCION ARQUEOLOGICA

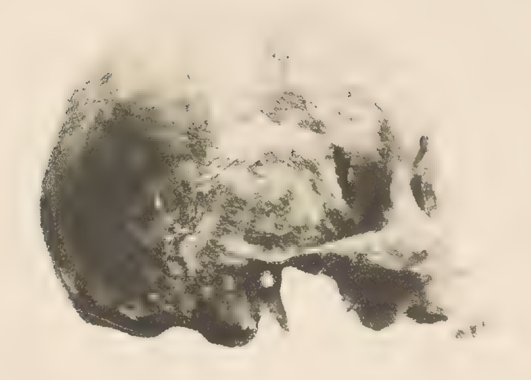
DEL MUSEO NACIONAL.



CRANEO ANTIGUO DE COATLINCHAN. DISTRITO DE TEXCOCO. ESTADO DE MEXICO.

FRENTE Y PARTE POSTERIOR





CRANEO ANTIGUO DE COATLINCHAN. DISTRITO DE TEXCOCO.
ESTADO DE MEXICO
PERFIL Y PARTE SUPERIOR



ARMAS DE TEXCOCO CONCEDIDAS POR EL EMPERADOR

CARLOS V, EN 1551.

